MILAGROS FERNANDEZ PEREZ

LA INVESTIGACION LINGÜISTICA DESDE LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA

(A propósito de la lingüística chomskiana)

Verba, ANUARIO GALEGO DE FILOLOXIA

ANEXO 28

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Verba
Anuario Galego de Filoloxía

DIRECTOR: *Constantino García*
SECRETARIO: *Antón Santamarina*
MEMBROS DO COMITE DE REDACCION:
Ramón Lorenzo
Guillermo Rojo
José Luis Couceiro
COORDINADORAS:
Mercedes Brea
Isabel González

COLABORACIONS: Os orixinais remitiranse ó Secretario da revista mecanografiados a dobre espacio e con marxe amplio. A corrección das primeiras probas pertence ós autores. De cada orixinal recibirá o autor 25 separatas libres de cargos.

CORRESPONDENCIA: Dirixila ó Secretario da revista: Antón Santamarina, Facultade de Filoloxía, Universidade de Santiago de Compostela.

SUSCRIPCION: Pedila ó
Secretariado de Publicacións
Universidade
Santiago de Compostela

ANEXOS DE *VERBA*
Anuario Galego de Filoloxía

1. C. GARCIA, *Léxico de la comarca compostelana,* Santiago, 1974, 192 páxs.
2. G. ROJO, *Perífrasis verbales en el gallego actual,* Santiago, 1974, 188 páxs.
3. M.C. ENRIQUEZ, *Léxico de O Grove,* Santiago, 1974, 168 páxs.
4. A. SANTAMARINA, *El verbo gallego,* Santiago, 1974, 172 páxs.
5. J.L. COUCEIRO, *El habla de Feás,* Santiago, 1976, 184 páxs.
6. J. PENA, *Usos anómalos de los sustantivos verbales en el español actual,* Santiago, 1976, 214 páxs.
7. M.C. RIOS PANISSE, *Nomenclatura de la flora y fauna marítimas de Galicia,* Santiago, 1977, 486 páxs.
8. A. OTERO, *Vocabulario de San Jorge de Piquín,* Santiago, 1977, 230 páxs.
9. J.A. PORTO DAPENA, *El gallego hablado en la comarca ferrolana,* Santiago, 1977, 278 páxs.
10. J.R. FERNANDEZ GONZALEZ, *Etnografía del valle de Ancares,* Santiago, 1978, 352 páxs.
11. I. GONZALEZ FERNANDEZ, *Sufijos nominales en el gallego actual,* Santiago, 1978, 274 páxs.
12. J.L. RODRIGUEZ, *El cancionero de Joan Airas de Santiago. Edición y estudio,* Santiago, 1980, 408 páxs.
13. F.G. GONDAR, *O infinitivo conxugado en galego,* Santiago, 1978, 172 páxs.
14. G. ROJO, *Cláusulas y oraciones,* Santiago, 1978, 168 páxs.
15. M. TABOADA, *El habla del valle de Verín,* Santiago, 1979, 282 páxs.
16. J. PENA, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales,* Santiago, 1980, 300 páxs.
17. E. MONTERO, *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances),* Santiago, 1980, 300 páxs.
18. E. RIVAS QUINTAS, *Toponimia de Marín,* Santiago, 1982, 412 páxs.
19. M.C. RIOS PANISSE, *Nomenclatura de la flora y fauna marítimas de Galicia. II. Mamíferos, aves y algas,* Santiago, 1983, 120 páxs.
20. Mª. N. de PAULA POMBAR, *Contribución al estudio de la aposición en español actual,* Santiago, 1983, 196 páxs.
21. J.L. PENSADO - C. PENSADO RUIZ, *"Gueada" y "geada" gallegas,* Santiago, 1983, 130 páxs.
22. G. ROJO - E. MONTERO, *La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e irreales desde el Poema del Cid hasta 1400),* Santiago, 206 páxs.
23. V. GARCIA DE DIEGO, *Elementos de gramática histórica gallega (Fonética-Morfología) 1909,* Santiago, 1984, 274 páxs.
24. H. MEIER, *Notas críticas al DECH de Corominas/Pascual,* Santiago, 1984, 222 páxs.
25. A. ZAMORA VICENTE, *Estudios de dialectología hispánica,* Santiago, 1985, 154 páxs.
26. J. LAGO, *La acumulación de adjetivos calificativos en la frase nominal del francés contemporáneo,* Santiago, 1985, 280 páxs.
27. C. GARCIA, *Glosario de voces galegas de hoxe,* Santiago, 1985, 732 páxs.

MANUAIS DO INSTITUTO DA LINGUA GALEGA

Galego 1, 4ª ed., Santiago, 1980
Galego 2, 3ª ed., Santiago, 1980
Galego 3, 3ª ed., Santiago, 1983

Bases pra unificación das normas lingüísticas do galego, Santiago, 1980
Dicionario básico da lingua galega (Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1980)

FERNANDEZ PEREZ, Milagros

La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia : a propósito de la lingüística chomskiana / Milagros Fernández Pérez. — Santiago de Compostela : Universidade, Servicio de Publicacións, 1986. — 192 p. ; 24 cm. — (Verba, Anuario Galego de Filoloxía. Anexo ; 28). — Bibliogr.: 177-190. — Indice: p. 191-192. — D.L. C. 302-86. — ISBN 84-7191-396-8.

1. Lingüística-Filosofía. I. Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións, ed.

80 : 001.1

© Universidade de
Santiago de Compostela, 1986

IMPRIME: IMPRENTA UNIVERSITARIA
Campus Universitario
Pabellón de Servicios

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIÓNS
DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
Campus Universitario.

Depósito Legal: C-302-1986
ISSN: 84-7191-396-8

MILAGROS FERNANDEZ PEREZ

LA INVESTIGACION LINGÜISTICA DESDE LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA
(A propósito de la lingüística chomskiana)

Verba, ANUARIO GALEGO DE FILOLOXIA
ANEXO 28

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

INTRODUCCION

El presente trabajo está dedicado al estudio de las implicaciones y repercusiones de la filosofía de la ciencia en un ámbito particular de investigación, el ámbito de la investigación lingüística.

Mis intereses se centran, pues, en los aspectos y factores implicados en las investigaciones del lenguaje, ya se refieran éstas al fenómeno en general o ya se detengan en cuestiones específicas. Es decir, resultan igualmente importantes, en mi opinión, las consideraciones que encajan en el ámbito de la "Lingüística general" como las que puedan integrarse en los terrenos de la "Gramática", de la "Fonología", etc., dado que todas ellas forman parte del conglomerado *investigación lingüística*. Por otro lado, y como consecuencia lógica de lo anterior, mi perspectiva no se ciñe al análisis de un marco lingüístico particular, sino que, por contra, he procurado trascender las concepciones específicas, seleccionando desde la filosofía de la ciencia los aspectos relevantes en cada caso, hasta lograr unos presupuestos suficientemente objetivos en los que pueda descansar el proceso de investigación lingüística. Sólo en un segundo momento, y desde aquella óptica objetiva, me ocupo de la investigación lingüística desarrollada en un marco concreto, el de Chomsky, de tal manera que este análisis específico ha de considerarse como un modo de poner en práctica aquellos presupuestos. Con otras palabras, tal análisis pone al descubierto el grado de validez de dichos presupuestos.

El trabajo está organizado en tres niveles distintos en el interior de cada capítulo; además, el hilo conductor a través de los capítulos implica una progresión respecto al contenido, que va de lo general a lo particular.

Así, los capítulos constan de tres apartados que se centran, cada uno, en terrenos bien diferenciados aunque interdependientes, a saber, la filosofía de la ciencia, la investigación lingüística y el marco propuesto por Chomsky. Por otra parte, cada capítulo se configura en torno a un determinado aspecto o problema, alrededor del cual giran las consideraciones pertinentes en los tres apartados.

Como ya he dicho, el sentido de la sucesión de los capítulos hay que buscarlo en una progresión de su contenido, que va de lo general a lo particular. De este modo, el primero de ellos está dedicado a las cuestiones más generales que atañen a la investigación, mientras que los otros tres capítulos no son más que desarrollos específicos y pormenorizados de aspectos que ya se habían esbozado desde una óptica global. Por consiguiente, la progresión del contenido en la orientación señalada justifica no sólo la complementariedad entre los capítulos, sino también la interdependencia de los apartados en cada uno de ellos, dado que éstos responden a consideraciones sobre un mismo aspecto que se implican.

En lo que se refiere a los propósitos del trabajo, se trata fundamentalmente de dar cuenta de los factores que importan en un proceso de investigación lingüística. Claro está que para llegar a proponer como relevantes o interesantes un conjunto de factores o unos modos de investigación frente a otros, es necesario un proceso de valoración que sustente aquellas opciones. Pues bien, en este sentido cabe considerar que este trabajo –al igual que cualquier trabajo de investigación– posee una finalidad evaluativa en torno al estado de la cuestión *la investigación lingüística.*

Ese proceso de valoración desarrollado a lo largo del libro sirve –como ya he dicho– de fundamento a los factores y aspectos elegidos y también a las nuevas propuestas, de tal modo que ni los unos ni las otras se deben a una óptica con carácter arbitrariamente "prescriptivista", sino que, por el contrario, tienen su origen en un "prescriptivismo" (inherente, a mi modo de ver, a todo trabajo de investigación) que justifica objetivamente sus consideraciones.

En relación con lo expuesto previamente, me parece importante insistir en que la finalidad de este libro no es pedagógica (en el sentido práctico de la palabra, aunque sí lo sea en la vertiente teórica) dado que su contenido no versa sobre técnicas o pautas concretas que hayan de aplicarse en la investigación lingüística. Por el contrario, el libro ofrece una reflexión teórica acerca de la investigación lingüística –tal y como yo la entiendo– desde la filosofía de la ciencia.

Para terminar, quiero hacer constar mi agradecimiento a todos los compañeros del Dpto. de Lengua Española, y muy especialmente a G. Rojo y a T. Jiménez Juliá, por su paciencia y su ayuda en la elaboración de este libro. He de dar las gracias, también, a mi alumno F. González Muñoz por su lectura del original, y al profesor D. Constantino García por sus amables sugerencias y observaciones.

1. LA LINGÜISTICA COMO CIENCIA

1.1. Concepto de *ciencia*

1.1.1. Generalidades

A pesar de la importancia que la distinción *ciencia vs. no-ciencia* posee en la filosofía de la ciencia, paradójicamente la noción fundamental no se encuentra en aquel marco suficientemente delimitada. En efecto, para cada corriente filosófica la ciencia se cataloga como tal según los criterios específicos que proporcione la corriente en cuestión.

El panorama resultante en torno al concepto no puede ser otro que una serie de definiciones cada una de las cuales pretende la hegemonía, es decir, el carácter de validez general frente a las demás. Evidentemente, este modo de proceder ceñido a ópticas filosóficas particulares no facilita una caracterización adecuada de lo que es la ciencia como noción con valor trascendente (1).

En general, pueden reducirse a dos los factores que se hallan implicados en esa multiplicidad de consideraciones acerca de la ciencia. De una parte está el hecho, ya señalado, de la variedad de puntos de vista filosóficos que conllevan, en cada caso, cánones de ciencia distintos. De otra parte hay que tener en cuenta la variabilidad en la naturaleza misma de la actividad científica, con los consiguientes cambios en los procedimientos, materias y objetivos de investigación a través de la historia.

Los estudiosos, según las perspectivas filosóficas asumidas y según sus intereses se centren en investigaciones de diferente tipo, obtendrán en cada caso una caracterización específica, una idea particular de lo que es la ciencia. En principio, no parece inadecuado pretender la definición del concepto a través de distintas ópticas y teniendo en cuenta aspectos

---

(1) Entiendo "trascendente" como 'estar por encima de', 'sobre-pasar' (cfr. Ferrater Mora, 1979, s.v. *trascendencia, trascendente, trascender*) en el sentido de no estar sujeto a unos límites ni estar determinado en un cuerpo concreto.

y factores variados. Más bien, este modo de operar parece el único viable cuando se trata de desentrañar la complejidad que suponen la actividad científica y sus resultados (2). En el sentido de análisis que se complementan, las diversas consideraciones sobre la ciencia son, pues, aceptables e interesantes, pero lo que de ningún modo puede admitirse es que una de ellas pretenda atribuirse un carácter sintético y general que no posee al restringirse su ámbito a un punto de vista y a una actividad investigadora particulares. Para conseguir una definición de *ciencia* con valor general, es necesario sustraerse a filosofías y campos de investigación específicos, aunque, claro está, el recorrido por las diversas tendencias filosóficas y por los diferentes terrenos disciplinares es imprescindible para que el contenido trascendente de la noción *ciencia* se sustente en las múltiples manifestaciones de filosofía de la ciencia y de la actividad científica.

Aunque sea esperable que la filosofía de la ciencia proporcione una definición general del término, lo cierto es que la gran mayoría de los filósofos han prestado atención a la ciencia desde prismas restringidos a aspectos concretos. Los resultados alcanzados son, en consecuencia, parciales, y para superar las limitaciones que conllevan, se hace preciso ver la complementación existente entre ellos de tal manera que en un momento posterior se puedan extraer los rasgos generales que caractericen la *ciencia.* De ello me ocuparé en 1.1.2. y 1.1.3.

1.1.2. Consideraciones parciales sobre la ciencia

Como ya he indicado, las múltiples aproximaciones al concepto de *ciencia* se deben, esencialmente, a dos factores; a saber, a la multiplicidad de perspectivas filosóficas y a la propia naturaleza del hecho científico, que por ser complejo proporciona aspectos variados dignos de interés. De la adopción de posturas filosóficas y de la atención prestada a unas u

(2) La complejidad de la ciencia obliga a adoptar diferentes puntos de vista para llegar a su comprensión global. Así, Bernal sugiere que se opte por una descripción extensa y abierta que considere las siguientes perspectivas: 1) ciencia como institución, 2) ciencia como método, 3) ciencia como tradición acumulativa de conocimiento, 4) ciencia como factor decisivo en el mantenimiento y desarrollo de la producción, 5) ciencia como modeladora de creencias y actitudes hacia el universo y hacia el hombre, y 6) ciencia en interacción con la sociedad.

Bernal justifica este acercamiento a la ciencia porque "tratándose de un concepto tan amplio en su extensión temporal, de tantas implicaciones y de carácter tan abstracto, la norma debe ser la multiplicidad de sus aspectos y referencias. Las palabras "ciencia" o "científico" tienen un buen número de significados distintos en función del contexto en que se usan" (Bernal, 1954, t. 1, 27-28).

otras partes constitutivas, derivarán distintas consideraciones acerca de la ciencia.

Para un grupo de autores la idea de *ciencia* ha de resultar del análisis de los cuerpos teóricos en tanto que poseen una constitución interna. Para otros, la *ciencia* se extrae a partir de la evolución de esos cuerpos teóricos a través de la historia o en la sociedad. La filosofía que diferencia estas dos tendencias amplias que he establecido es producto de las posturas adoptadas ante la actividad científica; en el primer caso hablaré de una filosofía "internalista" mientras en el segundo utilizaré la denominación "externalista".

El modo de acercarse los estudiosos a la actividad científica me ha llevado a considerar dos perspectivas filosóficas amplias. Sin embargo, la perspectiva no es el único factor que provoca presupuestos diferentes respecto al concepto *ciencia,* sino que junto a ella hay que contar con el abanico de aspectos que la compleja actividad investigadora ofrece y sobre el cual los filósofos elegirán sus núcleos de interés. Es decir, teniendo en cuenta el segundo factor, no sólo será posible evidenciar las divergencias entre los autores pertenecientes a cada grupo, sino que también se llegará a un conocimiento más acabado de lo que es el proceso investigador.

En el caso de los "internalistas" los centros de atención se extienden desde lo que se conoce con el nombre de "contexto de justificación" –del que se ocupa K.R. Popper– y "contexto de descubrimiento" (3) –en el que se detiene N.R. Hanson– tomados independientemente, hasta la visión conjunta de esas dos fases– tal es propia de R.B. Braithwaite, C.G. Hempel y W. Stegmüller.

De cada uno de los análisis proporcionados resultará una concepción específica acerca de lo que supone la dinámica de construcción de teorías, pero esa variedad no está reñida con la posibilidad de complementación entre dichas concepciones, ni con la posibilidad de conseguir el valor genérico de *ciencia.* En lo que sigue trataré de demostrar que el objetivo es alcanzable.

Popper, como ya he indicado, enmarca su análisis de los cuerpos teóricos en el contexto de justificación (4) de tal manera que su enfrentamiento con la actividad científica arranca de los productos, de las construcciones teóricas ya conformadas. Es a partir de esas unidades consti-

(3) De un modo general y rápido puede definirse el "contexto de descubrimiento" como la fase de elaboración y construcción de teorías, mientras el "contexto de justificación" refleja la fase de valoración al contrastar la teoría con los datos empíricos y al evaluarla respecto a otras teorías.

(4) De ahí que se califique a Popper de "justificacionista" (cfr. Lakatos, 1969 b, 44).

tuidas cuando se abre una vía interesante que servirá para determinar si aquéllas son científicas o no lo son.

El camino que Popper propone para llevar a cabo tal valoración es fundamentalmente metodológico puesto que será la falsabilidad (5) la que justifique el carácter científico de una estructura teórica.

Según el autor, el único modo de conseguir teorías genuinamente científicas y objetivas es el sometimiento continuo de aquéllas a contrastaciones duras. En este sentido, se ha de buscar el mayor número de falsadores cuando se trata de valorar un cuerpo teórico, ya que la meta no es salvar los sistemas sino elegir el que contenga un grado de corroboración (6) más elevado.

Evidentemente, para Popper "lo científico" se identifica con "lo empírico" dado que la cualidad primera implica la contrastabilidad y ésta, a su vez, supone una conexión con la experiencia. Llevando esta idea hasta sus últimas consecuencias, el autor establece la demarcación entre ciencia y no-ciencia en la existencia de contrastabilidad e inexistencia de ésta. Dicho con otras palabras, para Popper la *ciencia* equivale a la ciencia empírica.

En la visión popperiana de la ciencia lo realmente interesante reside en la justificación de las construcciones teóricas, en su contrastabilidad. En esta línea, al autor no le parecen rentables los análisis que tengan en cuenta las fases de elaboración de un sistema teórico puesto que en ellas intervienen factores psicológicos, sociológicos, etc., de los que no es posible dar una reconstrucción lógica. De ahí que su punto de partida sean los productos.

En consonancia con su actitud respecto a la elaboración de las teorías, Popper rechaza el método inductivo como procedimiento válido en la lógica del conocimiento. Al filósofo le bastan las estructuras hipotético-deductivas para llevar a cabo la valoración. Con sus palabras, se trataría de lo siguiente:

---

(5) La "falsabilidad" para Popper es la capacidad que posee un sistema teórico para poder ser contrastado con la experiencia. Con sus palabras, "lo que caracteriza al método empírico es su manera de exponer a falsación el sistema que ha de contrastarse: justamente de todos los modos imaginables. Su meta no es salvarles la vida a los sistemas insostenibles, sino, por el contrario, elegir el que comparativamente sea más apto, sometiendo a todos a la más áspera lucha por la supervivencia" (Popper, 1934, 41).

(6) Aunque las teorías no pueden justificarse y verificarse definitivamente, sin embargo sí pueden ser corroboradas. La corroboración en sentido popperiano equivale al modo por el que una teoría sale indemne de la contrastación y que lleva a aceptar, provisionalmente, esa teoría. La dureza de las contrastaciones determina el grado de corroboración de las teorías de manera que un alto grado de falsabilidad implica un alto grado de corroboración (cfr. Popper, 1934, 249).

> "una hipótesis determinada, A, puede aventajar bajo ciertas circunstancias a otra, B; bien sea porque B esté en contradicción con ciertos resultados de observación –y, por tanto, quede "falsada" por ellos–, o porque sea posible deducir más predicciones valiéndose de A que de B (...). Esta evaluación de la hipótesis se apoya exclusivamente en las consecuencias *deductivas* (predicciones) que puedan extraerse de ella: no se necesita ni mencionar la palabra "inducción" " (Popper, 1934, 293).

En definitiva, para Popper la *ciencia* en sentido genérico supone contrastabilidad. Por tanto, será científico todo sistema teórico coherente que represente un mundo de experiencia (cfr. Popper, 1934, 35). Por otra parte, el autor –con miras a una lógica del conocimiento– concede importancia y rentabilidad únicamente a la vía hipotético-deductiva y a la justificación de teorías, y desprecia la inducción y el descubrimiento.

En una primera aproximación al tema de la ciencia, el marco filosófico de Popper puede suponerse adecuado ya que tiene ingredientes suficientes para serlo. Cualifica los sistemas por su potencia respecto a los hechos, sugiere racionalidad objetiva al insistir en contrastaciones duras y rompe la idea procedente de verificación absoluta (7), al entender el progreso científico como la sucesión de teorías en una línea ascendente de corroboración relativa.

Sin embargo, a poco que uno se adentre en lo que es la realidad de la ciencia, convendrá en que las consideraciones popperianas han de ser matizadas en unos casos y complementadas en otros si es que han de subsumir aquella realidad. Se verá, así, que es necesario manejar la inducción y el descubrimiento dado que en esos aspectos descansan las hipótesis; que es preciso sopesar el carácter de las contrastaciones puesto que no todas tienen la misma fuerza en el momento de corroborar o refutar una teoría; finalmente, que la falsabilidad no es criterio suficiente para justificar la calidad científica de un sistema. Todo este conjunto de limitaciones evidencian, consecuentemente, la invalidez de la identificación *ciencia = falsable*. En todo caso, la falsabilidad será uno de los factores, junto a otros, que debemos tener en cuenta para valorar una teoría.

Prueba de la parcialidad que supone la visión de Popper es que sur-

---

(7) Mientras la filosofía positivista hablaba de teorías "verdaderas" frente a teorías "falsas" en un sentido absoluto, Popper rechaza este criterio y sustituye la verdad por la aceptabilidad relativa de una teoría. Según el autor, "no es menester que digamos que una teoría es falsa, sino solamente que la contradice cierto conjunto de enunciados básicos aceptados" (Popper, 1934, 256). Por otra parte (vid. nota 6), las teorías tampoco se justifican definitivamente sino que se aceptan de manera provisional. De ahí que en lugar de "verdad" Popper hable de "grados de corroboración".

gen otras posturas centradas en cuestiones faltas de interés para él. Tal es el caso de Hanson, autor que se ocupa, prioritariamente, del contexto de descubrimiento.

Mientras Popper pretendía llegar a la ciencia arrancando de los sistemas teóricos ya constituidos, Hanson opta por una vía en sentido contrario ya que su objeto de estudio lo constituye el modo de proceder los científicos en la elaboración de teorías. Con sus palabras se trata de lo siguiente:

> "El problema no es la utilización de teorías, sino el hallazgo de éstas; no me ocupo del problema de la comprobación de hipótesis, sino del de su descubrimiento" (Hanson, 1958, 75).

El propósito de Hanson es mostrar que existen cánones y criterios que funcionan en el descubrimiento y que, como constituyentes de la actividad investigadora, pueden ser estudiados por la filosofía de la ciencia "en términos que no se "reducen" a una mera especulación psicológica" (Hanson, 1971, 53).

En esa fase de elaboración de la teoría, el procedimiento que el investigador maneja es el llamado "retroductivo" (8) frente a la inducción y a la deducción. Hanson caracteriza la retroducción como una inferencia que presenta la forma siguiente:

> "1. Se observa cierto fenómeno sorprendente, P.
> 2. P sería explicable claramente si H fuera cierta.
> 3. Por lo tanto, hay razones para pensar que H es cierta.
> H no puede ser inferida retroductivamente hasta que su contenido se despliegue en 2. El enfoque inductivo espera que H emerja de las repeticiones de P. Los enfoques H-D hacen emerjer a P de una inexplicada creación de H como "hipótesis de nivel superior" " (Hanson, 1958, 185).

En la perspectiva de Hanson, pues, la hipótesis surge como creación necesaria para dar cuenta de una serie de hechos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en la vía inductiva, en esta ocasión la conjetura rompe algunos lazos con los hechos puesto que los trasciende; frente a las hipótesis en el marco deductivo, las hipótesis retroductivas surgen por una necesidad de explicar fenómenos, de tal modo que éstos existen antes de la hipótesis y no sólo se deducen de ella (cfr. Hanson, 1971, 53).

Hay, según el autor, una lógica en el proceso de elaborar la teoría. El investigador "crea" hipótesis de acuerdo con el procedimiento antes in-

---

(8) La "retroducción" de Hanson coincide con la "abducción" de Peirce (cfr. ed. de Tomas, 1954, 237).

dicado, y en esa creación no sólo intervienen factores psicológicos, sociológicos, etc., sino también factores racionales, y de ellos ha de dar cuenta el filósofo de la ciencia. Por otra parte, el investigador al tiempo que "crea" debe elegir racionalmente de entre todas las conjeturas las más apropiadas, las más fructíferas, de tal modo que en cierto sentido está evaluando sus propuestas al buscar como constituyentes de su teoría las hipótesis más adecuadas. Evidentemente, en la fase de elaboración de sistemas teóricos, la creación y la justificación son procesos sucesivos: se hipotetiza y se valoran acto seguido las conjeturas; si la valoración no es satisfactoria, se matizan las hipótesis, se complementan, o bien se sustituyen por otras; y, nuevamente, comienza el sometimiento a prueba de éstas para decidir su validez.

La práctica investigadora real muestra que el descubrimiento y la justificación son fases interdependientes que tienen lugar en la elaboración del sistema teórico. En este sentido, la teoría no se justifica una vez conformada sino que su valoración interna se lleva a cabo en la propia constitución de ese sistema. No cabe hablar, en consecuencia, de dos contextos, el de descubrimiento y el de justificación, remitidos, respectivamente, a la elaboración del sistema y al producto teórico. Todo lo más que es lícito hacer es considerar la actividad investigadora como constituida por dos aspectos a los que es rentable distinguir en aras de una mayor claridad metodológica. Por otra parte, es posible trabajar con un "contexto de evaluación" entendiéndolo como aquel en cuyo seno se sopesan distintos sistemas teóricos –que son ya productos– para optar por uno de ellos. En este caso ya no se trata de justificar una teoría en sí misma sino de valorarla con respecto a otras.

Si Popper resaltaba el valor de la contrastabilidad en la filosofía de la ciencia, Hanson añade un aspecto nuevo al objeto de estudio de tal filosofía, la fase del descubrimiento. Ciertamente, Hanson no ofrece patrones teóricos acabados que reflejen fielmente aquel proceso; sin embargo, el panorama general que presenta es suficiente para percatarse de la importancia que tiene la dinámica de elaboración de teorías. Además, la propuesta de Hanson evidencia la imposibilidad de considerar como independientes la hipotetización y la justificación, lo que prueba que si el filósofo se interesa por la segunda, ha de tener en cuenta la primera.

Popper y Hanson, como se ha podido observar, se ocupan, respectivamente, de la justificación y de la construcción de teorías, pero ninguno de ellos se detiene en la constitución interna de los sistemas teóricos ni en su posible proyección. Pues bien, la constitución de las teorías, su

funcionamiento y su estructura configuran el objeto de estudio de Braithwaite, Hempel y Stegmüller. Los tres centran su atención en la conformación del sistema pero en cada caso la insistencia recae sobre un determinado aspecto.

En general, los filósofos que se dedican al estudio del cuerpo interno de los sistemas teóricos coinciden en que su estructura responde a una organización de hipótesis en niveles de mayor o menor generalidad (9); esas hipótesis están conectadas deductivamente entre sí y, en el nivel inferior, las consecuencias últimas suponen la ligazón con los enunciados de observación. Por otra parte, todo sistema teórico, además de una estructura formal, posee una semántica puesto que constituye un universo de discurso definido. En este sentido, los términos manejados en las hipótesis y generalizaciones tienen una determinada contrapartida conceptual que se extrae del valor de aquéllos en el marco teórico (10). Dicho de otro modo, el lenguaje científico utilizado en una teoría tiene un contenido que deriva del universo de esa teoría, y que, por tanto, no coincide con el significado que los términos puedan tener en un lenguaje de observación. Los constituyentes de una teoría son, en consecuencia, los conceptos que funcionan en su interior.

Finalmente, el objetivo de las teorías se cifra en proporcionar explicaciones y predicciones de los fenómenos (11). La proyección de las unidades teóricas reside, pues, en esas finalidades.

---

(9) Así, para Braithwaite, las hipótesis son proposiciones organizadas en distintos niveles dentro de un sistema deductivo (cfr. Braithwaite, 1959, 34 y ss.), de lo que resultan grados diferentes de generalidad en correspondencia con los niveles. Con palabras del autor, "las hipótesis científicas entran en nuestro pensamiento en virtud del lugar que ocupan en los sistemas deductivos científicos, cuyas proposiciones de nivel ínfimo son generalizaciones confrontables con la experiencia" (Braithwaite, 1959, 283).

(10) Para algunos, como por ejemplo Stegmüller, el lenguaje manejado en una teoría sólo puede ser trasvasado parcialmente a la experiencia, dado que una parte del contenido de sus términos viene dada por el propio sistema teórico. En consecuencia, "el lenguaje científico global L está divido en dos lenguajes parciales: el lenguaje observacional L_O y el lenguaje teórico L_t con el vocabulario V_t. Los términos de V_t reciben sólo una interpretación empírica indirecta y parcial por medio de reglas de correspondencia o correlación C. La teoría pura T está formulada totalmente en el lentuaje L_t; la teoría *interpretada,* que consiste en la conyunción T∧C, contiene por el contrario expresiones procedentes de los dos lenguajes" (Stegmüller, 1970, 329).

(11) Esta finalidad de las teorías se afirma claramente en Hempel (1966, 107): "Las teorías se introducen cuando estudios anteriormene realizados de una clase de fenómenos han revelado un sistema de uniformidades que se pueden expresar en forma de leyes empíricas. Las teorías intentan, por tanto, explicar estas regularidades y, generalmente, proporcionan una comprensión más profunda y exacta de los fenómenos en cuestión. A este fin, una teoría interpreta estos fenómenos como manifestaciones de entidades y procesos que están detrás o por debajo de ellos, por decirlo así. Se presume que estos procesos están gobernados por leyes teóricas características, o por principios teóricos, por medio de los cuales la teoría explica entonces las uniformi-

Para los estudiosos que se ocupan de estos aspectos, el valor genérico de *ciencia* viene dado por esa serie de rasgos que se exigen a una teoría. Es decir, será científico todo sistema que posea una estructura coherente y un lenguaje científico definido y transparente, y que responda a un alto grado de explicación y predicción.

Si bien se han añadido, comparando con Popper y Hanson, nuevos criterios para delimitar *lo científico,* lo cierto es que tampoco éstos parecen suficientes, o por lo menos no suponen pautas fiables para conseguir una caracterización adecuada de *ciencia.* Por ejemplo, ¿cómo se gradúa el alcance de la explicación o de la predicción, con respecto a qué?; ¿cuándo se puede afirmar que un lenguaje científico está perfectamente definido?

El panorama hace sospechar que el contenido *ciencia* no puede estar sujeto a propiedades específicas de los cuerpos teóricos, a no ser que esas propiedades adquieran flexibilidad por medio de factores que están implicados en la actividad científica pero que no son parte del cuerpo interno de los sistemas. Me refiero a los factores sociológicos, históricos, etc.

La filosofía que he llamado "externalista" intenta romper de algún modo con esa idea de la *ciencia* sometida a cuestiones *de iure* para situarla en el terreno de las *de facto* (cfr. Muguerza, 1973, 38 y ss.). Autores como Th.S. Kuhn, I. Lakatos o S. Toulmin tratan de interpretar la *ciencia* arrancando de su historia y viendo cómo se produce la sucesión de teorías en la línea temporal. Ahora ya no interesa tanto la constitución interna de los sistemas teóricos tomados aisladamente como su valor diferencial dentro del marco de la historia.

Al igual que sucedía en el campo de la filosofía "internalista", cada uno de los "externalistas" se centra en un aspecto determinado de la historia de la ciencia, o accede a ella desde una perspectiva específica. Así, Kuhn se acerca a esa historia desde un prisma sociológico, Lakatos adopta una postura puramente histórica y Toulmin resalta la importancia de lo humano en la ciencia y su evolución.

En el marco kuhniano, el concepto básico es el *paradigma* o *matriz disciplinar* (12). Aunque esta noción es manejada con múltiples valo-

---

dades empíricas que han sido descubiertas previamente, y normalmente predice también "nuevas" regularidades de tipo similar".

(12) En un primer momento Kuhn utiliza el término "paradigma", pero debido a las ambigüedades a que da lugar el autor sustituye la denominación –a partir de 1969 (cfr. 1969), y más concretamente en 1974 (cfr. 1974)– por "matriz disciplinar".

La "matriz disciplinar" se refiere a los compromisos que aúnan a los miembros de una comunidad científica. El autor justifica el nombre del modo siguiente: "La denomino "disciplinar"

res (13) en los estudios del autor, su importancia es, sobre todo, sociológica ya que el paradigma designa –en una caracterización amplia– a una agrupación de científicos que tienen en común unos objetivos y unos procedimientos de investigación específicos (cfr. Kuhn, 1961, 21 y ss.), o designa –en una caracterización restringida–

> "aquello que los miembros de una comunidad científica, y sólo ellos, comparten" (Kuhn, 1974, 12).

Según la capacidad que posea el paradigma para dar cuenta de fenómenos, es posible hablar de distintos períodos de actividad científica a lo largo de la historia. Si el paradigma mantiene su equilibrio con respecto a los problemas que se plantean, se hablará de "ciencia normal"; si surgen anomalías que no se ajustan en el paradigma de tal modo que éste llegue a mostrarse inseguro, el período será de "crisis". Al percibir la crisis, los científicos procurarán nuevos sistemas de creencias y nuevos procedimientos que dan lugar a la "revolución", y con ella a un nuevo paradigma en cuyo seno se desarrolla durante algún tiempo "ciencia extraordinaria" (14) (cfr. Kuhn, 1962).

Estas etapas son fundamentales, en opinión de Kuhn, para dar cuenta de los cambios científicos a través de la historia. El origen de esos cambios es de carácter sociológico dado que el paradigma no se constituye como tal hasta que su cuerpo de creencias sea totalmente aceptado por una comunidad amplia (cfr. Kuhn, 1957).

La historia de la ciencia se resuelve, pues, mediante revoluciones que suponen una ruptura, un cambio fuerte, con el paradigma precedente. La *ciencia* para Kuhn equivale, por consiguiente, a "paradigma", y puesto que la base de esta noción es sociológica, el valor de la ciencia también lo será. Evidentemente, la ligazón con la realidad, con las cues-

---

porque es posesión común de los que practican una disciplina profesional; y "matriz" porque se compone de elementos ordenados de varios tipos requiriendo cada uno de ellos ulterior especificación" (Kuhn, 1974, 15-16).

El "paradigma" se entiende ahora en sentido restringido como un constituyente de la "matriz disciplinar". Se utiliza el término para hacer referencia a aquellos casos en los que existen soluciones a problemas concretos que son compartidas por la comunidad, y que se interpretan, por tanto, como "paradigmáticas" o "ejemplares".

(13) Masternam (1966) ha encontrado en Kuhn (1962) hasta veintiuna definiciones de "paradigma", que cabe agrupar en tres clases: a) paradigma como noción metafísica, b) paradigma como noción sociológica, y c) paradigma como noción concreta aplicado a la serie de artefactos y construcciones de un sistema científico (cfr. Masternam, 1966, 168-169).

(14) El calificativo de "extraordinaria" se debe a que la revolución ha provocado un cambio en el modo de ver el mundo. Hasta que la nueva forma de visión no enraíce con fuerza, no se llegará al período de "ciencia normal" (cfr. Kuhn, 1962, 148 y ss.).

tiones *de facto,* es palpable en Kuhn. Y quizás sea en este hecho en donde residan los problemas más agudos de su propuesta.

El autor pretende una historia de la ciencia tomando como eje un aspecto tan complejo como es su sociología, de tal manera que al generalizar sin introducir variables cae en simplificaciones graves. Así, habla de paradigmas que se suceden, pero no tiene en cuenta paradigmas que conviven durante largo tiempo (15); considera que las rupturas son hasta tal extremo radicales que un paradigma nuevo es incompatible con el anterior (Kuhn, 1962, 149), y, sin embargo, la realidad es que toda novedad debe mucho a la tradición precedente; finalmente, su noción de "paradigma" es lo suficientemente ambigua como para que en ella quepan agrupaciones de individuos de índole diversa, y su noción de "revolución" tan absoluta que desvirtúa lo que es el progreso real de la ciencia (16).

La caracterización de *ciencia* como actividad llevada a cabo en el seno de un paradigma no puede ser, en consecuencia, productiva dadas las matizaciones importantes que precisa esta segunda noción para ser adecuada como reflejo de la realidad social de la actividad investigadora.

Frente a Kuhn que pretende una historia de la ciencia desde la óptica sociológica, Lakatos busca idéntico objetivo pero desde una perspectiva puramente histórica.

El punto de partida de Lakatos se sitúa en una dicotomía fundamental para entender cómo un filósofo se interesa por la historia de un modo racional. El cúmulo de datos sobre acontecimientos históricos constituye la "historia$_1$" o "historia externa", mientras la "historia$_2$" o "historia interna" es el conjunto de proposiciones históricas resultado de la reconstrucción teórica de la "historia$_1$" (cfr. Lakatos, 1969 b, 43, nota 69).

---

(15) En el terreno de la lingüística, por ejemplo, se da la convivencia entre diversos marcos de investigación. Claro está que quizás no sean "paradigmas" tales marcos, o que quizás la imagen de Kuhn sea aplicable únicamente a las ciencias naturales. Volveremos sobre la cuestión en el cap. 4, pero cfr. Percival (1976).

(16) A este respecto dice Lakatos (1969 b, 69, nota 127): "KUHN parece hallarse entre dos posturas respecto al progreso científico objetivo: No tengo duda de que, siendo un erudito y un científico consagrado, detesta ***personalmente*** el relativismo. Sin embargo, su ***teoría*** puede interpretarse de dos maneras: o bien como que niega el progreso científico y reconoce sólo el cambio científico; o como que reconoce el progreso científico, pero un 'progreso' que viene indicado exclusivamente por el movimiento de la historia real".

Por otra parte, Toulmin refiriéndose al carácter radical de las rupturas añade: "puede concederse que la evolución del pensamiento científico lleva consigo importantes discontinuidades conceptuales, y que los sistemas conceptuales que se desplazan uno a otro en el interior de una tradición científica pueden con frecuencia estar basados en principios y axiomas muy diferentes e incluso incongruentes; pero debemos guardarnos de seguir todo el tiempo con la originaria hipótesis "revolucionaria" de Kuhn" (Toulmin, 1965, 139).

Pues bien, la "historia interna" es la que interesa al filósofo que se propone una explicación racional del desarrollo del conocimiento científico.

Para llegar a esa "historia$_2$" es fundamental el trabajo y la reflexión sobre los datos proporcionados por la "historia$_1$". Por otra parte, añade Lakatos, toda historia interna ha de ser complementada por una historia externa ya que hay variantes que no encajan en el marco racional (cfr. Lakatos, 1969 b, 11 y 38-39). De todos modos, la historia$_2$ tiene autonomía suficiente como para considerar su relevancia en la comprensión del progreso científico, y de ahí que Lakatos se ocupe prioritariamente de esa reconstrucción racional.

En opinión de Lakatos, una interpretación coherente y razonable de la historia interna es la desarrollada en términos de "programas de investigación", unidad que el autor caracteriza como sigue:

> "La unidad básica de estimación no debe ser una teoría aislada ni una conjunción de teorías, sino más bien un *'programa de investigación'* con un *'centro firme'* convencionalmente aceptado (y por una decisión provisional 'irrefutable') y con una *'heurística positiva'* que defina problemas, esboce la construcción de un cinturón de hipótesis auxiliares, prevea anomalías y las transforme en ejemplos victoriosos; todo ello según un plan preconcebido" (Lakatos, 1969 b, 25-26).

La historia interna de la ciencia es una reconstrucción de programas de investigación que, según su capacidad, serán "progresivos", "estancados" o "rivales". Son progresivos cuando su fuerza teórica posee un amplio abarque de hechos empíricos; son estancados si su desarrollo teórico supone un retraso respecto a hechos empíricos, y se habla de rivalidad entre programas cuando la capacidad teórica es diferente en cada uno de ellos de tal forma que es posible esperar que unos deriven en ser progresivos mientras otros se estancan y desaparecen (cfr. Lakatos, 1969 b, 28).

En la visión histórica de Lakatos, el progreso científico es producto de la existencia de programas de investigación en competencia. Antes que investigaciones en una única línea, lo que ofrece la historia de la ciencia es multiplicidad de posturas, programas de investigación enfrentados. De ahí su afirmación frente a Kuhn de que

> *"La historia de la ciencia ha sido y debería ser una historia de programas de investigación (o "paradigmas", si se prefiere) en competencia; pero no ha sido y no debe convertirse en una sucesión de períodos de ciencia normal; cuanto antes comience la competencia, mejor para el progreso"* (Lakatos, 1969 a, 267).

En definitiva, para Lakatos *ciencia* se identifica con *conocimiento*

progresivo dado que las situaciones progresivas derivan de la rivalidad entre programas. El carácter progresivo de un programa resulta, como he señalado, de su fuerte capacidad teórica que se adelanta a los hechos empíricos. Parece, así, que en Lakatos la predicción es el factor que determina el avance de la ciencia, lo que significaría identificar su propuesta con las ofrecidas por los filósofos internalistas. Sin embargo, hay en la postura de Lakatos un matiz fundamental que niega la posibilidad anterior. Se trata de que el autor reconoce la existencia de situaciones históricas reales que no se ajustan a su esquema, y a las que es necesario considerar. Con sus palabras,

> *"las reconstrucciones racionales quedan siempre sumergidas en un océano de anomalías. Estas anomalías tendrán que ser explicadas, ya sea por alguna reconstrucción racional mejor o por alguna teoría empírica 'externa'* " (Lakatos, 1969 b, 65; cfr. también 30 y ss.).

Para Lakatos, pues, no cabe una delimitación absoluta de *lo científico* (17) sino que la ciencia es más bien una noción relativa en la que se hallan implicados factores racionales –de ahí la posibilidad de reconstrucción racional mediante la historia interna–, y también ingredientes que se escapan a esos esquemas de racionalidad –de ahí el valor complementario de la historia externa–.

Aunque Lakatos reconoce el carácter complejo de la actividad investigadora, y a pesar de que abre una vía en la que caben las variantes "irracionales", lo cierto es que su atención nuclear está centrada en la historia interna de tal manera que la posible complementación de ésta no se manifiesta concretamente en Lakatos.

Así como Lakatos se ciñe a la reconstrucción racional de la historia de la ciencia, Toulmin se interesa en mostrar la conjunción necesaria entre aspectos "racionales" y aspectos "contextuales" para alcanzar una comprensión adecuada de la ciencia. Su reflexión es la siguiente:

> "If the intellectual content of any genuine natural science embraces, after all, not only *propositions* but *praxis* –not only its theoretical statements, but also practical procedures for their application– then neither scientists nor

(17) De cualquier forma, Lakatos no llega al extremo de Feyerabend, quien afirma: "la idea de un método fijo, de una (teoría de la) racionalidad fija, surge de una visión del hombre y de su contorno social demasiado ingenua. A quienes consideren el rico material de que nos provee la historia y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos instintos y al deseo de seguridad intelectual que proporcionan, por ejemplo, la claridad y la precisión, a esas personas les parecerá que hay solamente *un* principio que puede ser defendido bajo cualquier circunstancia y en *todas las etapas* del desarrollo humano. Me refiero al principio de *todo vale*" (Feyerabend, 1970, 21-22).

philosophers can afford to confine their 'rational' or 'critical' attention to a *formal idealization* of its theories, i.e. to a representation of those theories as comprising merely systems of propositions and inferences structured in logico-mathematical form" (Toulmin, 1976, 665).

El eje de la propuesta toulminiana es el hombre como creador y receptor de la ciencia. Por consiguiente, la historia de los logros científicos ha de interpretarse teniendo en cuenta el factor "humano" y su entorno.

Para el autor, los alcances científicos no son sólo ideas y argumentos, por lo que no es suficiente interpretarlos como producto del trabajo de una serie de individuos que han manejado procedimientos determinados, sino que, junto a esos aspectos, es preciso resaltar la importancia de la historia de la disciplina, de la historia de la profesión y de las biografías de los investigadores implicados, puesto que todo el conglomerado forma parte de la actividad científica (cfr. Toulmin, 1972, 312).

Desde este punto de vista no cabe identificar la "racionalidad" con esquemas lógicos o reglas teóricas; antes bien, para Toulmin son racionales tanto esos procedimientos como la "razonabilidad" de los investigadores que cambian de perspectiva para solucionar problemas de índole diversa (cfr. Toulmin, 1972, 199, 479 y 487) (18), y ya que tanto lo "racional" como lo "razonable" son susceptibles de análisis filosófico, el autor prefiere manejar la dicotomía "intelectual vs. profesional" rechazando la "interna vs. externa" utilizada por Lakatos.

Con la noción "intelectual" Toulmin se refiere al conocimiento colectivo que poseen los investigadores sea en la disciplina que sea. Con la noción "profesional" el autor indica las características que definen las diversas instituciones y actividades científicas. Los dos niveles, dice Toulmin, están interconectados y son imprescindibles para entender la evolución de la ciencia (cfr. Toulmin, 1972, 313 y ss.).

---

(18) Jarvie (1976) critica la postura de Toulmin ante la racionalidad defendiendo la idea de que la lógica supone la estructura oculta de una racionalidad bien entendida: "Logic as a theory of criticism cannot be regarded as in any sense a theory of how in practice we do, or ought, to *think* or to *reason*. Logic is there to help us unpack the consequences of statements we are considering, with a view to discovering inconsistencies between those statements and others, and then transmitting the falsity thus disclosed back trough the system" (Jarvie, 1976, 331).

En mi opinión, Toulmin no es motivo de crítica por esta razón que señala Jarvie, dado que Toulmin no rechaza la lógica en la justificación, sino que amplía el concepto de "racionalidad" más allá de las reglas lógicas. Por otra parte, para Toulmin (1972, 480-481), "Lo que debe demostrarse no es que los procedimientos racionales de la indagación científica tienen, en definitiva, un tipo de "lógica" propio, sino que las estructuras y relaciones formales de la lógica proposicional se ponen al servicio de empresas racionales".

El estudio del desarrollo de la ciencia exige que prestemos atención a esos dos niveles interrelacionados y que, al tiempo, consideremos los factores de contexto (históricos, sociales, económicos, etc.) que tales niveles conllevan. Desde esta óptica es posible comprobar, dice Toulmin (cfr. 1972, 149 y ss.), líneas de continuidad que atraviesan la historia de una disciplina. Al tiempo, las variaciones o cambios en la investigación son susceptibles de ser explicados a partir de las necesidades (intelectuales y profesionales) que se plantean en el interior de una disciplina, la cual –siguiendo el patrón general de la evolución– desarrolla los órganos precisos mediante selección. Y puesto que un resultado selectivo implica una fase previa de evaluación de posibilidades, Toulmin diferencia entre las "unidades de variación" que circulan dentro de una disciplina en un momento determinado, y las "unidades de modificación efectiva" que son los cambios conceptuales incorporados realmente a la tradición colectiva de una disciplina (cfr. Toulmin, 1972, 312). Evidentemente, las primeras suponen el conjunto de posibilidades, de las que se seleccionará sólo una parte, la reflejada por las "unidades de modificación efectiva".

En general, para Toulmin, la delimitación de *lo científico* supone centrarse en el ámbito de cada disciplina individualmente, en donde ha de operarse teniendo en cuenta los dos niveles, intelectual y profesional, interconectados, así como los factores históricos, sociales, etc. que pesan sobre aquéllos. Desde esta perspectiva, añade Toulmin, cabe establecer una medida de desarrollo de los campos de investigación. Así, si existe un acuerdo general respecto a los logros intelectuales, las disciplinas serán "compactas"; si tal acuerdo no es general, o no están perfectamente claros aquellos logros, las disciplinas serán "difusas"; finalmente, si no hay acuerdo sustancial entre los profesionales, se tratará de "posibles" disciplinas (cfr. Toulmin, 1972, 364 y ss.).

La *ciencia* para el autor es, por consiguiente, una noción relativa (19)

---

(19) El relativismo de Toulmin es también punto de crítica para Jarvie. Según éste, "Toulmin is floundering back into relativism because he is trying to justify the claim of science to 'intelectual authority'. But justification of science because it is evolved is no stronger than justification of other social institutions because they have evolved; and that is no justification at all. Rather, the search for their function and the structure into which they fit has only then begun. Just as evolution does not legitimate social states, it also does not legitimate cognitive states" (Jarvie, 1976, 326).

Debido a su posición relativista, Toulmin cae –en opinión de Jarvie– en el escepticismo dado que no puede probar la validez del conocimiento al rechazar la justificación: "The circle of ideas has many roots and many confusions. Central of them all is the attempt to justify; to say science is rational because it has authority –whether that authority is traced to the indubitability of its empirical or intellectual base, or is traced to the authority of its having evolved. All such

que depende no de procedimientos formales sino de la razonabilidad de los investigadores que hace posible la valoración de aquellos procedimientos y de otros aspectos. En Toulmin la noción *ciencia* pierde el carácter normativo que en otros posee y se convierte en un concepto realista al fundamentarse en la compleja actividad investigadora y prescindir de consideraciones apriorísticas.

A pesar de que el camino seguido por Toulmin parece poseer alto grado de viabilidad en el alcance de una definición de *ciencia* que sea no-parcial, ciertamente su propuesta no es todo lo acabada que cabría esperar dado que el autor no da una definición de la noción sino que se limita a enumerar los aspectos que hay que tener en cuenta para llegar a la delimitación del concepto. De ahí que incluso la postura de Toulmin necesite ser matizada o replanteada en algún sentido.

1.1.3. Visión global

En las páginas precedentes he pretendido mostrar cómo las posiciones filosóficas individuales y los intereses centrados en aspectos parciales proporcionan caracterizaciones distintas de la noción *ciencia.* Al tiempo, he querido resaltar la importancia de cada una de las aproximaciones en tanto que ayudan a la comprensión de la actividad investigadora, pero siempre insistiendo en su complementariedad y rechazando el valor general que pudiera atribuirse a cualquiera de ellas.

Al comienzo de esta reflexión sobre la ciencia (vid. 1.1.1.) indicaba sucintamente cuál era, a mi modo de ver, la vía adecuada para llegar a una noción de *ciencia* con valor genérico. Decía entonces que la caracterización del concepto había de establecerse "por encima de" modas filosóficas, intereses particulares, etc., de tal manera que fuese posible obtener un contenido trascendente (20) de aquella noción. Ahora bien, esta afirmación no niega la necesidad del recorrido por las tendencias filosóficas, por los modos de investigar en las diversas disciplinas y a través de la historia, o por los aspectos y factores constituyentes del proceso investigador. En este sentido, las distintas consideraciones sobre la ciencia vistas en el 1.1.1. adquieren ahora relevancia fundamental.

En líneas generales, mi visión global de la *ciencia* supone trabajar con dos niveles. En el primero de ellos, el más abstracto y sintético, se

---

justifications, and every pattern of justificatory argument is defenceless against sceptical/regressive "relativist arguments" " (Jarvie, 1976, 328). Sin embargo, vid. lo que he señalado en la nota 18.

(20) Para el valor que doy a "trascendente", vid. nota 1.

ha de dar una definición trascendente de la noción, mientras en el segundo caben las variantes interpretativas de dicha caracterización genérica. En este segundo nivel se introducirían los aspectos constitutivos de los marcos teóricos y los factores históricos, sociológicos, filosóficos, disciplinares, etc., que, en cada caso, concretarían un tipo de ciencia específico vista en un momento de la historia y en su contexto social desde un prisma filosófico determinado. Procediendo de este modo, la noción *ciencia* adquiere la flexibilidad suficiente como para no quedar anclada en un período histórico, en una tendencia filosófica o en una disciplina específica.

Por otra parte, mediante estos dos niveles es posible dar cuenta –como veremos– de la unidad y de la variedad de la ciencia, así como de su carácter estático (en el que reside la unidad) y de su dinamismo (en el que se sitúa la variedad). Con palabras de Wartofsky se trata de lo siguiente:

> "Its dynamic character –its proliferation, to use Feyerabend's term– is a function of the historical evolution of human needs, as societies change and grow; its stable character –its tenacity and its cumulativeness– is a function of the successive achievements of theory with respect to meeting transhistorical (but *not* suprahistorical) needs –in particular, those associated with the understanding of the natural world as the abiding resource of human existence, the permanent environment of our species-existence" (Wartofsky, 1976, 736; cfr. también Wartofsky, 1968, cap. 1, 3 y 4).

Así pues, adoptando la perspectiva transhistórica, es decir situándonos en el nivel genérico, definimos la *ciencia* como aquel cuerpo unitario de conocimiento no-común (o "científico") (21) que ha sido alcanzado por medio de procedimientos y técnicas objetivas y fundamentadas. Evidentemente, esta caracterización de la *ciencia* necesita concretarse en manifestaciones específicas para ser rentable, y es en ese punto en donde comienzan a intervenir los factores y circunstancias del segundo nivel.

En ese segundo estadio reside, como ya he indicado, la variedad y el dinamismo de la ciencia y, consecuentemente, caben en él las variantes de análisis de marcos teóricos específicos situados en unas coordenadas histórico-sociales determinadas. Será este análisis complejo, en el que in-

---

(21) El conocimiento ordinario o común se caracteriza por su no-especialización y por su vinculación a la percepción y acción directa, mientras el conocimiento científico o no-común resulta de la aplicación de determinados procedimientos que pueden ser mejorados, por lo que el conocimiento científico es también corregible y conceptual (cfr. Bunge, 1967, 19 y ss.).

tervienen múltiples factores, el que lleve a determinar en cada caso si el conocimiento alcanzado por la teoría es "científico" y si, por tanto, los procedimientos manejados son también válidos por estar bien fundamentados.

En una primera fase, el estudio de una unidad teórica supone que nos centremos en cuestiones como: ¿cuál es su objeto de estudio?, ¿cuál es su finalidad?, ¿qué métodos o vías se han seguido para alcanzar esos objetivos? Lo que se persigue con estos interrogantes es ver si la elaboración del cuerpo teórico resulta adecuada, es decir, si hay equilibrio entre punto de partida y fines últimos y si el camino recorrido resulta apropiado para conectar los problemas iniciales con los resultados finales.

En una segunda fase, el centro de atención será el cuerpo teórico como tal, en tanto que posee una determinada estructura y un contenido. Interesará en este estadio la coherencia, la transparencia y la determinación de los conceptos y demás constituyentes de la teoría, de tal forma que será de importancia prioritaria el universo de discurso al que aquélla se refiera.

Por encima y a través de ese análisis de la teoría en sí, considerada sincrónica y unitariamente, es necesaria una perspectiva diacrónica y disciplinar que conecte las características individuales del marco con las coordenadas históricas, sociales y disciplinares, a fin de que la valoración de aquella teoría esté en consonancia con la progresión de la ciencia y no resulte aislada o alejada de la realidad investigadora.

Así, para poder decidir si un objetivo teórico resulta o no trivial, es preciso detenerse en el estado en que se encuentran los conocimientos sobre el problema en el momento de plantearse tal finalidad, ya que cuestiones que hoy pertenecen al acervo común fueron, en su día, conocimiento científico. En el mismo sentido, el surgimiento de problemas que constituyen objeto de estudio tiene su razón de ser en el estado en que se encuentre la investigación en una disciplina determinada, y en los intereses y necesidades que dominen en cada momento de la historia y en cada contexto social. Finalmente, la adecuación de los métodos y técnicas de investigación está ligada no sólo al objeto de estudio y a las finalidades sino también al avance que, en cada disciplina, se haya conseguido a lo largo de la historia.

En consecuencia, el análisis de las teorías exige que atendamos a su elaboración y constitución, pero teniendo en cuenta sus lazos con la historia, la sociedad y el campo de investigación al que pertenezcan. Sólo considerando los cuerpos teóricos en su contexto se podrá llegar a valo-

rar si sus alcances son científicos, y sólo así se conseguirá entender la variedad de la ciencia sin menoscabo de su unidad.

En lo expuesto en 1.1.2. se ha podido comprobar que, aunque individual y parcialmente, los filósofos se han percatado de los múltiples aspectos implicados en la actividad científica. Sin embargo, lo cierto es que casi todos ellos han referido sus reflexiones a las ciencias naturales de tal modo que las ciencias sociales o bien se han visto identificadas con aquéllas o bien se han descuidado o rechazado por considerar que en su seno no se desarrollaba actividad científica.

Actualmente son muy pocos los que niegan la posibilidad de investigación científica en el terreno social, pero son muchos todavía los que tratan de hacer paralelo el trabajo en el campo social con el trabajo en el campo natural. Este intento de equiparación conlleva, como veremos, errores y manipulaciones graves.

En la ciencia social el objeto de estudio presenta propiedades específicas que no coinciden con las presentadas por el objeto de la ciencia natural. De ahí que los procedimientos de investigación hayan de ser también distintos. Por otra parte, los estudios en el campo social no tienen la tradición de los estudios sobre fenómenos naturales, y, consecuentemente, el alcance de los conocimientos no puede ser tampoco equivalente.

Que no exista paralelismo no significa sin embargo que unas disciplinas sean científicas y que otras no lo sean. Más bien se tratará de dos posibles manifestaciones de *lo científico* si sus procedimientos están fundamentados y si sus alcances constituyen conocimiento no-común.

La división metodológica de disciplinas es, pues, fundamental a la hora de valorar la productividad de los métodos y los resultados conseguidos. Por ello, el factor disciplinar es tan importante como el histórico o el sociológico, ya que, al igual que éstos, genera pluralismo en la ciencia.

1.2. La ciencia lingüística

1.2.1. La lingüística como disciplina científica

Aunque la mayoría de los filósofos de la ciencia establece clases de disciplinas científicas, sin embargo sus análisis se han dirigido fundamentalmente a las ciencias naturales. De este modo, las disciplinas sociales se han visto relegadas, y en su afán por el calificativo de "científicas" han procurado encajar en los moldes propuestos por la filosofía de la ciencia,

sin considerar que aquéllos convenían únicamente a las ciencias naturales. El resultado de esta situación no puede ser otro que unas disciplinas sociales subyugadas a los procedimientos de la ciencia natural pero sin lograr los alcances de ésta.

Es evidente que la clasificación de las disciplinas no es un fin en sí, sino un paso metodológico necesario para que la investigación en los diversos terrenos se desarrolle adecuadamente según el objeto y sus posibilidades de análisis. En este sentido, se hace precisa la diferenciación de vías y procedimientos en consonancia con la materia de investigación. Es decir, el factor disciplinar al que aludí en páginas precedentes (vid. 1.1.3.) tiene importancia capital en la comprensión de la realidad variable de la ciencia, y de ahí que su rentabilidad se sopese en tanto que provoca divergencias y no convergencias. Las convergencias —y con ellas la unidad de la ciencia— han de situarse más allá de la clasificación de las disciplinas, y ciertamente no han de perseguirse sometiendo las disciplinas sociales a los esquemas de las naturales.

La reivindicación de las ciencias sociales como clase específica y diferenciada frente a las naturales es tarea minoritaria y reciente en filosofía de la ciencia. Efectivamente, son pocos los filósofos que se han centrado en las características privativas de la ciencia social, a pesar de que —como ya he señalado— casi todos reconocen distintas clases de disciplinas científicas. Entre los estudiosos de la ciencia social destacan M. Bunge, E. Nagel y R.S. Rudner.

En general, las diferencias más fuertes entre las ciencias sociales y las naturales residen en sus respectivos objetos de estudio. Debido a la complejidad del objeto de estudio de las ciencias sociales y a las variables diversas implicadas en aquélla, se presentan dificultades cuando se trata de delimitar los fenómenos y de establecer las leyes que los rigen.

De cualquier forma, tales dificultades no son insalvables y, por otra parte, quizás las leyes en la ciencia social no tengan el mismo carácter que las leyes naturales.

Nagel (1961, 400 y ss.) considera una serie de circunstancias problemáticas que complican la investigación en el terreno social pero que no impiden su avance dado que es posible solventarlas.

En primer lugar, se cuestiona la aplicabilidad de experimentos controlados en el terreno social, sobre todo si se tiene en cuenta que la variabilidad de los fenómenos es frecuente y responde a factores de índole diversa. Según Nagel, en las ciencias sociales parece más productiva lo que denomina "investigación controlada" que un conjunto de experimentos

específicos. El autor entiende el proceso de búsqueda de regularidades en los fenómenos sociales del modo siguiente:

> "La investigación controlada consiste en la búsqueda deliberada de situaciones diferentes en las cuales el fenómeno se manifieste uniformemente (en modos idénticos o diferentes) o se manifieste en algunos casos pero no en otros, y en el ulterior examen de ciertos factores destacados en esas ocasiones con el fin de discernir si las variaciones de esos factores se relacionan con diferencias en los fenómenos; se seleccionan para su cuidadosa observación esos factores y las manifestaciones diferentes del fenómeno porque se supone que están relacionados de manera significativa" (Nagel, 1961, 409).

No se trata, pues, de un control que se impone "desde fuera" a los fenómenos —como sería el caso del experimento controlado—, sino que el control está ligado a las manifestaciones reales de los hechos y a los factores implicados en aquéllas. De esta forma, el experimento no está en principio dirigido; más bien, su sentido se extrae de la relación existente entre fenómeno(s) y factor(es).

En segundo término, se plantea el problema de cuantificar o medir los fenómenos sociales debido a su condicionamiento histórico y cultural. Para Nagel, sin embargo, esta dificultad es engañosa desde el momento en que la aprehensión y sistematización de los fenómenos sociales puede llevarse a cabo desde una perspectiva transhistórica y transcultural.

Finalmente, la naturaleza misma de los fenómenos sociales dificulta fuertemente su investigación objetiva. Los problemas que surgen a este respecto son ante todo metodológicos, dado que el investigador es, al tiempo, productor de fenómenos que han de ser estudiados lo que puede redundar en una falta de objetividad. En este sentido, para algunos autores no es posible un estudio objetivo de los fenómenos sociales puesto que las categorías descriptivas de dichos fenómenos derivan de las interpretaciones subjetivas de los individuos en tanto agentes, y no del análisis objetivo que sería propio de la investigación.

Frente a estas opiniones, Nagel insiste en que es viable diferenciar el plano del productor y el plano del investigador de tal manera que las introspecciones e interpretaciones individuales se conviertan en objetivas al traspasar las barreras intuitivas y comprobar su validez real. Con palabras del autor se trata de lo siguiente:

> "el hecho de que el científico social, a diferencia del estudioso de la naturaleza inanimada, pueda proyectarse a sí mismo por un esfuerzo de imaginación en los fenómenos que trata de comprender, concierne a los *orígenes* de sus hipótesis explicativas, pero no a su validez. Su capacidad para entrar en relaciones de

> empatía con los actores humanos de un proceso social puede ser heurísticamente importante para sus esfuerzos por *inventar* hipótesis adecuadas que expliquen el proceso. Pero su identificación empática con esos individuos no es, en sí misma, *conocimiento.* El hecho de que logre tal identificación no anula la necesidad de elementos de juicio objetivos, evaluados de acuerdo con principios lógicos que son comunes a todas las investigaciones controladas, para dar apoyo a su atribución de estados subjetivos a esos agentes humanos" (Nagel, 1961, 437).

En consecuencia, el hecho de confundir y mezclar lo que es propio de un ser social y lo que corresponde al nivel de la investigación objetiva habrá que atribuirlo a los estudiosos de los fenómenos sociales, y no verlo como inherente a las disciplinas de esta clase. Dicho de otro modo, la naturaleza de los fenómenos puede provocar actitudes y tendencias diversas sobre su estudio, pero la metodología disciplinar siempre recortará las que no sean objetivas o no posean fundamento sólido.

Así pues, las dificultades planteadas en torno a las disciplinas sociales no suponen impedimento para que en su seno se lleven a cabo investigaciones científicas. Ciertamente, existen fuertes divergencias entre las actividades investigadoras desarrolladas en ciencias naturales y en ciencias sociales, pero ello no implica afirmar el atributo de "cientificidad" a unas y negarlo a otras. Antes bien esas diferencias hay que situarlas en la naturaleza diferente de los objetos de estudio, mientras que el carácter de "ser científicas" viene dado por la adecuación y el equilibrio entre el método, la finalidad y el objeto de estudio, lo que conduce, en última instancia, al alcance de conocimiento no-común.

Desde este punto de vista, es factible pretender y lograr conocimiento científico acerca de los fenómenos sociales, aunque siempre teniendo en cuenta su complejidad y la imposibilidad de establecer un paralelo exacto con los fenómenos naturales. Por esta razón, las ciencias sociales no han de proponerse la aplicación de los procedimientos utilizados en las ciencias naturales, sino que han de centrarse en su propia materia de estudio a fin de plantearse los problemas de mecanismos y de comprensión que su complejidad presenta.

La lingüística, como ciencia social que es, entra en el juego de consideraciones que en lo que precede he señalado con respecto a la ciencia social en general. Así, para establecer generalizaciones, el lingüista habrá examinado previamente los hechos de habla concretos y los factores que en cada caso pesen sobre ellos, de tal forma que pueda alcanzar, paulatinamente, asociaciones regulares entre factores específicos y manifestaciones

determinadas. En esta dirección, el investigador en lingüística se empeñará en conseguir un nivel lo suficientemente genérico como para que sus generalizaciones teóricas no estén sujetas a un contexto histórico determinado; al tiempo, los procedimientos de análisis derivados del cuerpo teórico serán también transhistóricos y transculturales. Finalmente, sea cual sea el estadio en que se encuentre la investigación, el lingüista diferenciará claramente lo que es su conocimiento como hablante y lo que ha de ser su conocimiento como estudioso del lenguaje. De este modo, las introspecciones individuales sólo serán válidas si se convierten en objetivas, y, por otra parte, únicamente lo fundamentado y determinado en su ontología será adecuado científicamente.

Al igual que cualquier rama científica, la lingüística ha de considerarse en tanto que ofrece un cuerpo de conocimiento científico alcanzado en diversas fases de desarrollo y por medio de marcos teóricos diferentes. En la valoración de ese conocimiento no basta con que se atienda a los procedimientos y perspectivas que se han manejado para producirlo, sino que es necesario contar con el contexto histórico, social y disciplinar que envuelve la actividad investigadora y pesa sobre sus resultados. Es decir, desde una óptica sincrónica la lingüística se constituye en ciencia desde el momento en que provee conocimiento no-común sobre fenómenos de habla; ahora bien, para catalogar ese conocimiento como científico hay que situarlo en el período histórico que le corresponda a fin de contrastar su *status* progresivo respecto a conocimientos anteriores, y su significación respecto a la profundidad del conocimiento que le siga. En este sentido, la disciplina lingüística —al igual que otras disciplinas— se constituye como terreno científico de un modo gradual, conforme avanza hacia la consecución de conocimientos más profundos mediante el uso de procedimientos cada vez más apropiados.

Como ya he indicado en varias ocasiones, la diferencia más aguda entre la ciencia natural y la ciencia social estriba en la naturaleza de los objetos de estudio. Pues bien, debido a la complejidad de los fenómenos lingüísticos y a los múltiples aspectos que caben en su estudio, se plantea el interrogante de si la lingüística es o no empírica. Para unos, dado que existe la posibilidad de confrontar la teoría con los hechos concretos, se trata de ciencia empírica. Para otros, por el contrario, la contrastación no se lleva a cabo con manifestaciones de habla sino con patrones y normas que se entienden como correctas, de tal manera que la ciencia no es empírica sino que se acerca al tipo de actividad desarrollada en la lógica. Del carácter de la ciencia lingüística me ocuparé en 1.2.2.

En relación con el problema del empirismo –que querámoslo o no es producto de la comparación y paralelismo entre ciencias naturales y sociales– está la cuestión de si los objetivos de la lingüística son prescriptivos, descriptivos o explicativos.

Los que afirman que es prescriptiva entienden que su finalidad se ciñe a ofrecer normas correctas y a rechazar lo incorrecto; en este caso, evidentemente, la lingüística no será empírica dado que sus datos no son las manifestaciones de habla sino los patrones que rigen la corrección. Los que consideran que la lingüística posee finalidades descriptivas interpretan que las investigaciones sobre el lenguaje buscan la sistematización de los procedimientos y elementos que constituyen aquel complejo. Finalmente, la opinión de que los alcances lingüísticos tienen carácter explicativo supone entender que las investigaciones proporcionan mecanismos y razones que dan cuenta del porqué de los fenómenos lingüísticos. En general, en estos dos casos la lingüística se ve como ciencia empírica.

En mi opinión, calificar la lingüística como empírica o no-empírica, y como prescriptiva o descriptiva o explicativa conlleva simplificaciones peligrosas. De un lado porque los conceptos calificantes no están delimitados claramente y se prestan a sentidos diversos, y de otro porque dentro de la lingüística como disciplina caben investigaciones de naturaleza distinta, de tal forma que una atribución global no concuerda con la variada realidad investigadora que se desarrolla en el seno de la lingüística. Trataré con detenimiento estas cuestiones en 1.2.2. y 1.2.3.

1.2.2. La lingüística: ¿ciencia empírica o hermenéutica?

La catalogación de la lingüística en un determinado tipo de ciencia ha sido motivo de interés y discusión sobre todo en los últimos años (22). De las reflexiones sobre el tema han resultado dos posturas enfrentadas: la defensora de que la lingüística es una ciencia empírica, y la que niega el empirismo en lingüística al incluir esta ciencia en el ámbito de la hermenéutica.

Los que la adscriben al grupo de las ciencias empíricas fundamentan su opinión bien en el hecho de que su material de estudio pertenece a la experiencia real (23), o bien en que es posible contrastar sus alcances teóricos con los hechos concretos (24).

---

(22) Vid., entre otros, Hammarström (1978), Itkonen (1978) y (1979), Manteca (1982) y Wunderlich (1974).

(23) Lingüistas como Bloomfield (1933, 20 y 32 y ss.) o Hockett (1958, 7) manejan "empírico" en este sentido. Sin embargo, parece más apropiada la noción "factual" para referirse a

Por su parte, los que sostienen el carácter hermenéutico de la lingüística entienden que las investigaciones desarrolladas en su campo arrancan no de fenómenos reales sino de datos normativizados (25). De este modo, la confrontación del conocimiento logrado se lleva a cabo no con respecto a manifestaciones de habla sin más, sino con respecto a datos que conllevan de forma inherente una normativa determinada.

Las consideraciones de la lingüística como ciencia empírica no responden a un único sentido de la noción "empírico" (26), dado que en unos casos el criterio es la naturaleza del objeto de estudio mientras en otros lo es el conjunto de datos contrastadores. Por otra parte, el contenido mismo de esta noción depende de cómo se defina la "experiencia" (27), de tal manera que disciplinas que para unos son empíricas, para otros no reciben tal calificación debido a una variación en los límites de la "experiencia". En esta dirección, la lingüística será ciencia empírica en unas ocasiones y dejará de serlo en otras, según que sus datos se tomen como "experiencia" o no se tomen.

Los argumentos que se manejan para hablar de la lingüística como ciencia empírica (28) tienen su origen en dos modos de proceder diferentes. Una vía lleva a afirmar el carácter empírico de nuestra ciencia dado que existe un paralelismo con las ciencias naturales que son, por excelencia, empíricas (29). La segunda aproximación, por el contrario, atribuye a la lingüística un carácter empírico especial basándose primeramente en lo que supone la investigación del lenguaje, y sólo después se establece un contraste con lo que sucede en las ciencias naturales.

Realmente, las diferencias entre ciencias naturales y lingüísticas

---

las ciencias que estudian hechos, frente a las que se ocupan de ideas que serían ciencias "formales" (cfr. Bunge, 1967, 1.4.). De este modo, la propiedad de "ser empírico" quedaría reservada para indicar la contrastación de los marcos teóricos.

(24) En esta línea se sitúan Hammarström (1978), Manteca (1982) y Wunderlich (1974).

(25) Así, Anttila (1979, 502) afirma: "linguistics is not a natural science, but conceptual analysis, in which one explicates the intuitions of intentional-social activity (speaking) following a certain system of rules (language), which cannot be positivistically explained. Linguistics is a human science, and thus one has to take to hermaneutic understanding".

(26) Cfr. mi trabajo (1984) y vid. notas (23) y (24) del presente capítulo.

(27) Dos son los sentidos fundamentales de "empírico" en correspondencia con los dos valores más frecuentes de "experiencia". Según el primer sentido, "empírico" se equipara con "realidad" y en el segundo caso equivale a "lo dado a los sentidos" (cfr. Ferrater Mora, 1979, s.v. *empírico, experiencia*).

(28) Me ciño al valor de la noción en cuanto que refleja la contrastación, por las razones ya señaladas en la nota (23).

(29) Esta postura es adoptada por Chomsky (vid. *infra*, 1.3.1.) y defendida por Manteca (1982).

son percibidas no sólo por los que adoptan la segunda de las vías, sino también por algunos partidarios de la primera. Lo que ocurre es que la reacción se da en sentido distinto. Para algunos de los que proceden a partir del paralelismo entre las dos clases de ciencia se hace necesario considerar grados dentro de la cualidad "ser empírico", de tal forma que las ciencias naturales ocuparían un *status* alto en el baremo mientras la lingüística estaría en un nivel inferior (30). Por su parte, los que entienden la lingüística como empírica *per se* o bien parten de un valor general de la propiedad "ser empírico" (31) en el que caben variadas posibilidades de realización –y de ahí las diferencias entre lingüística y otras ciencias–, o bien suponen dos cualidades diferentes (32), "empírico$_1$" y "empírico$_2$", en correspondencia con diversos tipos de ciencia sin interesarse por un contenido genérico que englobe a ambas.

Aunque en toda esta serie de opciones se señalan diferencias entre la lingüística y otras ciencias empíricas, sin embargo las implicaciones derivadas de las perspectivas adoptadas conllevan mayor o menor adecuación según el modo de proceder en cada caso. Así, no parece apropiado mantener la idea de un paralelismo exacto entre ciencias naturales y lingüística por las razones que ya he señalado (vid. 1.2.1.), de tal modo que la gradación de la cualidad "ser empírico" tampoco puede ser unitaria y común a esas ciencias, y mucho menos si se identifica la línea gradativa a partir de las ciencias naturales dado que ello obliga a considerar que el recorrido de la ciencia lingüística está sometido al de las otras ciencias. Es decir, hay posibilidad de sopesar y graduar el empirismo, pero las pautas han de estar por encima de las disciplinas, y, por otra parte, esta propiedad se adquiere y controla por distintas vías en cada uno de los terrenos de investigación. Consecuentemente, las divergencias fundamentadas en la idea de "servidumbre" de unas ciencias con respecto a otras no pueden ser válidas.

En cuanto a las posturas que sustentan los diferentes modos de "ser empírico" en la propia naturaleza de las investigaciones, se sitúan a mi modo de ver en la óptica apropiada. Los autores que se integran en esta perspectiva se centran, prioritariamente, en el carácter de los datos lin-

(30) Muestra de ello son consideraciones como la siguiente: "En cada nivel de la teoría, la evidencia empírica se hace más indirecta. Pero ésta no es una situación ajena a la "verdadera ciencia empírica" como la física (...) En conclusión, el carácter empírico de la lingüística generativa no diverge esencialmente de lo que se entiende por ciencia empírica, si bien su grado de empiricidad no alcanza, evidentemente, el de la ciencia estrictamente empírica" (Manteca, 1982, 47).

(31) Tal es el caso de Wunderlich (1974).

(32) Itkonen (1978) y Hammarström (1978) siguen esta línea.

güísticos contrastadores, adoptando así una postura realista que rechaza los análisis y consideraciones forjados en el ámbito de otras disciplinas en tanto que no concuerdan en el panorama de la lingüística (cfr. por ejemplo, Garvin, 1978).

Los aspectos esenciales en torno a los cuales gira el empirismo específico de la lingüística son, desde este prisma, los datos y las técnicas para asegurar la relevancia de éstos. En efecto, los hechos lingüísticos no son mensurables y los procedimientos manejados en su aprehensión y sistematización resultan en la mayoría de las ocasiones faltos de objetividad, determinación y exactitud. De este modo, se plantean dificultades en el momento de querer delimitar la evidencia contrastadora (33) dado que las técnicas para alcanzar los datos relevantes no están perfectamente definidas.

Debido al carácter de los datos y a la inseguridad de las técnicas, algunos califican la lingüística como "semi-empírica" frente a las ciencias naturales que serían "empíricas" (cfr. por ejemplo Hammarström, 1978, esp. 18) (34). Para otros (cfr. Wunderlich, 1974), la lingüística cae en el grupo de las ciencias empíricas si la noción "ser empírico" se toma en un sentido amplio, es decir, si en ella caben tanto la experiencia directamente perceptible o comprobable como la experiencia indirecta que se comprueba a través de "síntomas". Estos síntomas serán, pues, los que proporcionen las pautas para establecer los datos lingüísticos relevantes. En correspondencia con la percepción inmediata y mediata de los datos, algunos (cfr. Itkonen, 1978, 1.) hablan de "empírico$_1$" y "empírico$_2$" respectivamente, aunque el fundamento de la distinción estriba ahora en el carácter mensurable y no-mensurable de los datos.

Junto a los que consideran la lingüística como empírica —en cualquiera de las versiones— existe una segunda tendencia que acerca nuestra disciplina al terreno de la hermenéutica. De nuevo son los datos y el modo de aprehenderlos los hechos que incitan a esta opinión.

---

(33) Para que un conjunto de datos constituya evidencia contrastadora respecto a un enunciado teórico, ha de ser relevante a aquél. Bunge (1967, 887) entiende la relevancia del modo siguiente: "En el caso de una generalización empírica de nivel bajo, *g*, podemos decir que la información empírica, *b*, es relevante para *g* si y solo si *g* y *e* tienen el mismo referente" (*e* refleja el dato que se ha convertido en evidencia). Es decir, la evidencia contrastadora ha de pertenecer al mismo universo de discurso de la teoría.

(34) Aunque las denominaciones de Hammarström puedan sugerir que el autor define "empírico" a partir de las ciencias naturales, y aplica por ello el calificativo de "semi-empírica" a la lingüística, sin embargo no es ése el modo de proceder del autor. Por el contrario, su caracterización de "empírico" como noción se sitúa por encima de disciplinas concretas, de tal manera que las ciencias naturales no constituyen el norte que guía a la lingüística, sino que cada una de las ciencias se cualifica *per se*.

Uno de los representantes más sobresalientes de la vía hermenéutica en lingüística es E. Itkonen, en cuya propuesta voy a centrar mi atención para, posteriormente, volver sobre la posibilidad de una lingüística empírica manejando el valor amplio de la noción "ser empírico".

Al igual que otros muchos términos, la denominación "hermenéutica" conlleva significados variados en filosofía de la ciencia. Para evitar interpretaciones erradas, Itkonen entiende que

> "hermeneutics acquires its data through understanding meanings, intentions, values, norms, or rules, and that the hermeneutic analysis consists in reflection upon what has been understood. It goes without saying that, depending on the nature of the investigation, hermeneutic methods may be combined with more empirically oriented methods" (Itkonen, 1978, 20).

Así pues, la hermenéutica supone, según el autor, comprensión y reflexión como fases ineludibles en un proceso de investigación referida a hechos de naturaleza determinada. Por otra parte, es importante resaltar la posibilidad de combinación entre vías hermenéuticas y vías empíricas, dado que –como veremos– en la lingüística se manifiesta esa complementariedad, y, en consecuencia, la afirmación de que nuestra disciplina se integra en la hermenéutica no será suficiente, ni tampoco lo será el atribuir tal afirmación a Itkonen.

Los fenómenos lingüísticos, o mejor los fenómenos gramaticales, se convierten en datos según Itkonen sólo en tanto son comprendidos por su significado o su valor en el marco de unas normas. Por su parte, la investigación de esos datos está ligada a la reflexión, y de ahí la inclusión de la lingüística en el campo de la hermenéutica.

Desde esta perspectiva, Itkonen resalta las diferencias existentes en la naturaleza de los fenómenos naturales frente a los sociales, e insiste en la imposibilidad de una aproximación positivista (35) a estos últimos. En este sentido, se hacen precisas las distinciones que a continuación se exponen.

En primer término, es importante diferenciar entre lo que Itkonen llama "conocimiento de agente" y "conocimiento de observador". Como las propias denominaciones transparentan, el conocimiento de agente está ligado a la capacidad que el usuario posee para producir los fenómenos,

---

(35) El interés fundamental de Itkonen estriba en demostrar la inadecuación de la perspectiva positivista que reduce la ontología de la ciencia a los fenómenos observables en un espacio y en un tiempo. De este modo, la lingüística o bien no tiene cabida en ese marco, o bien se manipula su realidad hasta hacerla integrable. De ahí que Itkonen se empeñe en sustituir la ontología positivista por otra más amplia (cfr. Itkonen, 1978, 312).

mientras que el conocimiento de observador resulta de la aplicación de técnicas diversas a fenómenos externos al sujeto. Evidentemente, el conocimiento de agente corresponde a fenómenos humanos, y el conocimiento de observador a fenómenos naturales. No se niega con ello, sin embargo, la posibilidad de utilizar técnicas para una mejor comprensión de los fenómenos humanos.

En segundo lugar, la distinción entre "conocimiento teórico" y "conocimiento ateórico" manifiesta, según el autor, fundamentos diferentes en las ciencias humanas y en las naturales. Más concretamente, en el caso de la lingüística el conocimiento ateórico está constituido por el conjunto de normas gramaticales que el agente posee sobre la lengua y reconoce como posesiones de los demás. El conocimiento teórico resulta del análisis de esas normas que se sistematizarán de un modo u otro mediante conceptualizaciones creadas por el investigador. En el caso de las ciencias naturales, por contra, el conocimiento ateórico lo constituye la serie de observaciones dispersas que el investigador realiza sobre fenómenos externos a él mismo. El teórico es producto del estudio de esos fenómenos a los que se intenta comprender por medio de hipótesis y generalizaciones diversas.

De estas diferencias fundamentales entre ciencias humanas y ciencias naturales derivan consecuencias importantes respecto a la tipología de la ciencia lingüística.

Dado que los datos interesantes en la investigación lingüística no son fenómenos mensurables sino que existen intersubjetivamente, por consiguiente la lingüística no puede considerarse "empírica$_1$" (36) al modo de las ciencias naturales. Como mucho será "empírica$_2$" o bien puramente hermenéutica.

Por otra parte, y en consonancia con el carácter de sus datos, la contrastación lingüística no implica falsación puesto que una regla no es desconfirmada mediante contraejemplos. En todo caso, los contraejemplos serían "incorrecciones" mientras la regla refleja "normas correctas" (37). Mientras en lingüística se dan estas peculiaridades, en las cien-

(36) Para Itkonen, son "empíricas$_1$" las ciencias que manejan datos cuantitativos (i.e. espacio-temporales o "eventos") en su contrastación; en correspondencia, el autor habla de "testificación$_1$". Son "empíricas$_2$" aquellas en las que la contrastación se lleva a cabo con respecto a "acciones", y puesto que las acciones son manifestaciones (que se pueden cuantificar) de unas normas (que constituyen lo que Itkonen llama datos cualitativos), de ahí su carácter "empírico$_2$" y, en paralelo, su "testificación$_2$". Finalmente, cuando la investigación remite a datos cualitativos únicamente, se tratará de análisis conceptual y la vía no será empírica sino hermenéutica.

(37) Con palabras de Itkonen (1978, 156-57), la situación respondería a lo siguiente: "a sentence referring to a rule is not falsified simply because there occur (what looks like) counter-

cias naturales, por el contrario, los fenómenos tienen capacidad falsadora respecto a las generalizaciones e hipótesis empíricas.

En definitiva, para Itkonen la lingüística no encaja en el grupo de las ciencias empíricas consideradas desde una perspectiva positivista. En lugar de la óptica positivista, el autor prefiere una ontología más amplia en la que quepan distintos modos de investigación según la naturaleza de los objetos de estudio en cada caso. Con sus palabras, se trataría de lo siguiente:

> "It has proved to be necessary to reject the positivistic space-time ontology and to adopt instead a continuum-like ontology extending from physical space--time to consciousness and normativity. Within this framework all sciences, including logic and philosophy, can be trought in a rather natural way into the relation with one another" (Itkonen, 1978, 312).

Con estos presupuestos, dice Itkonen, es posible llegar a ver los aspectos empíricos y los hermenéuticos implicados en las investigaciones lingüísticas. Los primeros son más dominantes en los estudios sociológicos y psicológicos (38) del lenguaje, mientras los segundos son nucleares en las investigaciones gramaticales.

Por otra parte, la propuesta de Itkonen refleja las divergencias y las conexiones entre los diversos tipos de ciencia, si bien es verdad que el autor reconoce que no existen diferencias en niveles altos de abstracción al afirmar que

> "At a sufficient high level of abstraction, all sciences, including metascience, are seen to make use of the same methods of 'explanation' and 'testing' " (Itkonen, 1978, 311).

Es decir, son los datos que constituyen la evidencia contrastadora los que marcan la diferencia entre ciencias.

-instances to it. Consider the sentence "In poker a full house beat a flush". This sentence is not falsified by the fact that in one particular game a player with a flush takes in the pot even though someone else is holding a full house. Such a performance is *incorrect*, whereas the rule-sentence is about correct performances only. It is a remarkable fact that behaviour violating a rule does not falsify the corresponding rule-sentence. The reason is that what one *does* has no direct relation (although it certainly has *some* relation) to what one *ought* to do; and a rule-sentence is precisely about what one *ought* to do. In other words, a rule-sentence is about possible (correct) actions which ought to be done, and not about factual actions, whether correct or incorrect, which are done".

(38) De todos modos, para interpretar los marcos obtenidos en estudios psicológicos o sociológicos del lenguaje, se necesita recurrir a criterios de "norma" de tal manera que el análisis conceptual está presente incluso en estas investigaciones. Según Itkonen (1979, 344), "Grammatical data is a conceptual precondition of socio- and psycholinguistic data" (cfr. también Itkonen, 1978, 120 y ss., y 1981, 129 y ss.).

Así como Itkonen maneja un *continuum* ontológico amplio en el que se reflejan las peculiaridades de la lingüística respecto a las ciencias formales y a las ciencias físicas, Wunderlich opta por una ontología, también amplia, pero que él denomina "empírica" y en cuyo seno cabe la lingüística.

En opinión de Wunderlich (cfr. 1974, 62), la finalidad primordial de la lingüística es dar cuenta de la relación existente entre la forma y el contenido de las expresiones. Pues bien, si se restringe la experiencia a lo percibido directamente, sólo la forma de las secuencias lingüísticas constituiría experiencia. Por el contrario, si se amplía la noción "experiencia" de tal modo que en ella quepan lo que Wunderlich llama "disposiciones" (39), entonces el significado de las expresiones lingüísticas sería experiencia dado que su existencia está ligada al funcionamiento de normas intersubjetivas que permiten la comunicación. La comunicación, pues, es el "síntoma" (40) que conduce a las normas que son "disposiciones". De esta manera, las secuencias lingüísticas en cuanto elementos de una lengua determinada –es decir, en tanto portan un contenido– no son observables directamente, sino mediatamente a través de síntomas, pero ello no implica que esas secuencias no sean empíricas. Más bien, se trata de "objetificar" (41) el conocimiento personal que sobre su lengua posee el individuo.

Para Wunderlich, pues, la lingüística es una ciencia empírica que, al igual que otras ciencias empíricas, contrasta sus enunciados teóricos con la evidencia. Lo que ocurre es que en el caso de la lingüística esa evidencia no constituye experiencia inmediata sino que es perceptible mediante síntomas.

En resumen, tanto Itkonen como Wunderlich reconocen las diferencias existentes entre la confrontación llevada a cabo en lingüística y la desarrollada en otros campos científicos. Asimismo, los dos autores reconocen que esas divergencias se plasman únicamente en las contrasta-

---

(39) Según Wunderlich (1974, 62), las "disposiciones" son las normas que funcionan en una comunidad hablante. Evidentemente, la existencia de esas normas no es observable directamente sino a través de indicios de índole diversa.

(40) Los "síntomas" o indicios mediatizan la existencia de las normas. Serán síntomas de su existencia, así, la percepción de errores en expresiones lingüísticas, o el aprendizaje gradual de aquéllas por parte del niño, etc.

(41) Desde el momento en que se demuestra que las normas existen intersubjetivamente, se convierten en datos objetivos y dejan de ser posesiones individuales. Es decir, se da el proceso de objetificación reconocido por la filosofía de la ciencia que consiste en presentar un hecho inobservable mediante su relación con hechos perceptibles que resultan ser "indicadores" del primero (cfr. Bunge, 1967, 736).

ciones con datos de la experiencia, mientras que en niveles de teorización altos aquéllas se diluyen. Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, los dos autores remiten las peculiaridades de la lingüística a la naturaleza de los datos.

En general, puede decirse que Itkonen y Wunderlich coinciden en su atribución de una tipología determinada a la ciencia lingüística y que lo diferencial entre ambos se limita a la terminología manejada. Sin embargo, un matiz mínimo hace que, en mi opinión, sea preferible la propuesta de Wunderlich a la de Itkonen.

La noción de "norma" (42) en Itkonen es demasiado restringida. Para el autor, "lo correcto" se identifica en términos generales con las invariantes, de tal modo que los marcos teóricos se sopesarán con respecto a lo normativo y, en consecuencia, las variantes no se considerarán evidencia relevante en la contrastación. Es decir, los contraejemplos se entenderán como desviaciones a la norma sin más, y en ningún momento se tratará de buscar límites objetivos entre lo normativo y lo no-normativo, ni surgirá el interés por los factores implicados en cada caso. En esta línea, lógicamente, los marcos teóricos no sólo serán infalsables sino que también estarán faltos de objetividad bien sustentada.

Por su parte, Wunderlich considera los parámetros de "corrección" en un sentido más complejo, y por tanto más acorde con la realidad lingüística. Para este autor, es preciso tener en cuenta una serie de factores de diversa índole (históricos, sociales, etc.) si se quiere alcanzar una norma (43) objetiva y no-limitada a un marco demasiado estrecho de secuencias lingüísticas. Manejando esta idea de norma y los factores implicados en ella, las teorías lingüísticas tendrán posibilidades de falsación y poseerán incluso capacidad predictiva.

Como se ha podido comprobar a través de lo expuesto, las distintas opiniones sobre la inclusión de la lingüística en un determinado tipo de ciencia están ligadas a los modos de entender la noción "empírico", a la naturaleza de los datos lingüísticos, y al manejo de éstos en paralelo con lo que ocurre en otros terrenos de investigación.

---

(42) Lo cierto es que Itkonen maneja la distinción "regla ateórica" *vs.* "regla teórica" para reflejar, respectivamente, la realidad social del lenguaje frente a la construcción teórica de esa realidad. Siguiendo los argumentos de Bartsch (1982) prefiero "norma" *vs.* "regla".

(43) Wunderlich trabaja con la noción de "sociolecto" que define como "A sociolect comprises the relatively similar linguistic activities of a (sociologically) relatively similar group of persons with frequent communicative contacts. Individuals can possess part of a sociolect (we can call this an idiolect), or even several different sociolects. But a sociolect is defined independently of which persons possess which parts of it; the population of a sociolectal community can vary constantly" (Wunderlich, 1974, 329-330).

Después de haber prescindido de las posibles equivalencias entre nuestra disciplina y otras, los aspectos fundamentales para decidir el tipo de ciencia que es la lingüística son, en mi opinión, dos. En primer término, es necesario dilucidar qué constituye evidencia contrastadora en lingüística, y en segundo lugar hay que preguntarse si es razonable el interrogante sobre el carácter empírico de la lingüística tomada globalmente.

En lo que se refiere a la evidencia contrastadora, ya he indicado que su objetividad y su relevancia vienen dadas por la utilización de una norma flexible y amplia. Esta norma es la que proporciona la interpretación de los datos concretos convirtiéndolos en evidencia. Si los resultados teóricos concuerdan con esa evidencia, entonces la teoría está confirmada por esos datos; si, por el contrario, no hay concordancia, la teoría estará desconfirmada por aquéllos.

La situación que acabo de exponer refleja la contrastación de una teoría general del lenguaje o de una lengua determinada. Sin embargo, la realidad de la investigación lingüística no muestra circunstancias como ésta. Por otra parte, el establecimiento de parámetros normativos globales que sean objetivos no se ha logrado todavía (44), de tal manera que lo que existe en el seno de la lingüística son investigaciones parciales sobre los diversos aspectos que forman parte del complejo "lenguaje".

De lo afirmado anteriormente se sigue que el enunciado "lingüística, ciencia empírica" ha de entenderse como referido a que en el seno de la disciplina caben marcos teóricos parciales contrastables, y no como que se trata de teorías generales empíricas. Es decir, la catalogación "empírico" no es aplicable a una disciplina (45) sino a investigaciones y marcos teóricos específicos.

1.2.3. La lingüística: ¿ciencia prescriptiva, descriptiva o explicativa?

Así como surgen discusiones sobre el carácter de la lingüística teniendo en cuenta la naturaleza de su evidencia contrastadora, se plantean también interrogantes acerca de sus alcances —sean reales o posibles—.

Las consideraciones respecto a los objetivos de la lingüística se desen-

---

(44) Para un estudio detenido de los problemas que plantea la delimitación de "lo correcto" cfr. Botha (1973).

(45) Ni siquiera a una disciplina como la física —que se considera "empírica" por excelencia— conviene este calificativo, dado que algunos marcos teóricos desarrollados en su interior no han sido contrastados.

vuelven fundamentalmente en torno a dos centros de atención. Si las finalidades lingüísticas se miden a partir de las posibilidades que por sus características ofrecen los datos, entonces aquéllas no serán sino prescriptivas o descriptivas. Ahora bien, si los alcances lingüísticos se entienden en paralelo con los de las ciencias naturales, los objetivos de nuestra disciplina pueden ser explicativos.

Es evidente que ninguna de estas opciones presenta un análisis adecuado de la cuestión. La naturaleza compleja de los datos no es razón suficiente para rechazar posibilidades explicativas en lingüística. Por otra parte, sustentar la capacidad explicativa de la lingüística en un paralelismo con otras ciencias provoca una situación engañosa en un doble sentido; de una parte, porque no se valoran los alcances reales de las investigaciones lingüísticas, y de otra parte (en la que el primer sentido del engaño se encuentra subsumido), porque no existe tal paralelismo como ya he señalado en varias ocasiones.

La decisión sobre si la lingüística, o mejor los alcances lingüísticos, suponen prescripción, descripción o explicación ha de fundamentarse en el estudio y análisis de esos mismos objetivos. El interés ha de centrarse en las propias investigaciones lingüísticas y en los resultados conseguidos, si bien es preciso que previamente se delimiten las nociones de "prescripción", "descripción" y "explicación". El arranque ha de situarse, pues, en la filosofía de la ciencia.

La delimitación de estos conceptos no siempre es clara incluso para los filósofos de la ciencia. En unos casos se caracteriza únicamente la "explicación" mientras "descripción" y "prescripción" se definen negativamente con respecto a aquélla. En otros casos, se prescinde de las nociones "prescripción" y "descripción" por considerarlas no-científicas, y la atención se centra exclusivamente en la "explicación". Sin embargo, es evidente que las investigaciones científicas muestran prescripción, descripción y explicación y, consecuentemente, la filosofía de la ciencia debe dar cuenta del valor correspondiente a cada una de las denominaciones.

Generalmente, a la "prescripción" se le ha otorgado un contenido imperativo de tal forma que los enunciados prescriptivos obligan a seguir una norma. La prescripción, en este sentido, equivale a normativa, y su relevancia en el campo de la ciencia se pone en tela de juicio.

Junto a ese valor genérico, y más bien despectivo, de la prescripción, el término se aplica a enunciados que no son 'obligaciones' sino 'instrucciones'. En este sentido, las prescripciones indican direcciones que, según su fundamento y justificación, pueden seguirse o no.

En cuanto a la "descripción", lo más frecuente es que se la defina por contraposición a la "prescripción" y a la "explicación". Frente a la primera, la "descripción" supone una exposición no-tendenciosa (46) y ordenada de fenómenos; frente a la "explicación", la "descripción" se limita al cómo de los hechos, sin ocuparse del porqué.

A pesar de estas caracterizaciones, lo cierto es que los límites de la "descripción" respecto a la "prescripción" y a la "explicación" son difusos. Así, si las prescripciones son enunciados que indican una dirección, evidentemente describen o exponen tal dirección. Por otra parte, en toda descripción se halla implicado un determinado modo de proceder, lo que equivale a instrucciones específicas que se han seguido. En otro sentido, si bien la explicación se identifica con el porqué y la descripción con el cómo, en la mayoría de las ocasiones no hay una pauta razonable para determinar cuáles son las razones o cuáles los procesos. Además, alcances que en un momento se interpretaron como explicación, posteriormente se tomaron como descripciones. Como consecuencia de todo ello, hay filósofos que definen la ciencia como respuesta al cómo. Tal es el caso de Nagel (1961, 36-37):

> "Ninguna ciencia (...) responde realmente a la pregunta de *por qué* se producen los sucesos, o de *por qué* las cosas se relacionan de determinadas maneras. Sólo sería posible responder a tales preguntas si pudiéramos demostrar que los sucesos en cuestión *deben* producirse y que las relaciones entre las cosas *deben* existir. Pero los métodos experimentales de la ciencia no permiten establecer ninguna necesidad absoluta lógica en los fenómenos que son el objeto último de toda indagación empírica (...) Por consiguiente, las preguntas que las ciencias responden son preguntas relativas a *cómo* (de qué manera o en cuáles circunstancias) se producen los sucesos y se relacionan las cosas. Por lo tanto, las ciencias pueden llegar, a lo sumo, a sistemas amplios y exactos de *descripciones,* no de explicaciones".

Otros filósofos, como por ejemplo M. Bunge, distinguen "descripción" de "explicación". Para Bunge, la explicación propiamente dicha (o "explicación interpretativa") interpreta los fenómenos mediante mecanismos que dan cuenta del porqué de esos fenómenos. La descripción ("teorética" o "explicación subsuntiva") (47), por contra, es una siste-

---

(46) "No tendenciosa" en el sentido de que no se trata de imponer dogmática y arbitrariamente.

(47) Bunge (1967, 617) distingue dos clases de descripción, la no-teorética y la teorética, que responden a las caracterizaciones siguientes: "Una *descripción no-teorética* es una exposición que no contiene conceptos teoréticos y está formulada en el lenguaje ordinario. Una *descripción teorética* presupone, por el contrario, la aceptación (provisional) de algún conjunto de teorías".

matización teórica de los fenómenos en la que se da cuenta de las relaciones existentes entre aquéllos (cfr. Bunge, 1967, cap. 9). Es decir, mientras que la explicación precisa de una teoría general, la descripción se basta con un marco teórico particular.

Aunque las opiniones de Nagel y Bunge puedan parecer distantes, sin embargo a poco que se analicen se comprobará que responden al planteamiento de un problema similar. Nagel percibe la dificultad que supone el pretender razones últimas y definitivas respecto a los fenómenos, y de ahí su rechazo de la explicación y su tendencia hacia la descripción considerada como alcance con valor científico real. De todos modos, el autor continúa manejando el término "explicación" e incluso establece tipos dentro de ésta. Cabe pensar, por consiguiente, que Nagel acepta las explicaciones en tanto son relativas y en cuanto derivan de descripciones.

Bunge diferencia descripción y explicación pero el problema visto por Nagel vuelve a surgir en esta ocasión. Por ello Bunge reconoce "grados de profundidad de explicación", y posibilita así que la explicación no se convierta en un límite absoluto y definitivo, dado que explicaciones que lo fueron en un momento determinado pueden convertirse, posteriormente, en descripciones. Con sus palabras (Bunge, 1967, 588),

> "Esta profundidad máxima alcanzable con una teoría dada no tiene por qué ser un máximo absoluto: lo más probable es que sea provisional, porque toda teoría representacional es en principio subsumible bajo una teoría más rica que penetre en más finos detalles del mecanismo".

Para los dos autores, pues, en la realidad de la ciencia la diferencia entre alcances descriptivos y explicativos es cuestión de grado, dado que la profundidad del conocimiento científico se valora con respecto al pasado y al presente del campo científico en cuestión. De este modo, es posible entender cómo el conocimiento científico –es decir, las explicaciones– puede llegar a convertirse en conocimiento ordinario –es decir, las descripciones no-teoréticas–, y es posible, también, dar cabida al avance y al progreso de la ciencia, al no limitar definitiva y absolutamente la profundidad de sus alcances.

Por otra parte, distingue también dos clases de explicación, la subsuntiva y la interpretativa: "Toda teoría científica suministra una explicación subsuntiva de un conjunto de datos, pero no toda teoría científica puede suministrar lo que en la ciencia se llama frecuentemente una *interpretación* de tales datos. Una teoría fenomenológica, que no represente ningún "mecanismo", suministrará explicaciones subsuntivas; pero sólo las teorías representacionales, las teorías que intenten representar el *modus operandi* de sus correlatos, pueden dar explicaciones más profundas" (Bunge, 1967, 585). La explicación subsuntiva, así, coincide con la descripción teorética, pero la diferencia con respecto a la interpretativa sigue vigente.

Nagel no reconoce en principio la explicación porque su perspectiva se ciñe a la realidad concreta de la ciencia. En Bunge es posible la delimitación entre "explicación" y "descripción" desde un punto de vista trascendente, mientras que sus realizaciones concretas en grados de profundidad dependerán del estado del conocimiento en el momento en que se desarrolle la teoría en cuestión.

En la práctica científica real, la descripción y la explicación con fases sucesivas del proceso investigador. Es decir, después de la sistematización (= descripción) de los datos se procede a su interpretación (= explicación). Claro está que en los diversos terrenos disciplinares o en distintas etapas de la historia de una disciplina se toman como profundos o explicativos alcances que en el futuro son únicamente descriptivos, pero como ya he indicado anteriormente ello se debe al propio avance de la ciencia, que supera estadios sucesivos en su ida hacia el conocimiento.

Como consecuencia de estos hechos en la realidad de la ciencia, algunos hablan de "progresión en la descripción" en lugar de mantener la dualidad "descripción" / "explicación". En mi opinión, no importan tanto las denominaciones como los contenidos que aquéllas conllevan, y en este sentido una descripción en alto grado completa y profunda puede equivaler a una explicación. Sin embargo, en el campo de la filosofía de la ciencia me parece conveniente mantener las dos nociones, dado que sus valores genéricos respectivos indican la conformación progresiva de cualquier sistema científico y reflejan, por tanto, la unidad de la ciencia.

La descripción y la explicación son, en resumen, objetivos en una línea de progresión que toda investigación científica persigue. Para valorar los resultados de una investigación como descriptivos o explicativos es necesario atender no sólo al carácter de esos alcances sino también al desarrollo del campo de investigación en el momento en que se produzcan aquéllos. En consecuencia, la catalogación del conocimiento como descriptivo o explicativo deriva de los procedimientos utilizados en su consecución, procedimientos que, por otra parte, están ligados estrechamente a la materia de estudio y al desarrollo de la disciplina. Lo que es descriptivo o explicativo, por tanto, son las unidades teóricas o sus mecanismos, pero no las disciplinas dado que en éstas caben marcos descriptivos y explicativos, o técnicas descriptivas y explicativas.

En el campo de la lingüística no se han considerado los factores asociados a las nociones estudiadas, ni tampoco se ha tenido en cuenta el valor de cada una de ellas en el progreso científico, de tal modo que en la mayoría de los casos se ha llegado a interpretaciones erróneas.

Lo más común es establecer la equivalencia entre "explicación" y "científico" mientras "descripción" y "prescripción" serían "no-ciencia". Si bien es aceptable la pretensión explicativa como máxima del trabajo científico, no lo es la idea de rechazar la descripción y la prescripción como no-científicas dado que son componentes del proceso investigador. En la misma medida, las equivalencias entre "científico" y "descripción" frente a "no-científico" y "prescripción" establecidas en otras ocasiones tampoco pueden ser aceptadas en una visión realista de la investigación lingüística.

Con respecto a esta última cuestión, Elffers (1978, 124) afirma:

> "The association of prescription with unscientific thought is not correct; on the contrary, every serious branch of human science, and thus also linguistics, inevitable makes statements that are both descriptive and prescriptive".

Frente a los que consideran irreconciliables la prescripción y la descripción, la visión de Elffers propugna la complementariedad existente entre ambas en el terreno de la lingüística. Según este autor, no hay en la investigación lingüística estadios puros de prescripción ni de descripción, sino que ambos niveles se entremezclan porque se necesitan mutuamente.

Efectivamente, describir un conjunto de fenómenos —es decir, analizarlos y sistematizarlos— supone adoptar una perspectiva específica, y no otra, ante ellos, de tal manera que serán unas instrucciones determinadas, y no otras, las que posibiliten tal descripción (48). Por otra parte, en el caso de la lingüística es todavía más acentuada la presencia de la prescripción dado que la selección de los datos que han de analizarse se rige por su corrección, y en ésta se hallan implicados factores prescriptivos. Asimismo, y en conexión con este último aspecto, para llegar a considerar qué es normativo y qué no lo es, se hace necesario un análisis previo —es decir, una descripción— de las secuencias lingüísticas a fin de que las decisiones prescriptivas no sean arbitrarias.

Desde esta óptica, la prescripción y la descripción en lingüística constituyen fases de un mismo proceso, a saber, el de investigar las secuencias concretas que se manifiestan en las lenguas. En otro sentido, el movimiento reflexivo "descripción-prescripción" da cuenta del avance en los estudios lingüísticos, dado que se trata de ampliar o renovar los niveles descriptivos a partir de la práctica concreta de la lengua que es la que da la pauta para seleccionar los datos normativos. La prescripción, pues, se

---

(48) En este caso se está tomando la prescripción en el sentido de "dirección recomendada" y no "obligada", de tal forma que su contenido imperativo ha desaparecido.

sustenta en la realidad variable, y el desarrollo de descripciones sucesivas responde a tal realidad.

Como consecuencia de todo ello, la prescripción no equivale a "corrección" sin más, sino que implica evolución y cambio en los marcos teóricos que han de responder a la práctica de la lengua. Con palabras de Elffers (1978, 131) se trataría de lo siguiente:

> "For linguistics this means that prescriptive aspects of practice must be considered in the light of the development of theories of which they are an outcome. An incorrect metatheory results in this development of theories remaining implicit, and leads thus to stagnation and arbitrariness. This arbitrariness is then however not inherent to prescription but a consequence of prescription not supported by argument".

En la línea de estas consideraciones, la prescripción no conlleva subjetivismo, dogmatismo e irracionalidad, y por tanto no ha de interpretarse como opuesta a descripción. Más bien hay que tender a la idea propuesta por Elffers, según la cual la prescripción puede ser objetiva y racional si se fundamenta en argumentos acerca de secuencias lingüísticas concretas. Se trataría, en definitiva, de una selección de datos basada en la existencia intersubjetiva de normas, tal y como ya he indicado en 1.2.2.

Puesto que en lingüística prescripción y descripción son interdependientes, la oposición entre objetivos prescriptivos y objetivos descriptivos ha de entenderse según el interés dominante en cada caso, pero sin que ello implique la negación de uno de los aspectos. Es decir, habrá estudios fundamentalmente prescriptivos y los habrá eminentemente descriptivos, pero en los primeros se darán fases descriptivas y en los segundos prescriptivas. En el mismo sentido, los alcances explicativos no pueden considerarse sin los niveles anteriores, sobre todo si se tiene en cuenta que la explicación está situada en la misma línea de progresión hacia el conocimiento que la descripción.

En resumen, afirmar que una investigación lingüística (y no la disciplina) es prescriptiva, descriptiva o explicativa puede tener razón de ser en dos situaciones distintas. De una parte, es posible que el fundamento de las atribuciones esté en la pretensión última dominante en cada caso. De otra, los calificativos pueden ser resultado de la valoración de las investigaciones, en cuyo caso su sustento estribará en los procedimientos manejados y en los alcances conseguidos.

En el primer caso no importa tanto la conformación del marco –si tiene fases descriptivas o explicativas, o si sus alcances de conocimiento son más o menos profundos– como lo que se pretenda con su proyec-

ción práctica. Evidentemente, la catalogación de las investigaciones desde esta óptica no posee rentabilidad alguna si lo que se persigue es un análisis serio de los cuerpos teóricos.

En el segundo caso lo que interesa es la profundidad de los alcances y los procedimientos que se han utilizado en su consecución. Contrastando esos alcances con otros precedentes y valorando su rendimiento en el marco disciplinar, será posible decidir la profundidad del conocimiento logrado y, de este modo, el carácter descriptivo o explicativo de la investigación.

En conclusión, el interrogante planteado en este apartado tiene valor únicamente si se entiende referido a investigaciones específicas dentro del campo de la lingüística en tanto que conducen al conocimiento progresivo de los fenómenos del lenguaje. En ningún momento cabe conceder relevancia a las atribuciones derivadas de paralelismos inexistentes, o a las que no resultan de análisis detenidos.

1.3. Un marco de investigación en lingüística: la gramática generativo-transformacional chomskiana

Tratar de proyectar lo expuesto en los apartados precedentes sobre un cuerpo como es el de la GGT chomskiana supone cuando menos dos dificultades. De un lado, la de mantener claramente diferenciados los dos niveles del discurso, el nivel de Chomsky y el mío propio. De otro, la dificultad que conlleva el trabajo sobre un marco tan revisado, complejo y, en muchas ocasiones, ambiguo.

Con ánimo de superar estas dificultades, procuraré remitir en cada caso las opiniones a su autor, e intentaré trabajar con la estructura fundamental de la GGT chomskiana (49).

Aun cuando en este capítulo he tratado de llegar a una definición de *ciencia* y de desentrañar la naturaleza de la ciencia lingüística, no voy a ocuparme ahora de dilucidar si la GGT chomskiana merece o no el calificativo de *científica.* De acuerdo con mi propuesta, esa apreciación ha de resultar del análisis interno de tal cuerpo de investigación y de su situación en el campo disciplinar. De ahí que sean los capítulos sucesivos los que proporcionen las conclusiones necesarias para responder a dicha cuestión.

(49) Es decir, en la medida de lo posible, me atendré a lo que es esencial en la GGT chomskiana desde su nacimiento hasta la actualidad, sin detenerme en reflexiones sobre las causas y las implicaciones de las distintas revisiones.

Es posible, sin embargo, determinar si la GGT chomskiana es empírica o hermenéutica y asimismo si es prescriptiva, descriptiva o explicativa. Para ello estudiaré los aspectos de la investigación chomskiana convenientes al caso y los valoraré a partir de las consideraciones establecidas en 1.2.2. y 1.2.3.

1.3.1. La gramática generativo-transformacional chomskiana: ¿empírica o hermenéutica?

En los estudios chomskianos, la noción *empírico* se maneja con valores diferentes. En unos casos su contenido está ligado a la fase de elaboración del marco teórico, de tal manera que o bien se interpreta *empírico* como opuesto a *racional,* o bien se entiende como equivalente a *factual* (50). En otros casos, el concepto se sitúa en el estadio de la contrastación y su significado se refiere a la posibilidad de confrontación de lo teórico respecto a la evidencia concreta.

Por las razones dadas en 1.2.2. mis intereses estarán centrados en el valor de *empírico* en tanto conectado con la constrastación.

Para Chomsky, la investigación del lenguaje cae en el terreno de la ciencia empírica dado que es posible conectar con la evidencia concreta lo que se ha propuesto teóricamente. Con sus palabras,

> "The enterprise in question is *empirical science,* not mathematics; at best, we can settle on one of indefinitely many possible theories that account for crucial evidence, attributing physical reality to whatever is postulated in that theory" (Chomsky, 1980, 11; subrayado mío);
>
> "la teoría lingüística desarrollada en SS y LSLT presenta ciertas hipótesis *empíricas* respecto a la estructura del lenguaje que pueden igualmente ser consideradas como hipótesis respecto a las propiedades de la mente (...) Estas hipótesis tratan de caracterizar el esquematismo que la mente impone al examinar los datos de los sentidos y adquirir conocimiento del lenguaje sobre la base de la *evidencia* producida por ese examen y análisis" (Chomsky, 1974, 13; subrayado mío).

---

(50) Para el uso de "empírico" frente a "racional", cfr. entre otros Chomsky (1965, 45 y ss. y nota 31 al cap. 1) y (1980, 235). Hay que decir que si bien Chomsky diferencia estos dos enfoques, no los considera incompatibles en un proceso de investigación (cfr. Chomsky, 1965, 50-51).

"Empírico" equivale a "factual" cuando se afirma que el estudio del lenguaje es "empírico" porque a partir de los datos del uso se pretende llegar a un sistema de reglas (cfr. Chomsky, 1965, 5-6).

En opinión de Chomsky, es posible en lingüística, al igual que en otras ciencias (51), llevar a cabo contrastaciones empíricas dado que existe una evidencia con respecto a la cual se confronta la teoría.

La evidencia en lingüística la proporcionan los datos del uso del lenguaje, los datos introspectivos del hablante, y los datos derivados de otros terrenos conectados con el lingüístico (psicológico, neurológico, etc.), tal y como señala Chomsky:

> "los datos reales de la actuación lingüística, junto con los datos de la introspección (del hablante nativo o del lingüista que ha aprendido la lengua) harán más o menos patente la corrección de las hipótesis acerca de la estructura lingüística latente" (1965, 19);
>
> "The best evidence may be provided by as yet unexplained facts drawn from the language being studied, or from similar facts about other languages, or from psycholinguistic experiment, or from clinical studies of language disability, or from neurology, or from innumerable other sources" (Chomsky, 1980, 109).

El autor reconoce distintas fuentes de evidencia, pero considera prioritaria la introspectiva:

> "In the real world of actual research on language, it would be fair to say, I think, that principles based on evidence derived from informant judgment have proved to be deeper and more revealing than those based on evidence derived from experiments on processing and the like" (Chomsky, 1980, 200).

Así pues, las propuestas teóricas en la GGT chomskiana pertenecen, según su autor, a la ciencia empírica porque son contrastables con la evidencia, siendo ésta fundamentalmente introspectiva.

La cuestión del empirismo, como hemos visto en 1.2.2., se plantea sobre todo en torno a la naturaleza de los datos contrastadores, y en el caso de Chomsky los problemas más acuciantes surgen precisamente a partir de esos datos.

En general, son dos los aspectos espinosos que se hallan implicados

---

(51) Está tan arraigada en Chomsky la idea de que la investigación lingüística ha de ser paralela a la de las ciencias naturales que llega a establecer equivalencias como la siguiente: "we should willing to say at every stage that we are presenting psychological hypotheses and presenting conditions that the "inner mechanisms" are alleged to meet, just as we say that we are offering physical hypotheses when we study heavenly bodies and mass points or as consisting of certain chemical elements, or when we describe them in terms of elementary particles, or whatever the science of tomorrow may unearth" (Chomsky, 1980, 112).

Por otra parte, autores situados en su órbita como Dougherty (1976) y Leiber (1975) conectan su modo de investigación con el de Einstein. El mismo Chomsky se refiere en varias ocasiones al estilo "galileano" utilizado por él en lingüística. Pero cfr. Botha (1982) quien pone en tela de juicio la validez de la afirmación chomskiana.

en las consideraciones de este estudioso sobre el tema. De una parte, el paralelismo que pretende entre ciencias naturales y humanas, y de otra el desequilibrio entre las características que atribuye a los datos y los resultados que dice obtener.

Afirmar el carácter empírico de la lingüística a partir del empirismo existente en otros campos conlleva, como ya he señalado en 1.2.2., inadecuaciones y manipulaciones graves que derivan de no tener en cuenta la naturaleza diferente de las materias de estudio en cada caso.

Como una vez más se podrá comprobar al ocuparme del segundo de los aspectos problemáticos, el carácter de los datos manejados en lingüística impide hablar de una equivalencia exacta entre la investigación en ciencias naturales y en nuestro terreno.

En principio, los datos introspectivos pueden constituir evidencia contrastadora respecto a niveles teóricos en lingüística. Ahora bien, para que las introspecciones se conviertan en evidencia relevante han de ser objetivas, es decir ha de ser probada su existencia. Por otra parte, tales introspecciones han de responder al conocimiento que el hablante tiene de su lengua, y no han de estar desvirtuadas por conocimientos teóricos en lingüística.

En Chomsky, sin embargo, las introspecciones no sufren el proceso de objetificación (52) sino que su validez existencial se da por sentada. Quizás esta seguridad se deba a que el autor trabaja con sus propias introspecciones —supuesto que no es atrevido dadas sus consideraciones sobre la evidencia introspectiva transcritas anteriormente—, lo que puede hacer peligrar la pureza y la espontaneidad de aquéllas al coincidir en un mismo individuo el investigador y el hablante.

El modo de demostrar que las introspecciones son objetivas y que, por tanto, pueden constituir evidencia contrastadora es el reconocimiento de normas que guían la comunicación y que sustentan la dimensión social del lenguaje. Pero para Chomsky el aspecto comunicativo de este fenómeno no tiene demasiada importancia (53), y de esta forma cierra la vía hacia la fundamentación objetiva de sus datos.

---

(52) Vid. nota 41.

(53) El autor reflexiona al respecto del modo siguiente: "What is the function of language? It is frequently alleged that the function of language is communication, that its "essential purpose" is to enable peple to communicate with one another. It is further alleged that only by attending to this essential purpose can we make any sense of the nature of language.

It is not easy to evaluate this contention. What does it mean to say that language has an "essential purpose"? Suppose that in the quit of my study I think about a problem, using a language, and even write down what I think. Suppose that someone speaks honestly, merely out of a sense of integrity, fully aware that his audience will refuse to comprehend or even consider what

Por consiguiente, los datos contrastadores son no-objetivos (por ahora; como intentaré demostrar, son subjetivos) y, como tales, no pueden constituir evidencia empírica. El proceso no es paralelo al que tiene lugar en las ciencias naturales en donde los datos sí se comprueban experimentalmente y en donde es posible, por tanto, hablar de contrastación empírica.

Si bien Chomsky no pretende la validez de las introspecciones en el carácter social del lenguaje, lo cierto es que el autor intenta salvaguardar sus propuestas en otra dirección. Efectivamente, la existencia de las introspecciones remite, según Chomsky, a la organización mental que todo ser humano posee, y que facilita sus capacidades lingüísticas. Sin embargo, tal organización mental no tiene en el autor una base material, de tal manera que lo que está necesitado de sustento –las introspecciones– se fundamenta a su vez en algo indeterminado. Por otra parte, las hipótesis teóricas se contrastan asimismo con especulaciones. Ante este panorama no serán extraños comentarios como el siguiente:

> "A quienquiera que provenga de las ciencias naturales (...) le asombrará oír a un transformacionalista discutir las *hipótesis* que hacen infantes *hipotéticos* cuando sopesan los méritos relativos de gramáticas *hipotéticas* respecto de cuerpos de datos *hipotéticos*" (Bunge, 1983, 99).

En opinión de algunos autores, la propuesta chomskiana es circular dado que son las introspecciones subjetivas del lingüista los datos que sirven como punto de partida y que se manejan como evidencia contrastadora. En esta línea se sitúa Botha, para quien,

> "The expression "the linguistic intuition of native speaker", when used in connection with the testing criterion for transformational grammar, obviously, has the same reference as when it is used with respect to part of the primary data which such a grammar explains. Here too, the linguist qua scientist can use the intuitions that as a native speaker he has for a particular language, in testing a transformational grammar" (Botha, 1968, 73).

---

he is saying. Consider informal conversation conducted for the sole purpose of maintaining casual griendly relations, with no particular concern as to its content. Are these examples of "communication"?

It seems that either we must deprive the notion "communication" of all significance, or else we must reject the view that the purpose of language is communication. While it is quite commonly argued that the purpose of language is communication and that it is pointless to study language apart from its communicative function, there is no formulation of this belief, to my knowledge, from which any substantive proposals follow. The same may be said of the idea that the essential purpose of language is to achieve certain instrumental ends, to satisfy needs, and so on" (Chomsky, 1980, 229-230).

En este sentido, la consideración de Ringen (1974, 119) respecto a que de Chomsky se desprende que

"Language is what competent members of a given language community share"

debe ser matizada. A mi modo de ver, si se introducen las nociones de "comunidad" (community) y "compartir" (share), ello implica comunicación e intersubjetividad, aspectos irrelevantes para Chomsky; por consiguiente, la consideración de Ringen ha de interpretarse en singular dado que se trata de un individuo competente que es el propio Chomsky. Es decir, el "hablante-oyente ideal" al que Chomsky se refiere no deriva de la aplicación de unos parámetros objetivos a la realidad del lenguaje, sino que se identifica con lo que el propio autor considera "ideal" (54).

Puesto que las variaciones lingüísticas debidas a factores de distinta índole no tienen cabida como evidencia (55) –ésta se restringe a lo "ideal"–, y puesto que los datos contrastadores carecen de referencia (56), los postulados teóricos de Chomsky son indeterminados ontológica y evidencialmente (57). En consecuencia, no pueden ser empíricos.

---

(54) La idealización en el caso de Chomsky no supone selección sobre la realidad concreta sino que lo "ideal" es subjetivo, o dicho de otro modo, es una "ficción" en lugar de una "abstracción". De ahí que en Chomsky no quepan las variantes, porque el proceso de idealización no arranca de la realidad variable.

(55) Resulta paradójico que Chomsky hable de diversas fuentes de evidencia cuando los únicos datos contrastadores son los "ideales". La situación es presentada de modo transparente por Botha (1979, 311): "The crucial question, then, is now it is possible for Chomsky simultaneously to employ the idealizations (...) and to accept The Varied Source Thesis. That is: How, within the Chomskyan approach, is it possible for data about phenomena, objects and processes from which these idealizations abstract away to be used for valididting mentalistic claims about an idealizaed linguistic competence?".

(56) Es decir, no tienen un "universo de discurso" definido, ni responden a unos "síntomas" que los identifiquen.

(57) Según Botha (1979, 317), "A theoretical claim is ontologically determinate if the entity postulated by it or the state of affairs described by it is uniquely identifiable in the real world on which the claim is intended to bear". En este sentido, para que las afirmaciones teóricas posean determinación ontológica han de ser "realistas", es decir sus referentes han de estar claramente delimitados y definidos. Si esta condición no se tiene en cuenta, añade Botha, "exposes Chomskyan mentalism anew to the challenge that it is nothing more than a terminological game or a metaphysical system" (Botha, 1979, 321).

Por otra parte, los niveles teóricos son evidencialmente determinados si se cumplen las tres condiciones siguientes: (i) su contenido es claro y permite contrastaciones variadas; (ii) hay una amplia gama de datos empíricos con respecto a los cuales se confronta la teoría, y (iii) no se utilizan protecciones *ad hoc* que salvaguarden el marco teórico (cfr. Botha, 1979, 313; cfr. también Winston, 1982, 120 y ss.).

Dado que en la GGT chomskiana los referentes no son reales sino ideales o ficticios, y dado que sus datos contrastadores se restringen a los límites de lo ideal, de ahí que sea indeterminada ontológica y evidencialmente.

El gran error de Chomsky estriba, a mi modo de ver, en su pretensión de una propuesta teórica en lingüística equiparable a las que se ofrecen en otras ciencias, de tal manera que aun reconociendo los problemas complejos (58) que se plantean específicamente en nuestro terreno, los elude sin importarle dar saltos cualitativos (59) porque pesa más la idea de un marco simple (60) y formalizado. El resultado no es sino una unidad cerrada sobre sí misma y para los demás; se trata de lo que Grunig (1981) denomina "clôture chomskyenne":

"Clôture par les autres parce que ces compromis ne facilitent la lecture de

---

(58) Así, por poner un ejemplo, Chomsky se detiene en los problemas que surgen cuando se trata de determinar la gramaticalidad de algunas secuencias, problemas que –entre otros– han sido estudiados por Botha (1973). A pesar de reflexionar sobre estas cuestiones, Chomsky termina por concederles una importancia mínima: "we might devise experimental tests of acceptability, and if these tests met appropriate empirical conditions, we mitht decide to rely on them to determine the adequacy of the judgments to which we have appealed here, recognizing, however, that "well-formedness" is a theoretical concept for which we cannot expect to find a precise set of necessary and sufficient operational criteria (...) Notice that it is a trivial point, though one often overlooked, that any test of acceptability must itself meet certain empirical conditions, just as an explanatory theory must meet such conditions. Some linguists have been bemused by the fact that the conditions that test the test are themselves subject to doubt and revision, believing that they have discovered some hidden paradox or circularity of reasoning. In fact, they have simply rediscovered the fact that linguistics is not mathematics but rather a branch of empirical inquiry (...) A corpus may contain examples of deviant or ungrammatical sentences, and any rational linguist will recognize the problem and try to assign to observed examples their proper status (...) And insofar as a corpus is used as a source of illustrative examples, we rely on the same intuitive judgments to select examples as we do in devising relevant examples with the aid of an informant (or ourselves)" (Chomsky, 1980, 198-199).

(59) Por analogía con las ciencias físicas, Chomsky se interesa en un objeto de estudio "ideal", pero como en el caso de la lingüística no son posibles los experimentos de cuantificación y medición que conduzcan a lo ideal, el autor prescinde de ese fundamento y llega, así, a proponer un hablante-oyente ***irreal*** cuyo conocimiento no es ideal sino ficticio. Existe, pues, una fuerte diferencia cualitativa entre el modo de proceder chomskiano y el que sería preciso para hablar de un proceso de "idealización", de manera que la analogía con las ciencias físicas resulta engañosa.

En la misma línea, Chomsky afirma el carácter empírico de su propuesta recurriendo al paralelismo con el empirismo en las ciencias naturales. Sin embargo, tal consideración vuelve a ser una mera declaración de principio.

En las ciencias naturales las teorías tienen un fundamento objetivo y un universo de discurso definido de tal forma que es posible hallar evidencia contrastadora relevante para contrastarlas. En el caso del marco chomskiano esas propiedades no se tienen en cuenta y, en consecuencia, la analogía pretendida se queda únicamente en la denominación.

(60) En mi opinión, Chomsky no se ha percatado de que la "simplicidad" no implica "simplificación". Es decir, un marco teórico puede ser estructurado de un modo más o menos simple o elegante, pero su consecución no ha de producirse en menoscabo de la complejidad de la materia a la cual se refiere. La complejidad del objeto no ha de reducirse en aras de la simplicidad del marco (cfr. Bunge, 1961 y 1967, 507).

personne, bien au contraire. Clôture sur soi aussi dans cette reformulation permanente, presque narcissique de son propre dit" (Grunig, 1981, 135) (61).

En la misma medida en que la GGT chomskiana no es empírica, tampoco es hermenéutica dadas las consideraciones establecidas al respecto en 1.1.2. Entonces, decía que la postura de Wunderlich sobre el empirismo en lingüística era semejante a la de Itkonen sobre la hermenéutica en nuestra disciplina. Pues bien, si la GGT chomskiana no es empírica en este sentido (62), tampoco encaja consecuentemente en la hermenéutica de Itkonen.

Dos son las razones fundamentales que impiden el carácter hermenéutico en la propuesta de Chomsky. En primer lugar, el conocimiento ateorético no está proyectado socialmente sino que es individual. En segundo lugar, es el marco teórico el que dice algo sobre las secuencias lingüísticas, y no éstas sobre la constitución de aquél, de tal forma que tales secuencias no se cualifican como datos, y el conocimiento ateorético que debiera extraerse de ellas se reduce a las intuiciones individuales del lingüista. Por otra parte, en dichas intuiciones será difícil, si no imposible, deslindar lo que es conocimiento ateorético de lo que es teoría.

En consonancia con lo expuesto, no son posibles en el marco chomskiano ni la testificación$_1$, ni la testificación$_2$ ni la testificación$_3$ caracterizadas por Itkonen. No es testificable$_1$ porque sus datos no son mensurables en el sentido en que lo son los datos de las ciencias naturales. No es testificable$_2$ porque sus datos no son "acciones" sino intuiciones sin

---

(61) Muestra de esa cerrazón sobre sí y hacia los demás pueden ser las palabras siguientes: "I know of no other account that even attempts to deal with innumerable facts of this nature, and I know of no proposed explanation for the fact that our judgments and behavior accord with certain rule systems other that the assumption that computation involving such rules and the representations they provide takes place in the mind-exactly the further assumption one would make without hesitation in the study of perception and other topics. Unless some principled objection to this approach can be discovered, to reject it out of hand in the absence of any coherent alternative is simply a variety of dogmatism, deserving of no comment (...) If someone can offer such an account of how it is that we know what we do know, e.g., about reciprocals, or judge as we do judge, etc., there will be something to discuss. Since no such account has been forthcoming, even in the most primitive or rudimentary form, there really is nothing to discuss" (Chomsky, 1980, 129-130);

"No valid objection has been offered to this approach (putting aside observations concerning indeterminacy and inconclusiveness, which are correct, but merely underscore the fact that the investigation is an empirical one). As far as I can see, then, the only proper course is to take note of these attitudes, and then to disregard them, at least until some coherent argument or alternative is offered" (Chomsky, 1980, 132).

(62) Pero puede ser "empírica" en otros sentidos, según algunos. Así, para Linell (1976) la GGT es empírica al menos en un sentido débil de la noción, tal y como se esquematiza en el siguiente cuadro (id., 85):

realidad demostrada. Finalmente, no es testificable$_3$ porque sus datos cualitativos no están fundamentados en un cuerpo social y en consecuencia se confunden con la teoría sobre ellos mismos.

En conclusión, para Itkonen la propuesta chomskiana no es una teoría lingüística ni tampoco una teoría de una lengua, sino una exposición de un lenguaje privado que no tiene sustento factual determinado. Con sus palabras:

> "A language in which the roles of speaker and hearer have not been built in as essential constituents of the concept of speech situation (which in turn is insepa-

Different senses of the term 'empirical': The theory is 'empirical' in the sense	Could a theory of competence be 'empirical' in this sense?:	*Is* GTG empirical in this sense?:	Notes:
1) that data are empirically given	Yes	Yes	But cf. many differences of opinion as to which sentences (etc) are grammatical
2) that data are not private but intersubjectively verifiable	Yes	Yes	But cf. what Botha (1973: 217-9) (after Bar-Hillel) calls "the 'my idiolect-your idiolect' gambit"
3) of 'explicit': Principles of classification are explicit	Yes	Yes	But cf. Botha (1973)
4) that it is possible to decide whether the grammar is observationally (and descriptively) adequate for generating the set of grammatical structures	Yes	Yes	But cf. Botha (1973)
5) of Hempel	No	No	
6) of relative empiricalness: It tends to minimize the axiomatization of issues and to seek substantial (non-abstract or non-arbitrary) explanations	Yes	No	

rable from the concept of language itself), viz. a language in which the intersubjective or *social* aspect of rules is treated as theoretically secondary, is equivalent to a private language. Such a language bears no resemblance to natural languages, and consequently a linguistic theory which either implicitly or explicitly endorses this private-language conception is inadequate on factual grounds. This is the case of the Chomsky-type grammar" (Itkonen, 1978, 118).

1.3.2. La gramática generativo-transformacional chomskiana: ¿prescriptiva, descriptiva o explicativa?

El propósito fundamental de la investigación lingüística es, según Chomsky, alcanzar una explicación del fenómeno "lenguaje", pero la consecución de esa finalidad esencial es interdependiente con un objetivo menos ambicioso, el de analizar y describir gramáticas de lenguas particulares, de tal manera que "explicación" y "descripción" se consideran, en principio, complementarias entre sí (cfr. Chomsky, 1955, 78 y ss.). Es decir, aunque el máximo interés resida en la explicación del fenómeno (cfr. Chomsky 1980, 237), el lingüista no puede prescindir del trabajo con lenguas específicas en donde de un modo u otro manejará principios lingüísticos generales. Con palabras de Chomsky (1970, 269),

> "En la práctica, el lingüista se ocupa siempre del estudio tanto de la gramática universal como de la particular. Cuando construye una gramática descriptiva particular, de un modo determinado en lugar de otro, en base a la evidencia de que dispone, se guía, ya sea consciente o inconscientemente, por ciertas hipótesis sobre la forma de la gramática, y esas hipótesis pertenecen a la teoría de la gramática universal. A la inversa, su formulación de los principios de la gramática universal debe justificarse mediante el estudio de sus consecuencias cuando se los aplica a las gramáticas particulares".

Si bien Chomsky no aclara qué entiende por "descripción" y qué por "explicación", parece deducirse de sus consideraciones que corresponden a niveles diferentes de conocimiento. En esta línea, la descripción correspondería a gramáticas particulares y la explicación se reservaría a la teoría lingüística general. Sin embargo, la deducción sólo es válida parcialmente ya que en ocasiones Chomsky califica de "explicativas" las gramáticas particulares, afirma que la teoría lingüística general "describe" o "prescribe" estructuras y procesos, e incluso llega a manejar la explicación y la descripción como criterios de valoración de marcos teóricos (63).

(63) Aplica el calificativo de "explicativas" a las gramáticas por ejemplo en Chomsky (1970, 269): "En un sentido muy admisible, la gramática que el lingüista propone es una teoría

Para Chomsky, las teorías lingüísticas han de perseguir objetivos explicativos en el mismo sentido que los logran las investigaciones en el terreno de las ciencias naturales, de tal manera que los alcances descriptivos en lingüística han de ser superados mediante la formulación de leyes e hipótesis generales que expliquen el fenómeno "lenguaje" (cfr. Chomsky, 1965, 25 y ss.). Consecuentemente, la tarea más importante y primordial es, en opinión del autor, la de elaborar un marco teórico general en el que quepan esos principios explicativos, los cuales, por otra parte, regirán la construcción de gramáticas particulares.

Mientras que la investigación lingüística precedente, dice Chomsky, se caracteriza por sus logros descriptivos, la propuesta generativo-transformacional pretende la explicación, y de ahí el desarrollo de una teoría lingüística general junto a las gramáticas particulares.

En general, pues, Chomsky califica su marco de "explicativo" o, cuando menos, de explicativo en mayor grado que los precedentes. Pues bien, para llevar a cabo ese contraste entre unidades de investigación, el autor ha de manejar unos parámetros de explicación y de descripción de tal forma que esas nociones se entienden a veces como criterios de valoración.

En resumen, son dos los valores fundamentales que Chomsky atribuye a la "descripción" y a la "explicación". De un lado, esas nociones remiten a la profundidad del conocimiento alcanzado y quizás a los

---

explicativa; sugiere una explicación para el hecho de que (teniendo en cuenta la idealización mencionada) un hablante de la lengua en cuestión percibirá, interpretará, formará o utilizará una expresión de cierto modo y no de otro"; si bien es cierto que añade: "La gramática universal es (...) una teoría explicativa de un tipo mucho más profundo que la gramática particular, aunque la gramática particular de una lengua puede ser considerada también como una teoría explicativa (...) De este modo, el lingüista se ocupa de la construcción de teorías explicativas a varios niveles" *(ibíd.)*. Considera "descriptiva" la teoría general por ejemplo en Chomsky (1974, 8; subray. mío): "El niño, en su "estado inicial", no tiene información alguna respecto a la lengua de la comunidad hablística en la que vive. Sencillamente, está dotado de un conjunto de mecanismos (...) para determinar esa lengua, es decir, para alcanzar un "estado final" en el cual conoce la lengua. La teoría lingüística general *describe* su estado inicial; la gramática de su lengua describe su estado final"; pero también añade: "La teoría lingüística general puede ser considerada, apropiadamente, como una teoría explicativa, en el sentido de que explica cómo un niño de una comunidad hablística llega a conocer la lengua de esa comunidad, y a conocer innumerables hechos concretos respecto a la forma y significación de expresiones concretas, y muchas cosas más" *(ibíd.)*. En otras ocasiones atribuye a la teoría general un carácter prescriptivo; por ejemplo en Chomsky (1967, 134): "Semejante "gramática universal" (...) prescribe un esquema que define implícitamente la clase infinita de las "gramáticas obtenibles", formula principios que determinan cómo relaciona cada uno de tales sistemas los sonidos con los significados y proporciona un método de evaluación de las gramáticas que posean la forma oportuna". Para la utilización de las nociones como criterios valorativos, cfr. Chomsky (1965, 25 y ss.).

procedimientos utilizados para ello. De otro lado se entienden como medidas o pautas generales de valoración que sirven para sopesar los marcos teóricos que se comparan.

El punto de partida de Chomsky para elaborar un marco explicativo en lingüística es, como ya he indicado, el esquema de explicación manejado en ciencias naturales. En esta dirección, el autor habla de leyes y principios generales de los cuales se derivan consecuencias que explican los fenómenos. La estructura de la explicación parece ser, pues, nomológico-deductiva (64).

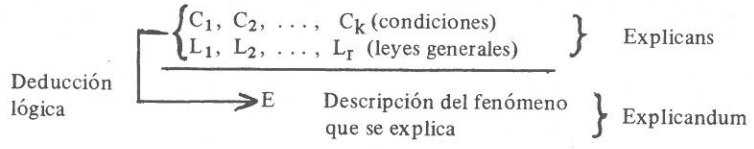
Conviene considerar, sin embargo, si la explicación chomskiana concuerda —por su contenido y no sólo por su forma— con la explicación nomológico-deductiva de las ciencias naturales. Dicho de otro modo, se trata de ver si las condiciones impuestas a este esquema de explicación se cumplen en el caso del marco generativo-transformacional.

Para que una explicación resulte adecuada, ha de satisfacer los requisitos siguientes: (i) las consecuencias *(explicandum)* han de seguirse deductivamente de las proposiciones teóricas generales *(explicans);* (ii) en el *explicans* han de estar contenidas las leyes requeridas para derivar el *explicandum;* y (iii) el proceso ha de desarrollarse en un sistema conceptual con posibilidades de contrastación; es decir, el *explicans* —y con él el *explicandum*— ha de tener contenido empírico (cfr. Bunge, 1967, 563 y ss. y Botha, 1968, 59).

Respecto a la primera condición, parece obvio que la gramática generativa opera mediante deducciones (65) para dar razón explicativa de fenómenos lingüísticos particulares, de tal manera que las reglas aplicadas en cada nivel de la derivación constituirían la explicación del resultado final. Sin embargo, los argumentos ofrecidos por Bunge (1983, 40 y

---

(64) Esquemáticamente, la explicación nomológico-deductiva se estructura del modo siguiente:



(cfr. Hempel & Oppenheim (1948, 11) y Bunge (1967, 561 y ss.).

Hempel (1966, 81) define las explicaciones nomológico-deductivas como "argumentaciones deductivas cuya conclusión es el enunciado ***explanandum***, E, y cuyo conjunto de premisas, el ***explanans***, consta de leyes generales, L_1, L_2, ..., L_r, y de otros enunciados, C_1, C_2, ..., C_k, que hacen asertos acerca de datos concretos".

(65) Los niveles de derivación de la gramática chomskiana se corresponden con niveles deductivos de la lógica (cfr. Chomsky, 1955, caps. III y VII).

ss.) evidencian que entre la derivación chomskiana y la deducción lógica no hay sino analogía, dado que en la generación gramatical intervienen instrucciones de diversos tipos que no son equiparables a los teoremas lógicos. Por consiguiente, la gramática no explica al no cumplirse el primero de los requisitos impuestos.

En cuanto a la segunda condición, cabe plantearse el carácter legaliforme de los principios generales que constituyen el *explicans* en el marco generativista. Este interrogante, por otra parte, está en relación con la tercera de las condiciones, dado que una hipótesis para convertirse en ley (66) ha de estar confirmada, y la confirmación exige un proceso de contrastación empírica.

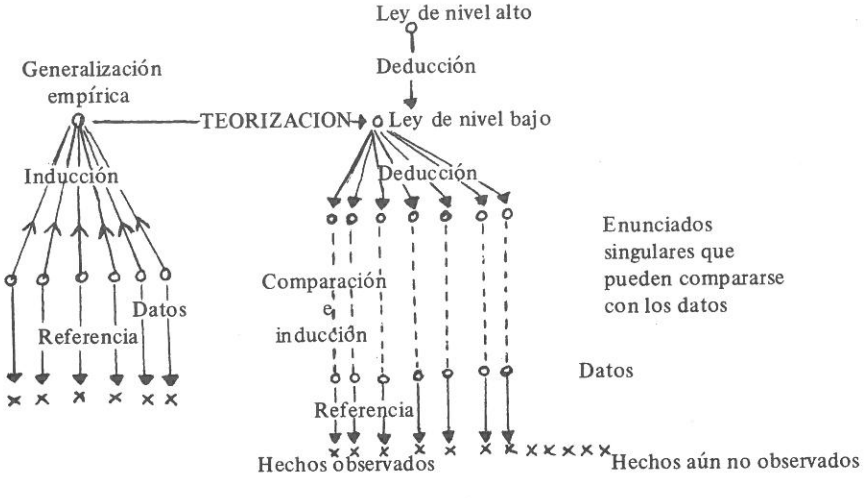
Tal y como hemos visto en páginas precedentes (vid. 1.3.1.), el marco generativista no es empírico porque carece de sustento definido y de evidencia objetiva, y en consecuencia sus principios generales no pueden ser leyes dado que el sistema conceptual no es contrastable y aquéllas no tienen posibilidades de confirmación.

Puesto que ninguna de las tres condiciones exigidas se cumple en la gramática chomskiana, no se puede mantener su carácter explicativo según el esquema nomológico-deductivo de las ciencias naturales. Falta una teoría general perfectamente fundamentada y determinada para lograr lo que Bunge denomina "explicaciones interpretativas".

---

(66) "Una ley científica es una hipótesis de una determinada clase, a saber: una hipótesis confirmada de la que se supone refleja un esquema objetivo" (Bunge, 1967, 334).

El paso de generalizaciones e hipótesis a leyes lo respresenta Bunge (1967, 390) del modo siguiente:



Si la GGT chomskiana no es explicativa, consideremos sus posibilidades de ser descriptiva.

En cierto modo, la propuesta chomskiana representa –por tanto, describe– la competencia del hablante-oyente ideal. Ahora bien, cabe preguntarse si tal descripción teórica lo es de fenómenos concretos; es decir, si la imagen se proyecta sobre la realidad. Evidentemente, la respuesta es negativa ya que la competencia es irreal al ser el hablante ficticio y no ideal (67). En este sentido, las representaciones teóricas de la GGT son reflejo de sí mismas, dado que la competencia se identifica en esa representación y no en una realidad (cfr. Itkonen, 1978, 244).

Puesto que la noción "descripción" se entiende comúnmente como una imagen teórica acerca de fenómenos concretos, no parece conveniente aplicar este calificativo a la GGT chomskiana. A mi modo de ver, mejor sería hablar de "nominaciones" (68) en lugar de "descripciones" debido a la circularidad y al movimiento por la irrealidad que se manifiesta en la GGT.

El análisis de los alcances reales conseguidos por la GGT chomskiana muestra que ni son explicativos ni descriptivos, y ello debido a que las técnicas utilizadas por el estudioso no son adecuadas para lograr los objetivos que se afirma. De un lado, la teoría lingüística general no está determinada suficientemente de tal manera que sus hipótesis no pueden llegar a ser leyes al no ser posible su confirmación. Por consiguiente, la explicación que se afirma en la teoría genérica y que se desarrolla a través de las gramáticas no tiene contenido de explicación. De otro lado, el objeto de estudio que se pretende representar o describir en las gramáticas no tiene sustento real sino que es una ficción y, de este modo, las gramáticas no describen sino que más bien definen mediante nominación lo que ellas mismas son, dado que no suponen una contrapartida real al coincidir "competencia" y "gramática". El hablar de "teoría de la competencia" es, por tanto, redundante ya que la competencia se identifica únicamente en la teoría, y ésta equivale a su vez a "gramática" o "competencia".

---

(67) Para que fuese "ideal" tendría que ser producto de una abstracción a partir de la realidad (vid. notas 54 y 59).

(68) Según Bunge (1967, 568-569), "La peculiaridad lógica de la nominación es su circularidad: es la de la forma "*q* porque *q*". El correlato epistemológico de esa circularidad es que consiste en lo que desde hace mucho tiempo se llama *explicatio ignoti per ignotum*, la explicación de lo desconocido por lo desconocido. Su correlato psicológico es que consiste en una *explicatio obscuris per obscurius*, explicación de lo oscuro por lo más oscuro". La gramática generativa quiere dar cuenta de lo desconocido, la competencia, mediante estructuras y procesos tan oscuros co-
la noción misma, y de ahí que sus operaciones sean nominaciones.

Además de por sus técnicas, es posible –como se ha indicado en 1.2.3.– valorar los alcances de un marco comparando sus logros con otros conseguidos en marcos precedentes. En esta dirección, Chomsky afirma de nuevo que su propuesta tiene un mayor grado de profundidad que las que le anteceden. Sin embargo, las pautas valorativas que maneja son parámetros que se definen y funcionan en su propio marco, de tal forma que el contraste no es objetivo al no utilizarse baremos caracterizados genéricamente. Es decir, la "explicación" y la "descripción" como criterios de valoración han de ser nociones desligadas de unidades teóricas específicas de manera que la mayor o menor profundidad del conocimiento derive de pautas objetivas extraídas de la filosofía de la ciencia y del estado de la disciplina en cuestión.

Si la confrontación entre marcos se lleva a cabo tomando los alcances de uno de ellos como pauta para sopesar los demás, aquellos parámetros serán prescriptivos en el sentido acientífico de la noción (vid. 1.2.3.) dado que no están sustentados en argumentos objetivos válidos. Su fundamento debería buscarse, como ya he dicho, en la filosofía de la ciencia y en el terreno disciplinar.

Cuando Chomsky utiliza la explicación y la descripción como criterios de valoración su tendencia es, pues, prescriptivista, e incluso sus propias palabras lo delatan en ocasiones (vid. nota 63). Volveré a ocuparme de estas cuestiones en el 4.3.

2. LA INVESTIGACION LINGÜISTICA

2.1. La investigación científica. Generalidades

Hablar de "ciencia", de "teoría científica" o de "conocimiento científico" supone reconocer la existencia de un proceso que ha llevado a resultados catalogados como "ciencia" o "científicos". Ciertamente, es la actividad investigadora en sí misma la que proporciona los aspectos fundamentales para poder considerar posteriormente su producto como unidad "científica".

El reconocimiento de la fase investigadora no implica, sin embargo, que las actitudes hacia ella sean siempre coincidentes. Así, mientras para unos dicha fase existe pero su estudio no tiene algún valor en filosofía de la ciencia, para otros por el contrario el proceso de investigación es fundamental en el análisis y en la comprensión de la ciencia.

En mi opinión, y según lo indicado en 1.1.3., el proceso que lleva al alcance de conocimiento es de suprema importancia para poder decidir si tal conocimiento es o no científico. Recordemos que el equilibrio exigido por la ciencia entre objeto de estudio, procedimientos y objetivos se manifiesta a través de los sucesivos estadios de elaboración de un determinado cuerpo teórico, y si la atención no se centra en aquellas cuestiones, poco se podrá esperar en lo que a valoración y análisis adecuado de teorías se refiere.

La actividad investigadora es, pues, piedra de toque fundamental para comprender y valorar adecuadamente los productos resultantes de aquélla en cada caso. En este sentido, las unidades teóricas no sólo han de analizarse en tanto constituidas y estructuradas de un modo específico, sino que es preciso también considerarlas en cuanto que se originan en torno a un problema y se desarrollan a través de métodos dirigidos a determinados fines. De estos aspectos me ocuparé en 2.1.2., después de que en 2.1.1. haya justificado la necesidad de atender a la elaboración de las teorías.

2.1.1. La investigación científica desde la filosofía de la ciencia

Para una parte de los filósofos de la ciencia, la esencia de la actividad investigadora reside en la justificación de las unidades teóricas, de manera que la elaboración de dichas unidades no interesa bien porque no se le conceda importancia en la consecución de un producto científico, o bien porque se consideren no-racionales los aspectos y factores implicados en el proceso. De esta opinión es –como he indicado en 1.1.2.– K.R. Popper.

Para otros filósofos de la ciencia, lo realmente interesante de la investigación estriba en la dinámica de construcción de las teorías, de tal modo que, en opinión de estos estudiosos, es en la fase de elaboración de teorías en donde se manifiesta la racionalidad científica. N.R. Hanson es representante de esta opción (vid. 1.1.2.).

Finalmente, hay posturas filosóficas que sostienen la importancia tanto de la fase de construcción teórica como de su justificación para llegar a comprender adecuadamente la actividad científica. Autores como C.G. Hempel, R.B. Braithwaite, M. Bunge, etc. desarrollan su filosofía a partir de este presupuesto.

Como es dado suponer, para los filósofos que se centran exclusivamente en el contexto de justificación, el método sobre el cual descansa la racionalidad científica es el deductivo mientras que se rechaza la inducción por no estar justificadas sus inferencias generalizadoras a partir de datos particulares (1). Desde esta óptica, las unidades teóricas son en mayor o menor grado científicas según su capacidad deductiva para derivar conclusiones contrastables empíricamente. Los ingredientes utilizados en la construcción de los marcos teóricos no tienen valor alguno para la filosofía de la ciencia dado que en la elaboración de teorías intervienen factores psicológicos, sociológicos, etc. que no son "racionales" en el sentido que para estos filósofos tiene la racionalidad (2).

Por contra, los que estudian la actividad científica desde el prisma de la construcción de teorías, o, de manera más amplia, en tanto que aquéllas se constituyen y justifican, entienden que la vía inductiva es comple-

---

(1) De esta opinión es Popper, quien afirma: "desde un punto de vista lógico dista mucho de ser obvio que estemos justificados al inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares, por elevado que sea su número; pues cualquier conclusión que saquemos de este modo siempre corre el riesgo de resultar un día falsa; así, cualquiera que sea el número de ejemplares de cisnes blancos que hayamos observado, no está justificada la conclusión de que *todos* los cisnes sean blancos" (Popper, 1934, 27).

(2) Para estos autores, son racionales únicamente aquellos aspectos interpretables o identificables a partir de reglas lógicas que aseguren su objetividad (cfr. Popper, 1934, 48 y ss.).

mentaria con la deductiva en el proceso científico, y manejan un concepto de racionalidad más flexible y menos ligado a esquemas lógicos. Para estos autores, la ciencia se define a partir de las técnicas y procedimientos utilizados en la consecución de determinados objetivos de conocimiento, y en esta dirección tan significativo es la justificación del cuerpo teórico y del conocimiento alcanzado como lo es la manifestación de los distintos estadios en la ida hacia el conocimiento resultante. Por otra parte, en la actividad científica real la creación teórica y la justificación son acciones sucesivas e interdependientes, de tal modo que una perspectiva realista ante la ciencia no puede desvincular esas dos caras de un mismo proceso. De ahí que se proponga el método retroductivo (3), que se considere la inducción como un acto (4) o como una metodología amplia (5) en la que caben vías complementarias distintas, y que se supere la idea de una racionalidad limitada a unas cuantas estructuras y reglas lógicas.

Con respecto a la inducción, dos son los malentendidos fundamentales por parte de los que niegan su validez como inferencia en la ciencia. De un lado, está el hecho de identificar "hipótesis" y "teoría" y de afirmar que no derivan de la observación; sin embargo, si bien las teorías no son producto de la observación, sí hay hipótesis que provienen de la observación a través de la inducción (6). De otro lado, la prioridad de lo teórico sobre lo observacional defendida a ultranza por los justificacionistas implica un salto cualitativo importante al no reflejar el vínculo

(3) Tal es el caso de Hanson y de Peirce, autores que proponen una inferencia lógica, la "retroducción" o "abducción", para plasmar la racionalidad de la fase de indagación de la ciencia (vid. apdo. 1.1.2. y nota 8 del cap. 1).

(4) Para Bunge la "inducción" es un acto que juega un papel importante en la estimación del apoyo empírico con que cuentan las hipótesis. Según este autor, "La inducción aparece cuando *resumimos* los resultados de la contrastación empírica de una hipótesis en un enunciado (...) Este es el principal papel de la inducción en la ciencia: la inducción no es un método, sino un acto, y un acto realizado en la fase empírica de la contrastación de hipótesis. Decir que una hipótesis goza de un apoyo inductivo fuerte no quiere decir que la hipótesis *implique,* cubra o subsuma un amplio cuerpo de evidencia, sino que el conjunto de sus consecuencias contrastables coincide razonablemente con el conjunto de los datos empíricos relevantes" (Bunge, 1967, 893).

(5) De este modo entienden la inducción Kotarbińska (1962) y Pera (1981). Según Pera (1981, 144), "When I talk of 'induction from facts', I mean to refer to inductive arguments the premises of which are observational or factual reports, *irrespective of the logical form of these arguments.* In other words, I do not consider induction only in the form of generalization or simple enumeration. Any ampliative argument whose conclusión does not follow logically from the premises will be called induction, if an argument of this type starts from observational premises and if these describe facts, situations or data of a problem, then the conclusion that it can be advanced as a proposed solution to the problem is a hypothesis and the induction is an 'induction from the facts' ".

(6) Estas hipótesis serían de tipo inductivo (por su arranque), semi-observacionales (por su ostensividad) y fenomenológicas (por su profundidad) (cfr. Bunge, 1967, 271 y ss.).

existente entre lo que son, primero, conjeturas aisladas y pasan a ser, después, hipótesis teóricas propiamente dichas (7) (cfr. Pera, 1981, 146 y ss.).

Se trata de ampliar, en definitiva, el punto de mira en torno a las estrategias y vías presentes en la investigación científica. Las palabras de Pera (1981, 161) evidencian la posible relevancia de tal situación:

> "I believe that if reasoning is not restrictively interpreted as mechanical reasoning and if it is recognized that it does not exclude creativity or imagination or individual talent, no relevant objection is left to the thesis that the inductive method is the method of science".

Por su parte, el carácter no-racional que se otorga a los aspectos implicados en la construcción de teorías, es producto asimismo de unos moldes estrechos y rígidos de racionalidad, en cuyo seno no caben las ideas y juicios científicos de un individuo.

Si se busca un análisis realista de la actividad científica, se hace preciso ampliar y flexibilizar la noción de "racionalidad". Para Wartofsky (1980), la racionalidad ha de ser producto de la dialéctica existente entre la estructura lógica pura y el referente de esa estructura, constituido en cada caso por el conjunto de necesidades reales y concretas que surgen según las circunstancias. La justificación de esta concepción de la racionalidad la da Wartofsky (1980, 13) en los términos siguientes:

> "scientific discovery in general has been regarded as the bringing to light of relations among things in natures, where these relations are themselves already objectively present. The activity of *dis*-covering these relations, however, requires the creation of new concepts, of new instruments of analysis, of new techniques of experimental intervention- in short, the introduction of new possibilities of interaction with the natural world, both theoretically and practically. Thus, we may say that the act of discovery does not create or invent a new world, but rather a new way of construing the world. In general, such a point of view is realist in its epistemology, or, we may say, objectivist".

Se trata, entonces, de forjar una racionalidad transhistórica y transfilosófica que en cualquier momento pueda acoger en su seno a un proceso de investigación. Será suficiente con que un investigador perciba un problema y busque procedimientos y vías en su solución, para que existan juicios y consideraciones racionales; de este modo, el campo de la racio-

---

(7) Las hipótesis teóricas –sean plausibles o convalidadas– suponen el paso inmediato de las conjeturas aisladas o hipótesis empíricas (cfr. Bunge, 1967, 284), de tal modo que la relación entre ambas es fundamental para comprender el desarrollo de la actividad científica.

nalidad será mucho más complejo y variado que lo sería si en su interior cupiesen únicamente reglas y normas lógicas.

Salvados los escollos que impedían la inclusión de la actividad investigadora dentro del ámbito de estudio de la filosofía de la ciencia, se hace posible mostrar el valor de su análisis para una comprensión adecuada y realista de la ciencia.

En el apartado 1.1.3. señalaba como rasgo definitorio de la ciencia el alcance de conocimiento no-ordinario o científico; decía entonces que ese conocimiento se lograba mediante la utilización de procedimientos y técnicas bien fundamentados y objetivos, de tal manera que, en definitiva, la ciencia lo era por su metodología. Pues bien, dado que el método de investigación se maneja en la elaboración de los marcos teóricos, evidentemente el estudio de aquél supone prestar atención a la fase de construcción de la teoría; y puesto que el método es esencial en la ciencia, el significado que posee su estudio es de enorme importancia. Consecuentemente, está más que justificada la necesidad de tener en cuenta el proceso de investigación desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia.

2.1.2. El proceso de investigación científica

Como he señalado en varias ocasiones, lo primordial en la actividad científica es la metodología, dado que las vías seguidas serán las que determinen los logros posteriores y asimismo estarán determinadas ellas mismas por la materia objeto de estudio y por las expectativas que inicialmente se posean acerca del problema estudiado. Es decir, según la adecuación de los procedimientos y según sus posibilidades de ahondar en el conocimiento, así serán los alcances reales, en mayor o menor grado profundos. Por otra parte, el manejo de unos métodos y no otros está en relación con las características que presente el objeto de estudio, y con las finalidades que en principio se pretendan mediante la investigación sobre aquel objeto. Así pues, la metodología, tanto en su elección inicial como en sus desarrollos posteriores, está vinculada al objeto de estudio de tal manera que conforme se avanza en el análisis y conocimiento de aquél, aumentan las posibilidades de mejora y adecuación en el método.

Desde una perspectiva general, la actividad investigadora tiene su punto de partida en un problema para el que no ha sido dada solución satisfactoria en el conocimiento alcanzado hasta el momento. Ese punto de partida no ha de entenderse, sin embargo, de un modo absoluto sino como un estadio importante dentro de un trabajo progresivo comenzado

mucho antes, ya que la misma acción de percatarse de un problema supone un conocimiento previo de la situación que se ha visto como problemática. Por ello, la investigación no significa ruptura radical con lo precedente sino búsqueda de vías y soluciones más adecuadas teniendo en cuenta los logros conseguidos anteriormente (cfr. Wartofsky, 1980, 13 y ss.).

En un primer momento, pues, el investigador, situado en un campo de trabajo específico, con una formación teórica determinada y con unos gustos y tendencias producto de sus capacidades individuales y de la influencia del tiempo y de la sociedad en la que se halla inmerso, se percata de la existencia de problemas que necesitan un tratamiento adecuado, y sobre ellos inicia su trabajo de investigación.

Después de haber delimitado el objeto de estudio, el investigador comienza a analizar los hechos utilizando técnicas diversas. En unos casos los somete a pruebas, en otros los compara entre sí y llega a una selección según unas pautas que considera relevantes; toda la serie de procedimientos que maneja constituyen una parte del método. La otra parte viene dada por el establecimiento de generalizaciones en distintos niveles (8) según las consecuencias extraídas del análisis de los hechos.

Las generalizaciones del nivel más bajo descansan en una operación inductiva que arranca de una serie de observaciones sobre los hechos. Sobre esas generalizaciones se sustentan en niveles sucesivos otras generalizaciones hipotéticas que se justifican según sus consecuencias. El proceso sería, en esquema, el siguiente:

$$\text{“}O_i \rightarrow H_p \Rightarrow O_c \rightarrow H_c\text{”} \text{ (Pera, 1981, 143),}$$

en donde O_i = observaciones iniciales, H_p = hipótesis plausibles, O_c = observaciones consecuentes, y H_c = hipótesis consecuentes.

Cuando el investigador conjetura o hipotetiza ha abandonado el estadio de la “protociencia” (9) y entra en el nivel de la ciencia en donde prevalece la teorización en lugar de la generalización a partir de datos. Ahora el estudioso trabaja con conceptos, inventa hipótesis sobre ellos y monta paulatinamente una estructura que llegará finalmente a ser la teoría.

Para que las hipótesis estén sustentadas convenientemente no basta

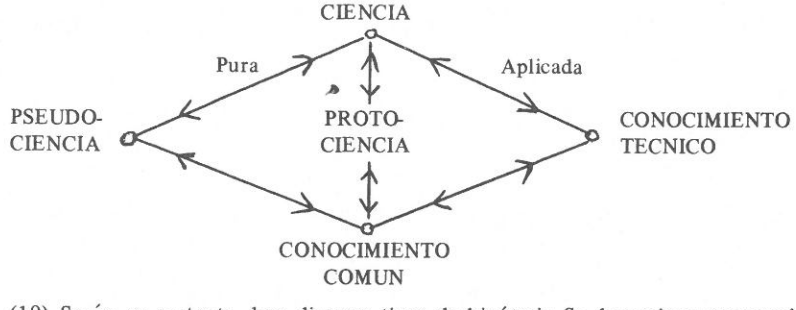
---

(8) Habrá generalizaciones de nivel bajo, contrastables directamente con datos, y habrá hipótesis de niveles sucesivamente más altos, contrastables indirectamente o incontrastadas, tal y como corresponde a una unidad que pretende explicar la realidad sometiéndose a ella (cfr. Bunge, 1967, 486 y ss.).

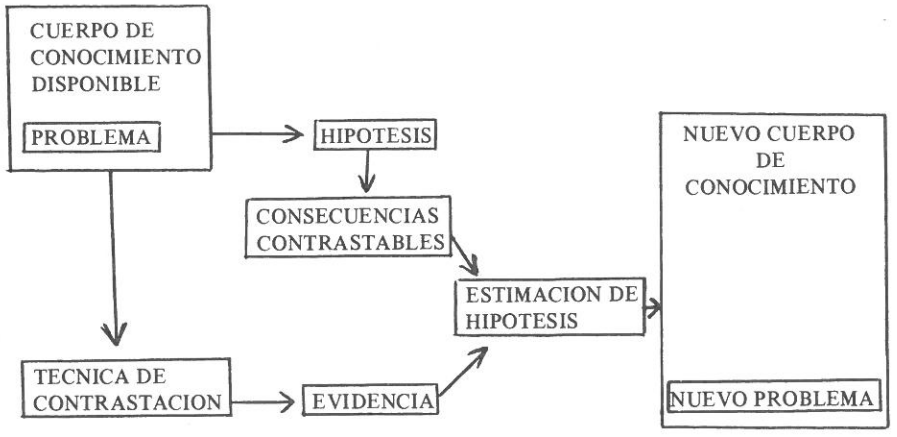
(9) En la fase “protocientífica” no hay finalidad teórica sino que las técnicas científicas se aplican a datos sin perseguir estructuras generales. Bunge (1967, 54) refleja las conexiones entre la actividad científica y otros estados del modo siguiente:

con que se inventen sobre la base del conocimiento adquirido mediante las generalizaciones, sino que es necesario que aquéllas se contrasten en sucesivas ocasiones demostrando su objetividad y su potencia explicativa (10). Evidentemente, la justificación de las hipótesis —o, por lo menos, su justificación mínima— está ligada a su invención tal y como indicaba en 2.1.1., de tal manera que el contexto de descubrimiento y el de justificación son dos fases de un mismo proceso.

Todo el conjunto de pasos que el investigador ha ido dando y toda la serie de operaciones que ha ido desarrollando constituyen el método científico, y si bien es cierto que éste no se identifica con reglas lógicas, también lo es su carácter "racional" al ser preciso justificar de modo objetivo cada uno de los pasos dados y cada procedimiento manejado. No hay duda, pues, de que la actividad investigadora es objeto de estudio de la filosofía de la ciencia. Sin embargo, esta afirmación no implica que la filosofía de la ciencia proporcione las técnicas y los procedimientos específicos para alcanzar conocimiento científico. Más bien, la filosofía de la ciencia se ocupa de enunciar, racional y reflexivamente, líneas de actuación generales que facilitan la adecuación de los trabajos de investigación. En este sentido ha de interpretarse el esquema que Bunge (1967, 26) ofrece como reflejo del proceso de investigación:



(10) Según su sustento, hay diversos tipos de hipótesis. Se denominan *ocurrencias* las hipótesis sin fundamentar ni contrastar; son *hipótesis empíricas* las conjeturas sin fundamentar pero contrastadas empíricamente; *hipótesis plausibles* son las fundamentadas pero sin contrastar; y, finalmente, son *hipótesis convalidadas* las fundamentadas y empíricamente confirmadas (cfr. Bunge, 1967, 283 y ss.).



La misma interpretación cabe dar a otros modos de plasmar la investigación científica (cfr. por ejemplo Radnitzky (1973) y (1981)) (11), ya que la filosofía de la ciencia no es una "normativa" de la empresa científica sino un estudio teórico acerca de ella, de tal manera que los distintos esquemas que se proponen son descripciones y no imposiciones rígidas.

En la actividad científica no sólo juegan aspectos y factores internos al proceso de elaboración de marcos teóricos, sino que los factores externos disciplinares y de contexto histórico-social son también fundamentales en la dirección de la empresa investigadora. Es decir, la situación de la disciplina, las necesidades prácticas de un tipo determinado, o la misma actitud ante el mundo, repercuten bien en que las investigaciones se centren en unos terrenos y no en otros, o bien en que los proce-

(11) Para Radnitzky, la investigación es una empresa en cuyo desarrollo intervienen factores de índole diversa, a saber:

1) Los que influyen en la dirección de la investigación, tanto en su "campo de conducción interna" como en el medio intelectual externo en el que aquélla se enmarca (cfr. Radnitzky, 1973, 215 y ss.). Así, las preconcepciones, voliciones, intereses, etc. de los investigadores repercutirán en su "campo de conducción interna", mientras que la posibilidad de actividades teóricas y prácticas, el instrumental, los presupuestos filosóficos dominantes, etc. son aspectos "externos" que también poseen relevancia especial en la dirección del proceso.

2) Los referidos a criterios de evaluación, que son fundamentales a la hora de ver qué tipo de información comporta la investigación, qué problemas plantea, qué soluciones aporta a esos problemas, etc. (cfr. Radnitzky, 1973, 236).

3) Finalmente, la interacción que se da entre la parte teórica y la empírica de la investigación, según las necesidades planteadas por el momento histórico en que se desarrolla aquélla es también un factor primordial para entender su sentido.

Sólo teniendo en cuenta estas consideraciones –añade Radnitzky– es posible dar cuenta de lo que supone la investigación científica en su praxis (cfr. Radnitzky, 1973, 257).

dimientos estén dirigidos a unos objetivos en un sentido y no en otro. De este modo, el contexto puede ser tan racional como el esqueleto lógico de un proceso investigador.

El desarrollo de una investigación conduce a través de los sucesivos estadios y procedimientos a un marco teórico determinado, y el cuerpo de este marco se justifica a partir de su construcción, constitución y proyección. En esta línea, la metodología adoptada en la elaboración de la unidad será imprescindible para comprender la conformación de aquélla, y, asimismo, la capacidad de proyección del marco estará en gran medida relacionada con la potencia de los procedimientos utilizados. Consecuentemente, el método científico es el eje en torno al cual gira el complejo proceso de investigación. Conviene, pues, que esté en consonancia con el objeto de estudio y con las finalidades que se pretendan, y asimismo que sea objetivo para que sus productos puedan también serlo.

2.2. La investigación lingüística

2.2.1. Aspectos generales

El estudio de la actividad investigadora en lingüística se desenvuelve, al igual que sucede en otros terrenos, en torno a tres componentes esenciales, a saber, el objeto, la metodología y las finalidades. Ahora bien, en nuestro campo las relaciones entre esos aspectos están determinadas por factores específicos que diferencian e individualizan la investigación lingüística frente a las demás.

En primer término, la multiplicidad de facetas que el lenguaje ofrece, así como sus diversas posibilidades de enfoque inciden en la conformación compleja del objeto de estudio, de tal manera que son numerosos y variados los problemas que se someten a análisis y a investigación. De ahí las diferentes disciplinas que caben en el seno de la lingüística, y de ahí también las distintas perspectivas teóricas que derivan de las propias coordenadas del lenguaje (12), en conexión, respectivamente, con la constitución y con la situación del objeto de estudio.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo señalado anteriormente, los procedimientos de investigación utilizados en lingüística son múlti-

(12) Me refiero concretamente a ópticas como la sincrónica o la diacrónica, o a puntos de partida mentalistas o sociales, que son características en cada caso de corrientes y escuelas específicas, y que, evidentemente, resultan de lo que se considere preponderante, por su importancia, en el lenguaje.

ples, en consonancia con las características que ofrezca el aspecto sometido a estudio y con las posibilidades que deriven de la óptica adoptada. Así, las técnicas para investigar la cara significativa de los signos serán diferentes a las que se manejen en el estudio del uso de un conjunto de signos en un determinado marco social; en otro sentido, las vías recorridas en la investigación de un fenómeno lingüístico a través de la historia no coincidirán con las que se sigan para estudiarlo desde una óptica psicológica, ni con las que correspondan a una perspectiva médica.

La diversidad de métodos no está reñida con su complementariedad; antes bien, el conjunto de técnicas y procedimientos de investigación responde a las necesidades planteadas por las múltiples y complejas facetas que el lenguaje presenta. De este modo, para alcanzar una comprensión global del hecho "lenguaje" sería preciso atender a todos sus aspectos y situaciones, y, consecuentemente, la utilización de la serie de procedimientos se habría de manifestar en un mismo proceso de investigación. Esta complementariedad no implica, sin embargo, que los métodos tengan todos el mismo grado de rentabilidad, o que sean rentables en el mismo sentido. Realmente, aunque se precisaría la totalidad de los procedimientos en una investigación no-parcial del fenómeno, unas técnicas se manejarían un mayor número de veces, o en fases más cruciales, que otras, de tal manera que las primeras tendrían un valor esencial en el avance y progreso de la lingüística mientras el de las segundas se vería mermado o incluso se anularía.

Finalmente, los objetivos que en las investigaciones lingüísticas se pretendan han de interpretarse partiendo de las posibilidades que ofrezca el aspecto estudiado y de la potencia de la metodología. Es decir, los alcances se proyectan y miden según el carácter del problema estudiado, y, asimismo, según la productividad inherente a los procedimientos utilizados. Consecuentemente, las finalidades de los estudios lingüísticos serán producto del equilibrio y de la adecuación entre el aspecto que se investiga y las técnicas que se manejan para ello; por otra parte, el entorno disciplinar será significativo en la determinación de ese equilibrio.

Teniendo en cuenta esta serie de consideraciones respecto a los objetivos, se hace posible distinguir entre las finalidades realmente conseguidas y las que se afirma perseguir, entre las que son alcanzables dados el carácter del objeto de estudio y los métodos utilizados y las que no lo son, y entre las que son factibles dentro del entorno disciplinar del momento y las que no lo son.

Estas distinciones referidas a los objetivos de una investigación lin-

güística son de máxima importancia debido a que reflejan la realidad de la disciplina en diversos momentos de su historia, conectando, por otra parte, su progreso con lo que es el avance de la ciencia en sentido genérico. Muestra de tal realidad son los alcances que hoy constituyen conocimiento común pero que en el pasado fueron conocimiento no-común. En la misma línea, reconocer un mayor o menor grado de profundidad en los logros de las investigaciones lingüísticas supone manejar parámetros de profundidad generales, válidos para todas las ciencias y no específicos de la lingüística.

El objeto de estudio, la metodología y los objetivos configuran, pues, con sus peculiaridades lo esencial del proceso de investigación lingüística. Junto a estos aspectos, y siendo en gran medida producto de ellos, hay que tener en cuenta la actitud del investigador, es decir, su formación teórica, dado que el marco de percepción inicial del problema que se va a estudiar condicionará la investigación posterior. Con otras palabras, el anclaje en un determinado marco repercute en la investigación de un problema porque lo ve parcialmente. Por contra, si se adoptan distintas posturas según las conveniencias, el resultado será no-parcial o menos parcial que si la óptica es una, y, además, la investigación puede dar lugar a un nuevo marco teórico derivado de la conjunción selectiva de otros. En cualquier caso, el ropaje teórico que envuelve la investigación desde su comienzo hasta su terminación es de importancia crucial para llegar a la comprensión del proceso.

Puesto que la significación de estos componentes es fundamental a la hora de desarrollarse una investigación lingüística, conviene que se les preste atención detenida. De ello me ocupo en los siguientes apartados.

2.2.2. El objeto de estudio

Las cuestiones esenciales en las que cabe centrar la serie de consideraciones respecto al objeto en la investigación lingüística se reducen a tres. En primer lugar, todo lo referido a la posibilidad de estudiar el fenómeno lingüístico globalmente, o de estudiarlo en alguno de sus aspectos. En segundo término, las consecuencias derivadas de la adopción de puntos de vista variados ante los problemas lingüísticos que se someten a análisis. Finalmente, la formación teórica del estudioso y la correspondiente situación del proceso investigador en unas determinadas coordenadas son también cuestiones fundamentales que repercuten en el objeto de estudio, primero, y en el desarrollo de la investigación, posteriormente.

Como es bien sabido, el lenguaje es un fenómeno complejo no sólo por su constitución y por sus relaciones con el entorno, sino también por los numerosos y variados factores que pesan sobre él. En el mismo sentido, una investigación acerca del lenguaje será compleja dado que habrá de contar con los constituyentes, relaciones y factores implicados en el fenómeno global.

Evidentemente, la tarea de una investigación sobre el lenguaje, considerado éste en su totalidad, no puede llevarla a cabo un solo individuo sino que precisa de un conjunto amplio de estudiosos especializados en diversas facetas del fenómeno, pero conociendo todos ellos la estructura y las características esenciales y definitorias de aquél. Dicho de otro modo, el estudio del lenguaje en su totalidad implica prestar atención a múltiples aspectos desde distintas perspectivas, de tal manera que el camino más apropiado para llevar a cabo ese estudio es el de proceder mediante investigaciones parciales que se complementan entre sí. De ahí que en la mayor parte de los casos las investigaciones lingüísticas se ocupen de aspectos particulares del lenguaje en lugar de la unidad compleja total.

Que dominen las investigaciones parciales no quiere decir que los estudiosos no reconozcan la multiplicidad de aspectos que conforman el lenguaje, ni tampoco que nuestra disciplina no tenga un ámbito definido. Antes bien, para que el análisis de una particularidad resulte adecuado, es necesario considerar el todo en el que se sitúa aquel aspecto particular; es decir, el investigador, aunque especializado, ha de tener presente el resto de los aspectos y factores que configuran el lenguaje. Consecuentemente, la disciplina "lingüística" no se restringe al estudio de esta o aquella faceta del fenómeno sino que su extensión abarca a todo el complejo "lenguaje". Claro está que caben subdisciplinas, clasificaciones y tipologías diversas en el interior de la lingüística, pero ello no significa que nuestra ciencia no posea un campo de estudio perfectamente delimitado, a saber, el lenguaje en tanto que presenta una estructura y se sitúa y proyecta en el seno de unas coordenadas determinadas.

Así pues, un investigador que se especializa en el significado que comportan las unidades lingüísticas, no puede prescindir de la situación de tales unidades en una sociedad específica, ni tampoco puede desatender las relaciones existentes entre el contenido que se estudia y el pensamiento que se origina en el cerebro humano. De este modo, el estudioso podrá interpretar el significado según las normas intersubjetivas que rigen la lengua en cuestión, y que conllevan una manera particular de pensar y de ver el mundo por parte de los individuos que la hablan. Por tanto, el

investigador no identifica la disciplina con lo que constituye su interés nuclear en aquel momento, sino que considera su abarque mucho más amplio al incluir los fundamentos sociológicos y biológicos del lenguaje.

En resumen, la afirmación de que las investigaciones lingüísticas tienen por objeto de estudio el lenguaje (13) debe ser matizada en el sentido de que en cada caso se atiende a aspectos parciales del fenómeno antes que a la unidad compleja global. Ninguna investigación parcial

---

(13) En esta dirección, el esquema de Bunge (1983, 14):

CUADRO 1
Algunas opiniones conflictivas sobre el lenguaje (L)

Cuestiones básicas	*Estructuralismo*	*Mentalismo*	*Psicología biológica y social*
Un L es	un conjunto de fonemas	un conjunto infinito de oraciones	un sistema de señales significativas
Un L sirve de	medio de comunicación	espejo de la mente	herramienta para pensar y comunicar
Las gramáticas	describen y codifican lenguajes	generan y transforman oraciones, y las explican y predicen	describen y codifican lenguajes
Un L está en	la cultura	la mente	el cerebro-en-sociedad
Los universales lingüísticos son	universales culturales	universales mentales innatos	rasgos evolutivos e históricos compartidos
La facultad del lenguaje está	relacionada con otras facultades cognoscitivas	no relacionada con otras facultades cognoscitivas	relacionada con todas las capacidades sensorio-motrices y cognoscitivas
Un L se adquiere	aprendiendo por inducción	naciendo	aprendiendo por imitación, asociación, inducción, hipótesis, etc.
La teoría del aprendizaje es	optativa	innecesaria, y quizá imposible	necesaria
Las gramáticas se descubren por	inducción a partir de *corpora* lingüísticos	introspección y conjetura	análisis de *corpora*, así como conjetura

debería ser matizado dado que conduce a interpretaciones erradas sobre qué es el "lenguaje" y cuáles de sus aspectos interesan y se investigan en cada marco teórico. Es decir, en lugar del enunciado genérico "Un L" más adecuado sería utilizar uno más restrictivo como "L, en parte", de tal manera que en cada caso se resaltase la parcialidad de los enfoques, y cupiese la idea de la complejidad del fenómeno transparentada en la conjunción de aquellas ópticas.

ha de eregirse, por tanto, en teoría general, ni tampoco ha de pretender reducir a su objeto de atención el ámbito de la lingüística.

Dentro de la lingüística se sitúan todas aquellas investigaciones que se ocupan del lenguaje en alguna de sus facetas o relaciones. Un estudio del lenguaje como fenómeno global se consigue por medio de esas investigaciones parciales que se complementan; es decir, la lingüística completaría su extensión en el momento de conjuntar todos los estudios referidos a los múltiples aspectos del lenguaje desde diferentes ópticas. Por consiguiente, el concepto "lenguaje" no puede definirse desde una perspectiva particular (14), sino que su caracterización ha de extraerse a partir de la realidad multiforme de los actos de habla que pueden considerarse desde distintos puntos de vista.

Las posibilidades de adoptar ante el fenómeno lingüístico perspectivas variadas derivan de los fundamentos del fenómeno en sí, y de sus conexiones con el entorno. Así, según se sustente el hecho "lenguaje" en una ontología intrahumana o en una interhumana, las ópticas serán o no "mentalistas". Por otra parte, según que interese el fenómeno en una situación temporal determinada, o prime su evolución y desarrollo en la línea histórico-temporal, las perspectivas serán sincrónica o diacrónica, respectivamente. Finalmente, si se considera que el fenómeno lingüístico refleja valores sociales, o factores psicológicos o neurológicos, los puntos de vista serán, en paralelo, sociológicos, psicológicos o neurológicos.

Evidentemente, todos estos modos de acceder a los hechos lingüísticos son igualmente lícitos, y de la suma de todos ellos resultará la aproximación no-parcial al lenguaje. Sin embargo, la rentabilidad en la comprensión del fenómeno no es del mismo tipo en todos los casos, dado que las perspectivas ligadas a los fundamentos adquieren su valor primordial en tanto que repercuten sobre las características internas constitutivas del fenómeno en sí, mientras las perspectivas derivadas de las conexiones entre lenguaje y su entorno refieren únicamente características externas a la propia conformación del hecho lingüístico.

Para un estudioso del lenguaje que no es especialista ni en psicología, ni en sociología ni en neurología, las aproximaciones a los fenómenos lingüísticos de mayor peso y más interesantes son las primeras, aunque –claro está– ello no implica minusvalorar las segundas.

---

(14) Dado que los puntos de vista particularizantes no son adecuados en la caracterización del "lenguaje" como fenómeno complejo, de ahí que haya rechazado anteriormente (vid. nota 13) enunciados genéricos que se remiten a escuelas específicas.

Como he indicado anteriormente, las tendencias más dominantes respecto a la consideración de los fundamentos ontológicos del lenguaje se reducen a dos. De un lado, los que sostienen su naturaleza mental y adoptan consecuentemente una perspectiva mentalista. De otro lado, los que defienden la naturaleza intersubjetiva del lenguaje de tal modo que el punto de vista es no-mentalista.

En realidad, las consideraciones mentalistas no son incompatibles con las no-mentalistas, sino que, al contrario, son complementarias en la tarea de lograr conocimiento profundo sobre el lenguaje, teniendo en cuenta que en el fenómeno se integran aspectos de carácter mentalista y aspectos de otro tipo. Sin embargo, lo cierto es que en la mayor parte de los estudios lingüísticos se opta por una de las ópticas tan sólo, y o bien se prescinde –aunque no se niega su importancia– de la otra, o bien se la rechaza por considerarla asignificativa en una investigación lingüística adecuada.

En general, el mentalismo se define por ser un modo de acercarse a los fenómenos lingüísticos entendiéndolos como resultado de procesos y actividades mentales específicas (cfr. Botha, 1981, 145). En esta línea, el interés del investigador estriba en la descripción y explicación de tales procesos, cuya determinación ontológica sustenta en contrapartes psicológicas y/o neurológicas. Por el contrario, los no-mentalistas acceden a los fenómenos lingüísticos entendiéndolos como productos culturales, sociales o institucionales de tal manera que centran su atención en la descripción y explicación de tales productos cuya ontología sustentan en contrapartes culturales, sociales o institucionales (cfr. Ringen, 1974, 105 y ss.).

Aunque en la práctica de la investigación lingüística se manifiestan estas ópticas como enfrentadas, lo cierto es que se necesitan entre sí cuando se trata de alcanzar un estudio profundo y no-parcial del lenguaje. Efectivamente, se precisan fases no-mentalistas y mentalistas en un proceso de investigación lingüística desde el momento en que el lenguaje se manifiesta en la comunicación y remite, en último término, al cerebro.

Para llegar a proponer hipótesis mentalistas, previamente se habrán superado distintos estadios de investigación. Pues bien, en la primera fase del estudio es imprescindible considerar el carácter intersubjetivo del lenguaje ya que de otro modo no sería posible suponer reglas con un valor determinado que dan lugar a secuencias lingüísticas.

Se afirma comúnmente que las intuiciones lingüísticas de los hablantes constituyen el punto de partida en las investigaciones mentalistas.

Sin embargo, para que tales intuiciones sean objetivas y posean un sustento empírico, es preciso remitirlas al conocimiento intersubjetivo que los hablantes tienen de su lengua. Por tanto, en una investigación catalogada como mentalista intervienen aspectos o factores no-mentalistas, situación que se explica por el hecho de que las nociones mentales necesitan un apoyo material para sostenerse empíricamente.

Por otra parte, las investigaciones no-mentalistas necesitan, asimismo, del complemento mentalista para alcanzar mayor profundización en el conocimiento.

Se trataría, manejando nociones bungeanas (cfr. Bunge, 1968 a, 89 y ss.), de conjuntar el crecimiento en profundidad que supone el mentalismo y el crecimiento en superficie que resulta del no-mentalismo, para conseguir el crecimiento en volumen que corresponde a la ciencia madura (15).

Teniendo en cuenta esta serie de matizaciones respecto al mentalismo y al no-mentalismo en lingüística, es fácil reconocer que ninguna de las vías, por ser mentalista o no serlo, es superior a la otra, aunque la opinión más generalizada sostenga la idea de la superioridad del mentalismo (cfr. por ejemplo, Botha, 1968, 106). En otro sentido, se deduce también de lo expuesto previamente que mentalismo y no-mentalismo son calificativos atribuibles más bien a los logros de una investigación antes que al punto de partida, dado que —como se ha visto— en la fase inicial del trabajo las perspectivas se entremezclan. De ahí que para algunos autores sea redundante hablar de "mentalismo" en lingüística, puesto que de antemano se sabe que los fenómenos lingüísticos tienen su origen en la mente, y, por tanto, su conocimiento ha de estar ligado en último término a aquélla (cfr., por ejemplo, Derwing, 1972, 306).

Junto a la multiplicidad de aspectos que cabe estudiar dentro del complejo "lenguaje", y junto a los diferentes puntos de vista que se pueden adoptar ante aquel objeto, hay que añadir la variedad de posturas resultantes de formaciones teóricas particulares.

En efecto, según la formación teórica del estudioso, unos fenómenos tendrán más interés que otros, algunos factores no se considerarán relevantes, y, en definitiva, el modo de acercarse al lenguaje será particular en cada una de esas coordenadas teóricas. Cada escuela, por tanto, pro-

(15) En opinión de Bunge, la conjunción del crecimiento en profundidad y del crecimiento en superficie es imprescindible para que la ciencia se desarrolle y madure, y ello porque "el mero crecimiento en superficie es ciego y tiende a la parálisis por falta de ideas, mientras que el crecimiento exclusivamente en profundidad corre el riesgo de dar en una especulación incontrolada" (Bunge, 1968 a, 89).

porcionará una visión parcial de los fenómenos lingüísticos, siendo necesaria la dinámica a través de los diferentes marcos teóricos para obtener información más completa y adecuada de los hechos lingüísticos. En este sentido, el investigador no puede restringir su postura a un único marco teórico sino que ha de recorrer las diversas propuestas, sopesándolas, con el fin de seleccionar conocimientos y procedimientos que le puedan servir en su propio trabajo. Por consiguiente, las distintas concepciones teóricas no pueden considerarse individualmente como logros absolutos y máximos acerca del lenguaje, sino que más adecuado es verlas como aproximaciones parciales a determinados problemas lingüísticos, complementarias entre sí y superables en cualquier caso.

El panorama que muestra la ciencia lingüística no manifiesta, sin embargo, una complementariedad real entre los marcos teóricos. Por el contrario, cada postura se atribuye a sí misma la hegemonía indiscutible e insuperable sobre las demás, de tal forma que la conjunción de intereses es tan sólo una idea y no se convierte en hecho (16). De todas maneras, la situación parece que ha comenzado a mejorar en los últimos años (17),

---

(16) De ahí que se llegue a consideraciones negativas sobre el panorama de la lingüística, como la siguiente: "La lingüística está en crisis. En efecto, está fragmentada en media docena de campos disyuntos, y a su vez cada uno de estos campos está dividido en diversas escuelas (...) La crisis es de carácter primariamente metodológico y filosófico: se origina en opiniones mutuamente incompatibles sobre el carácter del lenguaje y la mejor manera de estudiarlo" (Bunge, 1983, 119).

(17) Como muestra de que ha comenzado a darse el giro hacia la complementación de propuestas podemos citar aquí a S.C. Dik, autor que conjuga ideas generativistas con la concepción estructural, logrando de este modo una configuración teórica más adecuada a la realidad del lenguaje.

Junto a las individualidades cabe también resaltar la significación que poseen las reuniones de investigadores del lenguaje en tanto que propician la intercomunicación y la complementación de conocimientos alcanzados en cada caso. En este sentido, el simposio que sobre sintaxis se celebró en la Universidad de Wisconsin (Wilwaukee) en 1979 con la participación de estudiosos pertenecientes a diversas corrientes teóricas, puede verse como el inicio de actividades tan deseables como necesarias en el desarrollo de nuestra ciencia. Claro está que la finalidad de esas reuniones debe ser la de complementar conocimientos, tal y como indican los editores del compendio sobre el simposio mencionado: "The intended goal of the conference was to bring together representatives of 14 of the currently practiced approaches to syntax, to have them present their theories described according to a set of uniform parameters, and to probe into the nature and significance of the differentes that obtain among them" (Moravcsik & Wirth, eds., 1980, xiii). De intentos como el que comentamos pueden obtenerse conclusiones valiosas, tal y como señala J. Wirth refiriéndose a las conseguidas en el simposio que nos ocupa: "The bringing together of the points of comparison of the mechanisms provides us with a basis for assessing whether the different approaches make compatible, contradictory, or contrary claims about the language (...)

What conclusions can be drawn from the conferente to abet future research? Continued work on more complete articulation of each theory is clearly in order, to facilitate substantive

y posiblemente en un futuro no lejano se den actitudes reales que busquen explícitamente la comunicación y la complementación.

En resumen, pues, la delimitación del objeto de estudio en una investigación lingüística supone prestar atención a la serie de factores implicados en la complejidad del lenguaje. Una vez que el objeto se ha definido, es preciso reconocer su integración en el todo complejo, de tal manera que el estudio de la parte adquiera valor parcial dentro del conjunto. Asimismo, no es suficiente con delimitar el objeto desde una sola visión teórica sino que el recorrido por las distintas propuestas teóricas se hace imprescindible en la conformación de un objeto de estudio que ofrezca problemas hasta ahora irresueltos o mal tratados.

2.2.3. Los procedimientos

Después de haber delimitado lo que va a constituir el objeto de la investigación, y una vez examinadas las posibilidades de acceso que ofrece, es el momento de plantearse qué vías son las adecuadas para abordar su estudio.

Como ya he indicado, la adecuación de los procedimientos depende de las características del objeto de estudio y de las finalidades que se proponga la investigación. Si el objeto tiene carácter físico, y si el propósito de la investigación se reduce al análisis y sistematización de sus propiedades, entonces la metodología será de tipo físico; tal es el caso de, por ejemplo, el estudio del aspecto sonoro del lenguaje en su faceta material. Si el objeto, por su carácter, no es aprehensible mediante técnicas de cálculo o medición, y si el propósito es teorizar —en mayor o menor medida— acerca de algún aspecto del lenguaje, entonces la metodología será específicamente lingüística, dado que el estudioso necesita recurrir a los hablantes para interpretar los datos; de este modo, las "normas" serán técnicas ligadas al conocimiento que como agente tiene el investigador, mientras que la medición o el cálculo son técnicas que resultan de su co-

---

comparisons and fruitful evaluation of the theories. And this is best done not in isolation from one another, but through continuing communication with one another.

We urge that the lines of communication indeed continue to remain open between proponents of the various approaches, and we hope that the conference and this book have provided an initial basis and some stimulus for continued, useful comparison and evaluation of the numerous approaches to syntax, including not only the approaches represented in this volume, but other approaches to syntax as well" (Wirth, 1980, 385-386).

Así pues, para que nuestra disciplina supere la "crisis" de la que algunos hablan y para que se desarrolle de manera adecuada y rentable, es fundamental la intercomunicación entre los investigadores, que, desde luego, en ningún caso han de sentirse poseedores de la Verdad.

nocimiento como observador (18). Si se quiere teorizar sobre el valor de las unidades sonoras en el marco de una lengua determinada, es preciso utilizar el parámetro de la norma; es decir, para conceptualizar la materia del aspecto sonoro del lenguaje, es imprescindible conocer el funcionamiento del marco al que se refiere la conceptualización, o, lo que es lo mismo, se hace necesario el uso de las normas de la lengua en cuestión.

En general, los problemas que surgen a la hora de trabajar en el terreno lingüístico están conectados con el carácter variable de los fenómenos y con las dificultades de su consideración objetiva. Pues bien, para convertir los fenómenos lingüísticos variables en datos manejables en una investigación, el estudioso idealiza situaciones a partir de la realidad y según unos parámetros específicos.

El procedimiento de idealización es, así, fundamental en la selección y sistematización de los hechos relevantes, pero para que la vía de la idealización resulte válida y adecuada científicamente se hace preciso su sustento en los actos lingüísticos concretos, y, asimismo, es imprescindible la utilización de parámetros objetivos como pautas en el desarrollo de aquel proceso. En este sentido, el aspecto social del lenguaje es esencial cuando se trata de fundamentar aquella idealización y en el momento de proponer los parámetros objetivos convenientes.

Se afirma comúnmente que los datos relevantes y significativos en la investigación lingüística son los resultantes de intuiciones o juicios intuitivos, de tal forma que la vía intuitiva se considera como la única rentable en el trabajo lingüístico, frente a, por ejemplo, la obtención de datos a partir de las secuencias concretas de habla. Sin embargo son numerosas las dudas que se plantean en torno a la validez de las intuiciones, dudas que surgen, sobre todo respecto a su existencia objetiva.

En primer lugar, para que las intuiciones se sustenten en una base objetiva, se hace preciso recurrir a informantes no formados en teoría lingüística ya que de lo contrario los juicios sobre las secuencias no versarían sobre la realidad de la lengua sino sobre la imagen que de aquella realidad se posee.

En segundo término, y derivado de lo anterior, las intuiciones no existen por sí mismas sino que nacen en tanto referidas a expresiones lingüísticas, de tal modo que en ningún momento cabe rechazar los hechos

(18) Entiendo "conocimiento de agente" y "conocimiento de observador" en el sentido de Itkonen (1978) (vid. 1.2.2. de este trabajo), y reconozco las implicaciones que derivan de esos conceptos. Así, mientras el primer tipo de conocimiento supone que fenómenos y técnicas de análisis tienen un mismo origen, el sujeto, el conocimiento de observador sugiere que los métodos son creación del sujeto, pero los fenómenos lo son de la naturaleza.

lingüísticos concretos como proveedores de datos relevantes. Es decir, la prioridad concedida a la vía de la intuición en menoscabo del trabajo con fenómenos de habla no tiene razón de ser dado que los juicios intuitivos se refieren a expresiones concretas y, por consiguiente, las intuiciones existen sólo en cuanto resultan de hechos de habla. Tales hechos son, pues, complemento imprescindible de los juicios intuitivos.

En tercer lugar, y como consecuencia de lo señalado, la determinación ontológica de las intuiciones sólo puede descansar en el aspecto social del lenguaje, dado que es el conocimiento intersubjetivo de la lengua lo que confiere existencia objetiva a los juicios intuitivos. Así, aunque la producción de intuiciones tenga lugar en la mente, para comprobar su existencia no cabe otra posibilidad que la de recurrir a propiedades conectadas con los actos de habla concretos, y ello debido a que los mecanismos cerebrales de los que derivan las intuiciones no constituyen –por el momento– evidencia material sobre la que sustentar aquellos juicios.

El manejo de juicios intuitivos emitidos por informantes supone en la investigación un modo de seleccionar datos relevantes a partir de fenómenos lingüísticos concretos. Dicho de otro modo, las intuiciones de los hablantes de una lengua pueden servir como piedra de toque para un proceso de idealización en la investigación lingüística. Ahora bien, tal proceso no está sometido a los juicios intuitivos de informantes, y, por otra parte, cabe preguntarse si las intuiciones están completamente desprovistas de teoría.

La idealización puede desarrollarse bien mediante las pautas que dan los juicios sobre secuencias emitidos por los informantes, o bien mediante las que resulten de contrastar secuencias de un mismo tipo y de diferentes tipos. En el primer caso parece que las propiedades se obtienen directamente y que, además, son en alto grado objetivas al derivar naturalmente de un grupo o comunidad de hablantes. En el segundo caso, por el contrario, es evidente la intervención del investigador con interpretaciones y manipulaciones dirigidas sobre los hechos concretos. En esta segunda opción, el lingüista aplica técnicas específicas para obtener unos productos determinados, de tal forma que la selección de los datos se ve dirigida por una o varias posturas teóricas.

La viabilidad y las facilidades que en un principio muestran los juicios intuitivos como medio para obtener datos relevantes no son tales a poco que nos detengamos a reflexionar sobre aquellos juicios.

Si bien en una primera aproximación las intuiciones parecen no estar sometidas a manipulaciones teóricas y/o subjetivas, lo cierto es que

los informantes responden a cuestiones que se les formulan, y en esos interrogantes están implicados aspectos teóricos que pueden distorsionar los juicios naturales de los hablantes. En la selección por vía intuitiva interviene, pues, el lingüista en la misma medida en que lo hace si el camino es otro. En opinión de algunos, la intervención llega a ser tal que los hablantes no desempeñan ningún papel; así, Elffers (1977, 56) confiesa:

> "I am of the opinion that native speakers do not know intuitively what natural classes or significant generalizations are, nor do they have any intuitive insight into the ambiguity or the syntactical structure of sentences".

Para Elffers, por consiguiente, no son posesión del hablante sino del lingüista, y, ciertamente, ese tipo de "intuiciones teóricas" (19) a las que se refiere Elffers no puede pretenderse de un hablante no formado en teoría lingüística. Ahora bien, si restringimos los juicios intuitivos a aquellos obtenidos de informantes legos en teoría lingüística, no hay duda de que existen, así como tampoco la hay de la intervención del lingüista que provoca aquellos juicios.

Que el lingüista intervenga en la selección de los datos no es inconveniente en una investigación adecuada; antes bien se trata de una posibilidad reconocida en la práctica científica. Como ya he señalado (vid. 2.1.2. y 2.2.1.), la observación no es nunca "pura" y en la misma medida tampoco lo son ni la elección de un objeto de estudio ni la sistematización "natural" de una serie de fenómenos. Consecuentemente, el instrumental teórico de que dispone el lingüista funciona lícitamente en el momento de pretender la relevancia en los datos. Lo único que se exige es que no se

(19) El uso del término "intuición" con distintos valores induce a confusiones graves. El error más habitual consiste en no diferenciar la "intuición" en el sentido de 'creación', 'imaginación' del investigador sobre los datos, y la "intuición" como equivalente a la opinión o juicio que el hablante posee acerca de expresiones concretas. Con otras palabras, una cosa es la "intuición teórica" que implica conocimiento y práctica en un terreno concreto de investigación, y otra cosa muy distinta es el "juicio intuitivo" que el hablante emite a cuestiones planteadas sobre secuencias de su lengua, lo que conlleva conocimiento y práctica ateóricos.

Para evitar la mezcla entre lo intuitivo con vena teórica y lo intuitivo ateórico, algunos utilizan el término "intuición" para el primer sentido y reservan el de "juicio intuitivo" para el segundo.

Por otra parte, en algunos casos se utiliza la denominación para hacer referencia tanto a los juicios de hablantes no formados en teoría lingüística como a las opiniones de hablantes que poseen conocimientos teóricos sobre la lengua, de tal modo que no se hace patente la espontaneidad y pureza de los primeros frente al peligro de "tendenciosidad" que suponen los segundos (cfr. Botha, 1973 y Pullum, 1972).

Al igual que en el caso anterior, con el fin de hacer transparentes las denominaciones, se maneja el término "juicios del informante" o "juicios intuitivos" en el primer caso y "datos introspectivos" o "introspecciones" en el segundo.

parta de resultados conformados *a priori* de tal modo que se evite el riesgo de desvirtuar los fenómenos al intentar amoldarlos a consideraciones fijadas de antemano.

Por otra parte, en el caso de la lingüística el investigador está capacitado no sólo para desempeñar funciones de teórico sino que también puede desarrollar su papel de hablante (20), convirtiéndose en proveedor de juicios intuitivos. Claro está que sus intuiciones (21) no son las de un informante no formado en teoría lingüística, pero serán válidas en tanto se objetifiquen (22) contrastándolas con las de otros hablantes y se diferencien consiguientemente de las opiniones del lingüista como teórico. Dicho de otro modo, el nivel de la teorización ha de estar perfectamente diferenciado del nivel de los datos ya que las opiniones del lingüista como teórico pueden en algún momento oscurecer o hacer engañosa la realidad de los fenómenos.

Junto a los problemas conectados con el peligro de la falta de objetividad debido a la intervención del lingüista, están aquellos que surgen en el momento de catalogar e interpretar los juicios intuitivos de los informantes. El estudio de Botha (1973) ofrece al respecto un análisis detallado y, en mi opinión, perfectamente desarrollado y dirigido hacia las cuestiones más acuciantes en torno al tema de las intuiciones.

Efectivamente, en la determinación de las estrategias manejadas por el lingüista para obtener e interpretar los juicios de los informantes residen, según el autor (cfr. Botha, 1973, 195), los problemas más interesantes.

Para conseguir juicios de informantes, el investigador les formula interrogantes, y en tales formulaciones se hallan implicadas tácticas específicas que en cualquier caso dirigen aquellas respuestas. Pues bien, dichas tácticas han de estar justificadas de tal forma que no conlleven subjetivismo y falta de claridad en sus consecuencias.

Asimismo, cuando el lingüista se enfrenta a la interpretación y clasi-

---

(20) En esta proyección en dos sentidos del lingüista reside, según Leech, el carácter especial de la lingüística como ciencia: "The special position of linguistics as a science resides, if anywhere, in the peculiar role of the linguist as informant-investigator. Once this role is clarified, general conceptions of scientific explanation, of confirmation, and of empirical significance, apply without any difficulty or distortion" (Leech, 1968, 101).

(21) Según lo señalado en la nota 19, esos juicios serían "introspecciones". La vía introspectiva es, en principio, válida en la investigación lingüística aunque, como he indicado, conlleva el peligro de la falta de objetividad. De todos modos, hay autores (cfr. por ejemplo Leech, 1968) que defienden la adecuación de la instrospección siempre que se ajuste a una serie de condiciones que aseguran su rentabilidad en el lugar que le corresponde dentro del proceso de investigaicón.

(22) Vid. nota 41 del cap. 1.

ficación de las respuestas obtenidas, se hace necesaria la utilización de estrategias que, a su vez, han de estar suficientemente definidas y fundamentadas.

Aunque en la práctica de la investigación lingüística se han manejado procedimientos diferentes para conseguir y catalogar juicios intuitivos (23), lo cierto es que ni su justificación ni, por tanto, su validez se han alcanzado todavía. Como consecuencia, las intuiciones no constituyen un camino totalmente fiable en la búsqueda de datos lingüísticos relevantes. Con palabras de Botha (1973, 229-230),

> "at present the origin and the nature of linguistic intuitions are not well understood. As a consequence, therefore, the required basis for a set of conditions governing the correctness of intuitive evidential statements is nonexistent. Without reference to such correctness conditions, however, no systemic and principled strategy for determining the correctness of such intuitive evidential statements must either be given up or be retained with the label "highly inconclusive". Even grammatical and general linguistic arguments incorporating "firm" or unchallenged intuitive evidential statements might, in fact, be without true force. For, as has become clear, there is no systematic basis providing a guarantee that the "firmness" of these unchallenged evidential statements is not illusory".

Si bien el trabajo de Botha está referido concretamente a la consideración que de las intuiciones se posee en el marco generativista, y al valor que los gramáticos de esta tendencia les conceden en el contexto de justificación, sin embargo sus análisis y conclusiones son extensibles a los juicios intuitivos utilizados en la práctica de la investigación lingüística. En general, como ya se ha indicado, las dudas sobre la validez de los juicios intuitivos giran en torno a su objetividad. De ahí que la insistencia recaiga en fundamentar su existencia (24) –recurriendo al conocimiento intersubjetivo de la lengua–, y en justificar las tácticas empleadas en su producción –de tal modo que aquellas estrategias dejen de ser subjetivas y pasen a formar parte de los procedimientos generales del análisis de la lengua–.

---

(23) Botha (1973) estudia las estrategias utilizadas en gramática generativo-transformacional para clasificar las intuiciones, y muestra cómo aquellos procedimientos –ya sean para elegir entre intuiciones en conflicto ("truth-directed strategies"), o ya sean para justificar su existencia objetiva ("truth-evasive strategies")– no poseen un fundamento perfectamente determinado, ni tampoco se ajustan a las condiciones de objetividad requeridas.

(24) En el marco generativista no se fundamenta tal existencia en el aspecto social (vid. nota 53 del cap. 1, e *infra*, 2.3.2.), de ahí que Botha afirme que "the required basis for a set of conditions governing the correctness of intuitive evidential statements is nonexistent" (Botha, 1973, 229).

Se trata, en definitiva, de hallar un sustento amplio y suficiente que convierta los juicios intuitivos en parámetros objetivos mediante los cuales pueda desarrollarse un proceso de idealización y selección de datos cintíficamente adecuado.

A mi modo de ver, es posible –aun con las dificultades señaladas– la elección de datos relevantes a través de los juicios recogidos de informantes. Basta con que se determine la ontología de aquéllos en las "normas" de la lengua en cuestión. Claro está que el conjunto de las normas debe ser amplio, de tal forma que a partir de ellas pueda llegarse a una noción de "lo correcto" flexible y objetiva. Al tiempo, el manejo de ese conjunto amplio de normas facilitará que las tácticas de interpretación usadas por el lingüista se desprendan de su subjetivismo. Es decir, al no restringir las normas a los modos que rigen el habla del investigador, las estrategias de selección no se identificarán con sus pautas individuales sino que serán más amplias y, por tanto, no-subjetivas.

Una vez que se han agrupado los datos relevantes extraídos de los fenómenos concretos, las fases de investigación subsiguientes implican procedimientos que son generales a cualquier trabajo científico. El lingüista –como cualquier investigador en su terreno–, con sus conocimientos sobre la materia y con la intuición propia de un estudioso, sugiere hipótesis acerca de los problemas planteados, trabaja con esas hipótesis sopesándolas con respecto a los datos y entre sí (25), hasta que llega a preferir una, o varias, frente a otras, y monta un cuerpo teórico referido a aquellos datos.

Así pues, los procedimientos y técnicas que diferencian la investigación lingüística de, por ejemplo, la investigación física se hallan en el nivel de los datos, dado que es en el estadio de trabajo con fenómenos concretos en donde las disciplinas divergen, mientras su metodología confluye en las fases de elaboración del entramado teórico. La idea del *continuum* ontológico en el que se sitúan las disciplinas científicas refleja, en efecto, este panorama (26).

---

(25) Es decir, opera abductivamente, creando en una primera fase y valorando y justificando en un segundo momento, a fin de que sus hipótesis tengan inicialmente fuerza suficiente para dar cuenta de hechos.

(26) Para estudiosos como Itkonen o Wunderlich antes que establecer clasificaciones discretas de las ciencias, mejor es trabajar con un *continuum* ontológico en donde se reflejan similitudes y diferencias según las peculiaridades de las investigaciones en cada caso, y no según límites rígidos y fijados de antemano (vid. 1.2.2.).

2.2.4. Las finalidades

Como ya he señalado en varias ocasiones, los objetivos que se pretenden en las diversas investigaciones lingüísticas son múltiples, y se extienden desde los intereses prioritariamente prácticos hasta los puramente teóricos. En otro sentido, aquellas finalidades se caracterizan como alcances más o menos descriptivos o explicativos según el grado de profundidad que manifiesten a partir de unos parámetros determinados.

En cualquier caso, para considerar con claridad objetiva el carácter de los resultados de las investigaciones lingüísticas, se hace preciso tener en cuenta la materia sometida a estudio y el estado del campo disciplinar en el momento en que aquéllas se desarrollan. De este modo, se hace patente la necesidad de manejar con ciertas restricciones y matizaciones los calificativos "descriptivo" o "explicativo" ya que, de un lado, esos caracteres están sometidos a la viabilidad de profundización en el objeto de estudio mediante los procedimientos disponibles, y de otro lado, sólo son identificables como tales en el marco de unas coordenadas específicas, tomando como punto de referencia los logros conseguidos en el terreno disciplinar hasta el momento de llevarse a cabo la nueva investigación. Es decir, junto a la visión de la constitución interna de la investigación, hay que tener presente su situación en el contexto histórico-disciplinar.

Así, decidir si los alcances de una determinada investigación sobre las estructuras gramaticales de una lengua indígena son en mayor o menor grado profundos, implica no sólo comprobar su equilibrio respecto al carácter de aquel objeto y a la metodología utilizada, sino también considerar qué conocimientos teóricos previos se poseían sobre aquella lengua y sobre las estructuras gramaticales, y qué supone el nuevo aporte de conocimientos en el conjunto de los logros disciplinares conseguidos hasta el momento. En el mismo sentido, para determinar si un sistema teórico propuesto acerca de la configuración de las lenguas supone conocimientos más o menos profundos, es necesario valorarlo en sí mismo y en cuanto que se sitúa en un momento específico de la historia de la disciplina.

En esta línea de consideraciones es evidente que el grado de profundidad en el conocimiento logrado es cuestión relativa y deja abierta, por consiguiente, la posibilidad de complementación entre descripción y explicación, y asimismo la de que conocimiento en principio profundo pierda posteriormente profundidad.

Dejando a un lado el problema de delimitar nítidamente la descripción de la explicación –cuestión ya tratada en 1.2.3.–, mi intención es

centrarme ahora en el valor que corresponde a los objetivos, sean teóricos o prácticos, dentro del proceso global de investigación en lingüística.

Los propósitos que al comienzo de su trabajo el investigador se marca como meta y que continúan vigentes a lo largo del proceso de investigación sirven en cierto modo como "guías" en el desarrollo de aquella labor. De esta forma se entiende que ante unas determinadas pretensiones se opte por unos procedimientos específicos y se elija un punto de vista determinado en lugar de otros.

Por ejemplo, si el propósito se reduce a la sistematización de un conjunto de datos extraídos de un corpus de expresiones actuales en una lengua dada, el estudioso no necesita recurrir a mecanismos poderosos ni a conceptualizaciones cargadas de teoría, así como tampoco se plantea la posibilidad de complementación entre diversas perspectivas sino que se ciñe únicamente al ángulo desde el cual ha contemplado las expresiones como actualizadas.

Al contrario, si la finalidad es alcanzar conocimientos profundos sobre el lenguaje o sobre alguno(s) de sus aspectos, la metodología ha de poseer la fuerza suficiente como para traspasar los estadios de generalizaciones empíricas de tal manera que pueda llegarse a proponer una teoría adecuada respecto a aquellos objetos de estudio. Asimismo, el investigador ha de tener presentes todos los puntos de vista desde los que es posible acceder al objeto, a fin de que el conocimiento que obtenga sea no-parcial y, por tanto, profundo.

Sin llegar a situaciones extremas como las señaladas, el estudioso puede pretender una descripción coherente de ciertos fenómenos considerados desde una óptica específica. En este caso, evidentemente, se opta por una metodología que lleve la teoría suficiente para desarrollar dicha descripción y, por otra parte, se justifica la perspectiva adoptada a partir de las pretensiones descriptivas.

Claro está que aunque el investigador haga una declaración de sus propósitos al inicio de su trabajo, la catalogación de aquéllos como más o menos profundos resultará del valor real que posean en su contexto. Es decir, se trata de diferenciar entre los alcances que se persiguen –pero que pueden no lograrse– y los que realmente se obtienen, ya que es posible afirmar un determinado objetivo sin plantearse su viabilidad con los procedimientos disponibles, con la(s) vía(s) de acceso o con el estado del campo disciplinar, de tal manera que exista un desfase entre lo que se afirma obtener y lo realmente obtenido.

Estos logros reales, por su parte, reflejan de algún modo la progre-

sión del conocimiento en el terreno lingüístico, puesto que en cada caso los productos de la investigación responden a una superación del conocimiento previo dentro de las posibilidades que ofrezca el contexto. Así pues, junto a ese papel de servir de "guías" en el proceso de investigación, las finalidades de los estudios lingüísticos poseen también un significado en el ámbito de la disciplina dado que reflejan su avance mediante la manifestación de los conocimientos alcanzados sobre los distintos aspectos del lenguaje.

Como veremos (vid. *infra,* 2.3.4.), esta función de las finalidades de las investigaciones es de suprema importancia en el momento de decidir la viabilidad real de determinados propósitos dado el entorno disciplinar. Por otro lado, este valor de los objetivos respecto al ámbito en el que se integran justifica en buena medida que no pueda lograrse una teoría general global sobre el lenguaje dado el estado de la disciplina (vid. *supra,* 1.2.), o que para conseguir descripciones en alto grado teóricas sea preciso previamente una sistematización suficiente de datos (27).

Finalmente, los objetivos reales alcanzados en las investigaciones lingüísticas desempeñan un papel fundamental a la hora de justificar tales investigaciones.

Si un estudio lingüístico proporciona conocimientos extensos y profundos (es decir, se ha desarrollado en volumen; vid. nota 15) sobre aspectos del lenguaje, entonces el resultado de la contrastación empírica de aquel marco será positivo en alto grado (o, lo que es lo mismo, tal marco tendrá un "alto grado de corroboración" en el sentido popperiano; cfr. Popper, 1934, 234 y ss.), ya que los fines logrados se proyectan sobre un abarque amplio y se sustentan, al tiempo, sobre bases sólidas.

Por contra, si el conocimiento proporcionado por la unidad teórica no es extenso ni profundo (es decir, ha crecido bien en superficie, bien en profundidad; cfr. Bunge, 1968 a, 89), entonces su sustento empírico será débil (28), dado que al no ser posible una proyección empírica

---

(27) Gross (1979) insiste en la necesidad de trabajar experimentalmente con expresiones lingüísticas concretas si se pretende fundamentar de modo sólido la teoría. Según el autor, el gran error de la sintaxis generativa estriba en su falta de atención a las secuencias concretas, concediendo importancia exclusiva a los aspectos teóricos, de tal forma que la contrapartida experimental sobre la que sustentar tal teoría no se considera en el marco chomskiano (cfr. Gross, 1979, 871).

(28) Bunge considera que una hipótesis o una teoría tiene "apoyo inductivo débil" cuando su grado de confirmación descansa en un número de contrastaciones empíricas muy reducido. Por contra, tendrá "apoyo inductivo fuerte" si su grado de confirmación se extrae de un gran número de duras contrastaciones empíricas (cfr. Bunge, 1967, 892 y ss.).

amplia, en seguida se acumularán fenómenos a los que no es posible analizar mediante los logros de aquel marco.

Puesto que el conocimiento alcanzado en una investigación lingüística es el eje en torno al cual giran la capacidad explicativa y/o descriptiva del marco teórico y, asimismo, su adecuación y fuerza empírica, junto a las finalidades "explicativa" y "descriptiva" se habla también de una finalidad "predictiva" en tanto que las proyecciones de la teoría pueden ir más allá de la realidad lingüística concreta en un momento dado, o bien pueden manifestar propiedades del lenguaje mínimamente conocidas (29).

Si bien todo este conjunto de propiedades atribuibles a una unidad teórica está ligado al carácter de sus alcances, ciertamente el ámbito metodológico de la explicación no coincide con el de la predicción. Según Bunge, el campo operativo de la predicción se reduce, fundamentalmente, a la anticipación de nuevo conocimiento, a la contrastación de la teoría, y a ser guía de la acción práctica (cfr. Bunge, 1967, 625 y ss.) (30). Es decir, el valor de la predicción es, sobre todo, de tipo práctico, mientras que la explicación desempeña importantes funciones en el seno de la unidad teórica. En consecuencia, aunque quepa interpretar "predicción" y "explicación" como finalidades de las investigaciones lingüísticas, sin

---

(29) Botha (1981, 265 y ss.) diferencia entre "predicciones gramaticales indirectas" y "predicciones gramaticales directas" por el hecho de que las primeras derivan de procesos mecánicos de la propia gramática, mientras las segundas son producto de argumentos teóricos elaborados intencionalmente con esa finalidad. Con sus palabras (1981, 265), "(38) A grammar makes indirect grammatical predictions about sentences which are not included in the original corpus by

(a) enumerating these sentences, and thus ascribing to them the property of grammaticality, or by not enumerating them, and thus ascribing to them the property of ungrammaticality, and

(b) assigning structural descriptions to the enumerated sentences.

Notice that in (38) it is not an activity that is being described, but a process. It is clear that there is a difference in character between the mechanical process of generating sentences and the construction of arguments in order to make direct grammatical predictions".

(30) Bunge (1967, 678) enumera cinco diferencias básicas entre la inferencia explicativa y la predictiva, a saber:

1) Mientras en la explicación se trata de reconstruir una argumentación cuya conclusión se conoce, en la predicción lo que se pretende es la conclusión a partir de unas premisas dadas.

2) Cualquier sistema de conjeturas puede suministrar explicaciones, pero sólo las teorías científicas formulan predicciones.

3) La relación de explicación puede establecerse entre distintos niveles de una teoría o entre teorías diferentes, mientras que las predicciones se sitúan en los niveles más bajos no siendo posible la predicción de leyes.

4) Es rentable trabajar con grados de profundidad explicativa, pero no parece que lo sea el manejo de la profundidad en el caso de la predicción.

5) Mientras es posible la explicación precisa de una serie de hechos a partir de una teoría, esa misma teoría puede no proporcionar predicciones exactas acerca de tales hechos.

embargo conviene diferenciar su *status* dando cuenta de su distinta operatividad.

Por otra parte, es necesario plantearse si las investigaciones lingüísticas pueden pretender –dado el estado de la disciplina– predicciones científicas significativas, ya que éstas se extraen únicamente de cuerpos teóricos que muestren unas propiedades que no siempre poseen los marcos teóricos en lingüística (31).

En definitiva, pues, los objetivos de las investigaciones lingüísticas –sean descriptivos, explicativos o predictivos– se delimitarán en cualquier caso teniendo en cuenta el carácter de lo que se tome como objeto de estudio, la metodología que se maneje y los logros que al respecto muestre el entorno disciplinar en el momento de desarrollarse la investigación. Sólo de este modo se podrán determinar en su justa medida las finalidades posibles y reales en cada circunstancia.

2.3. La investigación en el marco chomskiano

2.3.1. Características generales

Dado que todo proceso de investigación que se precie de coherente descansa no sólo en el equilibrio entre su objeto de estudio y su finalidad a través de su metodología, sino también en su situación concordante con el estado del terreno disciplinar, el análisis de ese proceso implica que prestemos atención a esos aspectos.

El estudio del proceso de investigación que Chomsky ha desarrollado lo centro, pues, en su objeto de estudio, sus métodos y sus fines, tratando de ver su valor en las coordenadas concretas del marco y de la disciplina. Sin embargo, antes de ocuparme de cada una de estas parcelas, considero imprescindible ofrecer una visión global de lo que supone el proceso de investigación según Chomsky.

En términos generales, puede afirmarse que la actividad investigadora en lingüística tal y como la desarrolla Chomsky no manifiesta ni con claridad ni con explicitud suficientes las consideraciones precisas

(31) Como se ha indicado en la nota anterior, las predicciones válidas se formulan exclusivamente en el seno de teorías científicas. En consecuencia, para obtener predicciones lingüísticas es necesario un marco teórico adecuadamente configurado y suficientemente determinado y sustentado, de tal manera que se preste a la derivación de predicciones con "intenso contenido informativo" y "alto grado de contrastabilidad" (cfr. Bunge, 1967, 658). Sólo así serán significativas las predicciones lingüísticas.

sobre su objeto, métodos u objetivos, así como tampoco sopesa adecuadamente su función en el marco de la disciplina.

En primer lugar, Chomsky niega la rentabilidad del trabajo sobre datos en la elaboración de una teoría lingüística, puesto que las generalizaciones inductivas y las clasificaciones de aquellos datos no tienen valor alguno a la hora de proponer principios y reglas que reflejen el conocimiento que los humanos poseen sobre su lengua. Con palabras de Chomsky,

> "Our problem is to carry out this development, to bring to light the formal patterns underlying the sentences of a language, and to show how these observed regularities might account for particular decisions about which sequences are grammatical and how these are to be understood" (Chomsky, 1955, 62-63; cfr. también Chomsky, 1965, 19 y Chomsky, 1974, 10).

Dado que el interés se centra en el conocimiento que los hablantes poseen sobre su lengua, y teniendo en cuenta que no es posible alcanzar información sobre aquél a partir de sistematizaciones y generalizaciones de datos concretos (32), de ahí que Chomsky rechace la inducción y conceda relevancia a las intuiciones (33). De este modo, lo realmente significativo estriba en proponer hipótesis y en derivar las consecuencias correspondientes, operaciones éstas que pretenden ser el reflejo teórico de los procesos mentales reales. Según Chomsky,

> "We must be careful to distinguish the grammar, regarded as a structure postulated in the mind, from the linguist's grammar, which in as explicit articulated theory that attempts to express precisely the rules and principles of the grammar in the mind of the ideal speaker-hearer. The linguist's grammar is a scientific theory, correct insofar as it corresponds to the internally represented grammar" (Chomsky, 1980, 220; cfr. también Chomsky, 1965, 45).

En segundo lugar, y en conexión con el rechazo del trabajo con datos y con el desprecio por la inducción, Chomsky no considera la impor-

---

(32) Como bien dice Chomsky (1965, 20): "hay muy pocos procedimientos experimentales o de procesación-de-datos para obtener información significativa sobre la intuición lingüística del hablante nativo que sean fidedignos".

(33) Consideraciones como las siguientes muestran cuáles son las vías que Chomsky considera adecuadas: "La primera cuestión es cómo se ha de obtener información sobre la competencia del hablante-oyente, sobre su conocimiento de la lengua. Como la mayor parte de los hechos que tienen importancia e interés, este conocimiento no es accesible a la observación directa ni extractable de los datos por procedimientos inductivos de ninguna clase" (Chomsky, 1965, 19).

"In the real world of actual research on language, it would be fair to say, I think, that principles based on evidence derived from informant judgment have proved to be deeper and more revealing than those based on evidente derived from experiments on processing and the like" (Chomsky, 1980, 200).

tancia de la fase de elaboración de la teoría. Ahora bien, para el autor el llamado "contexto de descubrimiento" no tiene relevancia al no existir un *método práctico y maquinal* en la construcción de las teorías (34); de este modo, el interés capital reside en los cuerpos teóricos ya constituidos, en tanto que se justifican según diversas pautas (35).

Finalmente, y en relación con estas dos consideraciones generales sobre datos y procedimientos, está la opinión de Chomsky sobre el cometido de la investigación lingüística. Para el autor, el objetivo primordial de tal empresa es el de lograr principios y estructuras generales que expliquen el lenguaje y las lenguas (cfr. por ejemplo Chomsky, 1955, 78 y ss. y Chomsky, 1980, 237). Por otra parte, los alcances conseguidos han de estar en consonancia con la concepción de que el lenguaje humano supone una capacidad específica, de tal manera que aquellos resultados formarán parte de una investigación más amplia: la que se ocupa de la estructura de la mente humana. Con palabras de Chomsky,

> "El conocimiento del lenguaje no agota, por supuesto, los contenidos de la mente" (Chomsky, 1975 b, 36);
>
> "El estudio de la lengua es parte de una empresa más general: representar con detalle la estructura de la mente" (Chomsky, 1975 b, 37).

De lo anterior se desprende que toda teoría lingüística ha de sustentarse, según Chomsky, en la contraparte mental del lenguaje dado que el interés de las investigaciones lingüísticas reside en proponer universales y no en dar cuenta de fenómenos particulares (36). En esta dirección se integran perfectamente el carácter mentalista atribuible a toda teoría lin-

---

(34) Con sus palabras: "no consideraremos en absoluto la cuestión de cómo se podría haber llegado a la gramática cuya simplicidad está siendo determinada (...) Las cuestiones de este tipo no atañen al programa de investigación que hemos esbozado anteriormente. Se puede llegar a la gramática por medio de intuiciones, conjeturas, todo tipo de indicios metodológicos parciales, apoyándose en experiencias previas, etc. No hay duda de que es posible dar razón, de manera organizada, de muchos procedimientos de análisis útiles, pero es dudoso que estos procedimientos puedan ser formulados lo bastante rigurosa, exhaustiva y simplemente como para que merezcan la cualificación de procedimientos-de-descubrimiento mecánicos y prácticos" (Chomsky, 1957, 74; cfr. también 75 y ss.).

(35) De ahí que Chomsky se interese, sobre todo, por establecer diversos tipos de "adecuación" (observacional, descriptiva y explicativa) y se centre prioritariamente en el "procedimiento de evaluación", dejando a un lado los procedimientos de "descubrimiento" y de "decisión". Cfr. al respecto Chomsky (1957, cap. 6) y (1965, 1.4., 1.6. y 1.7.).

(36) Con sus palabras: "For the scientist interested in the nature of language, it is the general principles that are of primary importance; the special properties of particular languages are of much less interest" (Chomsky, 1980, 237).

güística que se precie, y la atención centrada exclusivamente en la competencia –que se desconecta, así, de la actuación (37)–.

En resumen, para Chomsky, el desarrollo de la lingüística está ligado a investigaciones que pretendan estructuras lingüísticas universales con fundamento mental. Por ello, el autor –negando el valor de la metodología y de los intereses dominantes en los estudios sobre el lenguaje– opta por el procedimiento de las hipótesis y concede importancia crucial a las intuiciones antes que a los datos de expresiones concretas.

Si se tiene en cuenta únicamente lo que Chomsky afirma y se considera sin matización alguna el panorama anteriormente presentado, es posible que la investigación chomskiana parezca adecuada tanto por su equilibrio interno –entre objeto, método y finalidad– como por su consonancia con los logros de la disciplina.

Sin embargo, a poco que se profundice en lo que supone la realidad de la práctica investigadora chomskiana se verá en seguida que se trata de un proceso deficientemente sustentado y muy alejado de lo que en principio sugieren las afirmaciones de Chomsky.

En efecto, el cambio de sentido en los estudios sobre el lenguaje –como indica Chomsky (cfr. sobre todo Chomsky, 1973)– parece lo correcto cuando determinadas vías han agotado su potencial, pero deja de serlo –en mi opinión– si se entiende como ruptura total con los procedimientos y alcances previos. Por desgracia, la investigación chomskiana se enfrenta radicalmente a los trabajos inmediatamente precedentes de tal modo que no reconoce en aquéllos ni métodos ni logros rentables (38).

En conexión con ese enfrentamiento radical de Chomsky respecto a los trabajos lingüísticos anteriores hay que interpretar su insistencia en las hipótesis y su rechazo de la inducción, su interés en las intuiciones y no en las expresiones concretas que implican una fase de análisis y sistematización, y, en fin, sus objetivos explicativos y mentalistas que contrastan claramente con las finalidades perseguidas por otras líneas de investigación. Es decir, desde la óptica de Chomsky, la validez, el interés y la

(37) En opinión de Chomsky (1980, 219-220): "a significant notion of "language" as an object of rational inquiry can be developed only on the basis of rather far-reaching abstraction. How to proceed is a matter of controversy. My own view is this. We may imagine an ideal homogeneous speech community in which there is no variation in style or dialect. We may suppose further that knowledge of the language of this speech community is uniformly represented in the mind of each of its members, as one element is a system of cognitive structures. Let us refer to this representation of the knowledge of these ideal speaker-hearers as the grammar of the language". Cfr. también Chomsky (1965, 5 y ss.).

(38) En efecto, todos los calificativos que les atribuye son negativos: "taxonomistas", "descriptivistas", "prescriptivistas", "inductivistas", "empiricistas", etc.

rentabilidad de una lingüística que busca desarrollo científico pasan exclusivamente por la metodología de hipótesis, el estudio de la competencia, y la explicación mentalista de las estructuras lingüísticas.

Como es de suponer, este modo de ver la sucesión de las investigaciones en el marco de la lingüística no se corresponde con la realidad, y, por otra parte, tampoco concuerda con la práctica investigadora real la imagen que sobre el proceso quiere dar Chomsky a través de sus consideraciones. El resultado no puede ser otro que un fuerte desfase entre lo que afirma y lo que lleva a cabo, y entre su visión del entorno disciplinar y la realidad de ese contexto.

Así, aunque rechaza como digna de interés la fase de descubrimiento y los procedimientos inductivos, lo cierto es que en ocasiones se sitúa –subrepticia y sólo formalmente– en aquélla (39) y hace uso de las técnicas de inducción (40). En algunos casos, los datos intuitivos plantean problemas en su determinación de tal manera que se hace necesario el contraste entre hablantes surgiendo, entonces, la contrapartida social del lenguaje (41). En fin, desde el momento en que Chomsky maneja nociones procedentes de otras investigaciones, se hace patente un cierto grado de continuidad en lugar de la ruptura radical afirmada.

Si bien en circunstancias específicas se manifiesta la complementación necesaria entre aspectos, procedimientos y ópticas –cosa que sucede en los ejemplos señalados anteriormente–, la postura dominante es sin embargo de carácter parcial al conceder relevancia exclusiva a las hipótesis y a las explicaciones. Producto de esa perspectiva es la concepción de una *competencia* cuyo fundamento no reside en la *actuación,* sino que se trata de objetos de estudio independientes (42).

---

(39) Por ejemplo, cuando sopesa los diversos modelos de análisis (cfr. Chomsky, 1957, caps. 3, 4 y 5) para mostrar la necesidad de un modelo más poderoso. O cuando da cuenta de los avatares que sufrieron sus consideraciones acerca de lo que debiera ser la investigación lingüística (cfr. Chomsky, 1973).

Está claro que su situación en esa fase es engañosa desde el momento en que se recurre a ella a partir de la investigación ya concluida, con el ánimo de justificarla.

(40) Maneja la inducción en todos aquellos casos en los que necesita valorar una regla o una propuesta a fin de decidir su rentabilidad. Por ejemplo, cuando evalúa la hipótesis lexicalista y la transformacionalista (cfr. Chomsky, 1967), o cuando reflexiona sobre el carácter de las transformaciones (cfr. Chomsky, 1971).

Puesto que contrasta cada una de las posibilidades, precisa de la vía inductiva, tal y como corresponde a la contrastación (cfr. Bunge, 1967, 893).

(41) Puesto que se consideran grados de gramaticalidad y grados de aceptabilidad, ello implica un trabajo con informantes, con el propósito de obtener el baremo objetivo de la gradación (cfr. Chomsky, 1965, 20 y ss.; Chomsky, 1980, 198 y ss.).

(42) En efecto, la noción *competencia* no se construye a partir de la realidad lingüística

En definitiva, pues, el proceso de investigación lingüística tal y como lo considera y/o desarrolla Chomsky no muestra la coherencia y claridad necesarias para catalogarlo de equilibrado internamente. Pero, además, cabe dudar de la función que se atribuye en el marco de la disciplina; es decir, cabe preguntarse si su valor real es explicativo y, por otra parte, si el panorama de la disciplina posibilita el logro de explicaciones.

Como intentaré mostrar, las explicaciones pretendidas por Chomsky no son tales porque, de un lado, el cuerpo teórico no proporciona conocimiento bastante para alcanzarlas y porque, de otro lado, probablemente el campo de la lingüística no esté suficientemente trabajado como para intentar explicaciones.

2.3.2. El objeto de estudio

La materia objeto de investigación por parte de Chomsky es, desde un punto de vista general, el lenguaje humano, y, particularmente, las estructuras sintácticas que lo conforman (cfr. Chomsky, 1955, 57 y Chomsky, 1980, 90 y ss.).

Dado que el fenómeno "lenguaje" es producto de una capacidad mental del hombre, la investigación de su naturaleza y de su estructura ha de estar ligada a los procesos y mecanismos generales que intervienen en la actividad mental. Es decir, la perspectiva ante el objeto de estudio es "mentalista" (43), y los intereses se centran en el conocimiento que el hablante-oyente ideal tiene de su lengua (44):

---

sobre la que sí descansa la *actuación*. La *competencia* es, más bien, una ficción que en unos casos se ve como objeto de estudio y en otros como teoría (vid. 1.3.1., 1.3.2. y 2.3.2.).

(43) La perspectiva mentalista la justifica Chomsky del modo siguiente: "Para el linguista, como para el niño que está aprendiendo la lengua, el problema es determinar con los datos del uso el sistema de reglas subyacente que el hablante-oyente domina y del que se vale en la actuación concreta. De ahí que, en sentido técnico, la teoría lingüística sea mentalística, ya que trata de descubrir una realidad mental subyacente en la conducta concreta" (Chomsky, 1965, 6).

(44) Ese conocimiento que el hablante-oyente ideal tiene de su lengua es lo que en unos casos se denomina "competencia" y en otros "gramática": "una gramática de una lengua pretende ser una descripción de la competencia intrínseca del hablante-oyente ideal" (Chomsky, 1965, 6); "I have argued that the grammar represented in the mind is a "real object", indeed that a person's language should be defined in terms of this grammar, and that the vague everyday notion of language, if one wants to try reconstruct it for some purpose, should be explained in terms of the real systems represented in the minds of individuals and similarities among these" (Chomsky, 1980, 120).

Para evitar la ambigüedad, o bien habría que manejar la "gramática" como constructo teórico y la "competencia" como objeto, o bien habría que considerar la "gramática" como objeto siendo la "competencia" la teoría. Sin embargo, Chomsky utiliza, además, denominaciones como

> "Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés, y errores (...) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real" (Chomsky, 1965, 5).

Para acceder al estudio de ese conocimiento que el hablante-oyente ideal posee sobre su lengua, Chomsky maneja datos de un carácter determinado y, además, se sirve de unos procedimientos metodológicos especiales.

Como ya he señalado, la investigación chomskiana concede relevancia esencial y casi exclusiva a las intuiciones como únicos datos rentables en el estudio de la competencia (45). Por otra parte, y en lo que se refiere a la metodología, Chomsky entiende que sólo la vía hipotética es la adecuada en todo trabajo lingüístico que pretenda ser científico; de ahí que sean las hipótesis, junto a los procesos de idealización, lo dominante en su propuesta teórica.

Pues bien, desde esa óptica mentalista, y haciendo uso de las intuiciones y de los procedimientos de idealización e hipótesis, Chomsky se propone explicar su objeto de estudio, el lenguaje, al tiempo que afirma el carácter empírico de su propuesta y la sitúa en una línea de pensamiento racionalista.

Según lo indicado en el apartado 2.2.1., las consideraciones sobre el objeto de estudio de una determinada investigación lingüística están ligadas al grado de concordancia entre aquél, la metodología y las finalidades, así como al valor de la investigación dentro del ámbito disciplinar.

En esta dirección, el primer problema que surge es el de determinar si del objeto de estudio de la investigación chomskiana se puede extraer una teoría del lenguaje, entendiendo este fenómeno en toda su complejidad. Se trata, así, de preguntarse por el carácter parcial o no-parcial de

---

"teoría de la competencia" y "teoría de la gramática", con lo que complica todavía más la cuestión.

De todos modos, el mismo Chomsky reconoce la necesidad de diferenciar esos usos: "We must be careful to distinguish the grammar, regarded as a structure postulated in the mind, from the linguist's grammar, which is an explicit articulated theory that attempts to express precisely the rules and principles of the grammar in the mind of the ideal speaker-hearer. The linguist's grammar is a scientific theory, correct insofar as it corresponds to the internally represented grammar (...) It is common to use the term "grammar" with systematic ambiguity, letting the context determine whether it refers to the internalized grammar or to the linguist's theory" (Chomsky, 1980, 220).

(45) Vid. notas 32 y 33.

la investigación chomskiana, teniendo en cuenta que su aproximación al fenómeno "lenguaje" responde a un punto de vista y a unos intereses específicos, pero que en ningún caso son incompatibles con otras perspectivas y objetivos, sino que más bien se deben a un contexto intelectual determinado.

En este sentido, la delimitación del objeto por parte de Chomsky –que se centra en la faceta mental del lenguaje y en su carácter universal como posesión humana que es– es igual de lícita que otras posibles demarcaciones, y, consecuentemente, no habrá de pretenderse preponderancia o globalidad de la aproximación chomskiana sobre las demás. Por el contrario, se trata de modos distintos –aunque complementarios– de ver el lenguaje, que posibilitarán en cada caso una investigación sobre una parte del complejo "lenguaje".

El estudio del "lenguaje" a través de investigaciones parciales referidas a sus aspectos no es en sí criticable, pero lo es la concepción de que una de esas investigaciones haya de ser la adecuada frente a las demás. En pocas palabras, y tal y como señala Bunge (1983, 25):

> "Semejante variedad de enfoques no dará como resultado la rivalidad si ninguno de ellos pretende excluir o subordinar a los demás".

Pero lo cierto es que la aproximación chomskiana se autoafirma como la alternativa, por ahora, adecuada:

> "it is reasonable to suppose that the rules of grammar are mentally represented and used in thought and behavior (...) Furthermore, this approach to knowledge and understanding has not simply been proposed as a possibility, but explored in some detail, I think with a considerable measure of success. To the best of my knowledge, it is unique in this respect (...) I know of no other account that even attempts to deal with innumerable facts of this nature (...) If someone can offer such an account of how it is that we know what we do know, e.g., about reciprocals, or judge as we do judge, etc., there will be something to discuss. Since no such account has been forthcoming, even in the most primitive or rudimentary form, there really is nothing to discuss" (Chomsky, 1980, 129-130).

De ahí la crisis en que se halla la lingüística según la opinión de algunos (cfr. por ejemplo Bunge, 1983, 119), crisis que se debe a la falta de una visión de conjunto del fenómeno "lenguaje" (46).

---

(46) Según Bunge, el único modo de investigar el lenguaje adecuadamente es teniendo en cuenta su multiplicidad de aspectos y la posibilidad de estudiarlo desde diferentes ópticas. Es decir, Bunge entiende que la concepción 'sistemista' es la válida en la investigación del lenguaje. Desde esa postura, "en lingüística es posible y deseable adoptar una tal filosofía unificada capaz

En resumen, pues, no existe coherencia entre la parcialidad que supone el objeto de estudio chomskiano y la pretensión de una teoría general (es decir, "no-parcial") del lenguaje.

El segundo de los problemas que la aproximación chosmkiana plantea viene dado por su cualificación racionalista-mentalista al tiempo que niega el valor de las investigaciones no-mentalistas (es decir, con fundamento en el carácter social del lenguaje) y reafirma el sustento empírico de su propuesta. En este caso, la cuestión se plantea en dos frentes. De un lado, hay que preguntarse por la posibilidad de conectar las perspectivas mentalistas y las no-mentalistas de tal manera que se vean como complementarias al ser ambas ópticas lícitas en el estudio del lenguaje. De otro lado, es necesario que nos detengamos en cómo se hacen compatibles el "racionalismo" que se sostiene en el punto de vista ante el objeto y el "empirismo" que se afirma de la investigación.

En cuanto a la relevancia de las investigaciones mentalistas, ya he señalado en el apartado 2.2.2. su complementariedad con las no-mentalistas, y aún más, la relación de necesidad lógica que existe entre esas consideraciones si se pretende un estudio del lenguaje profundo y bien fundamentado (47). Sin embargo, Chomsky concede importancia exclusiva al mentalismo (cfr. Chomsky, 1965, nota 1 al cap. 1), y hasta niega el interés de los aspectos no-mentalistas implicados en el lenguaje (cfr. Chomsky, 1980, 229-230 en donde el autor niega la funcionalidad del papel comunicativo del lenguaje frente a la relevancia que supone su finalidad cognoscitiva).

En lo que se refiere al modo de conjugar su "racionalismo" con su "empirismo", es evidente que, para que sean compatibles, han de situarse en ámbitos distintos (48). En efecto, el "racionalismo" es calificativo

---

de guiar la investigación de los diversos aspectos del habla *(parole)* y del lenguaje *(langue)* con el fin de construir una síntesis amplia y profunda que nos permita comprender cómo hablamos y para qué lo hacemos" (Bunge, 1983, 119-120).

(47) Si se busca un crecimiento de la ciencia "en volumen" (vid. nota 15), es preciso complementar la especulación teórica con el análisis empírico. De ahí que las investigaciones "mentalistas" necesiten fundamentarse en los análisis de la realidad lingüística.

(48) Como he indicado en otro lugar (cfr. Fdez. Pérez, 1984), la multiplicidad de usos que tienen estas denominaciones obliga a que se especifique, en cada caso, su sentido.

Si "empirismo" se entiende como noción de perspectiva –situándose por tanto en la fase inicial de investigación–, entonces es incompatible con "racionalismo", circunstancia que el mismo Chomsky reconoce: "The approaches differ in their conception of the nature of this initial state. One approach takes te initial state to be a rich system of principles, a restrictive schematism that specifies the range of possible grammar. The other takes it to be a system of procedures of segmentation, classification, generalization, and induction to be applied to the data of experience to yield a grammar. I have argued elsewhere that these two approaches can properly be described as rationalist and empiricist in character respectively" (Chomsky, 1980, 235; cfr. también, 23 y ss.).

atribuido al enfoque (cfr. Chomsky, 1965, 45-46), mientras el "empirismo" es cualidad que se extrae de las posibilidades contrastadoras de la propuesta (cfr. Chomsky, 1965, 36). En este sentido, perspectiva racionalista y alcances empíricos son perfectamente conjugables. Ahora bien, teniendo en cuenta el valor exclusivo que Chomsky concede a la aproximación mentalista, es necesario que nos preguntemos cómo encaja en ese panorama el carácter empírico de la investigación. Por otra parte, a la cuestión del mentalismo hay que conectar los problemas que plantean los datos intuitivos y el proceso de idealización, todo lo cual repercute en gran medida en la cuestión del empirismo, y, en definitiva, en la determinación del objeto de estudio de la gramática chomskiana.

Consiguientemente, el tercero de los núcleos de atención hay que centrarlo en el carácter de los datos manejados y en sus posibilidades de fundamentación, así como en el modo de llevar a cabo la idealización para determinar el objeto de estudio.

Los datos intuitivos no constituyen, como se ha indicado (vid. apdo. 2.2.3.; cfr. Fernández Pérez, 1984), experiencia concreta sino que su existencia empírica hay que sustentarla –al menos por ahora (49)– en el carácter social del lenguaje, carácter que implica normas comunes al ser posible la comunicación. Chomsky, sin embargo, niega el valor del papel comunicativo del lenguaje, y concede importancia tan sólo a su función cognoscitiva, de tal manera que los datos intuitivos no tienen una base empírica, siendo inobservables sobre los que van a descansar también inobservables (50).

Aunque como enfoques son incompatibles, en el desarrollo de la investigación pueden producirse cruces entre procedimientos (cfr. Chomsky, 1965, 50-51), y, desde luego, si "empírico" se entiende como noción que funciona en la fase de justificación de la teoría, entonces no es incompatible con "racional".

(49) Hasta que no se posea evidencia neurológica, procedente de la fisiología y actividad del cerebro, el único modo de sustentar empíricamente las intuiciones es mediante las "normas" (vid. 2.2.2.).

(50) De ahí que Bunge (1983, 99) diga que a cualquiera "le asombrará oír a un transformacionalista discutir las *hipótesis* que hacen infantes *hipotéticos* cuando sopesan los méritos relativos de gramáticas *hipotéticas* respecto de cuerpos de datos *hipotéticos*".

Otros, como Itkonen, reflexionan del modo siguiente: "A language into which the roles of speaker and hearer have not been built in as essential constituents of the concept of speech situation (which in turn is inseparable from the concept of language itself), viz. a language in which the intersubjective or *social* aspect of rules is treated as theoretically secondary, is equivalent to a private language. Such a language bears no resemblance to natural languages, and consequently a linguistic theory which either implicitly or explicitly endorses this private-language conception is inadequate on factual grounds. This is the case of the Chomsky-type TG" (Itkonen, 1978, 118; cfr. también Enkvist, 1979; Sanders, 1974; y Whitaker, 1974).

Dado que los datos que se toman como punto de partida no están determinados materialmente, el proceso de idealización no es tal en el sentido más usual del término (51), sino que las operaciones son puras ficciones. Es decir, el investigador no extrae de la realidad variable –porque no trabaja con ella– lo sistemático, sino que "crea" él mismo un cuerpo que llama "ideal" pero que no es sino ficticio. Sería ideal si el modo de proceder implicara tomar en consideración la variabilidad a fin de unificarla según unas pautas perfectamente justificadas y fundamentadas.

Como consecuencia de esa actitud ante la realidad lingüística está la desconexión entre los conceptos de *competencia* y *actuación*. En un primer momento cabe pensar que la *competencia* es una noción delimitada a partir de la *actuación* bien porque sea su contrapartida inmaterial, bien porque suponga su faceta activa, o su faceta potencial, etc. Sin embargo, en seguida se hace evidente que la *competencia* es el conocimiento que posee un hablante-oyente 'ideal', mientras que la *actuación* no manifiesta el producto de aquel conocimiento al intervenir en la realidad lingüística diferentes factores. De este modo, ni la *actuación* es resultado de la *competencia,* ni la *competencia* se ha forjado a partir de la *actuación,* y, por consiguiente, no existe relación alguna entre esas nociones.

Algunos han querido ver la base de esta dicotomía en la distinción "potencia" vs. "acto" (cfr. Bunge, 1983, 20), y quizás fuera esa diferenciación la pretendida –aunque no lograda– por Chomsky. Ahora bien, desde el momento en que la *competencia* no es sólo conocimiento pasivo (en potencia), sino también dinamización y puesta en activo de aquel conocimiento (52), la relación no se establece entre *competencia* y *actuación* sino entre competencia como capacidad y competencia como habilidad (cfr. Olshewsky, 1974).

Prescindiendo de los inconvenientes que provoca el entender la competencia como capacidad en algunos casos y como habilidad en otros, lo realmente interesante estriba en cómo es posible tomar como objeto de estudio un conocimiento que no tiene existencia evidenciada. Es decir,

---

(51) El proceso de "idealización" en la ciencia implica objetividad y transparencia en las pautas que lo rigen. Por otra parte, las unidades "ideales", para ser de algún modo válidas, han de ofrecer posibilidades de proyección sobre la realidad en algún sentido, puesto que con ese fin han sido elaboradas (vid. Fernández Pérez, 1984, espec. apdo. 3).

(52) Con palabras de Olshewsky (1974, 49): "Where capacity is a more general notion of potentiality, applicable to anything that can be acted on, ability seems to presuppose some concept of an actor".

surge el interrogante sobre la determinación del objeto de estudio chomskiano, dado que no se ha mostrado el carácter de su ontología.

En esta dirección, no es de extrañar que en ocasiones se afirme que la *competencia* es la teoría y en otras se hable de una *teoría de la competencia* (53), puesto que si el punto de partida no está determinado y fundamentado de un modo claro, en menor medida podrán estarlo las consideraciones teóricas sobre aquél (54). Dicho de otro modo, si el objeto de estudio no está justificado empíricamente, tampoco lo estará su investigación. En definitiva, pues, la propuesta chomskiana no tiene carácter empírico.

En resumen, la investigación desarrollada por Chomsky muestra, con respecto al objeto de estudio, graves incoherencias, debidas no ya sólo a que las consideraciones sobre aquél no concuerdan con lo que es la realidad del entorno disciplinar, sino también a que el objeto no se ha clarificado de modo suficiente. Ello conlleva que se pretendan alcances que no corresponden a la *competencia,* tal y como afirma Olshewsky (1974, 53):

> "I may have a competence for a language (capacity) or a competence with a language (ability), but that competence is not itself the language. The differences

---

(53) De este modo, la *competencia* no es contraparte teórica extraída de la *actuación,* aunque algunos (por ejemplo, O'Donnell, 1978) intentan una relación complementaria entre las dos nociones. Según O'Donnell (1978), tal complementación podría venir dada a partir de las interpretaciones siguientes:

a) competencia + otros mecanismos → actuación (= habla real)

b) actuación (= competencia + otros mecanismos) → habla real

c) competencia + actuación (= otros mecanismos) → habla real

Claro está que en el marco chomskiano no se manejan estas vías de conexión entre los dos ámbitos, dado que la *competencia* no es un modelo (o constructo teórico) de la *actuación.* Por contra, la *competencia* es un modelo de ella misma, o en otros términos, la *gramática* es el modelo de la *competencia.* Pero, ¿de qué es constructo la *competencia*?

Como es de suponer, Chomsky maneja la denominación *competencia* para referirse al objeto de estudio y a la teoría sobre aquél, y en esta misma línea están sus usos de *gramática, reglas, generar,* etc. (vid. notas 42 y 44).

(54) En opinión de Dik, lo fundamental en la adecuación de una investigación lingüística es su capacidad de respuesta respecto a la realidad del lenguaje, de tal manera que no importa tanto su formalización como su proyección sobre los hechos. Con palabras de Dik: "What we want to do is to take certain steps towards a theoretical framework adequate to deal with the facts of language. If this attempt is successful, then formalization is only a matter of time and ingenuity. Premature formalization, on the other hand, has certain dangers of its own, since formalized systems tend to develop into self-contained organisms, independent of the facts they were designed to account for" (Dik, 1968, 5; cfr. también Dik, 1967, 360 y Dik, 1978, 1.1. y 1.4.).

En el caso de la investigación chomskiana la situación es justamente la considerada inadecuada por Dik, puesto que lo dominante es la formalización teórica totalmente desvinculada de los hechos concretos. Es más, los fenómenos lingüísticos reales no interesan.

between competence FOR, competence WITH, and grammar OF a language seem crucial for understanding the act of speaking".

2.3.3. Los procedimientos

La constitución coherente de un cuerpo teórico se consigue –según lo considerado en 2.2.1.– mediante el equilibrio y la consonancia entre su objeto de estudio, su metodología, y sus finalidades. Por consiguiente, los procedimientos de investigación han de verse en relación con el carácter del objeto de estudio, y, asimismo, en relación con los objetivos específicos que se persigan.

En el caso concreto de la investigación chomskiana, los métodos utilizados están en estrecha conexión con las propiedades del objeto de estudio, y con la pretensión de una teoría general del lenguaje. En efecto, Chomsky afirma que el único modo de acceder al conocimiento que sobre su lengua posee el hablante es por medio de hipótesis, de tal forma que ha de rechazarse la vía inductiva (cfr. por ejemplo Chomsky, 1965, 32 y ss.; Chomsky, 1980, 66-67). Por otra parte, si lo que se busca es explicar el lenguaje en tanto capacidad humana, entonces el proceso de idealización es necesario dado que la variabilidad real del lenguaje no es de interés (cfr. por ejemplo, Chomsky, 1980, 25 y ss.). Finalmente, si las investigaciones sobre el lenguaje han de integrarse en el terreno de la ciencia, ello será posible en opinión de Chomsky sólo a costa de la utilización de procedimientos similares a los manejados en estudios sin duda científicos, como pueden ser los desarrollados en ciencias naturales (cfr. por ejemplo Chomsky, 1980, 140 y ss.; 1981 b, 34 y ss.; 1982, 33). En este sentido, se exige en la investigación lingüística el método hipotético-deductivo, la idealización, y la formalización del cuerpo teórico (55).

Aunque Chomsky considera las implicaciones existentes entre objeto de estudio, métodos y finalidades, sin embargo esa consideración no conlleva que en su caso particular resulten adecuadas las conexiones establecidas. Ciertamente, la práctica de su investigación muestra cómo los procedimientos que se manejan tienen un desarrollo y una aplicabilidad engañosos dado que su campo de acción –tanto en lo que respecto a objeto de estudio como a finalidades– no está delimitado objetivamente.

---

(55) Sin embargo, frente a la actitud positivista, la filosofía de la ciencia actual reconoce el peligro de trivialización que supone la formalización –por lo menos en idéntico grado– en todos los terrenos (cfr. Suppe, 1974, 139 y ss.).

Los problemas que plantea la metodología chomskiana están, pues, ligados a los surgidos en torno a su objeto de estudio y a sus propósitos.

Como he señalado (vid. 2.3.2.), el objeto de estudio de la investigación chomskiana no está definido empíricamente al no fundamentarse en la faceta material de la lengua. Pues bien, este hecho repercute en la metodología de dos modos. Por un lado, induce, ya de entrada, a afirmar que los procedimientos para estudiar el objeto serán muy poco (o nada) rentables, dado que ese objeto no se ha delimitado previamente. Por otro lado, si sobre la realidad lingüística no se ha logrado determinar de manera justificada y objetiva lo que va a constituir el cuerpo de estudio, hay que dudar sobre la validez de las tácticas empleadas en esa determinación, o hay que preguntarse si esas tácticas se han aplicado adecuadamente.

En lo que se refiere a la rentabilidad de la metodología hipotético-deductiva en cuanto manejada para llegar a teorizar sobre la competencia lingüística, se anula completamente desde el momento en que su potencial explicativo no conecta con realidad objetiva alguna, al ser la competencia una noción "imaginada". De ahí que muchos consideren que el sistema teórico de la gramática generativo-transformacional se reduce a puro formalismo (56). Tal es la opinión de Hagège (1976, 189) para quien la concepción chomskiana sobre la explicación se fundamenta

> "sur un mirage, selon lequel *formaliser,* c'est *expliquer*" (cfr. también, Gross, 1979).

Por otra parte, el uso chomskiano de mecanismos hipotético-deductivos hay que situarlo en el contexto disciplinar y en el clima intelectual dominante en la época en que florece la gramática generativo-transformacional. Lo que el autor pretende con esta nueva metodología es, de algún modo, convulsionar el terreno de la lingüística, de tal manera que para conseguirlo ha de romper radicalmente con la metodología inmediata (cfr. Chomsky, 1973). Asimismo, Chomsky intenta la unificación de las ciencias a partir del método utilizado en las ciencias naturales —como es propio de la corriente positivista (57)—, y de ahí su defensa a ultranza

(56) Como veremos, la formalización teórica —para ser adecuada— implica haber superado una serie de fases previas, circunstancia que no se da en el caso de la investigación chomskiana (vid. *infra,* 3.3.; cfr. Culioli, 1968).

(57) Es propio de la tendencia positivista el caracterizar la "ciencia" a partir de su metodología, metodología que se reduce a la utilizada en las ciencias naturales. Esta concepción monista no concuerda con la actividad científica real, y debido a ello provoca manipulaciones y consideraciones engañosas en el caso de autores que se someten a ella (cfr. Itkonen, 1978, cap. 1; Suppe, 1974).

de la vía hipotético-deductiva como la única válida en el desarrollo científico.

La imagen que el autor tiene (o que quiere dar) de los hechos está, sin embargo, bastante alejada de lo que muestra el panorama real. Así, ni las investigaciones distribucionalistas son catalogables todas ellas como "inductivistas", ni tampoco una investigación lingüística puede llevarse a cabo prescindiendo de la inducción (58). Además, cabe preguntarse si el estado de la disciplina facilita el viraje en el sentido que Chomsky pretende (59). Todo ello demostrará, en definitiva, que no es posible "someter" los estudios lingüísticos a la metodología de las ciencias naturales.

---

(58) Respecto a la oposición "inductivo/deductivo" con la que se pretende reflejar la diferencia entre distribucionalismo y gramática generativa, Elffers (1977) insiste en que no es válida porque implica simplificación extrema del panorama y hasta llega a desvirtuarlo. En opinión del autor, la atribución de aspectos positivos a la investigación chomskiana mientras los negativos se adjudican al distribucionalismo conlleva juicios de valor injustificados que, posiblemente, sean el origen de las simplificaciones y manipulaciones. En definitiva, la oposición en los términos que a continuación se enuncian

Estructuralismo	*GGT*
1.– Inductivismo	1.– Deductivismo
– Hechos aprehendidos por la gramática, vía procedimientos	– Hechos producidos por la gramática, vía reglas
– Procedimientos de descubrimiento	– Procedimientos de evaluación
– Gramática de listas	– Gramática de reglas
– Restricción al corpus	– Número infinito de oraciones
2.– Expresiones	2.– Oraciones
– Actuación	– Competencia
– Datos físicos	– Datos psíquicos
– Sólo estructuras superficiales	– Estructuras profundas
– No-semántica	– Semántica
3.– Conductismo	3.– Mentalismo
– Empirismo	– Racionalismo
– Sólo reglas de estructura de frase	– También transformaciones
– Separación estricta de niveles	– Mezcla de niveles
– Todas las lenguas son diferentes	– Universales

(Elffers, 1977, 44-45)

no es válida en opinión de Elffers dado que distribucionalismo y gramática generativo-transformacional participan comúnmente de estos aspectos, y en consecuencia sus diferencias no son tan nítidas.

Así como no concuerda con la realidad la simplificación en torno al carácter de las investigaciones desarrolladas, tampoco responde a la realidad de la actividad investigadora el negar las fases inductivas que en ella se dan. En este sentido, Hagège (1976, 76) propone la siguiente reflexión: "Certes, il est assez fâcheux que le linguiste laisse croire à ses étudents qu'on peut disserter sur le langage sans se pencher sur les langues. Le statut des données dans la conception chomskyenne contient-il ce danger?".

(59) Gross (1979) entiende que los estudios no han logrado un análisis suficiente y satisfactorio de los fenómenos lingüísticos, de tal forma que el contexto disciplinar no está prepara-

En cuanto a la segunda de las cuestiones, la referida a la validez y/o a la aplicación adecuada de las tácticas empleadas en la determinación del objeto de estudio, hay que señalar que los problemas surgen alrededor de las intuiciones y en torno al proceso de idealización.

Ya he indicado en 2.2.3. los factores que hay que tener en cuenta a la hora de valorar las intuiciones de los hablantes, y no voy a volver ahora sobre ello. Baste recordar que las dificultades más agudas se planteaban respecto a su objetividad, de tal manera que se hacía precisa su fundamentación a partir de la existencia de normas entre los hablantes, y se evitaban las intuiciones de hablantes formados en lingüística a fin de conseguir información lo más pura posible.

En el caso de la investigación chomskiana ya hemos visto que la faceta social del lenguaje se rechaza como proveedora de interés en el conocimiento del fenómeno, de tal modo que las intuiciones no tienen posibilidad de sustento. Por otro lado, las intuiciones manejadas en la investigación chomskiana no se obtienen de informantes sino que es el propio investigador quien las proporciona, de tal manera que los datos no son objetivos y –lo que es más grave– llegan a mezclarse el nivel teórico y el nivel de los datos (60).

Ligado a la consideración de las intuiciones está el proceso de idealización dado que éste sólo existe en cuanto que opera sobre realidades variables. Si el punto de partida de la investigación chomskiana no es la realidad lingüística variable sino las intuiciones subjetivas del investigador, evidentemente el proceso de idealización no tiene razón de ser (vid. 2.2.3.; vid. nota 51).

En resumen, pues, los procedimientos utilizados por Chomsky en la selección de su objeto de estudio no son válidos porque no se ha entendido de forma adecuada su aplicabilidad.

Así como la metodología resulta en ocasiones inapropiada al objeto y en otras incorrectamente aplicada, también con respecto a las finalidades perseguidas hay que matizar la validez de los procedimientos chomskianos. Me ocuparé de ello seguidamente.

---

do para exigir una teoría general sobre el lenguaje; es decir, el entorno de la disciplina no facilita la pretensión de explicaciones.

(60) Prueba de ello es la ambigüedad con que se usan términos como "gramática", "competencia", "reglas", etc., que se entienden como objetos de estudio en unos casos y como constructos teóricos en otros.

2.3.4. Las finalidades

Junto al objeto de estudio y a las estrategias metodológicas que se manejan en su acceso, la finalidad que en cada caso se persigue es el tercero de los componentes esenciales que configuran el proceso de investigación.

Al igual que el resto de los constituyentes, también los logros han de interpretarse en relación con el estado en que se halle la disciplina, y, por otra parte, han de considerarse las conexiones que se dan entre las finalidades, la metodología y el objeto de estudio. En otro sentido, se hace necesario diferenciar con claridad los alcances que se afirma conseguir y los logrados realmente.

Chomsky manifiesta que los objetivos de su investigación sobre el lenguaje son prioritariamente explicativos y predictivos:

> "At an appropriate level of abstraction, we hope to find deep *explanatory principles* underlying the generation of sentences by grammar" (Chomsky, 1980, 223-224, subray. mío);
>
> "Estas reglas expresan relaciones estructurales entre las locuciones del corpus y el número infinito de oraciones generadas por la gramática *(predicciones)* más allá del corpus" (Chomsky, 1957, 68; subray. mío).

Los propósitos de explicar y predecir que el autor atribuye a las investigaciones lingüísticas que se precien de científicas surgen en cuanto que suponen un corte radical con las finalidades descriptivistas de las corrientes precedentes y en tanto que son los propósitos propios de disciplinas catalogadas como científicas, como por ejemplo la física (61).

---

(61) Las circunstancias que rodearon el nacimiento de la nueva vía de investigación las recuerda Chomsky (1973, 30) del modo siguiente: "The work that I took more seriously was devoted to the problem of revising and extending procedures of analysis so as to overcome difficulties that arose when there strictly applied. The critical difficulties arose at the level of syntactic description. Obviously, syntax is an infinite system, but the inductive step that would lead to a description of syntactic structure was plainly lacking, though there were hints, which I felt could be made precise, in Harris' *Methods*".

Por otra parte, el entender que las ciencias naturales son el norte de la lingüística se evidencia con claridad en las consideraciones siguientes: "If we hope to assimilate the study of human intelligence and its products to the natural sciences insofar as possible and to learn something about human nature in this way, we would do well, I think, to devote particular attention to those domains in which rich and complex mental structures arise under minimal exposure to the environment, language being a striking example, though for reasons already discussed, no more "typical" than others" (Chomsky, 1980, 140);

"it is reasonable to study the human mind and its products in the manner of the natural sciences, rejecting a curious dualism that appears in much contemporary thought and that seems to me to have considerably less warrant than the metaphysical dualism it succeeded" (*ibíd.*, 141).

Como corresponde a los objetivos considerados en tanto meta que se persigue en el desarrollo de la investigación, aquéllos desempeñan el importante papel de "guiar" ese proceso. Es decir, según cuáles sean las finalidades que se pretendan así se elegirán unos determinados problemas de estudio, y no otros, y se optará por unas vías metodológicas específicas y no por otras.

En este sentido entiende Chomsky la importancia de los objetivos cuando insiste en que la explicación del fenómeno "lenguaje" sólo es posible si se estudia su faceta mental (cfr. Chomsky, 1980, 49), o cuando opta por mecanismos hipotético-deductivos aduciendo que únicamente estos procedimientos pueden proporcionar explicaciones y predicciones (cfr. Chomsky, 1973, 30 y ss.).

Si en lugar de considerar las finalidades de una investigación como metas –desde el contexto de elaboración de la teoría–, se consideran como logros alcanzados –desde la teoría ya constituida–, entonces la función que corresponde a los objetivos es la de justificar en cierto modo la teoría. Desde esta perspectiva, la capacidad explicativa y predictiva de la teoría indicará en buena medida su grado de profundidad, la amplitud de su abarque (por tanto, su grado de corroboración) y sus posibilidades de aplicación (por consiguiente, su extensión empírica).

También atribuye Chomsky esta función justificadora y valorativa a las finalidades logradas, dado que las considera "medidas" para evaluar teorías (62). En este caso, Chomsky va más allá de lo que suponen los logros con respecto a la teoría que los proporciona puesto que –como veremos en el 4.3.– interpreta estos logros como criterios para juzgar y seleccionar todo el conjunto de sistemas teóricos que se propongan en lingüística.

Si bien las consideraciones chomskianas inciden en el hecho de que los alcances verdaderamente significativos son los logrados según sus pautas de investigación, sin embargo cabe dudar de que las afirmaciones del autor respondan fielmente al panorama real.

En primer lugar, y teniendo en cuenta lo que hemos venido señalando en secciones previas, no puede aceptarse la imagen chomskiana de corte radical entre la propuesta generativista y la investigación lingüística inmediatamente anterior, así como tampoco es posible entender como adecuada la atribución exclusiva de "científica" a la explicación o a la

(62) En este sentido habla Chomsky de "adecuación descriptiva" y "adecuación explicativa", según que los marcos teóricos satisfagan una serie de exigencias (cfr. Chomsky, 1957, 28 y 62; Chomsky, 1965, 25 y ss. y 36 y ss.).

predicción mientras se niega el valor de la descripción. Más bien, antes que cambios bruscos y catalogaciones exclusivas, lo que muestra el campo de la lingüística son fases complementarias, de tal manera que si un alcance (o un sistema teórico) es explicativo, habrá que relacionarlo con una fase descriptiva previa. Por otra parte, hay que tener presente el carácter relativo del grado de profundidad que muestren los logros, y, consecuentemente, decir que una teoría es explicativa o que es descriptiva no tiene significación alguna si al tiempo no se añaden las referencias temporales y disciplinares correspondientes.

Pues bien, partiendo del estado en que se encontraban los conocimientos sobre el lenguaje en el momento en que surge la gramática generativa chomskiana, los objetivos reales de esta investigación no suponen, al contrario de lo que se afirma, explicación. Y ello por dos razones fundamentales. De un lado porque no se trabaja en la realidad lingüística sino en un terreno "imaginado", y de otro lado porque ni entonces, ni todavía en la actualidad, se han analizado suficientemente los datos lingüísticos como para pretender explicaciones y predicciones acerca del lenguaje (cfr. Gross, 1979).

Consecuentemente, los alcances de Chomsky no desempeñan *objetivamente* ni el papel de "guiar" el proceso investigador, ni tampoco la función "justificante" del cuerpo teórico. Se trata, por el contrario, de metas ficticias que se definen *a priori,* y que no varían por razones del objeto de estudio o de la metodología. Claro está que las previsiones iniciales son las finales desde el momento en que no se cuenta con la existencia de problemas en torno al material de estudio y respecto a los procedimientos. De ahí que las vías chomskianas de investigación resulten engañosas, al operar en un campo cuyo conocimiento se ha imaginado de antemano.

En mi opinión, la razón de este estado de cosas hay que buscarla en que para Chomsky no tiene importancia la dinámica real del desarrollo de una investigación (63), sino que el interés estriba en un sistema teórico ya constituido. De este modo, muchas nociones referidas a la actividad investigadora o bien pierden su relevancia o bien se las malinterpreta en el seno de la gramática chomskiana.

---

(63) El esquema de Bunge (1967, 26; vid. 2.1.2. de este trabajo) que refleja esa dinámica no es visible en el caso de Chomsky.

3. LA CONSTITUCION DE LOS MARCOS TEORICOS EN LINGÜISTICA

Después de haber prestado atención a lo que supone la fase de elaboración de teorías, es necesario analizar la estructura interna de estas unidades a fin de poder valorar, en un momento posterior, sus alcances –considerados éstos tanto sincrónica como diacrónicamente–.

Este capítulo estará, pues, dedicado a la configuración interna de los cuerpos teóricos en lingüística.

3.1. Tratamiento de las unidades teóricas en filosofía de la ciencia

Como se ha visto en 1.1.2., los filósofos han considerado las teorías desde diferentes ópticas. Así, mientras para unos el interés reside en analizar aquellas unidades en sí mismas –entendiéndolas como productos sobre todo–, para otros lo realmente significativo estriba en el estudio de las teorías en cuanto que forman parte de la historia de la ciencia.

Evidentemente, estas dos perspectivas no son en modo alguno incompatibles, como tampoco son, cada una, globalizantes. Es por ello por lo que ambas se hacen necesarias si se pretende un análisis no-parcial de las teorías (vid. 1.1.3.).

Pues bien, teniendo en cuenta la complementariedad entre las aproximaciones, me ocuparé en este capítulo de la constitución interna de las unidades teóricas vistas éstas sincrónicamente, y las estudiaré desde un prisma diacrónico en el capítulo 4.

3.1.1. Sintaxis y semántica de las teorías científicas

Todo cuerpo teórico organiza su constitución interna a partir de una estructura formal sobre la que se asientan los elementos conceptuales que dan contenido a la teoría. Es decir, todo sistema teórico tiene una sintaxis y una semántica que dan razón de su constitución interna.

Sintácticamente, las teorías se configuran mediante hipótesis y generalizaciones de distinto nivel (1). La estructura de cualquier cuerpo teórico equivale, pues, a una red de fórmulas conectadas unas con otras.

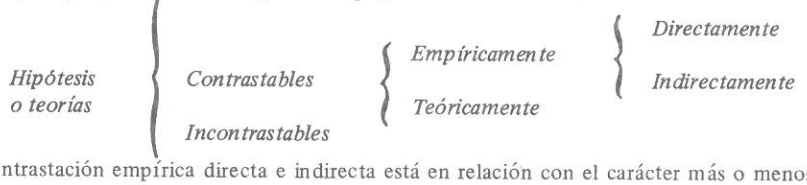
Semánticamente, las teorías se caracterizan por asignar un contenido a los símbolos y a los términos utilizados en su formulación, contenido que está ligado a la representación particular de aspectos materiales que la teoría supone. Consecuentemente, conocer el lenguaje de una teoría es tarea imprescindible para poder llegar a la constitución interna de aquel sistema (2).

---

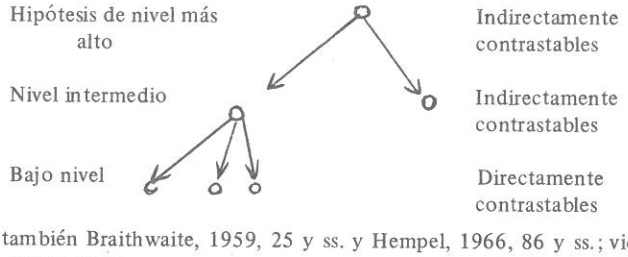
(1) Según su profundidad, se distinguen hipótesis fenomenológicas e hipótesis representacionales. Las primeras se refieren a las características externas de los fenómenos, mientras las segundas reflejan mecanismos que dan como producto aquellos hechos (cfr. Bunge, 1967, 275 y ss.; también Bunge, 1968 a, 96-98).

Si se tiene en cuenta su ostensividad, hay hipótesis observacionales e hipótesis no-observacionales, que se diferencian en cuanto que los conceptos manejados reflejan propiedades observacionales y no-observacionales respectivamente (cfr. Bunge, 1967, 274 y ss.).

Asimismo, cabe la posibilidad de clasificar las hipótesis atendiendo a su origen (cfr. Bunge, 1967, 271 y ss.), y a sus posibilidades de contrastación. Teniendo en cuenta su contrastabilidad, Bunge (1980, 32) considera los siguientes tipos:



La contrastación empírica directa e indirecta está en relación con el carácter más o menos observacional de las hipótesis y con su grado de profundidad, dado que las directamente contrastables son las situadas en el nivel más cercano a los datos empíricos, mientras que las indirectamente contrastables ocupan estadios que no se conectan de modo inmediato con los datos concretos. Se trataría, esquemáticamente, de lo siguiente:



(Bunge, 1967, 298; cfr. también Braithwaite, 1959, 25 y ss. y Hempel, 1966, 86 y ss.; vid. notas 6, 7, 8 y 10 del cap. 2 de este trabajo).

(2) Ello no quiere decir que la sintaxis del lenguaje científico se identifique puntualmente con la sintaxis de la teoría. Mientras que la estructura de la teoría depende de su naturaleza general –según los mecanismos utilizados en su construcción y según los objetivos que se persigan–, la estructura del lenguaje utilizado deriva del tema de trabajo; es decir, mientras en el primer caso la cuestión pertenece a la lógica de la ciencia, en el segundo se trata de metodología de la ciencia (cfr. Bunge, 1967, 50).

Los lenguajes manejados en los diferentes marcos teóricos (o en las distintas disciplinas) se elaboran a partir de los signos tomados del lenguaje ordinario, si bien el valor de estas unidades se acomoda al sistema teórico en cuestión (cfr. Bunge, 1967, 65 y ss.), hasta tal punto que en muchas ocasiones se pierde totalmente la relación entre el contenido del signo ordinario y el contenido del signo teórico.

Precisamente, la conexión más o menos nítida entre términos teóricos y términos observacionales es una de las cuestiones que en mayor medida ha ocupado a los filósofos de la ciencia. Así, mientras para unos la correspondencia explícita entre términos teóricos y términos observacionales es la vía adecuada para lograr que el contenido de la teoría sea determinado (3), para otros basta con que se establezcan correspondencias básicas, sobre las que se asienta el valor de términos teóricos que no están ligados a otros observacionales (4).

Por otro lado, en paralelo con el problema de la relación entre los términos teóricos y los términos observacionales, se plantean dudas acerca de los límites entre teoría y observación. Los interrogantes que ahora surgen en torno a los términos utilizados en uno y otro ámbito están íntimamente ligados a los que consideramos al tratar la definición de *ciencia.* Es decir, tanto entonces como ahora los problemas se originan al pretender una delimitación genérica sobre la base de un sometimiento extremado a circunstancias concretas, de tal modo que en seguida aparecen contraejemplos a aquella delimitación que, por tanto, deja de ser genérica.

La salida que cabe a estas situaciones supone, como ya he señalado en 1.1.3., una caracterización trascendente de las nociones, que se complementa con un nivel en donde se sitúan los diversos factores que repercuten en los modos de manifestarse aquellas nociones. En este sentido, la delimitación entre *términos teóricos* y *términos observacionales* es paralela a la de *ciencia* frente a *no-ciencia,* de tal manera que la varia-

---

(3) De esta opinión eran partidarios los filósofos integrantes del Círculo de Viena, para los cuales todo término teórico ha de ligarse a términos observacionales mediante reglas de correspondencia, de tal forma que no quepan entidades metafísicas en la ciencia (cfr. Suppe, 1974, 27-28 y 35-36).

(4) Esta opinión surge a partir de las distintas revisiones que se plantean alrededor de la concepción de los filósofos de Viena.

Puesto que la filosofía del Círculo limitaba fuertemente el ámbito de la significación de la teoría, en seguida aparecen críticas y nuevas vías para caracterizar los términos teóricos. Así, comienzan a definirse los términos de un modo implícito –a partir de otros términos de la teoría– y no sólo explícitamente –modo de definición que no siempre es posible– (cfr. Braithwaite, 1959, 94-96; Hempel, 1966, 126 y ss.). En esta dirección comienzan a diferenciarse los términos primitivos o básicos de la teoría y los términos derivados.

bilidad de los límites concretos se explica a partir de la evolución de las teorías a través de la historia. Con pocas palabras, es posible diferenciar en un caso concreto los términos teóricos de los observacionales, pero esa delimitación concreta no se mantendrá en otras circunstancias, ya que términos teóricos que lo fueron hoy son observacionales al ser manejados con el mismo significado por comunidades no-científicas (5).

Aunque todavía sean numerosos los puntos oscuros respecto a la relación entre teoría y fenómenos concretos, lo cierto es que tal conexión existe desde el momento en que toda teoría lo es respecto a fenómenos que sugieren problemas. En consecuencia, el valor significativo general de cualquier sistema teórico hay que establecerlo a partir de su "universo de discurso" (6).

Así pues, todo marco teórico se determina ontológicamente a partir de su referencia a un campo material concreto. De esa determinación arranca el contenido esencial de las nociones manejadas en el marco. Ahora bien, el significado de esas nociones no se restringe a los límites de la referencia, sino que se amplía con el contenido que surge del propio cuerpo teórico en sí. De ahí que no sea posible el trasvase total de los conceptos teóricos a nociones observacionales.

En resumen, las teorías suponen entramados conceptuales específicos que constituyen, en cada caso, la semántica de tales cuerpos. Además, las teorías están conectadas de algún modo con fenómenos materiales los cuales actúan bien como referentes (en cuanto que son parte del universo de discurso) o bien como evidencia contrastadora (en tanto que respecto a ellos se comprueba la validez de la teoría, y, en consecuencia, se interpreta empíricamente) (cfr. Bunge, 1967, 7.4. y 8.4.).

3.1.2. Los modelos

Junto a la denominación "teoría" se utiliza en filosofía de la ciencia el término "modelo", e incluso hay ocasiones en las que éste suplanta a aquélla.

---

(5) De esta misma opinión es Achistein (1965), para quien los términos están ligados a la observación y a la teoría, aunque siempre teniendo en cuenta el marco particular y las coordenadas históricas específicas en que aquéllos se integren.

(6) El "universo de discurso" lo constituye el conjunto de aspectos o hechos materiales sobre los cuales versa la investigación (cfr. Bunge, 1964 a, 216 y ss.). De este "universo de discurso" se extraen las propiedades esenciales que darán lugar a la "base de predicados" (o "primitivos") de la teoría.

Los sentidos correspondientes a los usos del término son variados, pero para lo que aquí interesa pueden reducirse a dos fundamentales. De un lado, "modelo" como reflejo o representación de circunstancias o situaciones, y de otro "modelo" como interpretación de una teoría.

Como es fácil suponer, en el primero de sus usos "modelo" equivale a teoría considerada desde la óptica de su elaboración, mientras en el segundo uso los modelos son un complemento de la teoría en el sentido de que la interpretan en diferentes direcciones (cfr. Braithwaite, 1959, 109 y ss.; Nagel, 1961, 99 y ss.). Es decir, en el primer caso los modelos son representaciones teóricas sobre fenómenos que se investigan; en el segundo, los modelos son representaciones de la teoría según las interpretaciones que de aquélla se deduzcan.

Teniendo en cuenta el primer valor, es posible mostrar las distintas fases de investigación a través de sucesivas "modelaciones". Así, se constituyen el "objeto-modelo" y el "modelo teorético" (cfr. Bunge, 1968 b; también Bunge, 1974).

El "objeto-modelo" resulta de la labor inicial en un proceso de investigación, labor por la cual se esquematiza y conceptualiza un objeto. Con palabras de Bunge (1968 b, 24), el "objeto-modelo"

> "es una representación de un objeto: a veces perceptible, a veces imperceptible, siempre esquemática y, en parte al menos, convencional".

Por su parte, el "modelo teorético" se entiende como fase avanzada de la investigación, dado que es una representación en la que encajan los "objetos-modelo". Según Bunge (1968 b, 25),

> "un *modelo teorético* de un objeto *r* supuesto real es una teoría específica T_S, concerniente a *r*".

A su vez, el "modelo teorético" puede integrarse en la representación proporcionada por una "teoría genérica" (o "modelo genérico"), que supondría el estadio culminante en la investigación (cfr. Bunge, 1968 b, 12 y ss.).

Aunque son variados los usos –porque lo son los propósitos de los estudiosos– y las estructuras constitutivas de los modelos –debido a la materia que se modele y a la finalidad de esa modelación (7)–, sin embargo hay características que se mantienen en todos los casos, y que sustentan la definición pragmática de esta noción:

---

(7) Según las funciones que desempeñan, Apostel (1960) distingue modelos de formación, de simplificación, de reducción, de extensión, de adecuación, de explicación, de concretización, de globalización, y de acción o experimentación.

"*any subject using a system A that is neither directly nor indirectly interacting with a system B to obtain information about the system B,* is using A as model for B" (Apostel, 1960, 36).

Ahora bien, para que *modelo* resulte un concepto significativo en filosofía de la ciencia, debe restringirse en su valor, ya mediante la vía utilizada por Bunge –es decir, por medio de calificativos que especifican su sentido en cada circunstancia–, o recurriendo a otras estrategias, como puede ser la delimitación de su uso y sentido particular en filosofía de la ciencia. De otro modo, la noción *modelo* no tiene sustento suficiente para formar parte del análisis de la ciencia.

3.1.3. Capacidad proyectiva de los cuerpos teóricos

Las unidades teóricas se constituyen como estructuras con significado para lograr conocimiento y –hasta donde sea posible– explicación sobre los fenómenos estudiados. En este sentido cabe considerar que las teorías tienen una capacidad proyectiva determinada, ya sea de tipo descriptivo, o ya explicativa o predictiva.

No se trata ahora de valorar esos alcances sino de analizarlos en sí mismos, en cuanto que pueden interpretarse como elementos integrantes del cuerpo teórico.

La teoría como estructura y como contenido es el cauce a través del cual es posible describir, explicar y predecir hechos y fenómenos. Describe en cuanto que proporciona una representación teórica de los hechos, representación que supone conocimiento sobre aquéllos. Explica si no se ciñe tan sólo a reflejar teóricamente los fenómenos sino que también ofrece una interpretación acerca de los mecanismos que los producen. Predice, finalmente, en tanto que el conocimiento logrado no se restringe a los datos que se han tomado como punto de partida, sino que abarca un conjunto amplio de fenómenos.

Como ya se ha indicado (vid. *supra* 1.1.3. y 1.2.3.), la consideración de los logros de una teoría como descriptivos o como explicativos está sometida al relativismo que conlleva la progresión de la ciencia a través de la historia. De este modo, la catalogación de la capacidad de la teoría tiene validez sólo dentro de las coordenadas espacio-temporales en que aquélla se desarrolle. Y ello porque las interpretaciones explicativas se convierten en descripciones al integrarse en una teoría de carácter más genérico que la teoría que las produjo.

Aunque la calificación de los alcances reales está sujeta a la variabili-

dad de la ciencia, sin embargo hay rasgos que individualizan la descripción frente a la explicación. Se trata, concretamente, de los mecanismos implicados en cada caso, y que llevan a diferenciar las teorías "de caja negra" y las teorías "de caja traslúcida" (8).

Según Bunge (1967, 547),

> "Una teoría del tipo de la caja negra da razón del comportamiento general basándose en relaciones entre las variables globales, como causas netas *(inputs)* y efectos netos *(outputs)*; unas y otros quedan mediados por variables intervinientes que carecen de referente".

Este tipo de teorías, pues, se limita a una teorización global y no-minuciosa acerca de los fenómenos estudiados, de tal manera que en ningún momento pretende dar cuenta de los procesos y mecanismos que se esconden detrás de aquellos hechos que se investigan.

Por su parte,

> "Las teorías de caja traslúcida (...) contienen además referencias a procesos internos que se describen por medio de variables indirectamente controlables, las cuales no ocurren en la descripción de la experiencia ordinaria" (Bunge, 1964 b, 58).

Así, estas teorías "representacionales" intentan una interpretación de la estructura y de los mecanismos que rigen los fenómenos concretos, de tal modo que no suponen una teorización global sobre aquéllos, sino que más bien se trata de un análisis detallado y complejo (cfr. Bunge, 1967, 550 y ss.).

En esta dirección, las teorías "fenomenológicas" o "de caja negra" conllevarán procedimientos descriptivos exclusivamente (9), mientras que las "representacionales" o "de caja traslúcida" implicarán mecanismos de interpretación sobre los fenómenos al pretender su explicación (10). Con palabras de Bunge (1967, 585),

---

(8) Los dos tipos de teorías están en paralelo con los distintos grados de profundización que suponen los modelos vistos anteriormente. Es decir, las teorías "de caja traslúcida" o "representacionales" implicarán modelos "genéricos" o, por lo menos, modelos "teoréticos", pero en ningún caso podrán identificarse con "objetos-modelo". Por su parte, las teorías "de caja negra" o "fenomenológicas" no implican modelos "genéricos" sino que, como mucho, equivaldrán a modelos "teoréticos" y, más comúnmente, a "objetos-modelo".

(9) Es decir, se corresponderán con "objetos-modelo" en la mayoría de los casos, puesto que únicamente tratan de reflejar propiedades sistemáticas a un conjunto de fenómenos, sin interesarse por interpretar el origen de tales propiedades.

(10) En este caso la correspondencia se establecerá sobre todo con los modelos "genéricos", dado que las teorías representacionales procuran razones sobre el origen y la dinámica en el desarrollo de fenómenos.

"Toda teoría científica suministra una explicación subsuntiva de un conjunto de datos, pero no toda teoría científica puede suministrar lo que en la ciencia se llama frecuentemente una *interpretación* de tales datos. Una teoría fenomenológica, que no represente ningún "mecanismo", suministrará explicaciones subsuntivas; pero sólo las teorías representacionales, las teorías que intenten representar el *modus operandi* de sus correlatos, pueden dar explicaciones más profundas. Las llamaremos *explicaciones interpretativas* y, para abreviar y con permiso del lector, *expretaciones*".

La capacidad explicativa o descriptiva de las teorías está, por consiguiente, ligada al grado de profundidad y explicitud que manifieste el conocimiento alcanzado, grado que, a su vez, está fuertemente conectado a los procedimientos de investigación utilizados, y al estado en que se halle la disciplina en el momento de desarrollar tal investigación.

Desde una perspectiva general se puede afirmar que una teoría posee capacidad explicativa si proporciona respuestas racionales y suficientemente justificadas a *porqués* que se han planteado. Evidentemente, esa provisión de respuestas es posible que se desarrolle de modos distintos, según el carácter de los *porqués,* según la materia a la que éstos se refieran, o incluso según la óptica teórica que se adopte para procurarlas. De ahí los diferentes tipos de explicaciones (11), que no niegan, sin embargo, la noción de explicación científica frente a la explicación no-científica (12).

Así como los cuerpos teóricos proporcionan descripciones y/o explicaciones acerca de los fenómenos, pueden también anticipar conoci-

---

(11) Si se tiene en cuenta el carácter de las generalizaciones implicadas, se diferencian las explicaciones nomológicas –en las que intervienen leyes– y las explicaciones estadísticas. Si el criterio manejado es la praxis que rodea a la explicación, entonces se consideran explicaciones causales, explicaciones genéticas, explicaciones teleológicas, etc. Partiendo de su profundidad, se consideran dos tipos: la explicación subsuntiva y la explicación interpretativa (cfr. Bunge, 1968 a, 102 y ss.).

(12) Las diferencias entre explicación científica y explicación no-científica son paralelas a las que se establecen entre conocimiento científico y conocimiento ordinario. En este sentido, la explicación científica es sistemática –dado que se desarrolla en un sistema conceptual–, contrastable y perfectible, frente a la explicación no-científica que es extrasistemática –al no desarrollarse entre límites fijados–, y procede sin partir de una cuestión bien formulada y sin criticar previamente lo que se va a explicar (cfr. Bunge, 1967, 570 y ss.).

En general, las características definitorias de la explicación científica son: a) responde a cuestiones de *por-qué* (aspecto pragmático); b) se refiere a fórmulas las cuales, a su vez, tienen como referentes hechos y fenómenos (aspecto semántico); c) es una argumentación lógica con proposiciones generales y particulares (aspecto sintáctico); d) supone una inmersión en un marco teórico particular (aspecto ontológico); e) es una deducción en donde lo que se busca es el explicans (aspecto epistemológico), y f) la explicación es fuente de comprensión (aspecto psicológico) (cfr. Bunge, 1967, 565).

miento sobre hechos que no formaban parte de su ámbito de estudio. Si se da esta circunstancia, entonces la teoría en cuestión tendrá capacidad predictiva.

Las predicciones científicas adecuadas y significativas sólo son factibles dentro de un marco teórico que ofrezca conocimiento pormenorizado y profundo acerca de los hechos. Es por ello que las ciencias físicas han logrado predicciones científicas estrictas mientras en las ciencias humanas lo dominante son las predicciones científicas laxas (13). Ahora bien, esta situación no ha de entenderse en el sentido de que no es posible la predicción en las disciplinas humanas debido al carácter del objeto de estudio –opinión, por otra parte, muy generalizada–; antes bien, se trata de una imposibilidad que está ligada al conocimiento poco profundo que sobre los hechos se ha conseguido, en la línea que Bunge señala:

> "la predictibilidad es relativa al conocimiento disponible, y no intrínseca a los hechos" (Bunge, 1967, 643).

Al igual que sucedía con la explicación, hay también distintos tipos de predicciones en paralelo con las propiedades de los hechos que se predigan, y con los presupuestos teóricos desde los que se lleva a cabo (14). Hay, sin embargo, rasgos básicos que caracterizan una predicción científica como tal. Las predicciones son científicas si están claramente justificadas, sustentadas y razonadas (15).

---

(13) Bunge define estos dos tipos de predicción del modo siguiente: "Llamaremos *proyección científica estricta* a la que no se hace más que con teorías científicas y datos científicos. *Proyección científica laxa* significará para nosotros la proyección hecha con la ayuda de teorías científicas y datos más supuestos referentes a líneas de tendencias y a estructuras o esquemas y que no son leyes científicas propiamente dichas" (Bunge, 1967, 645).

(14) Así, se habla de predicciones estadísticas, históricas, cualitativas, etc. (cfr. Bunge, 1967, 10.1., 10.2. y 10.3.).

(15) Según Bunge, las propiedades esenciales de la predicción son: a) es un enunciado de tipo condicional en el sentido de que anticipa lo que puede ocurrir si se dan ciertas condiciones en el cumplimiento de determinadas leyes; b) es teorética o nomológica, es decir, no contiene referencia al tiempo; c) expresa conjuntos de propiedades y no cosas, hechos o acontecimientos, y d) puede ser tan exacta cuanto lo sea el conocimiento de las leyes y circunstancias, de tal manera que los resultados predictivos son perfectibles (cfr. Bunge, 1967, 628 y ss., y Bunge, 1970, 272 y ss.).

A partir de estas características es posible distinguir la predicción científica de predicciones que no son científicas como es el caso de la expectativa, la conjetura, la profecía y la prognosis, ya que estas últimas están faltas de justificación y determinación.

3.2. Los cuerpos teóricos en lingüística

En paralelo con cualquier otro ámbito, las unidades teóricas desarrolladas en el marco disciplinar de la lingüística se configuran como estructuras con un determinado contenido. En tanto cuerpos de investigación, poseen capacidad proyectiva en sí mismas de lo que resulta el grado de profundidad correspondiente al conocimiento científico alcanzado.

Del engranaje y del significado de los sistemas teóricos en lingüística así como de su capacidad proyectiva me ocuparé de inmediato, mientras que reservaré el estudio de la función valorativa de las proyecciones para el capítulo 4.

3.2.1. Su constitución interna

En el terreno de la lingüística las diferentes unidades de investigación se originan alrededor de problemas específicos. La solución a esas cuestiones se procura, en una primera fase, elaborando objetos-modelo sobre los fenómenos estudiados, objetos-modelo que o bien pueden haber sido ideados desde una teoría específica ya constituida, o bien pueden ser los pasos iniciales hacia una teoría específica. Es decir, el lingüista, en unos casos, comienza su investigación de los fenómenos desde unos presupuestos teóricos de antemano definidos e integrados en una corriente particular, pero en otras ocasiones la investigación se inicia con el ánimo de lograr una teoría específica producto de su propio acercamiento a los hechos.

Así pues, en una segunda fase el lingüista sitúa los objetos-modelo en la teoría específica (o modelo teorético) correspondiente, ya se halle elaborada previamente o ya se constituya según la propia concepción del lingüista sobre los hechos.

En cualquier caso, las teorías lingüísticas son cuerpos con estructura y contenido, o, dicho de otro modo, organizan sus conceptos sintáctica y semánticamente.

La determinación semántica de las teorías lingüísticas arranca del universo de discurso que se ha elegido y caracterizado en cada caso. Por consiguiente, el universo de discurso es el sustento material de la ontología de las teorías lingüísticas, de tal forma que respecto a él se establece el contenido básico de aquéllas, y, asimismo, se contrastan respecto a él los significados originados por el desarrollo interno de la teoría.

Por ejemplo, una teoría lingüística delimita su universo de discurso al centrar sus intereses en los fenómenos lingüísticos reales que se produ-

cen en una sociedad y en un momento histórico determinados. La semántica fundamental de la teoría en cuestión se establece dentro de esos límites elegidos, de tal manera que los conceptos teóricos no tendrán contenidos que reflejen la historia de la lengua, ni su contrastación empírica podrá llevarse a cabo respecto a procesos cerebrales implicados en el acto de habla. Para que esto fuese lícito, dentro del universo de discurso habrían de caber los fenómenos lingüísticos en tanto existen a través de la historia, y en cuanto son producto de mecanismos cerebrales.

En el mismo sentido en que una teoría lingüística sustenta la claridad de su semántica a partir de la delimitación y determinación de su universo de discurso, si ese universo no es evidente o no está suficientemente definido o determinado, el contenido de la teoría que se construya sobre aquél estará falto de transparencia e incluso puede caer en la indeterminación, de tal forma que el cuerpo teórico pierda su fundamento real y se convierta en unidad metafísica.

El hecho de que la semántica de las teorías lingüísticas sustente su desarrollo en la contraparte material del universo de discurso no quiere decir que el significado de los conceptos teóricos en lingüística pueda plasmarse totalmente en términos observacionales. También en nuestro terreno las nociones teóricas trascienden las referencias reales desde el momento en que se integran en un sistema de relaciones que genera nuevos contenidos. Esta situación es la que explica que un concepto teórico como *sujeto* no pueda definirse sino dentro del marco sintáctico en que se utilice (16), puesto que el universo de discurso al que remite sólo informa de la existencia de elementos lingüísticos conectados en diferentes sentidos en las expresiones lingüísticas concretas. Asimismo, esta circunstancia es la que posibilita los diferentes contenidos que corresponden, según sus usos, a la denominación "norma" (17), si bien el universo de discurso en que se ha originado es común a todos los casos, y remite a la realidad social del lenguaje.

Así como la semántica es particular de cada teoría lingüística específica, también la sintaxis caracteriza la constitución interna de las uni-

---

(16) Según cuál sea la corriente sintáctica en la que se maneje esa noción, así será la caracterización resultante de *sujeto*. Para unos este concepto se definirá como una relación, sin más, entre dos elementos específicos; para otros, se tratará de una relación particular; en fin, habrá tendencias que, además, sitúen esa relación particular en un determinado *status*.

(17) En unos casos el término "norma" remite a un concepto que refleja de manera más o menos abstracta, o de modo más descriptivo o más prescriptivo, la realidad lingüística concreta. En otros casos el término forma parte de la mecánica de la teoría, originándose en su seno por necesidades metodológicas y sin reflejar directamente la realidad concreta (cfr. Bartsch, 1982).

dades teóricas en lingüística. En esa estructuración sintáctica propia de cada marco intervienen no sólo los procedimientos de simbolización y formalización utilizados, sino también la metodología manejada en orden a lograr unos fines concretos.

En efecto, si el propósito se reduce a sistematizar datos y a enunciar generalizaciones mínimas sobre ellos, el método no tiene por qué conllevar procesos de idealización, ni tampoco tiene por qué implicar abstracciones o hipótesis en alto grado. Por el contrario, si se busca describir teóricamente o explicar los fenómenos, entonces la metodología exigirá idealizaciones, abstracciones y niveles hipotéticos en diferentes grados. Por tanto, en el primer caso nos hallaremos ante objetos-modelo de fenómenos lingüísticos, en donde las nociones utilizadas mantendrán relaciones semejantes a las que mantienen los datos lingüísticos a los que representan; la organización estructural de esas nociones será mínimamente relevante dado que no constituyen un cuerpo teórico de importancia. En el segundo caso, y puesto que hay diferentes estadios en la configuración del conocimiento, las nociones se relacionarán de diferente modo según su nivel de generalidad, y, por ello, su organización sintáctica será de máxima importancia en la conformación global de la teoría.

Lo que interesa, pues, es la sintaxis de los modelos teoréticos en lingüística dado que es en su seno en donde efectivamente se dan diversos estadios de estructuración y en donde se manifiesta la diversidad de relaciones entre las nociones teóricas.

Las teorías específicas en lingüística organizan sus constituyentes en diferentes estratos según el grado de hipotetización, generalidad, abstracción o idealización que aquéllos posean en cada caso. Así, entre el nivel más cercano a los datos y el estadio correspondiente a las hipótesis habrá niveles intermedios que variarán de acuerdo con el carácter de la teoría en cuestión. La relación que mantienen los constituyentes del estadio más alto con los del estadio más cercano a los datos está mediatizada por las nociones intermedias, las cuales adquieren en este sentido un valor fundamental.

Por ejemplo, una teoría específica sobre el aspecto sonoro del lenguaje establecería la hipótesis de que hay universales de sonido. A partir de ese enunciado las nociones de "fonema", "alófono", "rasgo", etc. no son sino el puente entre la hipótesis y la realidad concreta (18). En la

(18) No hay que confundir, sin embargo, la *función* de esas nociones con su origen. Funcionalmente constituyen la ligazón entre la hipótesis y la realidad, pero su origen trasciende a la realidad y a la hipótesis desde el momento en que son *creaciones* del lingüista.

misma dirección, una teoría específica acerca de la naturaleza social del lenguaje presentaría la hipótesis de que lenguaje y sociedad están fuertemente ligados. Para dar cuenta de esa ligazón y de los diferentes modos en que puede establecerse, se proponen las nociones "sistema", "norma", "habla", etc., nociones que por otra parte conectan el enunciado inicial con la realidad lingüística.

Como es lógico, las teorías lingüísticas, en cuanto que son representaciones homogéneas y sistemáticas de fenómenos variados y cambiantes, implican procesos de idealización y abstracción. Ello, sin embargo, no quiere decir que se prescinda de la variabilidad real por concebirla de un modo simplista o bien por manipularla en algún sentido. Por el contrario, idealización y abstracción, para ser adecuadas, han de sustentarse en la realidad, de tal forma que la unidad teórica resultante de aquellos procesos no ha de estar reñida en ningún momento con el carácter heterogéneo de los fenómenos concretos (19). De ahí que las teorías contengan nociones que reflejan la variabilidad de los hechos lingüísticos (tal es el caso de nociones como "alófono" o "norma" correspondientes a las situaciones tomadas como ejemplo anteriormente), de tal forma que la homogeneidad idealizada esté claramente relacionada con la heterogeneidad real.

Así como los procesos de idealización y abstracción no han de conllevar una actitud tendente a desvirtuar los fenómenos por considerarlos homogéneos, tampoco la formalización y axiomatización de teorías han de suponer manipulación de algún tipo en el terreno de la lingüística.

Como algunos han indicado (cfr. Suppe, 1974, 139 y ss.), la axiomatización y la formalización de teorías depende del carácter de los cuerpos teóricos en cada caso, de tal manera que hay ámbitos de estudio que impiden la axiomatización teórica, mientras que la formalización sólo es posible si se dan ciertas condiciones. Por otra parte, axiomatización y formalización no constituyen un fin en sí, ni tampoco son una aspiración máxima en la conformación de las teorías, sino que se trata más bien de modos de sistematizar, conjuntar y clarificar de forma rápida los constituyentes de una unidad teórica, aunque —claro está— sin provocar reduccionismos que vayan en detrimento de la complejidad de las teorías.

---

(19) La homogeneidad idealizada ha de sustentarse en la heterogeneidad real, de tal forma que lo sistemático y lo variable han de estar en todos los casos conectados a fin de no distorsionar la naturaleza del lenguaje (cfr. Coseriu, 1954, 199; vid. Fernández Pérez, 1983, 323). En este sentido, la idealización ha de manejarse con ciertas precauciones, tal y como afirma Lodge (1976, 295): "Any linguistic statement involves a certain amount of idealization, but the extent to which it can distort our view of language does not always seem to be fully recognized".

Parece que en el terreno lingüístico no es posible la axiomatización (cfr. Itkonen, 1976) (20), mientras que la formalización exige el rigor suficiente en la elaboración de la teoría para que aquel proceso tenga algún valor. En este sentido, Desclés (1973) impone una serie de condiciones a la teoría para que pueda formalizarse adecuadamente. En la misma dirección, Culioli (1968) insiste en que la formalización en lingüística es peligrosa si previamente no se cuenta con conocimientos teóricos suficientes sobre los hechos. De este modo, para el autor es prioritario el trabajo sobre los fenómenos lingüísticos en lugar de pretender la formalización de concepciones teóricas que necesitan revisión por no tener fundamento ni justificación. Con sus palabras,

> "On devra donc, à partir des langues (...) se donner une métalangue, avec ses règles, puis revenir aux langues. Au lieu de tout cela (...), on trouve un mélange de catégories mal définies, le plus souvent héritées, de relations considérées comme allant de soi, ou une utilisation schématique de classements binaires qui démarquent la phonologie (...), sans que les présupposés théoriques de telles procedures soient vus clairement" (Culioli, 1968, 111-112).

Es decir, el progreso en lingüística (como en otros campos) no viene dado por la formalización que se identifica con el hallazgo de una teoría unitaria y genérica sobre el lenguaje. El progreso, por contra, es producto de replanteamientos sucesivos y continuos, de tal manera que importan más los análisis de fenómenos concretos y las concepciones teóricas específicas sobre ellos que la formalización de esas teorías, y que la pretensión de una teoría genérica –por otra parte inalcanzable hoy por hoy en lingüística– (vid. *supra,* 1.2. y 2.2.).

3.2.2. Su capacidad proyectiva

Las teorías lingüísticas, como unidades con una determinada constitución interna y con significado específico, tienen diferentes posibilidades de proyección según cuál sea el carácter de sus alcances dentro de las coordenadas disciplinares del momento. En este sentido, los cuerpos teóricos en lingüística poseerán capacidad descriptiva, explicativa o predictiva en consonancia con el status que corresponda a los conocimientos que sobre el lenguaje han proporcionado dichas teorías.

El *status* de esos conocimientos se determina, como ya se ha indica-

(20) Según Itkonen (1976), en lingüística –y a diferencia de lo que sucede en lógica– no es posible la axiomatización total dado que en lingüística las normas están sometidas al control social, que es el determinante de su valor y de su justificación en el tiempo.

do en diversas ocasiones (vid. *supra,* 1.2.3. y 2.2.4.), teniendo en cuenta el nivel de los logros conseguidos en el marco disciplinar hasta el momento. De esta forma es posible manejar la concepción del progreso científico a partir de continuidades –y no sólo a través de rupturas–, puesto que conocimientos alcanzados en una época siguen manteniéndose en épocas posteriores, si bien la situación inicial (en la que suponen una meta, un fin logrado) no coincide con su *status* en otros marcos (en los que se entienden como medios para conseguir unos fines).

Junto a los problemas que por sí plantea la distinción entre descripción y explicación, en el caso de la lingüística hay que añadir las dificultades que surgen por el hecho de ser el lenguaje extremadamente complejo, de tal forma que caben descripciones y explicaciones múltiples sobre su constitución, su origen, sus relaciones, etc. Estas descripciones y explicaciones se desarrollan en marcos teóricos particulares, sin que exista una teoría genérica que los englobe, lo que conlleva serias dudas respecto a las pretendidas explicaciones en algunos casos.

De cualquier modo, las unidades que en lingüística merezcan el calificativo de teorías proporcionarán conocimiento no común más o menos profundo acerca del lenguaje. Es decir, en unas ocasiones esos alcances de conocimiento podrán catalogarse como explicativos y en otros casos como descriptivos, según que ofrezcan una interpretación de los mecanismos implicados en los fenómenos lingüísticos, o según que se limiten a representar teóricamente esos hechos (21). Como es evidente, las explicaciones y las descripciones se referirán a aspectos del lenguaje o a fenómenos lingüísticos particulares, y, en consecuencia, no cabe atribuirles carácter genérico (22). Es de imaginar, sin embargo, que tales descripciones y explicaciones sean compatibles con los presupuestos básicos acerca del lenguaje.

Una teoría lingüística proporciona descripciones de fenómenos si los refleja como cuerpos mediante imágenes teóricas (23), de tal manera

---

(21) Botha (1981, 131) considera que la descripción teorética se caracteriza por los siguientes rasgos:

a) constituye una imagen o representación abstracta de una entidad, un objeto o un mecanismo;

b) da cuenta del tipo, propiedades, funcionamiento, etc. del objeto o mecanismo en cuestión;

c) se enuncia por medio de proposiciones que contienen conceptos teoréticos.

(22) Es verdad, sin embargo, que esas descripciones y explicaciones parciales sirven para alcanzar explicaciones genéricas sobre el lenguaje tomado globalmente.

(23) Aunque hay descripciones no-teoréticas, en realidad su interés es nulo, y de ahí que tome en cuenta únicamente las teoréticas.

que ello posibilita su sistematización y el establecimiento de generalizaciones sobre aquéllos. Por ejemplo, reflejar las expresiones lingüísticas concretas por medio de estructuras fonológicas, gramaticales y semánticas superpuestas supone una descripción determinada, en cuyo marco se definen esos tipos de estructuras y se agrupan las expresiones según sus características estructurales. Asimismo, representar la unidad y la variedad existente en la lengua de una comunidad mediante nociones como "sistema", "norma", "habla", o "diasistema", "idiolecto", etc. conlleva también una descripción teórica particular, por la cual se gradúa en diferentes sentidos y manejando distintos factores lo común y lo diferencial en la utilización de la lengua por parte de los miembros de una comunidad lingüística.

Una teoría lingüística proporciona explicaciones acerca de fenómenos lingüísticos si de algún modo ofrece una interpretación de los mecanismos que los producen. Así, factores históricos determinados pueden explicar, en el marco teórico correspondiente, un conjunto de fenómenos que se entienden, por consiguiente, como producidos por aquellos mecanismos históricos. En la misma dirección, mecanismos como las relaciones sintácticas de diferentes tipos y que se establecen en distintos niveles pueden explicar el grado de complejidad de las secuencias lingüísticas, dado que cabe interpretar a éstas como cuerpos constituidos por unidades situadas en estadios diversos y que se conectan también de maneras distintas.

Dicho de otro modo, las teorías proveedoras de descripciones son del tipo "de caja negra" puesto que se limitan a representar teóricamente los fenómenos sin preocuparse de su constitución interna; frente a éstas, las teorías que proporcionan explicaciones son del tipo "de caja traslúcida" dado que pretenden dar cuenta de los mecanismos y/o procesos que provocan tales fenómenos, conectando así origen y resultado. Como es de suponer, entre las teorías puramente fenomenológicas o descriptivas y las teorías puramente representacionales o explicativas hay teorías en medio camino, semifenomenológicas y semirrepresentacionales. En el terreno de la lingüística dominan estas últimas, puesto que el desarrollo teórico ni está fuertemente supeditado a los fenómenos concretos, ni es tanta su altura para pensar en marcos teóricos suficientemente traslúcidos.

En lingüística, pues, las teorías describirán y/o explicarán fenómenos según el grado de profundidad del conocimiento científico que logren. Ahora bien, aunque las descripciones y las explicaciones lo sean de peque-

ñas partes dentro del conjunto de problemas que el lenguaje plantea, sin embargo han de ser compatibles entre sí y han de serlo también con la globalidad, es decir con los supuestos que se han aceptado acerca del lenguaje como un todo complejo. En este sentido, esas descripciones y explicaciones parciales han de ser tomadas como complementarias unas con respecto a otras, y a todas ellas cabe atribuirles el importante papel de servir de fases previas a una explicación general acerca del lenguaje, dado que una teoría genérica del fenómeno global sólo será posible si se han superado los estadios dedicados al estudio de aspectos parciales. De este modo, las teorías sobre la estructura gramatical de las distintas lenguas pueden proporcionar descripciones y/o explicaciones acerca de los fenómenos gramaticales en cada una de esas lenguas, pero esas teorías intervienen también en la descripción y/o explicación de la constitución gramatical del lenguaje en general, y, por consiguiente, aportan conocimiento que tiene su funcionalidad en la comprensión global del fenómeno "lenguaje". En esta dirección, las teorías lingüísticas podrán llegar a ser en mayor grado "representacionales" que "fenomenológicas".

En lo que concierne a la predicción, los cuerpos teóricos en lingüística lograrán esa capacidad según la profundidad del conocimiento alcanzado.

Puesto que no se ha elaborado todavía una teoría genérica sobre el lenguaje, las predicciones en lingüística no serán de carácter "estricto" sino "laxas" (cfr. Bunge, 1967, 645; vid. *supra,* 3.1.3.); sin embargo, dentro de la laxitud general a todas las predicciones lingüísticas hay grados de exactitud en correspondencia con la profundidad del conocimiento teórico sobre el que se establezcan.

Así, si un marco teórico ha logrado conocimiento suficiente acerca de la estructura fonológica de una lengua, considerada tanto en sí misma —internamente— como en cuanto influida por factores históricos, sociales, etc. —desde una óptica externa—, puede predecir con un alto grado de exactitud cuál será la línea evolutiva de aquella estructura si se da una serie de circunstancias. Es decir, puede predecir si algunas unidades van a desgastarse hasta desaparecer, de tal modo que o bien sean sustituidas por otras o bien se reduzca el número total de unidades en aquel sistema fonológico. En la misma línea, una teoría gramatical puede predecir de manera más o menos exacta —según la profundidad del conocimiento que aporte— la evolución de los valores temporales implicados en las formas verbales, evolución que se relaciona con un conjunto de factores de índole diversa que la provocan.

Por consiguiente, en la misma medida en que una teoría parcial puede tener capacidad para predecir, una teoría genérica del lenguaje –que no tiene por qué constituir una unidad particular sino que más bien será (en el caso de la lingüística) una suma de investigaciones parciales– podrá hacer predicciones sobre el fenómeno entendido en toda su complejidad. De este modo, y en paralelo con lo señalado respecto a la explicación, las predicciones sobre aspectos lingüísticos específicos constituyen un complemento imprescindible de las predicciones generales por lo que no han de estar reñidas con los supuestos básicos acerca del lenguaje.

3.3. La gramática generativo-transformacional chomskiana. Su configuración como cuerpo teórico

Como lo he venido haciendo en apartados paralelos a éste en capítulos anteriores, me ocupo ahora de plasmar lo considerado previamente en un marco lingüístico concreto, el de la gramática generativo-transformacional chomskiana.

Se trata, así, de mostrar la constitución interna de este cuerpo, su estructura, su contenido y su capacidad, de tal manera que se hagan evidentes las posibles inadecuaciones.

3.3.1. Semántica y sintaxis de la unidad teórica chomskiana

Lo que Chomsky pretende en última instancia es, como ya se ha dicho (vid. *supra,* 1.3.2. y 2.3.4.), dar cuenta del lenguaje en cuanto producto de la mente humana, y ello a través del estudio del conocimiento que sobre su lengua posee un hablante-oyente ideal. En cualquier caso, el ámbito de estudio son los procesos mentales a los que se accede por medio de las intuiciones que los hablantes poseen sobre su lengua. Por consiguiente, el universo de discurso de la investigación chomskiana lo constituyen las estructuras y mecanismos mentales que intervienen en la adquisición y en el uso del lenguaje por parte del hombre. La materialización de los conceptos manejados en gramática generativo-transformacional habrá que buscarla, pues, en esos referentes mentales.

Mientras que Chomsky remite la semántica de su marco a la configuración de la mente humana, entiende su organización sintáctica al modo

de un sistema hipotético-deductivo (24), a cuya formalización axiomática se ha llegado por medio de la idealización y de la abstracción.

El cuerpo teórico elaborado a partir de estos presupuestos cabe interpretarlo, según Chomsky, como un modelo de la competencia –si se atiende a su finalidad restringida a las lenguas concretas–, o bien como un modelo de la adquisición– si se resalta su objetivo general referido a dar cuenta del fenómeno "lenguaje"–.

Si bien en una primera aproximación las consideraciones chomskianas sobre la constitución interna de su marco pueden parecen adecuadas y pertinentes, a poco que se reflexione acerca de las implicaciones de su contenido y de su estructura teniendo en cuenta el estado de las investigaciones lingüísticas, se verá el enorme desfase entre lo que Chomsky pretende que sea su teoría y lo que resulta ser, y ello debido a que ni el entorno disciplinar ni tampoco el lenguaje son tomados en cuenta en toda su complejidad por el autor.

En lo que concierne a la semántica de la teoría, que fundamenta su determinación en el universo de discurso, hay que afirmar su falta de definición desde el momento en que no se muestra el carácter material de las estructuras mentales. Ni siquiera las intuiciones de los hablantes pueden interpretarse como reales dado que la contraparte social del lenguaje –manifestada en la posibilidad de comunicación– se minusvalora (25).

Así pues, dado que ni las estructuras mentales ni las intuiciones se muestran como materiales en el ámbito de la investigación chomskiana,

---

(24) Debido a que la estructura de la teoría chomskiana es equivalente a un cálculo con axiomas y teoremas de los que se extraen deducciones (cfr. al respecto Chomsky, 1955 sobre todo), algunos han manejado esta característica a fin de oponer la investigación chomskiana frente a la investigación distribucionalista. Tal es la opinión de, entre otros, Bach (1966) y Dougherty (1976), para quienes la gramática generativo-transformacional se integra en la concepción "kepleriana" de la ciencia –según Bach–, y se asemeja a la investigación moderna como es la desarrollada por Einstein –según Dougherty–. Frente a ella, los trabajos distribucionalistas se sitúan en la corriente "baconiana" respecto a la concepción de la ciencia –según Bach–, y se caracterizan por su interés en los datos antes que en las hipótesis –según Dougherty–.

El enfrentamiento radical entre la lingüística chomskiana y la lingüística precedente conlleva, como ya hemos dicho (vid. *supra*, nota 58 del cap. 2), simplificaciones que en absoluto concuerdan con lo que muestra la realidad. Tanto es así que junto a los que defienden la oposición tajante, hay otros que observan paralelismos y concomitancias entre Skinner y Chomsky (cfr. por ejemplo Linell, 1979).

(25) Puesto que Chomsky niega la importancia de la comunicación como función del lenguaje (cfr. Chomsky, 1980, 229-230), cierra la única vía de justificar la realidad de las intuiciones, al prevalecer la concepción del lenguaje como posesión privada y no como posesión social, y al no poder, así, sustentar el empirismo de las intuiciones sobre las normas.

algunos estudiosos buscan nuevas vías para conseguir la determinación semántica de la teoría (26). En este sentido, Ritter (1978, 64) afirma:

> "The proper conclusion to draw from the fact that linguistics is afflicted with a serious indeterminacy problem is not that linguistics should be abandoned as a scientific pursuit but rather that linguists should refrain from making premature claims about the "psychological reality" of their linguistic theories and concentrate their attention on finding additional sources of evidence that would help reduce indeterminacy problem".

En la misma línea de Ritter, Bunge (1981, 36) considera:

> "Postular inobservables para explicar los fenómenos es, en efecto, necesario y característico de la ciencia moderna. Sin embargo, esto puede hacerse científicamente (como en física) o no (como en psicoanálisis). No podemos usar inobservables arbitrarios para explicar los fenómenos lingüísticos, sino solamente inobservables escrutables, o sea, inobservables representados por conceptos que se presentan en teorías empíricamente contrastables. Las "estructuras" mentales postuladas por Chomsky no son de este tipo. El mismo reconoce que podemos conocerlas tácitamente y especular acerca de ellas, pero no aprehenderlas por medios objetivos" (cfr. también el cap. 6, *op. cit.*).

Se trata, en definitiva, de definir materialmente el universo de discurso, a fin de que el contenido de la teoría esté determinado en su ontología (27).

Quizás Chomsky entienda que la organización mental es real al estar ligada a procesos cerebrales; sin embargo, hasta que de algún modo se demuestre esa ligazón materializándola en pruebas e indicios concretos, no es posible aceptarla como real.

Consecuencia de la indeterminación referencial de la teoría es la poca claridad que rodea a conceptos como *competencia, actuación, reglas, gramática,* etc., a los que no siempre se concede el mismo contenido, el mismo *status* o el mismo referente en el seno de la teoría chomskiana (vid. *supra,* 2.3.2.).

Si la semántica del cuerpo teórico tuviese sustento material perfectamente delimitado, probablemente *competencia* y *actuación* serían nociones complementarias relacionadas por su situación más o menos alejada de la realidad concreta pero en la misma línea (no en direcciones dis-

---

(26) Para Derwing (1972, 69) el razonamiento es el siguiente: "if grammars of the Chomskyan sort cannot be learned by any means presently known, such grammars simply *cannot be accepted* as plausible or realistic models of any psychological entity or process".

(27) En esta dirección habría que situar la discusión entre Chomsky y Piaget recogida en Piattelli & Palmarini (1979).

tintas) de gradación, de tal manera que la *actuación* se tomaría como referente (junto a otros) de la *competencia.* Asimismo, *gramática* y *competencia* ocuparían *status* metodológicos distintos, en paralelo con *reglas* (como mecanismos) y *normas* (como posesiones), y, en fin, incluso términos que se han utilizado en otros marcos y que no se han redefinido explícitamente en éste, conllevarían un significado fácilmente deducible si la teoría ofreciese transparencia semántica suficiente (28).

En cuanto a la estructura de la teoría, que Chomsky formaliza al modo de un sistema hipotético-deductivo, se hacen precisas matizaciones en sentidos diferentes. En primer lugar, y aceptando que se trata de un sistema de ese tipo (29), cabe preguntarse si el estado de la ciencia lingüística facilita la tendencia hacia la axiomatización, y si, además, la formalización axiomática resulta funcional en el caso de teorías del lenguaje. En segundo término, se plantea el problema de si la formalización chomskiana no irá en menoscabo de la complejidad propia del lenguaje, de tal modo que surgen interrogantes sobre la validez del proceso de idealización tal y como Chomsky lo utiliza.

Con respecto a la primera cuestión, parece reconocida la necesidad de prestar atención al análisis detallado de los fenómenos lingüísticos antes que a la axiomatización de teorías, y ello porque los logros que se ofrece en el marco disciplinar no son lo bastante profundos como para que se opte por su axiomatización (vid. *supra,* 2.2.3. y 3.2.1.) (30). Por otra parte, está el hecho –también reconocido– de que la axiomatización lógica no resulta rentable en el terreno de la lingüística dado que los datos lingüísticos no tienen propiedades semejantes a las de los datos lógicos, ni tampoco a las de los datos físicos (31). Por ello, si bien en

(28) Si el universo de discurso de la teoría y sus conceptos básicos estuvieran claramente determinados, sería relativamente fácil atribuir el contenido correspondiente a nociones como "oración", "verbo", etc., que se han tomado de otros marcos sin redefinirlas explícitamente en el generativista. Pero como falta aquella determinación, no es posible la nueva caracterización de aquellas nociones, de tal manera que la teoría chomskiana contiene en su seno predicados heterogéneos pertenecientes a universos de discurso diferentes, y ello va en menoscabo de su consistencia semántica (cfr. Bunge, 1967, 425 y ss.).

(29) No todos aceptan que se trate de un sistema de este tipo; por ejemplo, Bunge (cfr. Bunge, 1983).

(30) Así parecen entenderlo autores como Culioli (1968), Desclés (1973) y Gross (1979), para quienes el trabajo con los datos es una fase que todavía no se ha superado en el campo de la lingüística.

(31) Esa diferencia en el carácter de los datos es lo que da pie a Itkonen para establecer tres tipos de disciplinas, a saber, las naturales, las sociales y las formales. Asimismo, las propiedades tan distintas que corresponden a los datos lógicos y a los datos lingüísticos llevan a Itkonen a poner en duda la rentabilidad de la axiomatización en lingüística, dado que ese proceso supone prescindir de aspectos implicados en la complejidad del lenguaje. Con sus palabras (Itkonen, 1976, 219):

otros campos la axiomatización es deseable, no ocurre así en el caso de las teorías lingüísticas.

Chomsky, sin embargo, considera que no hay diferencias entre ámbitos de investigación sino que, para él, la ciencia es unitária (32), y puesto que las disciplinas físicas son las que han alcanzado las cotas más altas en logros científicos, la lingüística para progresar ha de manejar los procedimientos y métodos de aquellas disciplinas. De ahí la formalización exagerada que Chomsky pretende.

Teniendo en cuenta lo que se acaba de indicar, la respuesta a la segunda de las cuestiones se deduce fácilmente. En efecto, parece evidente que si se axiomatiza sin haber analizado en detalle todos los aspectos implicados en los fenómenos lingüísticos, tal proceso no se desarrollará a partir de la complejidad del lenguaje. Por otra parte, aun suponiendo que los hechos estuviesen suficientemente analizados, la formalización chomskiana no sería válida porque la vía de idealización seguida por el autor no está justificada objetivamente.

Como ya se ha señalado (vid. *supra*, 2.3.2. y 2.3.3.), el proceso de idealización en la investigación chomskiana no arranca de la realidad sino de las intuiciones subjetivas del propio investigador, de tal manera que los datos "ideales" obtenidos no lo son en sentido descriptivo sino prescriptivo, según considera Lodge (1976, 306):

> "It is important for linguists not to present a theory of language, which implies middle-class language as the norm or target at which lesser mortals aim only fleebly and inaccurately, unless it is their explicit intention to do so. If it *is* their explicit invention, then linguistics seems to be returning to an essentially prescriptive position, oblivious to the nature of its object of study".

Por consiguiente, si el proceso de idealización no es válido porque no se sustenta en la realidad, la formalización que opere sobre los productos de aquel proceso no puede responder a la complejidad del lenguaje, dado

---

"This research strategy is possible and, in a sense, legitimate but it is contrary to the trend towards greater integration of knowledge, which sees language as part of the human mind and of the human society". Por su parte, Culioli entiende que la axiomatización en lingüística exige una "lógica" especial, que se adapte a la variabilidad del lenguaje: "dans le domaine intermédiaire, spécifique des langues naturelles, où il nous faut découvrir sur quels êtres travailler, construire des types de logique inconnus à ce jour et qui ne fonctionnent sans doute pas de façon homogène, doser la force des concepts, "ces instruments d'effraction" que nous proposent les mathématiques et les adapter à nos fins" (Culioli, 1968, 113).

(32) Es decir, su concepción de la ciencia se sitúa en la óptica positivista –y no en la hermenéutica– (cfr. Itkonen, 1978), de tal manera que la metodología y los fines adecuados científicamente son los utilizados por las ciencias naturales.

que esa complejidad deriva del carácter variable de los fenómenos lingüísticos concretos y no es acerca de ellos sobre lo que versa la formalización.

Junto a la denominación "teoría", Chomsky maneja la de "modelo" para referirse a ese cuerpo de conocimiento que ha elaborado (33). Sin embargo, no parece posible equiparar en ningún caso sus usos de la noción con la terna "objeto-modelo", "modelo teorético" y "modelo genérico" (vid. *supra*, 3.1.2.).

De un lado, las nociones y conceptos chomskianos no constituyen "objetos-modelo" porque no son imágenes de objetos concretos al no representar la realidad objetiva (34). De otra parte, la gramática como constructo tampoco es un "modelo teorético" desde el momento en que no acoge en su seno a "objetos-modelo" que reflejen fenómenos objetivos. Finalmente, y como se deduce de lo anterior, en el marco chomskiano no hay un cuerpo con suficiente riqueza y amplitud al que quepa interpretar como "modelo genérico", ya que tanto su "teoría lingüística general" como su "modelo de la adquisición" no pasan de ser meras declaraciones de principios, sin el desarrollo pertinente en cada caso (35).

En resumen, pues, el marco chomskiano no ofrece una constitución interna que lo identifique como modelo o teoría científica genuina en el campo de la lingüística. La razón de que no sea posible esa identificación estriba en el hecho de que no tiene un universo de discurso claramente determinado, de tal manera que lo ofrecido por el marco choms-

---

(33) Lo cierto es que Chomsky maneja el término con distintos valores, pero me ciño exclusivamente a la noción en cuanto que es productiva en filosofía de la ciencia según lo señalado en 3.1.2.

(34) Recordemos que la *competencia* no se fundamenta en la *actuación* y, en consecuencia, esta última noción no resulta funcional en el marco chomskiano. Asimismo, las *reglas* no se establecen a partir de las *normas* dado que la comunicación –que las justificaría– no se tiene en cuenta. Por tanto, la *gramática* como teoría no lo es de la *competencia* ya que esta noción no se ha determinado empíricamente. En ningún caso, pues, los conceptos reflejan realidades.

(35) Chomsky (1957, 12) caracteriza la teoría lingüística general en los términos siguientes: "una teoría lingüística general tiene que proporcionar la caracterización de las gramáticas, los niveles lingüísticos, los principios que determinan la capacidad generativa fuerte y débil de las gramáticas, los principios de idealización que son aplicados de hecho por el que aprende la lengua (...) para llegar a una gramática generativa explícita, y el método para seleccionar un conjunto de gramáticas potenciales para ser evaluadas". El autor, sin embargo, no ofrece un cuerpo teórico en el que se integren y se relacionen esos aspectos.

En cuanto al "modelo de la adquisición", Chomsky considera su elaboración mediante el paralelismo con el aprendizaje de la lengua por parte del niño, de tal manera que surgen las estructuras innatas, los universales, la capacidad de selección, etc., que se reflejan en dicho modelo (cfr. Chomsky, 1965, 25 y ss.). En ningún caso, sin embargo, se presenta un cuerpo coherente en el que se integren esos aspectos y factores.

kiano se reduce a un conjunto de técnicas y mecanismos que en su mayor parte precisan justificación objetiva.

3.3.2. Capacidad de proyección de la unidad chomskiana

El objeto de la investigación chomskiana es dar cuenta del lenguaje en cuanto posesión del hombre (vid. *supra,* 1.3.2. y 2.3.4.). Ese conocimiento que del lenguaje se pretende se plasma en descripciones, explicaciones y predicciones que acerca del fenómeno provee la teoría.

Si bien Chomsky diferencia "descripción" de "explicación" en el momento de utilizarlas como criterios de valoración, no sucede así cuando las sitúa en el interior de un marco, como logros fuertemente ligados a procedimientos metodológicos específicos, en cuyo caso las equipara (36).

Por el contrario, Chomsky considera la "predicción" como un alcance conectado con la metodología, y no la maneja como medida de evaluación (37).

De todos modos, aunque no se definen ni se ponen en relación con métodos diferentes, lo cierto es que hay descripciones y se busca la explicación en el ámbito generativista, en el mismo sentido en que se intentan las predicciones. Nuestro interés se centra, así, en considerar cuál es el carácter que por su proyección corresponde a la unidad chomskiana, remitiendo la función evaluativa de los logros al capítulo 4.

En la gramática generativo-transformacional chomskiana se hace uso de la descripción en cuanto que se quiere dar cuenta de la competencia a través de representaciones y operaciones diversas. Puesto que se trata de proporcionar imágenes acerca de la constitución y del funcionamiento de una unidad —en este caso la competencia—, el resultado es la descripción.

Dejando a un lado las implicaciones existentes entre descripción y prescripción en el sentido de Elffers (1978), ya tratadas en 1.2.3., cabe sin embargo plantearse si los logros de la gramática chomskiana se

---

(36) Así, él mismo dice en unos casos que la gramática "describe" (cfr. por ejemplo Chomsky, 1965, 6), y en otras ocasiones afirma que "explica" (cfr. por ejemplo Chomsky, 1980, 49).

(37) Chomsky considera la predicción en su marco del modo siguiente: "una gramática del inglés está basada en un corpus de locuciones (observaciones) finito, y contiene ciertas reglas gramaticales (leyes) formuladas en términos de fonemas, frases, etc., particulares del inglés (constructos hipotéticos). Estas reglas expresan relaciones estructurales entre las locuciones del corpus y el número infinito de oraciones generadas por la gramática (predicciones) más allá del corpus" (Chomsky, 1957, 68).

ajustan a los esquemas de adecuación y objetividad de la descripción en filosofía de la ciencia. En este sentido, la primera consideración concierne al *contenido* de la descripción, dado que para lograr una caracterización suficientemente objetiva y clara, previamente, el objeto sometido a descripción y las técnicas mismas de descripción han de estar bien delimitadas y objetivamente determinadas. Si, como hemos visto, la *competencia* no es un cuerpo que se sustente adecuadamente en la realidad, sino que más bien es resultado de intuiciones subjetivas, en paralelo, su descripción también ha de ser subjetiva y, consecuentemente, no poseerá significado teórico alguno. Por otra parte, ya que no hay contenido determinado, las técnicas de descripción se reducen a meros mecanismos y no es posible valorar su adecuación al objeto que se describe (cfr. Botha, 1981, caps. 6 y 12).

En segundo lugar, si se tiene en cuenta que la *competencia* no es una entidad real ni tampoco supuestamente real –porque no se configura sobre la realidad– en el marco chomskiano, entonces hay que dudar de la existencia de la descripción en dicho marco, dado que la descripción está siempre referida a "realidades" o a "supuestas realidades" (cfr. Bunge, 1967, 617).

Finalmente, puesto que ni la elección del objeto de estudio ni la óptica se fundamentan en la compleja realidad lingüística (38), el resultado antes que descriptivo es prescriptivo en el sentido de que se seleccionan aspectos y perspectivas de manera arbitraria.

En lo que se refiere a la explicación, tampoco se la caracteriza en la investigación chomskiana, si bien se insiste en el afán explicativo de tal investigación frente a los trabajos desarrollados por los distribucionalistas (cfr. sobre todo Chomsky, 1973). Además, en la gramática generativo-transformacional se opta por un tipo específico de explicación, la nomológico-deductiva (39), a pesar de que no se hace mención explícita de ello.

En principio parece lógico que la explicación ha de situarse en el nivel de la teoría general y no en las gramáticas particulares, puesto que es en aquélla en donde se encuentran las leyes y principios generales.

---

(38) La elección del objeto no se justifica porque es subjetiva. El punto de vista tampoco se justifica porque se rechazan otros aspectos existentes en el lenguaje (sobre todo el aspecto social) que son imprescindibles para la comprensión del fenómeno.

(39) Aunque no se afirma explícitamente el interés por ese tipo de explicación, se deduce fácilmente que esta es la opción elegida ya que se rechaza la validez de otros tipos de explicación (cfr. por ejemplo Chomsky, 1964, 115 y ss. y 1966a, 155 y ss.).

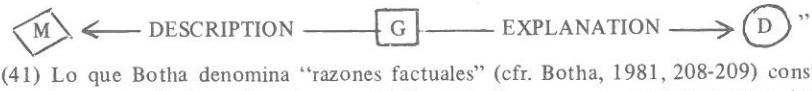
Para la caracterización de este tipo de explicación, vid. *supra*, nota 64 del cap. 1.

Sin embargo, lo cierto es que son factibles los logros explicativos tanto respecto a las gramáticas como respecto a la teoría general, en el sentido que refleja el esquema de Botha (1981, 225) (40):

level	*explained phenomenon*	*explanatory mechanism*
grammatical explanation	properties of sentences	lawlike generalization about linguistic competence
internal (general linguistic) explanation	properties of linguistic competence	lawlike generalization about language acquisition faculty
external explanation	properties of language acquisition faculty	lawlike generatization about ???

Es decir, depende de lo que se persiga en cada caso y del estadio en que se sitúen los principios generales para obtener explicaciones gramaticales y explicaciones generales. Así, en el caso de las gramáticas el *explicans* estará constituido por las leyes que operan sobre las reglas gramaticales universales y por lo que Botha denomina "razones factuales" (41), que

(40) Se trata, evidentemente, de un problema de perspectiva, y de ahí que la gramática suponga explicación en unos casos y descripción en otros, tal y como considera Botha (1968, 106): "A transformational grammar G explains the primary data D by establishing general laws that are indirect hypotheses about the abstract and formal structure that a brain mechanism M must possess in order to be able to decode and encode the infinite number of utterances in D. This is to say that D is explained by hypothetical laws referring indirectly to M, from which D causally follows. Should the existential hypotheses of G be confirmed for example by ontological experiments, it can be said that G describes in a indirect way the abstract and formal structure of M. The relationship between a transformational grammar G and the brain mecahism M that it indirectly describes, can be schematised in the following way:



"

(41) Lo que Botha denomina "razones factuales" (cfr. Botha, 1981, 208-209) constituye lo que en el esquema de la explicación nomológico-deductiva se conoce con el nombre de "condiciones", las cuales varían según los datos a los que se refieran en cada caso (vid. *supra*, nota 64 del cap. 1).

contienen propiedades particulares de la lengua en cuestión. Si se trata de explicaciones generales, el *explicans* estará constituido por leyes que rigen la organización del lenguaje, su adquisición, su funcionamiento en la mente humana, etc. (42).

Lo que subyace a estas posibilidades de considerar la explicación

---

(42) La estructura correspondiente a la explicación gramatical la encontramos, por ejemplo, en Chomsky (1972, 83 y ss.). Se enfrenta el autor con las dos oraciones siguientes:

35 Our learning that John had won the race surprised him (Que nos enteráramos de que Juan había ganado la carrera lo sorprendió)

36 Learning that John won the race surprised him (Saber que Juan había ganado la carrera lo sorprendió)

El problema que se plantea, y que habrá de resolver la gramática, está centrado en el pronombre *him*. En el caso de 35, dice Chomsky, se refiere a "John", pero no en el caso de 36, y por ello 35 puede derivar de 37 por pronominalización, pero 36 no deriva de 38:

37 Our learning that John had won the race surprised John

38 John's learning that John had won the race surprised John

La explicación de *him* se desarrollará, así, según el esquema siguiente:

Explicans	Ley general	Carácter cíclico de algunas transformaciones
	Razones factuales	Aplicación de la T de pronominalización: 1) no se aplica en el ciclo más profundo de la oración 38; 2) se aplica en el segundo ciclo y da como resultado 39 "John's learning that **he**had won the race", frente a 40 "his learning that John had won the race"
Explicandum		40 es la estructura subyacente a 36, mientras 37 lo es de 35, difiriendo ambas en la referencia del pronombre *him*, correferencial con "John" en 35 y diferente de "John" en 36

Se trata de una explicación de la gramática de una lengua concreta, con los constituyentes correspondientes a la explicación nomológico-deductiva:

Explicans	Ley general derivada de la teoría lingüística general: carácter cíclico de las transformaciones en determinadas circunstancias. Condiciones particulares de la lengua en cuestión: la aplicación de la T de pronominalización depende de ciertas exigencias respecto a la correferencia de los nominales implicados; si son correferentes, la T puede aplicarse, mientras que si no lo son, la T se bloquea.
Explicandum	Diferencias entre oraciones que supongan la aplicación de la T de pronominalización frente a las que impidan tal transformación.

Estructura de explicaciones de lingüística general presentan las ofrecidas por Chomsky (1972, 105 y ss., 181 y ss. y 256 y ss.) cuando se propone justificar el establecimiento de "ciclos" o la "dependencia estructural de las transformaciones", o la necesidad de "estructura profunda". En todos esos casos el autor recurre a principios generales, y de este modo la dependencia estructural de la aplicación de las transformaciones se considera en los términos siguientes:

en diferentes estadios es, evidentemente, la idea de gradación respecto a los alcances de conocimiento. En este sentido, las explicaciones proporcionadas por la teoría lingüística general serían más profundas que las derivadas de la gramática.

Aunque Chomsky maneja esquemas explicativos de una determinada clase, y aunque su propósito sea la explicación en niveles distintos, ello no implica que en el ámbito de la gramática generativo-transformacional chomskiana se alcancen explicaciones que lo sean de pleno derecho por su rentabilidad dado el estado del conocimiento en el marco disciplinar.

En efecto, puesto que la referencia de la unidad chomskiana no está definida en la realidad concreta, el conocimiento logrado no explica fenómenos reales, y, por consiguiente, no resuelve problemas objetivos que se plantean en el terreno de la disciplina. De este modo, el esquema de explicación nomológico-deductiva no es el adecuado en el marco chomskiano, ya que dicho esquema sólo es aplicable en casos de cuerpos empíricos y la gramática generativo-transformacional no lo es. En esta línea encajan las opiniones de Ringen (1974) e Itkonen (1978); para Itkonen (1978, 244):

> "a TG explanation is a *picture,* constructed according to maximally general principles, and that, in addition, the elements of the picture, in particular parts of natural language sentences (or inscriptions), represent *nothing but themselves*".

Es decir, en lugar de explicaciones, la gramática generativo-transformacional provee nominaciones (43) en cuanto que los hechos que han de explicarse y las explicaciones mismas se mueven en el terreno de lo desconocido.

En conclusión, pues, la utilización de técnicas descriptivas en gramática generativo-transformacional no implica que se logre una descripción objetiva, y ello fundamentalmente porque no hay una entidad ni un objeto claramente determinados sobre los que operar tal descripción. Asi-

---

Explicans
- Ley general interna: existencia en la mente de un esquematismo inicial que sea restrictivo.
- Condiciones: la selección de hipótesis por parte del niño llevará a adquirir los mecanismos necesarios para saber cuándo podrá aplicar una T determinada.

Explicandum
- La dependencia estructural de las transformaciones no está determinada *a priori* sino *a fortiori,* ya que deriva de la adquisición de una lengua concreta por parte del niño.

(43) Vid. *supra,* nota 68 del cap. 1.

mismo, y por idénticas razones, tampoco las explicaciones son tales en gramática generativo-transformacional aunque los propósitos sean explicativos.

Por último, en lo que concierne a la capacidad predictiva, es de suponer que si el marco chomskiano no se proyecta de modo adecuado ni en descripciones ni en explicaciones, tampoco lo hará en cuanto a predicciones, sobre todo si tenemos en cuenta que éstas están ligadas a la profundidad del conocimiento logrado.

En la predicción intervienen principios generales de carácter objetivo y variables circunstanciales; además, la predicción se refiere siempre a cuestiones *de facto* (vid. *supra,* nota 15), de tal modo que no es posible la predicción en la gramática chomskiana dado que sus principios son no-objetivos, al no considerar la intervención de variables temporales, sociales, etc., y lo que es más grave al no referirse a hechos (44).

No es de extrañar, así, que autores como Botha utilicen la denominación "expectativa" (45) para referirse a esa actividad predictiva:

> "grammatical predictions express reasoned *expectations* about unknown properties of sentences in individual human languages. INTERNAL GENERAL LINGUISTIC PREDICTIONS, by contrast, are directed at the properties of the (internalized) grammars of the individual human languages. In other words, internal general linguistic predictions express reasoned *expectations* about the properties that the linguistic competence of speakers of human languages ought or ought not to have" (Botha, 1981, 266; subray. mío).

---

(44) Según Bunge (1983, 102-103): "En las ciencias, sólo los *hechos* son objeto de predicción o posdicción. Y los hechos son estados o cambios de estado (o sea, acontecimientos o procesos) de cosas *concretas,* sean átomos, personas o sociedades. Por ejemplo, el que una persona pronuncie una frase, y su interlocutor la oiga y entienda son hechos; en principio, estos hechos serían predictibles con ayuda de una psicolingüística muy avanzada. Igualmente, podemos predecir que, si una palabra extranjera que contuviese la sílaba *va* fuese incorporada al castellano, la sílaba se pronunciaría /ba/. Esta, aunque posiblemente falsa, es una predicción auténtica porque se refiere a un hecho posible. En cambio, el que una frase dada sea gramatical o aceptable no es un hecho objetivo: no es un estado de una cosa concreta ni un cambio de estado de un ente material. Por lo tanto, no es predictible ni impredictible".

(45) Bunge (1967, 626) caracteriza la expectativa por sus rasgos mecánicos que se adaptan anticipadamente a condiciones configuradas de antemano por el investigador racional y consciente, el cual puede añadir, al tiempo, razones y argumentos sobre tal adaptación.

Efectivamente, el modo de proceder en la investigación chomskiana coincide con lo que Bunge entiende por *expectativa,* puesto que en el marco chomskiano está la teoría elaborada de antemano (de ahí que el contexto de descubrimiento no se tenga en cuenta) y de lo que se trata es de adaptar la realidad a la teoría.

4. LA VALORACION DE LOS MARCOS TEORICOS EN LINGÜISTICA

Después de haber prestado atención al proceso de elaboración de las teorías y a la constitución interna de estos cuerpos, sólo resta –para completar su análisis– que nos detengamos en cómo justificar su fundamento objetivo y en los factores que intervienen en su valoración.

El interés se centra, por tanto, en lo que llamamos "contexto de justificación" en sentido amplio (1), importando no sólo la validación de las teorías tomadas individualmente sino también la evaluación de unas con respecto a otras.

4.1. La valoración de los sistemas teóricos en filosofía de la ciencia

Los filósofos de la ciencia han justificado y valorado las teorías desde distintas ópticas, en paralelo con las diversas concepciones de *ciencia* que presentamos en 1.1.2. Así, para los que entienden la ciencia como confrontación entre teoría y datos, el valor de las teorías viene dado por su capacidad de contrastación y por su fuerza en mantenerse aunque las pruebas sean duras. Para los que identifican la ciencia a partir de la dinámica de las teorías en las coordenadas históricas, sociales o humanas, la valoración resultará del papel desempeñado en cada caso por una teoría en relación con otras.

Dado que el análisis no-parcial de las unidades teóricas implica la complementariedad de posturas –según lo expuesto en 1.1.3.–, de ahí que en nuestra concepción se desarrolle la valoración de teorías tanto desde la perspectiva sincrónica como desde la diacrónica. Es decir, concede-

---

(1) Se trata más bien de un contexto de evaluación en el que las teorías se justifican no sólo individualmente, sino, sobre todo, por su valor respecto a otras. De este modo, y tal y como ya indiqué (vid. *supra*, 1.1.2. y 1.1.3.), la validación interna de los marcos teóricos no pierde su interdependencia con el nivel de descubrimiento, al desligarla de aquél sólo metodológicamente, a fin de lograr una valoración de las teorías como productos ya constituidos.

mos igual relevancia a la validación intrateórica y a la evaluación interteórica, manejadas tanto sincrónica como diacrónicamente, y de ellas deducimos la valoración global de los cuerpos teóricos.

4.1.1. Perspectiva sincrónica. La contrastación de teorías

Si la justificación de los cuerpos teóricos se establece a partir de su constitución interna, confrontando su capacidad respecto a problemas concretos, y comparando su fuerza con otras teorías, entonces tal evaluación se lleva a cabo mediante procedimientos de contrastación, empíricos y no-empíricos.

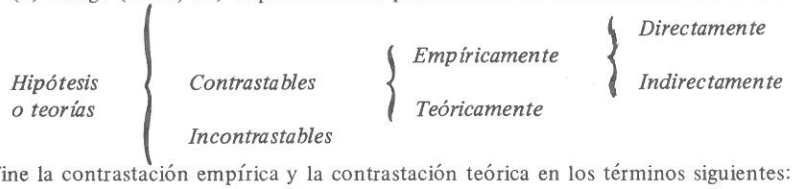
Contrastar una teoría implica, pues, someterla a pruebas de distintos tipos, de tal modo que de ello resulte la validez del cuerpo teórico en cuestión (2). Cuando se trata de confrontar la teoría con datos concretos, se habla de *contrastación empírica;* si son otras las pruebas manejadas en su valoración, la *contrastación* es *no-empírica* (3).

En general, todo proceso de contrastación empírica conlleva el desarrollo de operaciones en dos frentes, el de la teoría y el de los datos. En el nivel de la teoría son de importancia crucial sus presupuestos y las consecuencias deducibles (4) de tal cuerpo, consecuencias que han de "traducirse" a un lenguaje semi-empírico de tal forma que sea posible establecer correspondencias entre las expresiones semi-empíricas de la teo-

(2) La validez del cuerpo teórico es únicamente relativa, dado que una serie de pruebas favorables no verifica definitiva y absolutamente dicho cuerpo, sino que, al contrario, ha de continuar expuesto a sucesivas confrontaciones.

En lo que concierne a las contrastaciones desfavorables, para algunos es suficiente un contraejemplo para falsar la teoría (Popper, por ejemplo), mientras otros (Bunge) hablan de "apoyo inductivo fuerte" y "apoyo inductivo débil" según los resultados positivos sean muchos o pocos respectivamente (vid. *infra,* nota 7).

(3) Bunge (1980, 32) esquematiza las posibilidades de contrastación del modo siguiente:



y define la contrastación empírica y la contrastación teórica en los términos siguientes: "Una hipótesis (o una teoría) se dirá *empíricamente contrastable* cuando, junto con datos empíricos, implica proposiciones particulares que pueden compararse con proposiciones sugeridas por experiencias controladas"; "una hipótesis o teoría se dirá *teóricamente contrastable* cuando se la pueda comparar con hipótesis o teorías empíricamente contrastables" *(ibídem).*

(4) De ahí el valor contrastador de las descripciones, explicaciones y predicciones de una teoría, en cuanto que son producto de la capacidad de ese cuerpo para proporcionar conocimiento acerca de los hechos.

ría y los datos (cfr. Bunge, 1967, 910). En el nivel de los datos se han de tener en cuenta los procedimientos que los convierten en evidencia contrastadora (5), y su interpretación en un lenguaje semi-empírico que facilite la relación entre datos y teoría.

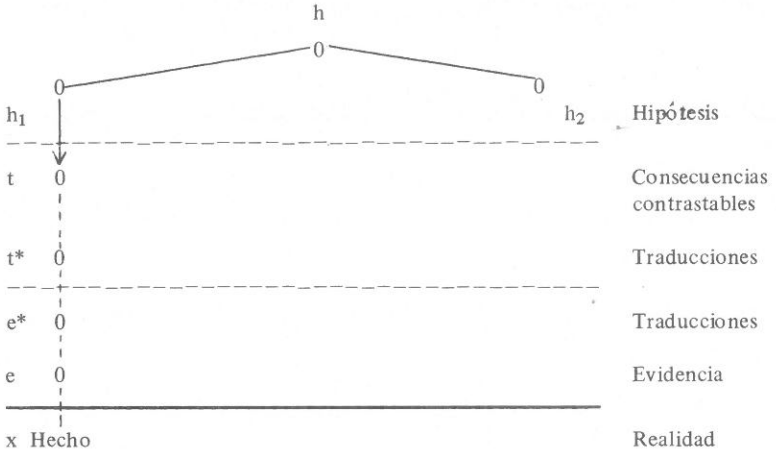
Después de haber llevado a cabo las operaciones anteriores, la contrastación no supone sino la confrontación entre los productos de los dos niveles, a fin de observar su concordancia o discordancia (6). Si hay concordancia, la teoría estará *corroborada* o *confirmada* pero sólo relativamente respecto a esa evidencia; si no hay concordancia, la teoría está *desconfirmada* (7).

---

(5) Para que los datos se conviertan en evidencia empírica respecto a una hipótesis o teoría deben ser relevantes para éstas. Pues bien, para lograr tal relevancia, se ha de operar seleccionando los datos, y es en ese proceso de selección en donde intervienen procedimientos y pautas diversas según el carácter de los datos, pero en cualquier caso serán objetivas y justificadas ellas mismas.

Así, mientras en los datos físicos es posible una selección mediante experimentos de peso, medida, etc., en el caso de datos "sociales" intervienen técnicas de índole diferente, que no siempre son fácilmente justificables ni claramente objetivas (vid. *supra*, 1.2.2.).

(6) El proceso, con sus operaciones, lo representa Bunge (1967, 878) como sigue:



(7) Si bien la mayor parte de los filósofos está de acuerdo respecto a que la validación de una teoría es relativa y no absoluta, no ocurre así en lo que se refiere a su desconfirmación por algún conjunto de evidencia.

En este sentido, mientras para Popper y otros las teorías se descalificaban si una contrastación les resultaba desfavorable, hay autores –como Bunge– que entienden que la refutación no es absoluta, además de considerar que la confrontación empírica no es suficiente para validar teorías.

Las divergencias respecto a la contrastación y validación de teorías las remite Bunge al valor que los diversos puntos de vista conceden a los datos. De este modo, Bunge (1967, 896) analiza el papel de los datos en las distintas tendencias filosóficas del modo siguiente:

Como sugieren las fases de la contrastación, no es posible que las hipótesis más profundas se confronten directamente con la experiencia real, dado que la relación se establece entre las consecuencias teóricas del nivel más bajo y los datos empíricos. De este modo, las hipótesis se contrastan sólo *indirectamente* respecto a la evidencia, siendo las deducciones derivadas de aquéllas las que *directamente* se confrontan con los datos (8).

En relación con el carácter indirecto de la contrastación de hipótesis están dos hechos de máxima importancia para la evaluación de las teorías

Valor de los datos en la creación de h	*Valor de los datos para la contrastación de h*
	Confirmacionismo
Como todas las hipótesis son generalizaciones inductivas, los datos empíricos son decisivos en su formación.	Como todas las contrastaciones empíricas son las únicas contrastaciones posibles, una gran mayoría de casos favorables dejará establecida una hipótesis.
	Refutacionismo
Como todas las hipótesis científicas son trasempíricas y universales, los datos no desempeñan papel alguno en origen, por eficaces que sean psicológicamente.	Como las contrastaciones empíricas son las únicas contrastaciones posibles y la única inferencia válida es la deductiva, los datos son decisivos si son desfavorables, e inútiles si son favorables.
	Verdadero procedimiento científico
Los datos (i) son ocasiones del descubrimiento de problemas y (ii) tienen un papel instrumental en la formación de las generalizaciones empíricas, de máxima importancia en la protociencia (primeros estadios de la ciencia). En cuanto a las hipótesis propiamente dichas, no pueden ni sugerirlas.	Como las contrastaciones empíricas son una parte de una compleja batería de contrastaciones, no son decisivos, aunque sí significativos: (i) si son favorables, sugieren cosas, aunque no concluyentemente; (ii) si son desfavorables, tienen aún más importancia, pero no por eso son concluyentes, pues la contrastación puede ser errada.

(8) La contrastación de hipótesis tiene que ser indirecta si ha de mantenerse la concepción respecto a la teoría científica como cuerpo de generalizaciones con valor trascendente. Con palabras de Bunge (1967, 738), "toda evidencia a la que se recurre para convalidar o invalidar una teoría propiamente dicha es no sólo lógicamente colateral, sino incluso *epistemológicamente indirecta,* en el sentido de que las hipótesis trasempíricas no pueden contrastarse más que por el procedimiento de someter a prueba sus consecuencias observacionales. Consiguientemente, la evidencia relevante para una teoría será diferente del referente de la teoría: en otro caso la teoría no estudiaría objetos trasempíricos". En este sentido, "una hipótesis científica es *empíricamente contrastable* si implica enunciados directamente contrastables o está implicada por hipótesis de nivel superior que tienen consecuencias contrastables independientemente (...); a pesar de la doctrina dominante, oficial, el hecho es que nunca tenemos $h \rightarrow e$, sino más bien $h \rightarrow t$ y e, siendo t una proposición directa contrastable, pero no observacional, o sea, una proposición que, sometida a ciertas modificaciones, puede contrastarse con un informe empírico. Esta confrontación requiere la traducción previa de t y e a un lenguaje común, semiteorético y semiempírico" (Bunge, 1967, 877-878).

científicas. De un lado, hay que resaltar que los datos no confirman ni refutan concluyentemente una teoría puesto que las hipótesis trascienden la evidencia empírica, y de ahí su conexión indirecta con aquélla. En esta dirección, todo lo más que puede conseguirse mediante la contrastación es un apoyo inductivo fuerte o un apoyo inductivo débil respecto a las hipótesis confrontadas (9). De otro lado, está el hecho de que los datos son un factor, pero no el único, en la valoración de teorías (10) –dado su valor indirecto y parcial respecto a las hipótesis–, de tal manera que el proceso de contrastación pierde su circularidad (11) –y adquiere, por tanto, relevancia– al mantener que existen otros medios no-empíricos con un importante papel en la validación de teorías.

Los cuerpos teóricos en la ciencia no se confrontan sólo respecto a la evidencia empírica, sino que también se sostienen a partir de una serie de pautas de carácter no-empírico. Es más, en algunos casos únicamente son aplicables pruebas de este tipo, sosteniéndose en tal base las teorías no-empíricas (12).

Propiedades como coherencia y consistencia en su semántica y en su sintaxis, compatibilidad con los conocimientos esenciales, profundidad, etc. son manejadas para evaluar las teorías científicas individualmente y unas con respecto a otras.

En general, y según señala Bunge (1967, 925-928), la contrastación no-empírica implica prestar atención a los aspectos siguientes:

1) Sintaxis de las teorías, con grados de consistencia, cohesión y validez en sus constituyentes formales.

---

(9) Según Bunge (1967, 892), "cuando se atribuye a una hipótesis un alto grado de confirmación sobre la base de un "gran" número de contrastaciones sometidas a las condiciones de causalidad o de dureza extrema, puede decirse que esa hipótesis disfruta *pro tempore* de un *apoyo inductivo fuerte;* si ése no es el caso, se dice que la hipótesis tiene un *apoyo inductivo débil* o que carece de todo sostén".

(10) Como se ha indicado (vid. *supra,* nota 7), los datos no lo son todo en la validación de teorías, sino que junto a la contrastación empírica es necesario contar con pruebas de carácter no-empírico.

(11) La evidencia, por sí sola, no puede confirmar una teoría, ya que al determinarse su relevancia en la propia teoría, se convierte en juez y parte, cerrando así un proceso circular. Por consiguiente, junto a las pruebas empíricas son necesarios factores no-empíricos para poder validar una teoría (cfr. Bunge, 1967, 745). Es decir, junto a la contrastabilidad empírica hay que tener en cuenta la contrastabilidad teórica y la compatibilidad con el grueso del conocimiento científico (cfr. Bunge, 1980, 33).

(12) Hay, así, teorías incontrastadas que se sostienen por el hecho de su compatibilidad con el grueso del conocimiento científico (cfr. Bunge, 1980, 33), compatibilidad que se extrae del estudio de su constitución interna.

2) Semántica de los marcos teóricos, lo que conlleva su conceptualización claramente definida (es decir, la delimitación de sus universos de discurso) y su exactitud nocional en el interior de las coordenadas teóricas específicas.

3) Epistemología de las teorías, por la que serán compatibles y complementarias entre sí las unidades teóricas referidas a un mismo problema, de tal manera que los alcances logrados, la originalidad, la capacidad unificadora, etc. son factores imprescindibles para la evaluación de tales unidades teóricas.

4) Metodología de las teorías, que por su fundamento objetivo y su simplicidad (13) será criterio esencial en la valoración de aquellos cuerpos.

5) Filosofía de las teorías, por la que los marcos teóricos han de sustentarse en una concepción del mundo consistente y objetiva.

Todo este conjunto de pruebas, de carácter empírico y no-empírico, constituye el medio de valoración de las unidades teóricas en sí mismas, según su constitución interna específica. Esta evaluación desarrollada desde un punto de vista sincrónico es preciso complementarla con la valoración obtenida desde una óptica diacrónica, para alcanzar así una evaluación no-parcial de las teorías científicas. De ello me ocupo en el apartado siguiente.

---

(13) Aunque la gran mayoría de los filósofos de la ciencia manejan la simplicidad como criterio en la elección de teorías, lo cierto es que la noción no está suficientemente clara ni trabajada como para utilizarla en la selección valorativa de teorías. En este sentido, Bunge destaca la complejidad que subyace a este concepto y matiza su importancia en la filosofía de la ciencia: "La simplicidad no tiene nada de malo mientras no se la confunda con un objetivo absoluto. La simplicidad, rasgo de las teorías jóvenes, no puede ser un objetivo de la teorización porque la simplificación es el desprecio de rasgos reales, de tal modo que los modelos más simples pueden ser los menos realistas (...). Pero la simplificación es un *medio* para posibilitar el trabajo teorético; cuando se ha mostrado que una teoría es aproximadamente verdadera, es posible complicarla, o sea, enriquecerla en un intento de mejorar su adecuación" (Bunge, 1967, 507).

Puesto que no se trata de un objetivo, el papel de la simplicidad ha de remitirse al método, entendiéndola como "minimización de superfluidades" (cfr. Bunge, 1961, 183), siempre que no vaya en menoscabo de la sistematicidad, exactitud y contrastabilidad de la teoría. Con palabras de Bunge (1961, 134): "sólo se admitirán en la ciencia aquellas simplificaciones que hagan más manejable, más coherente o más contrastable a la teoría: no se aceptará ninguna simplificación si reduce severamente alguna de estas características o la profundidad, la capacidad explicativa o la capacidad predictiva de la teoría".

Como consecuencia de lo expuesto, Bunge rechaza la importancia que se le ha concedido comúnmente a la simplicidad como pauta de valoración (cfr. Bunge, 1961, 182).

4.1.2. Perspectiva diacrónica

Los filósofos de la ciencia que se han ocupado de los cuerpos teóricos en cuanto que forman parte de la historia los consideran bien como unidades conectadas con comunidades específicas –tal es el caso de Kuhn, quien habla de "paradigmas" para referirse a esas unidades–, bien como cuerpos que son producto de situaciones disciplinares distintas a través del tiempo –desde esta óptica maneja Lakatos sus "programas de investigación"–, o bien como construcciones humanas en las que se hallan implicados factores de índole diversa –en esta perspectiva se integra la concepción de Toulmin sobre las teorías científicas, para quien estas unidades se justifican a lo largo de la historia según unas pautas de "racionalidad", entendida ésta en sentido amplio (vid. *supra,* apdo. 1.1.2.)–.

La evaluación de las teorías desde el punto de vista diacrónico supone, así, considerar el recorrido de los "paradigmas" a través de las fases denominadas "ciencia normal", "crisis", "revolución" y "ciencia extraordinaria", de tal modo que de ese estudio se deduzcan las consecuencias pertinentes para justificar la validez inicial de un "paradigma", así como su posterior pérdida de valor y su sustitución por un nuevo "paradigma". Asimismo, dicha evaluación implica que se preste atención a la "historia interna" de la ciencia (14) de modo que de la "reconstrucción racional" de los "programas de investigación" podamos extraer su carácter "progresivo", "estancado" o "degenerativo", según cuál sea su situación dentro del contexto histórico disciplinar en el que aquéllos se encuadren. Es preciso, finalmente, para que tal evaluación resulte lo más completa posible, contar con la dosis de tradición e innovación que soportan las teorías, y así situarlas en sus justos términos; de este modo, la idea de "selección" desempeña un importante papel a la hora de justificar las continuidades y rupturas tanto en el nivel "intelectual" como en el "profesional" (15).

En general, pues, la valoración de las teorías desde una perspectiva diacrónica conlleva que se contrasten esos cuerpos en el interior de un

---

(14) La "historia interna" o "historia$_2$" es el conjunto de proposiciones históricas que resultan de reconstruir teóricamente la "historia externa" o "historia$_1$", compendio de acontecimientos concretos (cfr. Lakatos, 1969 b, 43, nota 69; vid. *supra,* 1.1.2.).

(15) Las pautas de selección vienen dadas no sólo por factores de carácter "intelectual" como pueden ser el objeto de estudio, los objetivos teóricos, etc., sino también por factores de tipo "profesional" como el auge de la institución en un determinado sentido, las finalidades prácticas que se pretenden, etc. (vid. *supra,* 1.1.2.). Esos criterios de selección encajan, así, en la concepción toulminiana de la "racionalidad", dado que no se restringen a aspectos exclusivamente lógicos o formales.

marco disciplinar y a través de la dinámica histórica correspondiente. Es evidente que para llevar a cabo ese proceso de evaluación no podemos prescindir de la constitución interna de las unidades teóricas –ella nos dará pie para hablar de "programas degenerativos", de "ciencia normal", etc.–, así como tampoco podemos olvidarnos de factores que no encajan en esquemas rígidos de "racionalidad", pero que son inexcusables para una comprensión de la historia de la ciencia que se precie de concordar con los acontecimientos reales. De ahí que resalte la necesidad de manejar la complementariedad entre perspectivas y entre ámbitos operativos a fin de alcanzar resultados no-parciales y no-triviales.

4.2. La valoración de teorías lingüísticas

Como en cualquier otro terreno científico, la valoración de los marcos teóricos en el campo de la lingüística se desarrolla considerando las teorías no sólo en sí mismas –según sus propiedades como cuerpos específicos en cada caso–, sino también en cuanto que juegan un determinado papel dentro de la historia de la disciplina –es decir, en tanto que el abandono de unas teorías guarda relación con el encumbramiento de otras, de tal manera que los diversos "estados" teóricos y las conexiones entre ellos conforman la línea histórica de la disciplina–.

Así pues, en la evaluación de una teoría lingüística concreta no basta con tener en cuenta su coherencia interna o su adecuación empírica respecto a un conjunto amplio de datos, sino que es preciso estudiar su situación en la dinámica de la historia de la disciplina viendo sus dosis de tradición y de innovación respecto a otras teorías.

4.2.1. La contrastación en lingüística

En el terreno de la lingüística las teorías se contrastan empírica y no-empíricamente. Como ya se ha dicho (vid. *supra,* 4.1.1.), la contrastación empírica supone la confrontación de consecuencias teóricas con evidencia empírica, mientras que las pruebas utilizadas en la contrastación no-empírica tienen diferente carácter.

Pues bien, aunque en una primera aproximación se acepta la doble posibilidad de contrastación, empírica y no-empírica, respecto a las teorías lingüísticas, cabe plantearse la duda en torno a su calidad de "empíricas" si se profundiza en el modo de proceder en las investigaciones so-

bre el lenguaje, y si se recapacita en el carácter de los datos que constituyen la evidencia.

En efecto, se ha insistido sobre todo en los últimos años en el hecho de que los datos manejados por los lingüistas son de naturaleza "normativa" o "fáctico-normativa" (16), de tal manera que su calidad de "empíricos" está muy lejos de ser equivalente a la de los datos "empíricos" de las ciencias naturales. En consecuencia, parece que la validación de las teorías lingüísticas debe seguir derroteros distintos a los de las ciencias naturales, dado que mientras los contraejemplos no tienen relevancia en el caso de las primeras, sí la tienen cuando se trata de marcos teóricos en las disciplinas naturales (17).

---

(16) En esta línea se sitúa Bunge, quien habla de "datos fácticos" y datos "fáctico-normativos", definiéndolos como sigue: "El esquema del dato "el hablante W, perteneciente a la comunidad lingüística X, pronunció la oración 0 estando en el estado Y y en la circunstancia Z" es del tipo fáctico. En cambio, el esquema "la oración 0 es gramatical (o aceptable) en la lengua L en el contexto X" es de tipo fáctico-normativo, por excluir muchos datos fácticos, a saber, todas las expresiones gramaticalmente "incorrectas" en la lengua estándar en cuestión" (Bunge, 1983, 100).

Asimismo, cuando Itkonen (1979) considera que los datos "cualitativos" son, frente a los "cuantitativos", fundamentales en la investigación lingüística, está insistiendo en el carácter específico de nuestros datos frente a, por ejemplo, los datos físicos (vid. *supra,* 1.2.2.; cfr. Fernández Pérez, 1983).

(17) Mientras en las teorías de las ciencias naturales la evidencia negativa induce a un cambio en los presupuestos de aquéllas, en el caso de las teorías lingüísticas puede prescindirse de las excepciones considerándolas agramaticales. Con otras palabras, "los datos fácticos tienen poder para confirmar o refutar, mientras que los fáctico-normativos carecen de él" (Bunge, 1983, 101). De esta misma opinión es Itkonen (1978, 156-157): "a sentence referring to a rule is not falsified simply because there occur (what looks like) counter-instances to it. Consider the sentence "In poker a full house beat a flush". This sentence is not falsified by the fact that in one particular game a player with a flush takes in the pot even though someone else is holding a full house. Such a performance is *incorrect,* whereas the rule-sentence is about correct performances only. It is a remarkable fact that behaviour violating a rule does not falsify the corresponding rule-sentence. The reason is that what one *does* has no direct relation (although it certainly has *some* relation) to what one *ought* to do; and a rule-sentence is precisely about what one *ought* to do. In other words, a rule-sentence is about possible (correct) actions which ought to be done, and not about factual actions, whether correct or incorrect, which are done".

Teniendo en cuenta el carácter de los datos, Bunge (1983, 104) entiende la contrastación en lingüística en los términos siguientes: "si las teorías lingüísticas son predictivas, entonces debería ponérselas a prueba de la misma manera que las teorías físicas; pero, si no lo son, deberíamos ponerlas a prueba de una manera diferente. Sugiero que se las pone a prueba contrastándolas con gramáticas, no con la realidad lingüística; y que, a su vez, las gramáticas se ponen a prueba sólo en parte por contraste con los hechos lingüísticos, y esto por ser normativas tanto como descriptivas".

A mi modo de ver, la diferencia entre la contrastación lingüística y la contrastación en otros campos reside en el carácter de los datos, que para convertirlos en evidencia contrastadora implican técnicas muy distintas en un caso y en otro. De todas formas, la circularidad de la contrastación existe tanto en el campo de la lingüística como en cualquier otro terreno.

El problema más agudo es, pues, el de hallar procedimientos objetivos que conviertan los

Como ya he adelantado (vid. *supra,* 1.2.2. y 1.3.1.; cfr. también Fernández Pérez, 1984), en la cuestión del carácter empírico de la lingüística se hallan implicados factores y consideraciones de índole diversa. En primer lugar, es necesario definir y situar en su ámbito la cualidad "ser empírico", a fin de romper con la peligrosa identificación entre "ser empírico" y "pertenecer a la ciencia natural". En segundo lugar, es preciso tener en cuenta que la lingüística es un campo en el que se desarrollan teorías muy diversas, de tal modo que parece conveniente rechazar, por estar inapropiadamente formulado, el interrogante respecto a la cualidad "ser empírica" de la lingüística (18). Finalmente, y partiendo de las dos consideraciones anteriores, parece importante reconsiderar el privilegio concedido a la calidad de "empírico" al establecer la equivalencia con "ciencia natural" y, por consiguiente, con "científico" (19). Es decir, se trata de replantear si la teoría que es empírica, por serlo, es ya científica, teniendo en cuenta que el ser una teoría desarrollada en el campo de la ciencia natural y el ser empírica son características que responden a criterios diferentes (20).

En lo que concierne a la primera de las matizaciones, es, a mi modo de ver, de sentido común que "lo empírico" no es inherente a las disciplinas naturales, dado que, de un lado, "ser empírico" y "ser ciencia natural" exigen ópticas distintas, y de otro lado, no todas las teorías enclavadas en el terreno de las ciencias naturales son contrastables empíricamente. En consecuencia, las teorías lingüísticas pueden ser empíricas aunque sus datos contengan propiedades no-equivalentes a los datos de las ciencias naturales. Ello es factible porque ahora la calidad de "empírico" no remite a las disciplinas naturales, sino que se toma como noción de filosofía de la ciencia que se aplica en la fase de valoración a *toda* teo-

---

datos lingüísticos (las expresiones concretas) en evidencia contrastadora, sin que pese tan fuertemente como pesa la "norma" implicada por nuestro "conocimiento de agentes". En este sentido es preciso manejar unas pautas normativas amplias y flexibles para que la evidencia resulte significativa respecto a la teoría (vid. *supra,* 1.2.2.), de tal manera que la contrastación sea rentable al ser indicativa del alcance de la teoría sobre los hechos y no sobre unas cuantas normas subjetivas.

(18) Como es de suponer, ese enunciado resulta también inapropiado en el caso de las ciencias naturales, dado que en ese terreno –al igual que en el de la lingüística– se desarrollan investigaciones de índole diversa.

(19) Esa era la concepción defendida por la filosofía anterior a Popper, y por Popper mismo. Parece, sin embargo, conveniente matizar la importancia de la calidad de "empírico", y, desde luego, rechazar su uso exclusivo en la determinación de "lo científico".

(20) Lo que equivale a decir que las teorías desarrolladas en las disciplinas naturales no

ría que pueda contrastarse con datos de la experiencia (21). Si los datos pertenecen a la experiencia, las teorías –incluso las lingüísticas– serán *empíricas*. Volveré sobre esta cuestión dentro de un momento.

En cuanto a que la lingüística es un terreno disciplinar y al que, como tal, no conviene la atribución de "empírica", parece evidente que así es desde el momento en que esa cualidad se aplica a teorías, y dado que no todas las teorías de un campo poseen esa cualidad. Por tanto, "empírica" no conviene a "lingüística" como tampoco conviene a "física", pero sí pueden darse *teorías* lingüísticas empíricas –y no-empíricas–, y teorías físicas empíricas –y no-empíricas–.

Por último, parece importante que nos preguntemos si la relevancia de la cualidad "ser empírico" es tal que nos conduzca, sin más, a la calidad de "científico". Teniendo en cuenta que las teorías no son todas contrastables empíricamente, y partiendo de la idea de que hay otras pruebas de contrastación que son no-empíricas, es de suponer que "ser empírico" no es suficiente para "ser científico". En este sentido, antes que "ser empírico" se maneja la cualidad "ser objetivo", que se logra mediante pruebas y demostraciones de diferentes tipos (22).

Así pues, las teorías lingüísticas serán empíricas en aquellos casos en los que su evidencia contrastadora pertenezca a la experiencia (23). En aquellos otros en los que la evidencia no sea sino teórica, extraída de marcos distintos a los considerados, no hay razón para rechazarlas dado que concuerdan con teorías objetivamente adecuadas.

Como se ha señalado, el problema de la contrastación empírica de las teorías lingüísticas reside en la naturaleza de los datos manejados, que son "normativos" o "fáctico-normativos", o, con otras palabras, no son datos producto de un "conocimiento de observador" sino de un "conocimiento de agente" (24).

Ante las características específicas de estos datos –frente a otros– cabe plantearse la cuestión que nos ocupa en dos frentes, a saber, ¿pue-

---

(21) Cfr. Fernández Pérez (1984) para un estudio del ***status*** metodológico que corresponde a "lo empírico" frente a "lo factual".

(22) Bunge (1980, 32 y ss.) habla, así, de "compatibilidad con el grueso del conocimiento científico", junto a la "contrastabilidad", para llegar a la propiedad de "ser científico".

(23) Entiendo la "experiencia" en un sentido amplio, de tal modo que en ella caben datos que resultan de un proceso de objetificación, al no poseer ellos mismos existencia empírica directa (vid. *supra*, 1.2.2. y 2.2.; cfr. Fernández Pérez, 1984), y al necesitar, por consiguiente, de "síntomas" que los identifiquen de manera objetiva.

(24) En el sentido con que Itkonen (1978) maneja esta noción (vid. *supra*, 1.2.2. y nota 18 del cap. 2).

den o no remitirse a la experiencia esos datos?, y ¿en todas las teorías lingüísticas tienen los datos ese carácter?

En lo que se refiere al primer interrogante, ya hemos considerado (vid. *supra,* 1.2.2. y 2.2.) la posibilidad de fundamentar en la experiencia los datos lingüísticos, trabajando con las "normas" como "síntomas" y ampliando la noción "ser empírico" también a aquellos casos que constituyen indirectamente experiencia.

Por otra parte, son posibles investigaciones lingüísticas en las que los datos no posean un carácter normativo marcado (este carácter domina sobre todo en las investigaciones gramaticales; cfr. Itkonen, 1979), en cuyo caso el problema del empirismo debido a la naturaleza de los datos desaparece. De ahí que sea importante el particularizar la cualidad "ser empírico" a teorías concretas y que no podamos remitirla a la disciplina en general.

En definitiva, pues, en lingüística es posible la contrastación empírica cuando se trata de teorías confrontables con datos objetivos justificados como experiencia (25). En aquellos casos en los que tal confrontación no es posible, no hay razón para rechazar la teoría sino que debe someterse al resto de las pruebas no-empíricas. Sin embargo, en aquellos otros casos en los que la contrastación se lleve a cabo respecto a datos no-objetivos, hay que poner en duda su carácter empírico y su validez (26).

La evidencia utilizada en la contrastación de las teorías lingüísticas –como en cualquier teoría referida a un fenómeno complejo– es de dos tipos fundamentales: interna o intrateórica y externa o interteórica (27). Según Bunge (1983, 105) (Cfr. Botha, 1971, 67 y Botha, 1973):

> "Un elemento de prueba *e* relevante a una hipótesis perteneciente a un campo de investigación *C* se llamará *intradisciplinario* si, sólo si, *e* pertenece exclusivamente a *C;* e *interdisciplinario* si, además, pertenece a algún otro campo de investigación".

---

(25) En consonancia con esta posibilidad está la insistencia de Gross (1979) sobre la necesidad de desarrollar una sintaxis experimental.

(26) Por consiguiente, las intuiciones sin base objetiva no sirven para contrastar. De ahí la necesidad de considerar el lenguaje como fenómeno social, si es que se pretende la demostración teórica de los hechos lingüísticos (cfr. Derwing, 1972, 250; Ringen, 1974, 117). De otro modo, los resultados no conllevarán demostración alguna, tal y como afirma Botha (1973, 236) refiriéndose a la gramática generativo-transformacional: "On account of the absence of such comprehensiveness conditions, the nondemonstrative arguments used in transformational grammar are more inconclusive than they would have been if they had been backed up by conditions on the comprehensiveness of their evidential bases".

(27) Mientras Bunge emplea las denominaciones "intrateórica" e "interteórica", Botha utiliza los términos "interna" y "externa".

La evidencia interna, así, la constituyen los datos estrictamente lingüísticos que son relevantes respecto a una hipótesis o a una teoría. Por ejemplo, las expresiones del español *El rey de la casa, La casa del rey* son evidencia relevante en apoyo del valor del orden de los elementos en las secuencias, lo cual es una consecuencia de la existencia de relaciones diversas entre esos elementos, y ello se deduce de una teoría sintáctica en la que se manejan las relaciones en un sentido específico y particular. En la misma medida, la diferencia entre *paso* y *vaso* constituye evidencia positiva respecto al valor de los sonidos [p] y [b] en español, lo que lleva a la corroboración relativa en los fonemas /p/ y /b/.

La evidencia externa, por su parte, la constituirán datos históricos, neurológicos, sociológicos, etc. Por ejemplo, la evidencia de que el orden de los elementos no siempre ha tenido valor a lo largo de la historia puede servir de apoyo a que las relaciones no son el orden, y/o a que las relaciones no han sido las mismas a lo largo del tiempo. Asimismo, la evidencia de una lesión en una determinada zona del cerebro puede servir de apoyo a la hipótesis de que la creatividad lingüística se encuentra alojada en una parte determinada del cerebro. En todos estos casos se trata de evidencia interteórica ya que los datos aportados son relevantes en las circunstancias aducidas, pero pueden serlo también en otras. Es, precisamente, en esa proyección múltiple en donde reside el más agudo de los conflictos que la evidencia externa plantea.

En efecto, la conexión entre los datos externos y la teoría lingüística supone un salto cualitativo (28), de tal manera que el factor "relevancia" en estos casos se vuelve trivial porque o bien se muestra forzado, o bien esa evidencia se acomoda en cualquier circunstancia.

Si bien la evidencia interteórica plantea dudas de índole diversa, sin embargo es preciso reconocer su importancia en la contrastación de teorías lingüísticas porque, de un lado, esos datos "externos" intervienen de algún modo en la constitución del lenguaje como fenómeno complejo; de otro lado, porque rompen el carácter circular de la contrastación empírica con datos "internos", y, finalmente, porque hay hipótesis que no pueden contrastarse respecto a evidencia interna, pero que sí pueden apoyarse en evidencia externa (29).

---

(28) Hay salto cualitativo porque la teoría tiene como referente un universo de discurso que está conectado con otros universos de discurso (que poseen otras "cualidades"), pero no se ha determinado el sentido de esas conexiones y de ahí el problema (cfr. Botha, 1979).

(29) Bunge (1983, 106-107) considera la situación en los siguientes términos: "Considérese, por ejemplo, la hipótesis de que el hombre primitivo hablaba (una lengua primitiva). Dado

Junto a la contrastación empírica, las teorías lingüísticas están sometidas a pruebas de carácter no-empírico (vid. *supra*, 4.1.1.), complemento esencial en la valoración de los marcos teóricos según su constitución interna. De este modo, no sólo el grado de concordancia de las teorías lingüísticas respecto a los datos decide su valor en cada caso; sino que también su sintaxis, su semántica, su epistemología, su metodología y su filosofía intervienen como factores decisivos en la valoración y selección de teorías. Es más, son estos aspectos los que actúan en un sentido importante cuando se trata de evaluar teorías que cubren en igual medida una misma extensión de hechos (30). Así, el grado de profundidad en los alcances, la objetividad, la consistencia, etc. son pautas que se manejan en el momento de seleccionar de entre varios marcos el que parece más adecuado. En efecto, si una teoría lingüística proporciona explicaciones más profundas que otra, y si, además, la metodología de la primera se muestra transparente y objetiva en mayor medida que la de la segunda, ello indica diferentes grados de adecuación y conlleva, por tanto, unos determinados parámetros selectivos (31).

4.2.2. La sucesión de teorías lingüísticas. Continuidad y ruptura

La evaluación de las unidades teóricas no se obtiene tan sólo a partir de su profundidad o teniendo en cuenta el alcance de sus proyecciones, sino que es fundamental considerar su papel en el ámbito de la dinámica

---

que la escritura y la grabación son invenciones muy recientes, no puede haber prueba empírica directa en favor o en contra de esta hipótesis. Pero tampoco hay prueba empírica directa en favor de las hipótesis de que el hombre primitivo dormía, pensaba o amaba. La poca evidencia disponible es circunstancial e interdisciplinaria, a saber, por la vía de principios generales de la biología, la psicología y la sociología. Por ejemplo, estamos seguros de que el hombre primitivo tenía nuestras mismas necesidades (aunque no los mismos deseos), porque la biología nos dice que perteneció al mismo género que nosotros; estamos seguros de que pensaba, porque tenía un cráneo grande y porque la manufactura de herramientas (...) requiere imaginación, previsión, planeación y comunicación; y estamos razonablemente seguros de que hablaba, porque la lengua es un auxiliar del pensamiento, una herramienta de comunicación y una componente de la estructura social. En suma, hacemos uso de pruebas empíricas circunstanciales e interdisciplinarias en virtud de ciertos principios generales tomados de ciencias vecinas".

(30) Es decir, cuando son "empíricamente equivalentes" (cfr. Bunge, 1967, 919).

(31) De ahí el valor de la explicación y de la predicción en la fase de valoración de la teoría. Por otra parte, este proceso evaluativo es el que se desarrolla en el momento de valorar las soluciones que se han propuesto respecto a un problema que se está estudiando. Así, un investigador selecciona, según grados de adecuación diversos, las propuestas teóricas teniendo en cuenta sus resultados, sus procedimientos y sus puntos de partida; de ello deducirá el investigador cuáles serán, objetivamente, los presupuestos apropiados en el estudio que quiere llevar a cabo.

de la historia de la disciplina. De esa función en la línea evolutiva del campo disciplinar, así como de la propia constitución y capacidad de las unidades teóricas, se deduce el valor global de las teorías en cada caso.

Por consiguiente, las teorías lingüísticas -al igual que sucede con las teorías pertenecientes a otros campos científicos- se valoran no sólo mediante pruebas de contrastación sino también a partir de su situación en las coordenadas históricas de la disciplina.

La filosofía de la ciencia se ha ocupado -como he señalado en 1.1.2.- del análisis de las teorías desde la perspectiva diacrónica, y serán sus consideraciones las vías que nos lleven a la valoración de las teorías lingüísticas en tanto forman parte de la historia de la disciplina. Hay que contar, sin embargo, con que no siempre las ópticas y las concepciones que muestra la filosofía de la ciencia se ajustan a la realidad de la historia de nuestra disciplina. En este sentido se hace preciso reflexionar sobre la relevancia de algunas propuestas en filosofía de la ciencia respecto a la historia de la lingüística, para, posteriormente, detenerse en la interpretación de su dinámica según aquellas pautas.

Así, la concepción kuhniana de la historia de la ciencia entendida como sucesión de *paradigmas* que se originan en el seno de *revoluciones* (vid. *supra,* 1.1.2. y 4.1.2.) presenta inconvenientes en su aplicabilidad al terreno de la lingüística. Prescindiendo de las inadecuaciones que la propia filosofía de la ciencia ha señalado respecto a la propuesta kuhniana (vid. *supra,* 1.1.2.), y a pesar de que algunos lingüistas han manejado términos procedentes de aquel marco (32), hay que resaltar sin embargo el hecho de que algunos estudiosos de la historia de la lingüística han dudado de la validez de aquellas nociones en nuestro campo.

En esta línea de duda respecto a la adecuación de los conceptos kuhnianos en el terreno de la lingüística se sitúan las consideraciones de Hymes. Para este autor (cfr. Hymes, 1974), la realidad histórica de nuestra disciplina muestra una sucesión de tradiciones discontinuas, que de ningún modo se reflejan ni en un *paradigma* ni en una *revolución* dado que estos conceptos suponen una carga de particularización, innovación y ruptura

(32) Títulos como los siguientes son más que sugerentes:

Chafe, W.L.: "Idiomaticity as an anomaly in the chomskyan paradigm", en *Foundations of Language,* IV, 1968, 109-127.

Searle, J.: "Chomsky's revolution in linguistics", en *The New York Review,* 29 de junio de 1972, 16-24. Trad. cast., *La revolución de Chomsky en la lingüística,* Anagrama, Barcelona, 1973.

García Artal, A.: "Chomsky (1957): "Paradigma o preparadigma" ", en *Teorema,* V/2, 1975, 285-295.

Smith, N. & Wilson, D.: *Modern Linguistics: The Results of Chomsky's Revolution,* Penguin Books, 1979. Hay trad. cast. en Anagrama, Barcelona, 1983.

radicales que no son de ninguna manera características de la historia de la lingüística.

En opinión de Hymes, el panorama histórico de la lingüística evidencia la existencia de puntos de mira, métodos y creencias tan diferentes que en ningún momento han llegado a constituir un conjunto único, compacto y fuerte como para que puedan calificarse de *paradigma* en el sentido kuhniano. Ahora bien, a pesar de la divergencia y multiplicidad de tendencias en el campo de la lingüística que imposibilitan la constitución de un *paradigma* en su sentido sociológico y/o metodológico (33), es viable –según Hymes– el manejo de la noción si se le confiere un sentido amplio, equivalente a "escenario" en cuyo seno se da la renovación de tradiciones y en donde se reconocen continuidades e interrelaciones. De este modo, la historia de la lingüística no se refleja en una sucesión de paradigmas, sino en una pluralidad de tradiciones que se desarrollan en escenarios diversos, y será la línea evolutiva de esas tradiciones la que manifieste el progreso de la disciplina (cfr. Hymes, 1974, 18 y ss.).

Junto a las inadecuaciones señaladas por Hymes respecto a la aplicabilidad de la propuesta kuhniana al terreno de la lingüística, otros autores se han ocupado del problema (34). Entre ellos se cuenta Percival (1976).

Para Percival son dos las cuestiones fundamentales que se plantean en torno a la aplicación de las nociones de Kuhn a la historia de la lingüística. De un lado, el autor se pregunta si tales conceptos se han aplicado correctamente, y de otro plantea el interrogante de si la filosofía kuhniana es intrínsecamente aplicable a la lingüística.

Con ánimo de resolver las dudas planteadas, el autor parte de dos ideas básicas. En primer término insiste en las implicaciones entre *paradigma* y *revolución* señaladas por Kuhn, por las que una revolución determina el carácter del paradigma que en ella se origina, y un paradigma –por ser inadecuado o poco potente– provoca una revolución. En segundo lugar, Percival resalta el valor social que Kuhn atribuye al *paradigma*, así como el hecho de que sean las ideas científicas de un individuo particular las que originen la *revolución*.

Teniendo en cuenta las propiedades que corresponden a estas nociones básicas en la filosofía kuhniana, Percival se detiene en las aplicaciones que de las ideas de Kuhn se han operado en el terreno de la lin-

(33) Vid. *supra*, nota 13 al cap. 1.

(34) Además de los que se consideran, cfr. Bernández (1981), Koerner (1977) y Percival (1981).

güística, aplicaciones que —según el autor— se han desarrollado en dos direcciones. De una parte están las consideraciones acerca del carácter revolucionario, y en consecuencia de su constitución en paradigma, de la gramática generativo-transformacional (35). De otra parte, están las opiniones de algunos historiadores de la lingüística, que han visto en la tradición lingüística occidental una sucesión de etapas pre-paradigmáticas y paradigmáticas, que desemboca en una revolución (36).

El resultado que se obtiene de estas aplicaciones, sin embargo, o bien no concuerda con el panorama real de la lingüística o bien supone manipulaciones de algún tipo respecto a la concepción kuhniana. Así, se evidencia la discordancia entre el esquema y la realidad al comprobar la complejidad y profundidad de las tendencias lingüísticas anteriores al siglo XIX, de tal modo que no parece adecuado englobarlas en la denominación *pre-paradigma*. En igual medida, la consideración de la gramática generativo-transformacional como *paradigma* no parece la correcta si tenemos en cuenta que tal marco teórico no es aceptado por todos los profesionales de la lingüística, propiedad por otra parte fundamental en aquella noción sociológica.

En definitiva, pues, la concepción kuhniana es, según Percival, intrínsecamente inaplicable al terreno de la lingüística, de tal manera que el manejo de las nociones kuhnianas en nuestro campo o bien no responde a la realidad de la lingüística, o bien no responde al valor con que esas nociones fueron elaboradas.

La razón fundamental de la inaplicabilidad de los conceptos kuhnia-

---

(35) Para la consideración de la gramática generativo-transformacional como "paradigma" o "matriz disciplinar" hay, en opinión de Percival (1976), argumentos a favor y otros en contra.

Así, pueden establecerse paralelismos entre los componentes de la "matriz" y los de la gramática generativo-transformacional. Tal paralelismo se esquematiza en los términos siguientes:

Componentes internos de la GGT		*Componentes del paradigma*
Reglas de base y transformaciones.	———	Generalizaciones simbólicas
Lengua natural: conjunto de oraciones generadas y definidas por propiedades matemáticas.	———	Modelo
Simplicidad y generalidad	———	Valores
Textos concretos con análisis específicos (cfr. Percival, 1976, 288).	———	Ejemplares

Sin embargo, la dimensión sociológica del "paradigma" kuhniano no se manifiesta en el caso de la propuesta chomskiana, ya que tal marco no es aceptado por todos los miembros de la profesión.

(36) Estos autores consideran tres fases fundamentales. Una primera, que da lugar al *pre-paradigma* y que abarca desde la antigüedad clásica hasta finales del XVIII. La segunda, correspondiente al *paradigma* principal, que se extiende por la lingüística comparada del XIX. La tercera, o fase de *revolución*, da como resultado el paradigma de los neogramáticos (cfr. Percival, 1976).

nos en nuestro campo estriba, a mi modo de ver, en la excesiva simplificación que conllevan, lo que no resulta compatible con su función de reflejar procesos y circunstancias complejos. Es decir, las nociones *paradigma, revolución, crisis, ciencia normal,* etc. las elabora Kuhn con un sentido prioritariamente sociológico, dado que a través de ellas intenta el autor dar cuenta del progreso científico en cuanto que la ciencia es empresa de una comunidad. Ahora bien, los factores implicados en la actividad científica entendida como labor de un grupo son múltiples y complejos, y, en consecuencia, no responden a una simplificación en paradigmas, revoluciones, crisis, etc. En el caso de la lingüística, la complejidad de los factores que repercuten en la actividad investigadora a lo largo de la historia se ve aumentada, y de ahí el escaso rendimiento y/o la visión engañosa que proporciona la filosofía de Kuhn.

Así pues, en lugar de trabajar con los conceptos kuhnianos para dar cuenta de la historia de la lingüística, parece más conveniente recurrir a las *tradiciones* y *escenarios* de Hymes en donde sí es posible reflejar y conjugar las continuidades y rupturas, así como introducir los factores sociales o de otra índole que vengan al caso. Desde este punto de vista se considera una serie de líneas de investigación que atraviesan la historia cronológica de la lingüística y establecen sucesiones no-lineales en el tiempo real. A tales líneas de investigación se las denomina *tradiciones,* las cuales se definen en cada momento particular por el *punto de mira* en el que se integren y por el *escenario* en que crezcan.

Los diversos marcos teóricos que se han desarrollado a lo largo de la historia de la lingüística forman parte de tendencias de investigación específicas, en el seno de cada una de las cuales las teorías se diferencian por su punto de mira y/o por el escenario en el que se han originado. De este modo se reflejan las continuidades y discontinuidades en el conocimiento sobre el lenguaje, en conexión con los replanteamientos y reinterpretaciones que sobre un mismo aspecto o sobre diferentes aspectos se han dado a lo largo de la historia de la lingüística.

En la dirección en que se mueven las consideraciones de Hymes es factible la pretensión de una *historia interna* de la lingüística complementada con su *historia externa,* según el sentido que Lakatos concede a estos dos modos de ver la historia.

Como he señalado en 1.1.2. la propuesta de Lakatos tiene como objetivo el proporcionar una imagen de la dinámica de la ciencia a través de la historia, mediante la "reconstrucción racional" de los acontecimientos concretos. Pues bien, esa "reconstrucción racional" es lo que da lugar a

la "historia interna" configurada en unidades teóricas o *programas de investigación,* catalogados según su capacidad en "progresivos", "estancados", etc. (vid. *supra,* 1.1.2.).

Desde esta perspectiva, es posible agrupar los marcos teóricos en un mismo programa (al igual que lo era la integración de teorías en una tradición particular) si coinciden en su núcleo y en su heurística (37); asimismo, la propuesta de Lakatos facilita la visión de divergencias entre teorías, así como de su sucesión, convivencia y rivalidad a partir de la capacidad teórico-empírica de cada marco, y teniendo en cuenta los factores de "historia externa" relevantes y complementarios al respecto (en el mismo sentido en que se contaba con el valor del "escenario").

Si bien la filosofía de Kuhn se ha aplicado a la historia de la lingüística, no sucede lo mismo con la concepción de Lakatos. Por lo que conozco, tan sólo Quintanilla & Manteca (1977) han manejado las nociones lakatosianas, pero sin referir su aplicación a la historia de la lingüística (38).

Frente a la mínima funcionalidad de la filosofía kuhniana respecto a la lingüística, la propuesta de Lakatos es, a mi modo de ver, rentable en alto grado. A partir de los programas de investigación se establecen similitudes y diferencias entre marcos teóricos pertenecientes a una misma época histórica, o pertenecientes a diferentes épocas, según su convergencia o divergencia en torno a un núcleo de presupuestos y/o metodología. Por ejemplo, las teorías que entienden el fenómeno lingüístico en cuanto relacionado con factores sociales, y que lo investigan en tanto que es posible la abstracción de regularidades en el seno de su variabilidad, constituyen un programa de investigación, distinto, evidentemente, de aquel otro que engloba a teorías con presupuestos psicológicos y cuya metodología se caracteriza por su restricción a la realidad concreta y variable.

Asimismo, el carácter de los programas de investigación, sean progresivos, estancados, o estén en rivalidad, refleja la situación que corresponde a cada uno según el resultado de su evaluación con respecto a las coordenadas que los envuelven. Es decir, la calificación de los programas de investigación implica que se preste atención al valor de las teorías según

(37) Cfr. Lakatos (1969 b, 25-26); vid. *supra,* 1.1.2.

(38) Los autores han operado con la noción lakatosiana no integrándola en la línea de la historia de la lingüística, sino intentando ver su aplicabilidad en el caso de un marco concreto, el de la lingüística generativo-transformacional. En esta dirección, la discusión de Quintanilla & Manteca gira en torno a la posibilidad de considerar la "sintaxis autónoma" y la "semántica generativa" como un único programa de investigación, o de considerarlos dos programas de investigación diferentes.

las necesidades y las expectativas que se plantee el contexto disciplinar en un momento dado, de tal manera que el carácter progresivo de un marco en un momento dado no está reñido con su carácter degenerativo en otro contexto disciplinar diferente. En el mismo sentido, no cabe considerar en la historia de la ciencia rupturas radicales e innovaciones totales, así como tampoco cabe atribuir el nacimiento de un nuevo marco a un individuo, sino que es necesario contar con el valor de la continuidad y de la tradición, y con el papel tan importante que corresponde al estado disciplinar para que surja un marco teórico (39).

Así como hemos establecido una correspondencia –y una complementariedad– entre la visión de Hymes sobre la historia de la lingüística y la visión de Lakatos sobre la historia de la ciencia, podemos considerar una tercera visión que supone un complemento en algunos aspectos. Me refiero a la propuesta de Toulmin (vid. *supra,* 1.1.2.).

Toulmin, como ya se ha dicho, resalta la importancia del contexto en la ciencia, de tal manera que sus intereses se centran sobre todo en los niveles que llama "intelectual" y "profesional" (40), a través de los cuales, y a partir de la idea de "selección", se puede dar cuenta de la evolución de la ciencia. Los cambios teóricos se deben, en opinión del autor, a necesidades de diferentes tipos planteadas ya sea en el nivel "intelectual" ya en el nivel "profesional" (41). Las posibilidades que se ofrecen para satisfacer esas necesidades son variadas, pero en cada caso actúan pautas selectivas que dan lugar a "unidades de variación" y a "unidades

(39) Así, la lingüística estructural no se comprende en su totalidad y complejidad si se remite exclusivamente a Saussure, sin tener en cuenta que el entorno disciplinar planteaba interrogantes respecto a la descripción de las lenguas como cuerpos que trascienden la historia, y sin tener en cuenta la aplicabilidad de los procedimientos estructurales en otros campos semejantes al lingüístico.

En el mismo sentido, para lograr una visión apropiada del marco histórico-comparatista no podemos restringirnos a Bopp, sino que es necesario prestar atención a los problemas que en el seno de la disciplina surgen en torno al origen de las lenguas, y que suponen una continuidad respecto a trabajos desarrollados en la época renacentista.

(40) Con la noción "intelectual", Toulmin (1972, 313 y ss.) se refiere al conocimiento colectivo que poseen los investigadores en un determinado campo. Con la noción "profesional" indica las características que definen las diversas instituciones y actividades científicas (vid. *supra,* 1.1.2.).

(41) Según Toulmin (1972, 184 y ss.), son cinco las circunstancias básicas que rodean el planteamiento de necesidades:

1.– Los procedimientos más comunes no sirven para explicar fenómenos nuevos.
2.– Las técnicas necesitan ser mejoradas para lograr explicaciones más precisas y concretas.
3.– Los fenómenos exigen el manejo de técnicas interdisciplinarias.
4.– La interdisciplinariedad aceptada plantea dudas.
5.– Conceptos y procedimientos están en conflicto.

de modificación efectiva" según que el cambio suponga un viraje en menor o en mayor grado (42).

Desde la perspectiva de Toulmin se hace necesario considerar no sólo el entorno disciplinar sino también el contexto profesional (es decir, la institución que agrupa a los que investigan en una disciplina determinada), para poder entender el progreso de la ciencia. Las necesidades intelectuales no bastan para explicar la historia de la investigación en un determinado terreno; es preciso contar también con las necesidades profesionales que pueden no sólo sugerir una modificación sino también decidir su sentido.

En mi opinión, la propuesta de Toulmin es un complemento válido de las versiones consideradas previamente, y es, además, un complemento imprescindible en el estudio y comprensión de la historia de la lingüística. Y ello porque es en nuestro campo en donde los aspectos profesionales tienen una importancia equivalente a la que poseen los aspectos intelectuales (43). Así, mientras en otras disciplinas, como por ejemplo la física, el interés se centra en los aspectos intelectuales, en nuestro caso son cruciales los profesionales. Es decir, mientras en otros terrenos se puede dar cuenta de la historia de su desarrollo científico a través de exclusivamente factores intelectuales, en el caso de la lingüística son igualmente esenciales los profesionales, dado que si prescindimos de estos factores, no llegaríamos a comprender cómo los trabajos de los "racionalistas" de Port-Royal y los de los "neogramáticos", tan diferentes, forman parte de la tradición en el estudio del lenguaje. Por otra parte, el hecho de que la falta de acuerdo entre una gran parte de los lingüistas respecto a lo que debe ser su materia de atención, repercuta en la lingüística, provocando su crisis (vid. *supra,* 2.2.2.; 2.2.3. y 2.2.4.), denota la importancia de los factores profesionales en nuestro terreno (44).

---

(42) Como he indicado (vid. *supra,* 1.1.2.), Toulmin (1972, 132) considera dos tipos de cambio, a saber, las "unidades de variación" y las "unidades de modificación efectiva". Mientras las primeras son variantes o versiones que presenta una disciplina en un momento determinado, las segundas implican cambios que repercuten en la tradición disciplinar.

(43) De esta opinión es Bernárdez (1981), quien afirma que "a) En lingüística, tanto o más que las motivaciones internas, tienen importancia las motivaciones "externas", lo que Koerner llama "intellectual atmosphere". b) En lingüística, un "paradigma" no sustituye completamente a un paradigma anterior. c) En lingüística, los argumentos puramente científicos e internos de la disciplina no son suficientes para provocar el abandono de un paradigma anterior. d) Los sucesivos paradigmas son en realidad, en lingüística, desplazamientos del centro de atención, del campo lingüístico que se estudia" (Bernárdez, 1981, 180).

(44) No quiere esto decir que nuestra disciplina no constituya parcela científica. Se trata, a mi modo de ver, de un problema de complejidad que deriva de la multiplicidad de aspectos y factores implicados en el objeto de estudio.

En definitiva, se trata de evaluar los marcos teóricos en su contexto histórico, teniendo en cuenta los factores –intelectuales y profesionales– que provoquen su aparición, así como su respuesta a las expectativas iniciales (es decir, su capacidad real), y su aportación en tanto que plantean nuevos problemas y proveen conocimientos que se suman a la tradición.

4.3. Valoración de la gramática generativo-transformacional chomskiana

En paralelo con el modo de proceder en capítulos anteriores, de lo que se trata en este apartado es de manejar las consideraciones previas en el caso concreto de un marco teórico, el propuesto por Chomsky. Así pues, nuestra pretensión es valorar la gramática generativo-transformacional chomskiana desde las perspectivas sincrónica y diacrónica, de tal forma que de ello deduzcamos su peso específico en tanto cuerpo con una determinada capacidad y en cuanto que se integra en la dinámica de la historia de la lingüística.

Es preciso, sin embargo, antes de entrar de lleno en el desarrollo de esta evaluación, distinguir entre lo que conlleva la *valoración de* la gramático generativo-transformacional chomskiana, y lo que implica la *valoración en* esa misma gramática. Esta diferenciación es fundamental porque, de un lado, los parámetros valorativos manejados en ese marco no coinciden con los nuestros, y de otro –y como consecuencia de lo anterior– el resultado de la valoración en la gramática chomskiana no va a ser equivalente a nuestra valoración de aquélla.

4.3.1. Perspectiva sincrónica

La valoración de las gramáticas –entendidas como cuerpos teóricos– se extrae, según Chomsky, de su adecuación y de su respuesta a unas determinadas pautas evaluativas, de lo que en conjunto se deduce la selección de un marco de entre una serie.

Con respecto a la adecuación, se diferencian tres grados según la profundidad del conocimiento científico aportado y en relación con los datos lingüísticos que abarca. Así, Chomsky habla de adecuación observacional, descriptiva y explicativa a partir de la concordancia entre datos y teoría y teniendo en cuenta que la amplitud en el abarque depende de la profundización teórica (45), de tal manera que una teoría explicativa tendrá

(45) Chomsky define estos grados de adecuación en los términos siguientes: "El nivel más

más datos contrastadores (tendrá más posibilidades de contrastación; otra cosa es que en realidad se lleven a cabo esas contrastaciones) que una descriptiva, y ésta, a su vez, más que una observacional.

Junto a los grados de adecuación, se consideran otras medidas de evaluación de teorías. Entre ellas son fundamentales las propiedades de "simplicidad" y "generalidad" (46), que deciden en la mayoría de los casos la selección de una unidad teórica sobre otras.

En términos generales, pues, la concepción chomskiana de la investigación lingüística entiende que en la valoración de los cuerpos teóricos intervienen no sólo contrastaciones empíricas sino también pruebas de carácter no-empírico. En principio, parece, así, que los procedimientos de valoración manejados en la óptica chomskiana se ajustan a lo que son las técnicas de este tipo más comunes propuestas por la filosofía de la ciencia.

Para poder acceder a la validez y a la relevancia de estas pruebas en el marco de la gramática generativo-transformacional es, sin embargo, necesario que prestemos atención a su desarrollo real en tales coordenadas. A través de ese estudio detenido será posible plantear una serie de problemas y dudas referidos al uso de la contrastación empírica y no-empírica en la teoría chomskiana, así como también será posible concluir el valor de tal unidad después de haber revisado sus inconvenientes y su capacidad.

En lo que se refiere a la contrastación empírica, los interrogantes que surgen al analizar el proceso en el ámbito de la gramática generativo-transformacional chomskiana conciernen al carácter de los datos manejados en la confrontación. De un lado, cabe preguntarse si esos datos son "em-

---

bajo de adecuación se alcanza si la gramática presenta correctamente los datos primarios observados. Un segundo y más alto nivel de adecuación se logra cuando la gramática da cuenta correctamente de la intuición lingüística del hablante nativo y especifica los datos observados (particularmente) en función de las generalizaciones significativas que expresan las regularidades subyacentes de la lengua. Un tercero y aún más alto nivel de adecuación se logra cuando la teoría lingüística asociada proporciona una base general para seleccionar una gramática que logre el segundo nivel entre otras gramáticas consistentes, con los datos observados pertinentes que no alcanzan este nivel de adecuación. En este caso, podemos decir que la teoría lingüística en cuestión sugiere una explicación de la intuición lingüística del hablante nativo" (Chomsky, 1964, 29; cfr. también Chomsky, 1957, 28 y 1965, 25 y ss.).

(46) Chomsky entiende que "la simplicidad es una medida *sistemática;* el único criterio definitivo en la evaluación es la simplicidad del sistema entero. Al examinar casos particulares, sólo podemos indicar cómo afectará una decisión u otra la complejidad total. Tal validación sólo puede ser provisional, ya que al simplificar una parte de la gramática, podemos complicar otras" (Chomsky, 1957, 74; cfr. también Chomsky, 1969, 85; y 1982, cap. 2). En lo que concierne a la generalidad, la interpreta el autor en cuanto interdependiente de la simplicidad, dado que lo general implica lo simple (cfr. Chomsky, 1965, 44).

píricos", si están determinados objetivamente y si, en definitiva, constituyen "evidencia relevante". De otro lado está la cuestión del tratamiento de la "evidencia negativa", ligada al problema que rodea a los contraejemplos en lingüística.

En lo que concierne a la contrastación no-empírica merece especial atención la parcialidad que supone el manejo casi exclusivo de parámetros como "simplicidad" y "generalidad", los cuales, por otra parte, se definen desde la teoría particular elaborada y no de un modo trascendente –como les correspondería en tanto nociones de la filosofía de la ciencia–.

Según Chomsky, la propuesta generativo-transformacional es empírica porque es factible su contrastación con datos de la evidencia, sea ésta "interna" o "externa" (47). En otro sentido, los presupuestos mentalistas en lingüística están determinados al poseer realidad psicológica, de modo que la base factual de la teoría se muestra perfectamente definida.

Si se analiza la evidencia manejada por Chomsky, y si uno se detiene en reflexionar sobre lo que él denomina "realidad psicológica", se verá que, en contra de lo afirmado por el autor, hay más razones para negar el carácter empírico de su propuesta que para aceptarlo. En efecto, ni los datos internos parecen interpretables como evidencia ni los externos parecen constituir evidencia relevante respecto a la propuesta. Los primeros, que son intuiciones como ya se ha indicado, habrían de fundamentar su existencia de manera objetiva a través de las normas que rigen la lengua en las comunidades lingüísticas; pero dado que Chomsky rechaza la importancia de la comunicación en el estudio del lenguaje, las intuiciones se sitúan en el nivel de las creaciones subjetivas, sin conexión con la realidad empírica. En cuanto a la evidencia "externa", ya Botha ha insistido en los saltos cualitativos que conlleva (48), situación que se agrava en el caso de la gramática generativo-transformacional chomskiana, en donde se aduce evidencia clínica mínima para confirmar la existencia

(47) Chomsky considera los dos tipos de evidencia (cfr. Chomsky, 1980, 109), pero la que realmente maneja es la intuitiva: "In the real world of actual research of language, it would be fair to say, I think, that principles based on evidence derived from informant judgment have proved to be deeper and more revealing than those based on evidence derived from experiments on processing and the like, although the future may be different in this regard" (Chomsky, 1980, 200). Según Botha, la gramática generativa considera dos clases de pruebas contrastadoras, diferentes por la evidencia utilizada, pruebas que Botha define del modo siguiente: "La *preuve linguistique interne* peut être considerée, pour le moment, comme comprenant les intuitions linguistiques que les locuteurs natifs sont supposés avoir sur les propietés grammaticales des phrases de leur langue".

"La *preuve linguistique externe* peut être considerée comme comprenant tous les types de connées non intuitives qui sont apportées à l'appui des hypothèses grammaticales et linguistiques" (Botha, 1971, 67).

(48) Vid. *supra*, nota 28.

de mecanismos específicos que se han propuesto (49). Por otra parte, el uso de este tipo de evidencia es escaso, ya que la prioridad se concede a las intuiciones, de tal manera que la confrontación cierra un círculo al ser éstas los datos punto de partida en la investigación. Con palabras de Botha (1968, 73),

> "The expression "the linguistic intuition of the native speaker", when used in connection with the testing criterion for transformational grammar, obviously, has the same reference as when it is used with respect to part of the primary data which such a grammar explains. Here too, the linguist qua scientist can use the intuitions that as a native speaker has for a particular language, in testing a transformational grammar".

Por consiguiente, la propuesta chomskiana no se contrasta empíricamente respecto a datos lingüísticos reales porque, de un lado, las intuiciones no han sustentado su existencia objetivamente, y porque, además, las mismas intuiciones que sirvieron como punto de partida se utilizan como "evidencia relevante" en la justificación. Esta circunstancia es consecuencia lógica de la inexistencia de un contexto de elaboración de la teoría (50), y está conectada, como veremos dentro de un momento, con el papel que desempeñan los contraejemplos en el marco chomskiano.

Cabe una segunda vía de contrastación de la propuesta, y es la que puede desarrollarse a través de otra teoría, en cuyo caso la gramática generativo-transformacional sería contrastable teóricamente. En este sentido, si existiese una teoría psicológica en la que pudiese fundamentarse la "realidad psicológica" que Chomsky atribuye a sus presupuestos y mecanismos, entonces sería posible la contrastación de éstos a través de aquella teoría. Pero no se ha elaborado todavía una teoría psicológica en la que sustentar aquella "realidad psicológica", y mediante la cual asegurar la solidez de los fundamentos chomskianos, de manera que no es viable la

---

(49) Según Chomsky (1980, 54 y ss.), se ha visto que lesiones diversas en el cerebro provocan indisposiciones lingüísticas, y que unas atañen al sistema computacional y otras al sistema conceptual. Sin embargo, los resultados de dichas lesiones, ya sean en la zona izquierda o derecha del cerebro, ¿son evidencia suficiente para mantener las estructuras innatas?, ¿lo son para afirmar la existencia de reglas?. Cfr. al respecto Botha (1971), (1973) y (1979).

(50) Chomsky, como ya he señalado (vid. *supra*, 2.3.), niega la importancia de la fase de elaboración de teorías, de tal forma que no explicita su punto de partida real ni tampoco muestra sus fundamentos objetivos. Consecuencia de esta postura es la mezcla, o la delimitación poco clara, entre lo que son datos y lo que es teoría, o entre lo que son procedimientos y alcances y lo que son pautas para valorarlos. Es decir, no hay independencia entre lo propuesto teóricamente y los criterios para valorar tal propuesta (vid. *supra*, 2.3.4. y 3.3.2.), ni tampoco se determina –para que pueda ser independiente– la evidencia contrastadora, sino que parece sujeta a la propia teoría (cfr. Botha, 1973).

contrastación teórica ni es justificado el uso de la propiedad "realidad psicológica" en el seno de la gramática generativo-transformacional (51). Por otra parte, las tendencias más recientes de investigación en psicología no apuntan en la dirección del innatismo sino hacia la conjunción de rasgos conductistas, propiedades biológicas y logros en el conocimiento del cerebro (52), de todo lo cual se deduce que la "realidad psicológica" del mentalismo chomskiano es indemostrable, al fundamentarse las hipótesis en realidades hipotéticas que se sostienen, a su vez, en marcos hipotéticos; o, como dice Bunge (1983, 99):

> "las *hipótesis* que hacen infantes *hipotéticos* cuando sopesan los méritos relativos de gramáticas *hipotéticas* respecto de cuerpos de datos *hipotéticos*".

En lo que se refiere a la función de la "evidencia negativa" en el seno de la gramática generativo-transformacional chomskiana, es evidente que su papel es de nula importancia si tenemos en cuenta lo expuesto previamente.

En primer lugar, esa evidencia no existe como tal desde el momento en que los datos intuitivos punto de partida de la investigación son los contrastadores en la fase de justificación. Desde esta perspectiva, sólo cabe la evidencia que es, de antemano, positiva. En segundo lugar, y ligado a lo anterior, está el hecho de que esa evidencia negativa puede no ser relevante (es decir, puede caer en el ámbito de la "actuación" y no en el de la "competencia"), o serlo aunque mínimamente, lo que se soluciona con hipótesis o mecanismos *ad hoc* (53). Como consecuencia, en el marco generativista no cabe la falsación mediante contraejemplos, y es en este cuerpo teórico en lingüística en donde, paradójicamente, tienen menos importancia los datos en contra, interesando tan sólo los confirmadores.

Si bien la función de los contraejemplos provoca problemas agudos

---

(51) Con respecto a la "realidad psicológica" pretendida por Chomsky, cfr. Steinberg (1975) y (1976); Quesada (1975); Derwing (1979) y Sober (1980).

(52) Como señala Bunge (1983, 35): "No hay la menor prueba empírica del innatismo y, en cambio, hay numerosas pruebas empíricas contra él. Esto no implica que nos veamos forzados a adoptar el empirismo. La solución correcta es la que propone la psicología fisiológica: heredamos un cerebro a medio organizar, el cual terminamos de organizar en el curso de nuestras vidas a medida que percibimos, pensamos, sentimos, actuamos, etc. El conocimiento no es heredable. En particular, no nacemos con un conocimiento de la gramática universal; si la conociéramos desde el nacimiento, no seguiríamos intentando descubrirla".

(53) Bunge (1983, 102) las denomina "hipótesis *ad hoc* de mala fe" y añade que lo hace "para distinguirlas de las *hipótesis ad hoc de buena fe,* que pueden ponerse a prueba independientemente y se proponen para representar grupos estrechos de hechos en lugar de servir exclusivamente para proteger a otra hipótesis".

en el campo de la investigación lingüística en general (54), la situación se complica en el caso de Chomsky dado que al interrogante sobre el valor de los datos en contra, hay que sumar los que surgen en el momento de atender a las pautas y criterios utilizados en la selección de lo que es "evidencia relevante" (que es la "positiva") frente a lo que es "evidencia no-relevante" (que es la "negativa"). En efecto, Chomsky no explicita cuáles son los parámetros que deciden el carácter de la evidencia, en el mismo sentido en que no proporciona técnicas objetivas por las que llegar a las secuencias correctas y rechazar las incorrectas. De ahí que sea común la opinión de que la gramática generativo-transformacional no demuestra datos empíricos (cfr. Botha, 1973 y 1981, 9.3.2.3.; Gross, 1979), ya que como Itkonen (1978, 249) afirma,

> "Since one and the same entity is here both the subject matter of the description and the criterion of its truth or falsity, there can be no new, conceptually independent evidence which could *empirically* confirm or disconfirm the description".

En cuanto a la contrastación no-empírica, las propiedades de "simplicidad" y "generalidad" son las prioritariamente manejadas por Chomsky en la evaluación y selección de teorías (55), lo que suscita inconvenientes de índole diversa. Así, junto a la parcialidad que supone el uso exclusivo de estos criterios en la selección de teorías, están los problemas implicados en las propiedades en sí.

La noción de "simplicidad", para ser adecuada y rentable en filosofía de la ciencia, ha de ser vista en tanto comporta aspectos diversos que la convierten en un concepto complejo, con una serie de funciones cuya importancia es relativa al estar conectadas con factores múltiples y variados. En este sentido, Bunge (1961, 1962 y 1963) considera esenciales los papeles metodológico, epistemológico y pragmático de la simplicidad, lo que lleva a rechazar la identificación entre "simplicidad" y "sencillez", y a insistir en que la "simplicidad" no equivale a la simplificación. De este modo, es difícil determinar una medida de la "simplicidad" objetiva y bien justificada, puesto que esta propiedad está ligada a la metodología, epistemología y praxis de las teorías, y ello puede provocar que una teoría con simplicidad metodológica exclusivamente no sea seleccionable junto a otras con simplicidad exclusivamente epistemológica o exclusivamente pragmática.

---

(54) Cfr. al respecto Bunge (1983, caps. 3, 7 y 8) y Fernández Pérez (1983) y (1984).
(55) Vid. *supra*, nota 46.

Por otra parte, dado el carácter relativo de la "simplicidad", se cuestiona la posibilidad de definirla desde una perspectiva general y se opta por su especificación ceñida a marcos concretos. Así, para Chomsky (cfr. por ejemplo Chomsky, 1969, 85), esta propiedad ha de extraerse a partir de la relación entre capacidad y datos manejados que ofrezcan las gramáticas, de tal forma que una pauta de simplicidad establecida desde la óptica de la filosofía de la ciencia sería irrelevante en la selección de gramáticas.

Este modo de proceder conlleva, sin embargo, el peligro de la parcialidad y de la no-objetividad desde el momento en que se deduce una medida de evaluación a partir de un conjunto restringido de teorías en las que se utilizan estrategias de investigación específicas. Si la simplicidad como pauta de evaluación se equipara con los métodos y objetivos de una determina unidad teórica, evidentemente tal criterio no es trascendente al hallarse identificado con una metodología concreta, y, en consecuencia, no tiene relevancia en la selección de teorías con miras al progreso científico. Se trata, más bien, de una justificación circular respecto a una selección que ya de antemano se ha llevado a cabo al utilizar como técnicas metodológicas lo que posteriormente servirá de pauta de valoración.

En opinión de Sampson (1976), son tres las cuestiones fundamentales que emergen de la simplicidad entendida al modo chomskiano. En primer lugar, Sampson se pregunta si la noción "simplicidad de una teoría" puede considerarse independientemente de una teoría científica particular. En segundo término, el autor se plantea la cuestión del lugar que corresponde a dicha noción, si es que existe. Finalmente, según Sampson. hay que recapacitar sobre el papel que corresponde a tal noción en la elección de teorías.

A este respecto Sampson entiende que la noción "simplicidad de una teoría" es esencial, junto con otras, en la filosofía de la ciencia para seleccionar unidades teóricas. En este sentido, hay una "simplicidad" como concepto general de valoración, y una "simplicidad" específica, con una importante función metodológica (cfr. Sampson, 1976, 59). La primera recubre cualquier tipo de investigación, mientras la segunda está en consonancia con la clase de hechos y situaciones que se investigan, y con las vías que se siguen en su estudio. De cualquier modo, la evaluación y la selección de teorías no se regirá por los procedimientos presentes en una de ellas, sino que las pautas serán generales y no implicarán límites momentáneos al avance científico.

En lo que concierne a la "generalidad", los inconvenientes que plan-

tea son del mismo tipo que los señalados respecto a la "simplicidad". Es decir, hay que tener en cuenta que se trata de un criterio, junto a otros, en la valoración de teorías, y que, además, debe ser independiente de las propias teorías sometidas a valoración.

Así pues, tampoco la contrastación no-empírica se desarrolla de modo adecuado en el seno de la gramática generativo-transformacional chomskiana. Al igual que ocurría con la contrastación empírica, lo dominante es la falta de objetividad y de determinación en los criterios, de tal manera que la justificación cierra el círculo sobre los mismos datos indeterminados que se tomaban como punto de partida.

En definitiva, se trata de un marco teórico que no puede contrastarse empíricamente por no poseer una base factual definida; tampoco puede contrastarse teóricamente porque sus relaciones con teorías contrastables empíricamente, o bien no existen o bien no pueden darse. Por consiguiente, cualquier otro marco con una base empírica determinada que responda en buena medida a los criterios no-empíricos (vid. *infra,* 4.3.2.) según el contexto disciplinar del momento se seleccionará en lugar del marco chomskiano. Es decir, un marco que explicite y justifique sus datos, que busque la experimentación objetiva de sus propuestas y que procure amoldarse a las necesidades y problemas de los datos y de la disciplina –en lugar de supeditar su desarrollo a lo que ocurre en otros ámbitos, o en lugar de entender ese desarrollo como mero crecimiento interno (56)– será seleccionado en lugar del marco generativista.

4.3.2. Perspectiva diacrónica

Así como Chomsky propone criterios para justificar las teorías en cuanto cuerpos con determinada capacidad y adecuación respecto a los hechos, también pretende su justificación desde la óptica diacrónica, es

(56) La gramática generativo-transformacional se ha desarrollado exclusivamente en su interior, tal y como señalan las críticas de Gross (1979, 871): "The generative approach, initially justified by reason of its contributions to making precise a variety of grammatical procedures, has arrived at a state in which linguistic research based on systematic empirical work has been dismissed as irrelevant. Obtaining as complete and detailed picture as possible of any language is no longer a task for this 'linguistics'. Thus generative syntax has become a new rethoric whose vocabulary takes its inspiration from logic, syntax, and computer sciences. Its purpose appears to be limited to the construction of abstract representations for a small body of artificially concocted (mainly English) sentences", y de Grunig (1981, 137): "Nous percevons (...) l'étrangeté d'une dérivation statique qui arrive pratiquement là d'où elle est partie, d'un mouvement immobilisé dans la préservation d'une structure. Au sein même du modèle général –et en apparant contradiction avec l'esprit animant un perpétuel changement d'écritures– il y a: l'Immobilité".

decir, en tanto que ocupan un lugar específico en la historia de la disciplina, manteniendo relaciones de continuidad con algunas propuestas y suponiendo cambios y rupturas respecto a otras.

La situación que Chomsky otorga a su cuerpo teórico en el contexto de la historia de la lingüística remite a sus conexiones de semejanza con la tendencia racionalista de Port-Royal (57) y a su ruptura con la corriente distribucionalista, frente a la que defiende una metodología hipotético-deductiva. El resultado es la imagen de la gramática generativo-transformacional como teoría que desarrolla un cambio fuerte en el seno de la disciplina, en el mismo sentido en que llevaron a cabo el viraje Galileo o Einstein en su contexto disciplinar (58).

Si bien este es el *status* que Chomsky confiere a su marco teórico en las coordenadas históricas de la lingüística, lo cierto es que la situación real parece ser otra. Así, en opinión de algunos, hay que poner en duda los paralelismos que Chomsky afirma entre su concepción y la de los racionalistas de Port-Royal (59). Para otros, las concomitancias con el método de Galileo no pueden darse puesto que no existe un estilo catalogable como "metodología galileana" (60). Por otra parte, hay autores que rechazan el enfrentamiento radical entre el distribucionalismo y la gramática generativo-transformacional aduciendo que tal interpretación supone una visión simplista del panorama real (61).

A mi modo de ver, y según lo expuesto en 4.2.2., la situación de la gramática generativo-transformacional chomskiana en la historia de la lingüística ha de deducirse de su respuesta al entorno disciplinar en un momento dado, así como de la vigencia de su capacidad a través de los años, por lo que es fundamental la consideración de su deuda con el mar-

---

(57) Se detiene en esas conexiones sobre todo en su *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*, Harper & Row, N. York, 1966.

(58) Muestran las semejanzas entre lo que supuso la gramática generativo-transformacional en el campo de la lingüística, y lo que supusieron otros marcos teóricos en el terreno de la ciencia natural, los estudios de Dougherty (1976), Leiber (1975), e incluso Chomsky (1978) y (1980). Por su parte, Botha (1982) pone en tela de juicio la existencia de una metodología "galileana" en la lingüística o en algún otro terreno.

(59) Cfr. al respecto: Aarsleff (1969) y (1971); Bracken (1972); Land (1974); Meisel (1974); Pariente (1975); Ouden (1975); Joly (1977); Leppin (1977), y Andrews (1979).

(60) Cfr. Botha (1982).

(61) Así, para Elffers (1977) las propiedades que se han utilizado en la oposición entre el distribucionalismo y la gramática generativo-transformacional conllevan una simplificación de la realidad, por lo que se hace necesario matizarlas (vid. nota 58 del cap. 2).

Para Anttila (1978), la gramática generativo-transformacional forma parte de la corriente estructural, en la que también se integra el distribucionalismo.

Por su parte, Linell (1979) considera una serie de similitudes entre Chomsky y Skinner.

co inmediatamente precedente y con el resto de los marcos que constituyen la "tradición" en la que la propuesta chomskiana se integra. Desde esta perspectiva será posible dar cuenta del valor de la unidad chomskiana en cuanto que es una fase más en el desarrollo de la "tradición", con un "punto de mira" específico y que se origina y crece en un determinado "escenario". Asimismo, será posible considerar la deuda de este marco con el inmediatamente precedente, dado que es a partir de aquél como se entienden la nueva perspectiva, el objeto de estudio y los propósitos de la gramática generativo-transformacional chomskiana. Por otra parte, podrán mostrarse sus relaciones de semejanza y sus diferencias con marcos pertenecientes a su misma "tradición", o con marcos que forman parte de otras "tradiciones". Por último, podrán reflejarse los avatares sufridos por la unidad chomskiana desde su nacimiento hasta la actualidad, teniendo en cuenta su capacidad de respuesta a las necesidades disciplinares.

En esta línea cabe hablar de un "programa de investigación" en el que se incluye, junto a otros (62), el marco teórico de Chomsky. Ese programa se definiría como tal por las características de su "núcleo", de su "heurística" y de su "cinturón protector".

Como en cualquier "núcleo" de un programa de investigación, se integran aquí los presupuestos fundamentales de los que se parte para lograr determinados objetivos. En este sentido, caen dentro del núcleo del programa generativo-transformacional aspectos como la realidad mental del conocimiento de la lengua, las estructuras innatas, los universales lingüísticos, etc.; en general, formaría parte del núcleo el conjunto de factores y aspectos que constituyen el sustento de la propuesta referida a los procesos lingüísticos que tienen lugar en la mente del hablante-oyente ideal.

Por su parte, la "heurística" de este programa —como la de cualquier otro— facilita la utilización de procedimientos y la elección de vías que se consideran adecuadas en cada momento. Así, la heurística positiva se concretiza no sólo en la serie de problemas que se plantean y para los que la gramática ha de proveer algún tipo de solución (por ejemplo, ambigüedades, relaciones de semejanza entre expresiones diversas, etc.), sino tam-

(62) Además del marco teórico chomskiano, formarían parte del programa de investigación generativo-transformacional otras propuestas de carácter mentalista, con una heurística que promueva las hipótesis y las deducciones antes que el trabajo ceñido a los datos, y con un cinturón protector que delimite la evidencia contrastadora según una serie de criterios. En este sentido, entrarían en ese programa tendencias como la semántica generativa, la gramática de "casos" (de Fillmore), la "cognoscitiva", etc.

bién en los procedimientos metodológicos que se han de manejar en la resolución de tales problemas (estructuras diversas, distintos niveles de representación, transformaciones, etc.). La heurística negativa se define, en el caso que nos ocupa, a partir del rechazo de la metodología inductivista, del reconocimiento de la escasa capacidad de algunos medios de análisis (como el de constituyentes inmediatos, o el de estados finitos), etc.

Por fin, el "cinturón protector" del programa generativo-transformacional lo conforman las reglas que conectan las representaciones teóricas con las expresiones específicas, así como las restricciones internas al propio marco (por ejemplo, su limitación a fenómenos "ideales", su interés ceñido exclusivamente a la "competencia", etc.). Sobre todo ello descansan las posibles contrastaciones.

Teniendo en cuenta el carácter evaluativo que posee la propuesta de Lakatos a través de los programas de investigación como reconstrucciones racionales en la historia de la ciencia, es posible valorar –teóricamente– la situación actual del programa de investigación generativo-transformacional, y en la misma línea es posible el análisis de sus fases evolutivas desde su nacimiento hasta la actualidad.

Desde esta perspectiva, el programa de investigación generativo-transformacional ha superado, en mi opinión, tres etapas fundamentales en su desarrollo, etapas que equivalen en términos valorativos a una primera fase "progresiva", una segunda fase "de estancamiento" y una tercera fase "degenerativa".

Desde sus comienzos (1955-1957) hasta su formulación fundamental (1965), el desarrollo del programa generativo-transformacional tuvo carácter progresivo, dado que en tal crecimiento se trataba, sobre todo, de ajustar el programa a fin de que su capacidad teórica abarcase los datos empíricos. En esta primera fase su carácter era progresivo porque los análisis y descripciones proporcionados parecían adecuados y eran novedosos. Entonces, los problemas que rodeaban la noción de "hablante-oyente ideal" y el manejo de las intuiciones no se tomaban en cuenta, ya que lo relevante eran las formulaciones, mecanismos y representaciones que el programa aducía como explicación de los hechos.

A partir de la década de los 70 aproximadamente, el programa de investigación generativo-transformacional sufre un cambio en el sentido de su desarrollo. Las reformulaciones, reinterpretaciones y reajustes que sucesivamente se llevan a cabo no resultan ahora de las necesidades internas del marco, sino que vienen provocadas por hechos concretos que no son explicables dentro del programa. De este modo, los fenómenos supe-

ran la capacidad teórica de dicho programa, y ello obliga a una serie de variaciones y añadidos *ad hoc* que puedan dar cuenta de tales fenómenos. Como consecuencia, el programa adquiere un carácter "estancado" al superar los hechos a la unidad teórica.

Al tiempo que el programa generativo-transformacional se estanca, otros programas en su misma situación compiten por alcanzar la "progresión" y no la "degeneración". Es así como se origina una situación "de rivalidad" y de lucha entre programas que conviven.

Pues bien, en esa fase de lucha se halla actualmente, a mi modo de ver, el programa de investigación generativo-transformacional. En tal panorama, la tendencia lógica de evolución se inclina hacia la sustitución del programa que nos ocupa por otro programa que despunte por su carácter progresivo (63). Claro está que no es posible garantizar nunca el triunfo de un programa ni su derrota (cfr. Lakatos, 1969 b, 30) (64).

Así como la concepción lakatosiana de los programas facilita la valoración de un cuerpo teórico a través de su situación en la historia disciplinar, también posibilita el establecimiento de líneas de continuidad, junto a las divergencias, a lo largo de la historia de una disciplina. En este sentido, el programa de investigación generativo-transformacional conectará con aquellos otros programas que ofrezcan un núcleo, o una heurística, o un cinturón protector semejantes a los de aquél. Es decir, se tratará de una "tradición" con estadios de desarrollo en "escenarios" diversos y con "puntos de mira" distintos, o bien puede tratarse de "tradiciones" diferentes que coinciden en "puntos de mira" (65). Por otra parte, el programa generativo-transformacional supondrá ruptura con aquellos

---

(63) Como puede ser, por ejemplo, la propuesta "generativo-funcionalista" de S.C. Dik. En este caso la base de la investigación gramatical no se sitúa en la mente sino en el carácter social de la lengua; además, el constructo teórico que se ofrece está constituido por niveles que no son paralelos a los establecidos en el marco generativo-transformacional; finalmente, los objetivos están perfectamente delimitados, y se pretenden a partir de una base amplia y compleja, mientras en el caso de la propuesta generativo-transformacional se procuran objetivos inalcanzables teniendo en cuenta la base tan restringida de la que se parte.

(64) Hay que contar, en efecto, con lo que realmente sucede, si bien, como muy apropiadamente afirma Ritter (1978, 62): "It may be a sociological fact that scientists will continue to work in a refuted paradigm until a new one comes along, but this is a regrettable sociological fact, not a valid methodological principle".

(65) Así, las concomitancias entre la metodología propuesta por Hjelmslev y la metodología chomskiana se entienden en cuanto que se deben a "puntos de mira" semejantes sobre el estudio del lenguaje, pero no en tanto que formen parte de la misma tradición, dado que los presupuestos son diferentes. Por el contrario, las similitudes que puedan hallarse entre la propuesta chomskiana y la propuesta de Port-Royal quizás haya que remitirlas a una misma tradición, mientras que las diferencias se deberían a desarrollos en "escenarios" diversos.

programas que posean un núcleo, una heurística y un cinturón protector divergentes de los que se ofrecen en el marco que nos ocupa.

En cualquier caso, el "punto de mira" e incluso la inmersión en una determinada "tradición" están fuertemente determinados por el "escenario". De ahí que el contexto disciplinar interese tanto cuando se trata de comprender el origen y el desarrollo de una propuesta teórica específica. En este sentido, las consideraciones de Toulmin acerca de la importancia de la praxis en la historia de la ciencia ayudarán a lograr un análisis más acabado de la situación y del valor del marco chomskiano en la historia de la lingüística.

Desde la perspectiva toulminiana es posible plasmar cómo el programa generativo-transformacional se desarrolla a causa de unas necesidades intelectuales y profesionales determinadas y origina, él mismo, a su vez, nuevas necesidades, de tal manera que supone y provoca continuidad y ruptura según unas pautas de selección específicas.

El nacimiento del programa generativo-transformacional viene dado, así, por la necesidad de un cambio en la visión de los fenómenos que se planteaba en el marco disciplinar (66). Tal cambio conlleva que los moldes conductistas, inductivistas y descriptivistas de la corriente distribucional se sustituyan por la perspectiva mentalista, el método hipotético-deductivo y los objetivos explicativos (67), de tal modo que se evite el carácter terminal al que estaba abocada la lingüística ceñida a

---

(66) El mismo Chomsky (1973) insiste sobre las necesidades que el estado de la disciplina planteaba, lo que le llevó a optar por una nueva vía en el estudio de los fenómenos. Con sus palabras: "The work that I took seriously was devoted to the problem of revising and extending procedures of analysis so as to overcome difficulties that arose when there strictly applied. The critical difficulties arose at the level of syntactic description. Obviously, syntax is an infinite system, but the inductive step that would lead to a description of syntactic structure was plainly lacking, though there were hints, which I felt could be made precise, in Harris' *Methods*" (Chomsky, 1973, 30).

(67) Con palabras de Chomsky (1973, 34), se trata de lo siguiente: "The LSLT was an attempt to show how linguistic theory might be developed in terms of an initial schematism that determines the set of possible grammars and the structures that they generate. In terms of these notions, one might define the concepts of linguistic theory: phoneme, morpheme, category, phrase, etc. (...) The empirical constraints on grammar selection are to be provided by a set of primitive notions, in terms of which all definitions are framed. These primitives are to be aplicable to a corpus of linguistic data. If the project were successful, we would thus have a constructional system in which all notions are defined ultimately in terms of an acceptable set of primitives, but the definitions will be "indirect", mediated in terms of the more central concepts of "grammar", "structure", and "procedure of evaluation". Applying the primitives to a corpus of data, all linguistic notions for the language of which the corpus is a sample would be defined, though no taxonomic, data-processing procedures would be available for determining the application of these concepts directly".

técnicas distribucionalistas (cfr. Chomsky, 1973, 30). Ahora bien, para situar ese cambio en sus justos términos es preciso reconocer como imprescindible la fase distribucionalista previa, interpretando, en consecuencia, que se trata de etapas complementarias y no de ruptura radical.

Efectivamente, los trabajos lingüísticos han agotado la fase descriptiva y la disciplina plantea necesidades explicativas que continúen el desarrollo lógico del proceso investigador, y de ahí la continuidad y la ruptura de Chomsky respecto a los distribucionalistas (68).

Por otra parte, el cambio que el marco chomskiano supone hay que interpretarlo a partir de unas pautas selectivas que operan en un sentido específico. Así, la elección de la vía metodológica por parte de Chomsky está en consonancia con el aspecto que se estudia y con el punto de vista adoptado, de tal manera que éstos actúan como factores en el momento de seleccionar la metodología. Es decir, dado que el objeto de interés es el componente sintáctico, y dado que ese componente se sitúa en la mente de los hablantes como constituido por una serie de reglas y estructuras que posibilitan las expresiones concretas, es evidente que ni la clasificación inductiva, ni la observación de la conducta son medios suficientes para lograr una teoría sobre tales reglas. Por ello, Chomsky se ve obligado a seleccionar la vía hipotético-deductiva, puesto que es la única que posibilita la especulación acerca de las estructuras mentales.

Incluso en la determinación de los criterios selectivos interviene el contexto disciplinar planteando necesidades de estudio en unos ámbitos y no en otros. En este sentido, la atención que Chomsky presta al componente sintáctico hay que considerarla en relación con los análisis insatisfactorios e insuficientes que al respecto se habían ofrecido en la disciplina, lo que obligaba a centrar los intereses en aquellos aspectos.

De la misma manera que la unidad generativo-transformacional chomskiana surge por necesidades disciplinares, portando cambios y con-

---

(68) Muestra de esa continuidad es, por ejemplo, el manejo de nociones provenientes del distribucionalismo, tales como "constituent structure", "noun phrase", "verb phrase", etc.

La ruptura, por su parte, se refleja en la perspectiva y los procedimientos. De un lado, Chomsky afirma el rendimiento de las operaciones de investigación lingüística en un sentido contrario al de los distribucionalistas; es decir, para Chomsky, el punto de partida es sintético, axiomático, y de él ha de poder derivarse todo un conjunto de deducciones que sirvan de análisis descriptivo de las secuencias lingüísticas. De otro lado, la gramática generativo-transformacional entiende que los hechos lingüísticos concretos resultan del conocimiento que el hablante-oyente ideal de una lengua tiene en su mente, por lo que el saber lingüístico se conecta con otros saberes cifrados en la mente humana, y, por consiguiente, la lingüística forma parte de una disciplina amplia que tiene como objeto de estudio el conocimiento. De este modo, es la mente y no la conducta el centro de interés.

tinuidades, ella misma, en cuanto que forma parte del contexto disciplinar, provoca interrogantes y plantea nuevas necesidades que implicarán el nacimiento de otros marcos teóricos. Por consiguiente, el marco chomskiano es una "unidad de modificación efectiva" (vid. *supra,* nota 42), dado que repercute en el rumbo de la investigación lingüística al abrir –ella misma y por simpatía– nuevos caminos en el estudio de los fenómenos lingüísticos.

Prospectivamente, pues, el programa generativo-transformacional supone un nivel previo que tendrán en cuenta marcos teóricos posteriores, como por ejemplo el de S.C. Dik o el de M. Gross, que han comenzado a desarrollarse en los últimos años.

El marco de Dik surge a partir de la metodología chomskiana, aceptando los procesos generativos y las representaciones manejadas en el análisis lingüístico. Sin embargo, la perspectiva no es mentalista en el sentido chomskiano, sino que Dik considera el lenguaje en tanto existe socialmente, y desde tal punto de vista el autor cifra su objetivo en describir las expresiones lingüísticas en sus aspectos gramaticales, manejando para ello factores de distinto tipo implicados en esas expresiones, aunque sin dar prioridad a unos sobre otros.

Por su parte, Gross y su escuela fundamentan su modo de trabajar en la idea de que los datos no son todavía suficientemente conocidos como para elaborar una teoría válida que los explique. De ahí que insistan en la necesidad de atender a los datos para, posteriormente, formular reglas y proponer marcos teóricos sobre ellos. Como es evidente, la fase inductiva es fundamental en la investigación de Gross y su escuela, lo que supone una ruptura con la tendencia chomskiana. Ahora bien, la atención a los datos por parte de Gross debe mucho al trabajo desarrollado por los generativistas, dado que son las inadecuaciones surgidas en este marco las que impulsan el desarrollo de una "sintaxis experimental" en la línea propugnada por Gross (cfr. Gross, 1979).

En resumen, el valor de la gramática generativo-transformacional chomskiana en el seno de la historia de la lingüística se deduce de su respuesta a los problemas planteados por la disciplina, así como de sus repercusiones en el contexto disciplinar y en investigaciones posteriores. En lo que concierne a su capacidad de respuesta, su valor inicial fue disminuyendo conforme surgían nuevos interrogantes. En lo que se refiere a sus repercusiones en la tradición disciplinar no son, a mi entender, tan

revolucionarias y novedosas como se afirma (69), pero sí pueden ser importantes en investigaciones posteriores no tanto por la adecuación de las técnicas o de los conocimientos aportados, cuanto por haber incitado a la reflexión sobre tal adecuación.

(69) Pero sí lo son en el nivel "profesional" dado que sus procedimientos han incidido de manera importante en el desarrollo de la contrapartida práctica de la disciplina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aarsleff, H. (1969): "The History of Linguistics and Professor Chomsky", *Language,* 46, 1970, 570-585.

——— (1971): " 'Cartesian Linguistics': History or Fantasy?", *Language Sciencies,* 17, 1971, 1-12.

Achistein, P. (1965): "The Problem of Theoretical Terms", *American Philosophy Quaterly,* II, 3, 1965, 193-203. Manejo la versión aparecida en Brody (ed.) (1970), 234-250.

Andrews, I. (1979): "Some critics of chomskyan theory reviewed", *Studies in Language,* III, 3, 1979, 439-452.

Anttila, R. (1978): "Who is a structuralist?", en Jazayery, M.A., Polomé, E.C. & Winter, W. (eds.) (1978), *Linguistic and Literary Studies. In Honor of A.A. Hill,* Vol. 1, Mouton, The Hague, 1978, 63-75.

——— (1979): "Philology and Metascience", en Rauch & Carr (eds.) (1979), 497-509.

Apostel, L. (1960): "Towards the formal study of models in the non-formal sciences", en Freudenthal (ed.) (1961), 1-38.

Bach, E. (1966): "Linguistique structurelle et philosophie des sciences", *Problèmes du langage* (= Diogène, 51), Gallimard, Paris, 1966, 117-136.

Bartsch, R. (1982): "The concepts 'rule' and 'norm' in linguistics", *Lingua,* 58, 1982, 51-83.

Bernal, J.D. (1954): *Science in History,* C.A. Watts, London, 1964[3]. Manejo la versión española de J.R. Capella, *Historia social de la ciencia,* Vols. 1 y 2, Península, Barcelona, 1976[4].

Bernárdez, E. (1981): "La lingüística del texto: ¿una revolución más en la lingüística?", en *R.S.E.L.,* 11.1, 1981, 175-188.

Bloomfield, L. (1933): *Language,* Allen & Unwin, London, 1935. Trad. esp. *El lenguaje,* Univ. de San Marcos, Lima, 1964. Manejo la versión inglesa.

Borger, R. & Cioffi, F. (selec.) (1970): *Explanation in the Behavioural Sciences,* Cambridge Univ., 1970. Manejo la versión española de J.D. Quesada, *La explicación en las ciencias de la conducta,* Alianza, Madrid, 1974.

Botha, R.P. (1968): *The Function of the Lexicon in Transformational Generative Grammar,* Mouton, The Hague, 1968.

——— (1971): "Le statut méthodologique de la preuve linguistique externe en grammaire générative", *Langages,* 24, 1971, 67-92.

——— (1973): *The Justification of Linguistic Hypothesis. A Study of Nondemonstrative Inference in Transformational Grammar,* Mouton, The Hague, 1973 (en colaboración con W.K. Winckler).

——— (1979): "External evidence in the validation of mentalistic theories: A Chomskyan paradox", *Lingua,* 48, 1979, 299-329.

——— (1981): *The Conduct of Linguistic Inquiry. A Systematic Introduction to the Methodology of Generative Grammar,* Mouton, The Hague, 1981.

——— (1982): "On the 'Galilean style' of linguistic inquiry", *Lingua,* 58, 1982, 1-51.

Bracken, H.M. (1972): "Chomsky's Cartesianism", *Language Sciences,* 22, 1972, 11-17.

Braithwhaite, R.B. (1959): *Scientific explanation (A study of the function of theory, probability and law in science),* Cambridge Univ. Press, 1959. He manejado la versión española de V. Sánchez de Zavala, *La explicación científica,* Tecnos, Madrid, 1965.

Brody, B.A. (ed.) (1970): *Readings in the Philosophy of Science,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1970.

Bunge, M. (1961): "The Weight of Simplicity in the Construction and Assaying of Scientific Theories", en *Philosophy of Science,* 28,2, 1961, 120-149. Manejo la versión aparecida en Bunge (1972), 127-184.

——— (1962): "The complexity of simplicity", *The Journal of Philosophy,* 59, 5, 1962, 113-135.

——— (1963): *The Myth of Simplicity,* Prentice-Hall, New Jersey, 1963.

——— (1964 a): "Teoría y realidad". Leído en el coloquio sobre "Objetivité et realité dans les différentes sciences", convocado por la Académie Internationale de Philosophie des Sciences. Manejo la versión aparecida en Bunge (1972), 185-220.

——— (1964 b): "Phenomenological Theories", en Bunge (ed.) (1964), cap. 15. Manejo la versión aparecida en Bunge (1972), 53-86.

——— (ed.) (1964): *The Critical Approach to Science and Philosophy. In Honor of K.R. Popper,* The Free Press, New York, 1964.

——— (1967): *Scientific Research. Strategy and Philosophy,* Springer Verlag, New York, 1967. He manejado la versión española de M. Sacristán, *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía,* Ariel, Esplugues de Llobregat, 1969 (2ª ed., 1983).

——— (1968 a): "The Maturation of Science", en I. Lakatos & A. Musgrave (eds.), *Problems in the Philosophy of Science,* North-Holland, Amsterdam, 1968. Manejo la versión aparecida en Bunge (1972), 87-125.

——— (1968 b): "Les concepts de modèle", en *L'âge de la science,* 1, 1968, 165-

180. También en Bunge (1973), 91-113. Manejo la versión aparecida en Bunge (1972), 7-35.

——— (1970): "Predicción y planeamiento", discurso inaugural del curso "Planeamiento político", en Cornell. Manejo la versión aparecida en Bunge (1972), 259-280.

——— (1972): *Teoría y realidad,* Ariel, Esplugues de Llobregat, 1975². Se trata de una compilación de artículos traducidos al castellano por J.L. García Molina y J. Sempere.

——— (1973): *Method, Model and Matter,* Reidel, Dordrecht, 1973 (compilación de artículos del autor que ya se han leído en ponencias o congresos o que ya se han publicado en otros lugares).

——— (1974): "La representación conceptual de los hechos", *Teorema,* 5, 1975, 317-360.

——— (1980): *Epistemología,* Ariel, Barcelona, 1980.

——— (1983): *Lingüística y filosofía,* Ariel, Barcelona, 1983.

Cohen, D. (ed.) (1974): *Explaining Linguistic Phenomena,* J. Wiley & Sons, Washington, 1974. Trad. esp. de R. Rivadeneira, *Explicación del fenómeno lingüístico,* ed. Trillas, México, 1980.

Cohen, R.S., Feyerabend, P.K., Wartofsky, M.W. (eds.) (1976): *Essays in Memory of Imre Lakatos,* Boston Studies in the Philosophy of Science, vol. 39, Reidel, Dordrecht, 1976.

Coseriu, E. (1954): "Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje", en *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios,* Gredos, Madrid, 1962, 115-234.

Culioli, A. (1968): "La formalisation en linguistique", *Cahiers pour l'analyse,* 9, Seuil, Paris, 1968, 106-117.

Chafe, W.L. (1968): "Idiomaticity as an anomaly in the chomskyan paradigm", *Foundations of language,* IV, 1968, 109-127.

Chomsky, N. (1955): *The Logical Structure of Linguistic Theory,* Plenum, New York, 1975.

——— (1957): *Syntactic Structures,* Mouton, The Hague, 1957. Manejo la versión esp. de C.P. Otero, *Estructuras sintácticas,* Siglo XXI, Madrid, 1975².

——— (1964): *Current issues in linguistic theory,* Mouton, The Hague, 1964. Manejo la vers. esp. de G. Anfora de Ford, *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos en gramática generativa,* Siglo XXI, Madrid, 1977, 9-123.

——— (1965): *Aspects of the theory os syntax,* The M.I.T. Press, Cambridge, Mass., 1965. Manejo la versión esp. de C.P. Otero, *Aspectos de la teoría de la sintaxis,* Aguilar, Madrid, 1970.

——— (1966 a): *Topics in the theory of generative grammar,* Mouton, The Hague, 1966. Manejo la versión esp. de G. Anfora de Ford, *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa,* Siglo XXI, Madrid, 1977, 127-216.

——— (1966 b): *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought,* Harper & Row, N. York, 1966. Trad. esp. en Gredos, Madrid, 1972.

——— (1967): "Remarks on Nominalization", en Jakobs, R. & Rosenbaum, P. (eds.), *Readings in English Transformational Grammar,* Waltham, Blaisdell, Mass., 1970. Manejo la versión esp. de V. Sánchez de Zavala en Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*/1, Alianza, Madrid, 1974, 133-188.

——— (1969): "Linguistics and Philosophy", en S. Hook (ed.) (1969), 51-95.

——— (1970): "Problemas de la explicación en lingüística", en R. Borger & F. Cioffi (selec.) (1970), 265-323.

——— (1971): "Conditions on Transformations", en A.R. Anderson & P. Kiparsky (eds.) (1973), *A Festschrift for M. Halle,* Holt, Rinehart & Winston, N. York, 1973, 232-286. Traduc. en *Ensayos sobre forma e interpretación,* Cátedra, Madrid, 1982, 95-185.

——— (1972): *Language and Mind,* Harcourt, Brace & World Inc., 1972. Manejo la versión cast. de J. Ferraté y S. Oliva, *El lenguaje y el entendimiento,* Seix Barral, Barcelona, 1977².

——— (1973): "Introduction" a Chomsky (1955), 1-53.

——— (1974): "Introducción a la versión castellana de *Estructuras sintácticas*", Siglo XXI, Madrid, 1975².

——— (1975 a): *Reflections on Language,* Pantheon Books, N. York, 1975. Traducción cast. de M.L. Freyre, *Reflexiones sobre el lenguaje,* ed. Sudamericana, B. Aires, 1977. También hay otra traduc. cast. de J.A. Argente y J.M. Nadal en Ariel, Barcelona, 1979.

——— (1975 b): *Questions on Form and Interpretation,* The Peter de Ridder Press, 1975. Manejo la versión cast. de A. Gª Artal, *Cuestiones de forma y de interpretación,* Teorema, Valencia, 1977.

——— (1975 c): "Conditions on Rules of Grammar", *Linguistic Analysis,* 2/4, 1976, 303-351. Traduc. en *Ensayos sobre forma e interpretación,* Cátedra, Madrid, 1982, 187-239.

——— (1978): "An Interview with N. Chomsky, by S. Saporta", *Linguistic Analysis,* 4/4, 1978, 301-321.

——— (1980): *Rules and Representations,* Basil Blackwell, Oxford, 1980.

——— (1981 a): "On the Representation of Form and Function", *The Linguistic Review,* 1/1, 1981, 3-41.

——— (1981 b): "Principles and Parameters in Syntactic Theory", en Hornstein, N. & Lightfoot, D. (eds.) (1981), *Explanation in Linguistics. The Logical Problem of Language Acquisition,* Longman, London, 1981, 32-75.

——— (1981 c): *Lectures on Government and Binding,* Foris, Dordrecht, 1981.

——— (1982): *N. Chomsky on the Generative Enterprise.* A discussion with R. Huybregts and H. van Riemsdijk, Foris, Dordrecht, 1982.

Derwing, B.L. (1972): *Transformational Grammar as a Theory of Language Acquisition. A Study in the Empirical, Conceptual and Methodological Foundations of Contemporary Linguistic Theory,* Cambridge Univ. Press, 1972.

——— (1979): "Against Autonomous Linguistics", en Th. A. Perry (ed.) (1979), 163-190.

Desclés, J.P. (1973): "Quelques considérations sur la formalisation en linguistique", *Revue française de pédagogie,* 23, 1973, 37-47.

Dik, S.C. (1967): "Some critical remarks on the treatmeent of morphological structure in transformational generative grammar", *Lingua,* 18, 1967, 352-383.

——— (1968): *Coordination. Its implications for the theory of general linguistics,* North-Holland, Amsterdam, 1972[2]. Traduc. en S.G.E.L., Madrid, 1981.

——— (1978): *Functional Grammar,* North-Holland, Amsterdam, 1978.

Dougherty, R.C. (1976): "Einstein and Chomsky on scientific methodology", *Linguistics,* 167, 1976, 5-14.

Elffers, E. (1977): "Structuralism and generative linguistics", en W. Zonneveld & F. Weerman (eds.) (1980), 44-58.

——— (1978): "Description and prescription in linguistics", en W. Zonneveld & F. Weerman (eds.) (1980), 124-135.

Enkvist, N.E. (1979): " 'What' and 'Why': On Causal Explanation in Linguistics", *Folia Linguistica,* 13, 1979, 1-21.

Fernández Pérez, M. (1983): "Notas acerca de M. Bunge, *Lingüística y filosofía*", *Verba,* 10, 1983, 317-336.

——— (1984): "El carácter de la ciencia lingüística", *Verba,* 11, 1984, 129-156.

Ferrater Mora, J. (1979): *Diccionario de filosofía,* Alianza, Madrid, 1979, 4 vols.

Feyerabend, P.K. (1970): "Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge", en M. Radner & S. Winokur (eds.) (1970), *Minnesota Studies in the Philosophy of Science,* vol. IV, Minneapolis, 1970, 17-130. Manejo la versión cast. de F. Hernán, *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento,* Ariel, Barcelona, 1975 (reimp.).

Freudenthal, H. (ed.) (1961): *The concept and the role of model in mathematics and natural and social sciences,* Reidel, Dordrecht, 1961.

García Artal, A. (1975): "Chomsky (1957): ¿Paradigma o preparadigma?, *Teorema,* 5, 1975, 285-295.

Garvin, P.L. (1978): "Une épistémologie empiriste pour la linguistique", *La Linguistique,* 15/1, 1979, 65-89.

Grmek, M.D., Cohen, R.S., Cimino, G. (eds.) (1981): *On Scientific Discovery.* The Erice Lectures 1977, Boston Studies in the Philosphy of Science, vol. 34, Reidel, Dordrecht, 1981.

Gross, M. (1979): "On the failure of generative grammar", *Language,* 55, 1979, 859-886.

Grunig, B.-N. (1981): *La clôture chomskyenne,* DRLAV, n^{0} 24, Paris, 1981.

Hagège, Cl. (1976): *La grammaire générative. Réflexions critiques,* PUF, Paris, 1976. Hay versión castellana en Gredos.

Hammarström, G. (1978): "Is Linguistics a natural science?", *Lingua,* 45, 1978, 15-33.

Hanson, N.R. (1958): *Patterns of Discovery. An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science,* Cambridge Univ. Press, 1958. Manejo la versión cast. de E. García Camarero, *Patrones de descubrimiento. Investigación de las bases conceptuales de la ciencia,* Alianza, Madrid, 1977, 71-291.

——— (1971): *Observation and Explanation. A Guide to Philosophy of Science,* Harper & Row Pub., 1971. Manejo la versión cast. de A. Montesinos, *Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia,* Alianza, Madrid, 1977, 9-60.

Hempel, C.G. (1965): *Aspects of Scientific Explanation and other Essays in the Philosophy of Science,* The Free Press, N. York, 1965.

——— (1966): *Philosophy of Natural Science,* Prentice-Hall, N. Jersey, 1966. Manejo la versión cast. de A. Deaño, *Filosofía de la ciencia natural,* Alianza, Madrid, 1978[4].

Hempel, C.G. & Oppenheim, P. (1948): "Studies in the Logic of Explanation", en *Philosophy of Science,* 15, 1948, 135-175. Manejo la versión aparecida en Brody (ed.) (1970), 8-27.

Hockett, Ch.F. (1958): *A Course in Modern Linguistics,* MacMillan, N. York, 1958. Trad. cast., *Curso de lingüística moderna,* Eudeba, B. Aires, 1971. Manejo la versión inglesa.

Hook, S. (ed.) (1969): *Language and Philosophy. A Symposium,* N. York Univ. Press, 1969.

Hymes, D. (1974): "Introduction: Traditions and Paradigms", en Hymes (ed.) (1974), 1-38.

——— (ed.) (1974): *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms,* Indiana Univ. Press, Bloomington, 1974.

Itkonen, E. (1976): "The Use and Misuse of the Principle of Axiomatics in Linguistics", *Lingua,* 38, 1976, 185-220.

——— (1978): *Grammatical Theory and Metascience. A Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of 'Autonomous' Linguistics,* John Benjamins, Amsterdam, 1978.

——— (1979): "Qualitative vs. Quantitative Analysis in Linguistics", en Th.A. Perry (ed.) (1979), 334-366.

——— (1981): "The Concept of Linguistic Intuition", en F. Coulmas (ed.) (1981), *A Festschrift for Native Speaker,* Mouton, The Hague, 1981, 127-140.

Jarvie, I.C. (1976): "Toulmin and the Rationality of Science", en R.S. Cohen et alii (eds.) (1976), 311-335.

Joly, A. (1977): "La linguistique cartésienne: une erreur mémorable", en A. Joly & J. Stefanini (eds.) (1977), *La Grammaire Générale. Des modistes aux ideologues,* Public. de l'Université de Lille, 1977, 165-199.

Koerner, E.F.K. (1977): "On the non applicability of Kuhn's paradigms to the history of linguistics", en *Proceedings of the seventh annual meeting North Eastern Linguistic Society,* 165-174.

Kotarbińska, J. (1962): "The Controversy: Deductivism Versus Inductivism", en E. Nagel et alii (eds.) (1962), 265-274.

Kuhn, Th.S. (1957): *The Copernican Revolution. Planetary Astronomy in the Development of Western Though,* Harvard, 1957. Manejo la versión cast. de D. Bergadà, *La Revolución Copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento occidental,* Ariel, Barcelona, 1978.

——— (1961): "The function of dogma in scientific research", en A. Crombie (ed.) (1963), *Scientific Change,* cap. 11, Heineman Educational Books, N. York, 1963, 348-369. Manejo la versión cast. de D. Eslava, *La función del dogma en la investigación científica,* Cuadernos Teorema, Valencia, 1980.

——— (1962): *The Structure of Scientific Revolutions,* The Univ. of Chicago Press, 1962. Manejo la versión cast. de A. Contín, *La estructura de las revoluciones científicas,* FCE, México, 1975.

——— (1969): "Postcriptum a Kuhn (1962)", en Kuhn (1962), 268-319.

——— (1974): "Second Thoughts on Paradigms", en F. Suppe (ed.) (1974), 459-482. Manejo la versión cast. de D. Ribes, *Segundos pensamientos sobre paradigmas,* Tecnos, Madrid, 1978.

Lakatos, I. (1969 a): "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes", en I. Lakatos & A. Musgrave (eds.) (1970), 91-196 (Versión cast. 203-345).

——— (1969 b): "History of Science and Its Rational Reconstructions", en I. Lakatos & A. Musgrave (eds.) (1970), 455-511 (versión cast.). También en Lakatos (1971), 9-77. Manejo esta última versión.

——— (1971): "History of Science and Its Rational Reconstructions", en R. Buck & R. Cohen (eds.) (1971), *Boston Studies in the Philosophy of Science,* vol. VIII, Reidel, Dordrecht, 1971, 92-182. Manejo la versión cast. de D. Ribes, *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales,* Tecnos, Madrid, 1974 (Este trabajo es una versión amplia de 1969 b).

Lakatos, I. & Musgrave, A. (eds.) (1970): *Criticism and the Growth of Knowledge,* Cambridge Univ. Press, 1972². He manejado la versión cast. de F. Hernán, *La crítica y el desarrollo del conocimiento,* Grijalbo, Barcelona, 1975.

Land, S.K. (1974): "The Cartesian Language Test and Professor Chomsky", *Linguistics,* 122, 1974, 11-25.

Leech, G.N. (1968): "Some Assumptions in the Metatheory of Linguistics", *Linguistics,* 39, 1968, 87-103.

Leiber, J. (1975): *Noam Chomsky. A Philosophic Overview,* Twayne Pub., N. York, 1975.

Leppin, J. (1977): "Some observations on the Chomskyan interpretation of W. von Humboldt", *Archivum Linguisticum,* VIII (new series), 1977, 46-60.

Linell, P. (1976): "Is Linguistics an empirical science? Some notes on Esa Itkonen's 'Linguistics and Metascience' ", *Studia Linguistica,* XXX/1, 1976, 77-94.

——— (1979): "On the Similarity Between Skinner and Chomsky", en Th.A. Perry (ed.) (1979), 190-199.

Lodge, K.R. (1976): "Idealization in Linguistics", *Folia Linguistica,* 9, 1976, 295-311.

Manteca, A. (1982): "El carácter empírico de la lingüística", *R.S.E.L.,* 12.1., 1982, 35-49.

Masternam, M. (1966): "The Nature of a Paradigm", en I. Lakatos & A. Musgrave (eds.) (1970). Cito por la versión española, 159-203.

Matthews, P.H. (1979): *Generative grammar and linguistic competence,* George Allen & Unwin, 1979. Manejo la versión cast. de E. Bernárdez, *Gramática generativa y competencia lingüística,* Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

Meisel, J.M. (1974): "On the Possibility of Non-Cartesian Linguistics", *Linguistics,* 122, 1974, 25-39.

Moravcsik, E.A. & Wirth, J.R. (eds.) (1980): *Current Approaches to Syntax,* vol. 13 de Syntax and Semantics, Academic Press, N. York, 1980.

Muguerza, J. (1973): "La teoría de las revoluciones científicas", 'Introducción' a I. Lakatos & A. Musgrave (eds.) (1970), 13-81.

Nagel, E. (1961): *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation,* Harcourt, Brace & World, N. York, 1961. Manejo la versión cast. de N. Míguez, *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la explicación científica,* Paidós, B. Aires, 1968.

Nagel, E., Suppes, P. & Tarski, A. (eds.) (1962): *Logic, methodology and philosophy of science,* Stanford Univ. Press, 1962.

Newmeyer, F.J. (1980): *Linguistic Theory in America. The First Quarter-Century of Transformational Grammar,* Academic Press, N. York, 1980. Manejo la versión cast. de González Higueras, Martínez Jiménez y Muñoz Marquina, *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria,* Alianza, Madrid, 1982.

Nickles, Th. (ed.) (1980): *Scientific Discovery: Case Studies,* Boston Studies in the Philosophy of Science, vol. 60, Reidel, Dordrecht, 1980.

Niddicht, P.H. (comp.) (1968): *The Philosophy of Science,* Oxford Univ. Press, 1968. Manejo la versión cast. de V.M. Suárez Dávila, *Filosofía de la ciencia,* F.C.E., México, 1975.

O'Donnell, W.R. (1978): "On the status of transformational-generative grammars", *Archivum Linguisticum,* IX (new series), 1978, 95-105.

Olshewsky, Th. M. (1974): "On Competence and Performance", *Linguistics,* 122, 1974, 47-63.

Ouden, B.D.D. (1975): *Language and Creativity. An Interdisciplinary Essay in Chomskyan Humanism,* The Peter de Ridder Press, Lisse, 1975.

Pariente, J.-Cl. (1975): "Grammaire générale et grammaire générative", *Actes de la recherche en sciences sociales,* Paris, 5-6, 1975, 36-49.

Pera, M. (1981): "Inductive method and scientific discovery", en M.D. Grmek et alii (eds.) (1981), 141-167.

Percival, W.K. (1976): "The applicability of Kuhn's paradigms to the history of linguistics", *Language*, 52, 1976, 285-295.

——— (1981): "The Saussurean paradigm: Fact or fantasy?", *Semiotica*, 36, 1981, 33-51.

Perry, Th.A. (ed.) (1979): *Evidence and Argumentation in Linguistics*, Walter de Gruyter, Berlin, 1979.

Piatelli-Palmarini, M. (comp.) (1979): *Théories du langage. Théories de l'apprentissage* (Le débat entre J. Piaget et N. Chomsky), Seuil, Paris, 1979. Traduc. en Crítica/Grijalbo, Barcelona, 1983.

Popper, K.R. (1934): *Logik der Forschung*, Viena, 1934. He manejado la versión cast. de Sánchez de Zavala, *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1977, 4ª reim. (la versión cast. procede de la versión inglesa llevada a cabo por el mismo Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, Hutchinson, Londres, 1958).

Pullum, G.K. (1972): "Grammars, Competence, and Linguistic Intuitions", *Linguistische Berichte*, 21, 1972, 55-64.

Quesada, J.D. (1975): "El programa psicolingüístico de Chomsky: una evaluación", *Teorema*, 5, 1975, 469-486.

Quintanilla, M.A. & Manteca, A. (1977): "Criterios para la evaluación de dos programas de investigación en lingüística transformacional", *Teorema*, 7, 1977, 303-315.

Radnitzky, G. (1973): "Hacia una teoría de la investigación que no es reconstrucción lógica ni psicológica o sociológica de la ciencia", *Teorema*, 3, 1973, 197-265.

——— (1981): "Progress and Rationality in Research: Science from the Viewpoint of Popperian Methodology", en M.D. Grmek et al. (eds.) (1981), 43-102.

Rastall, P.R. (1979): "L'empirisme en linguistique", *La linguistique*, 15, 1979, 107-121.

Rauch, I. & Carr, G.F. (eds.) (1979): *Linguistic Method. Essays in Honor of H. Penzl*, Mouton, The Hague, 1979.

Ringen, J.D. (1974): "Linguistic Facts. A Study of the Empirical Scientific Status of Transformational Generative Grammar", en Th.A. Perry (ed.) (1979), 97-133.

Ritter, J.S. (1978): *The Status of Chomsky's Theory of Transformational Generative Grammar as a Mentalist Theory of Language*, Univ. Microfilms Intern., 1978, Ann Arbor/London.

Rudner, R.S. (1966): *Philosophy of Social Science*, Prentice-Hall, N. Jersey, 1966. He manejado la traducción española de D. Cano, *Filosofía de la ciencia social*, Alianza, Madrid, 1973.

Sampson, G. (1976): "The Simplicity of Linguistic Theories", *Linguistics*, 167, 1976, 51-67.

Sanders, G.A. (1974): "Introduction" a D. Cohen (ed.) (1974), 1-21 (vers. esp., 11-33).

Searle, J. (1972): "Chomsky's Revolution in Linguistics", en *The New York Review*,

29, June, 1972, 16-24. Trad. esp. *La revolución de Chomsky en lingüística,* Anagrama, Barcelona, 1973.

Smith, N. & Wilson, D. (1979): *Modern Linguistics: The Results of Chomsky's Revolution,* Penguin, Harmondsworth, Middlessex, 1979. Trad. española en Anagrama, Barcelona, 1983.

Sober, E. (1980): "Language and Psychological Reality: Some Reflections on Chomsky's *Rules and Representations*", *Linguistics and Philosophy,* 3, 1980, 395-407.

Stegmüller, W. (1970): *Probleme und Resultate der Wissenschaftstheorie und Analytischen Philosophie. Theorie und Erfahrung,* Springer-Verlag, 1970. He manejado la versión española de C. Ulises Moulines, *Teoría y experiencia,* Ariel, Barcelona, 1979.

Steinberg, D.D. (1975): "Chomsky: from formalism to mentalism and psychological invalidity", *Glossa,* 9, 1975, 218-253.

——— (1976): "Competence, Performance and the psychological invalidity of Chomsky's grammar", *Synthese,* 32, 1976, 373-386.

Suppe, F. (ed.) (1974): *The Structure of Scientific Theories,* Univ. of Illinois, 1974. He manejado la versión esp. de P. Castrillo y E. Rada, *La estructura de las teorías científicas,* Ed. Nacional, Madrid, 1979.

——— (1974), "Introduction" a F. Suppe (ed.) (1974), 6-233 (vers. esp., 19-266).

Tomas, V. (ed.) (1957): *Charles S. Peirce. Essays in the Philosophy of Science,* The Liberal Arts Press, N. York, 1957.

Toulmin, S. (1965): "Does the Distinction between Normal and Revolutionary Science Hold Water?", en I. Lakatos & A. Musgrave (eds.) (1970). Cito por la versión española, "La distinción entre ciencia normal y ciencia revolucionaria, ¿resiste un examen?", 133-145.

——— (1972): *Human Understanding,* Vol. I, *The Collective Use and Evolution of Concepts,* Princenton Univ. Press, 1972. Manejo la trad. esp. de N. Míguez, *La comprensión humana,* Vol. I., *El uso colectivo y la evolución de los conceptos,* Alianza, Madrid, 1977.

——— (1976): "History, Praxis and the 'Third World', Ambiguities in Lakatos' theory of Methodology", en R.S. Cohen et al. (eds.) (1976), 655-677.

Wartofsky, M.W. (1968): *Conceptual Foundations of Scientific Thought: An Introduction to the Philosophy of Science,* MacMillan, N. York, 1968. He manejado la versión española de M. Andreu, F. Carmona y V. Sánchez de Zavala, *Introducción a la filosofía de la ciencia,* Alianza, Madrid, 1978[3], 2 vols.

——— (1976): "The Relation Between Philosophy of Science and History of Science", en R.S. Cohen et al. (eds.) (1976), 717-739.

——— (1980): "Scientific Judgement: Creativity and Discovery in Scientific Thought", en Th. Nickles (ed.) (1980), 1-17.

Whitaker, H.A. (1974): "Is the Grammar in the Brain?", en D. Cohen (ed.) (1974), 75-91 (vers. esp., 89-105).

Winston, M.E. (1982): *Explanation in Linguistics. A critique of Generative Grammar,* IULC, Bloomington, 1982.

Wirth, J.R. (1976): *Assesing Linguistic Arguments,* Hemisphere, John Wiley, N. York, 1976.

——— (1980): "Epilogue: an Assesment", en E.A. Moravcsik & J.R. Wirth (eds.) (1980), 383-386.

Wunderlich, D. (1974): *Grudlagen der Linguistik,* Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1974. He manejado la trad. inglesa de R. Lass, *Foundations of Linguistics,* Cambridge Univ. Press, 1979.

Zonneveld, W. & Weerman, F. (eds.) (1980): *Linguistics in the Netherlands 1977-1979,* Foris, Dordrecht, 1980.

ADDENDA BIBLIOGRAFICA*

Bès, G.G. (1985): "Grammaire générative: année 80", *Linguisticae Investigationes,* 9/1, 1985, pp. 1-54.

Botha, R.P. (1985): "The langage lottery: promises, promises...", *Studies in Language,* 9/1, 1985, pp. 109-121.

Bunge, M. (1985a): *Seudociencia e ideología,* Alianza, Madrid, 1985, caps. 1-7.

——— (1985b): *Racionalidad y realismo,* Alianza, Madrid, 1985.

Christidis, A.Ph. (1985): "On Generativity: Theory and pre-theory in transformational generative grammar", *Lingua,* 66/2-3, 1985, pp. 201-224.

Daneš, F. (1983): "On the non-ideal character of natural languages", *Theoretical Linguistics,* 10/2-3, 1983, pp. 262-268.

Dillinger, M. (1983): "Linguistic Metatheory: The Neglected Half of the Linguist's Training", *Innovations in Linguistic Education,* 3/1, 1983, pp. 13-27.

Drachman, G. (1984): "On explaining 'all explicanda of the previous theory': POPPER and the growth of linguistics", *Folia Linguistica,* 15/3-4, 1984, pp. 245-263.

Elffers, E. (1982): "Problems of the description of revolutions in linguistics", en S. Daalder & M. Gerritsen (eds.) (1982), *Linguistics in the Netherlands 1982,* North-Holland, Amsterdam, 1982, pp. 1-11.

Fromkin, V. (1984): "Evidence in Linguistics", en R.H. Robins & V. Fromkin (eds.) (1984), *Linguistics and Linguistic Evidence. The LAGB Silve Jubilee Lectures 1984,* Grevatt & Grevatt, Newcastle-upon-Tyne, 1984, pp. 18-38.

Itkonen, E. (1982): "Concerning the role of natural-science models in linguistics", en D. Gambarara et al. (eds.) (1982), *Ideologia, filosofia e linguistica,* S.L.I. 19, Bulzoni, Roma, 1982, pp. 49-69.

——— (1983): *Causality in linguistic theory,* Croom Helm, N. York, 1983.

——— (1984): "Concerning the ontological question in linguistics", *Language & Communication,* 4/4, 1984, pp. 241-246.

Kisner, R.S. (1983): "On the Use of Quantitative Discourse Data to Determine Inferential Mechanisms in Grammar", en F.L. Klein-Andreu (ed.) (1983), *Discourse Perspectives in Syntax,* Academic Press, N. York, 1983, pp. 237-257.

(*) Esta *addenda* bibliográfica recoge todos aquellos trabajos de interés que sobre el tema se publicaron ya concluido este estudio (en enero de 1984). Ninguno de ellos hubiera variado sustancialmente las reflexiones aquí vertidas, pero todos ellos las complementan y/o confirman.

Koj, L. (1984): "Empirical Bases of Linguistics", en J. Pelc (ed.) (1984), *Sign, system and function: papers of the first and second Polish-Americal semiotics colloquium,* Mouton, Berlin, 1984, pp. 105-117.

Ney, J.W. (1984): "Argumentation from evidence in the works of N. Chomsky", *Word,* 35/3, 1984, pp. 219-235.

Pazukhin, R. (1984): "Some Remarks on Theories, Models and Empirical Data in Linguistics", en J. Pelc (ed.) (1984), *Sign, system and function,* Mouton, Berlin, 1984, pp. 309-319.

Stanosz, B. (1984): "Theories, Models and Empirical Data in Linguistics", en J. Pelc (ed.) (1984), *Sign, system and function,* Mouton, Berlin, 1984, pp. 383-389.

Swiggers, P. (1983): "Qu'est-ce qu'une théorie (en) linguistique?", *Modèles linguistiques,* 5/1, 1983, pp. 3-17.

——— (1984): "Remarques épistémologiques sur la grammaire générative universelle", *Linguisticae Investigationes,* 8/2, 1984, pp. 429-435.

Ulrich Boas, H. (1984): *Formal versus Explanatory Generalizations in Generative Transformational Grammar,* Max Niemeyer, Tübingen, 1984.

INDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCION 5

1. LA LINGÜISTICA COMO CIENCIA 7

1.1. Concepto de *ciencia* 7

1.1.1. Generalidades 7
1.1.2. Consideraciones parciales sobre la ciencia 8
1.1.3. Visión global 22

1.2. La ciencia lingüística 25

1.2.1. La lingüística como disciplina científica 25
1.2.2. La lingüística: ¿ciencia empírica o hermenéutica? 30
1.2.3. La lingüística: ¿ciencia prescriptiva, descriptiva o explicativa? . 39

1.3. Un marco de investigación en lingüística: la gramática generativo-transformacional chomskiana 46

1.3.1. La gramática generativo-transformacional chomskiana: ¿empírica o hermenéutica? 47
1.3.2. La gramática generativo-transformacional chomskiana: ¿prescriptiva, descriptiva o explicativa 55

2. LA INVESTIGACION LINGÜISTICA 61

2.1. La investigación científica. Generalidades 61

2.1.1. La investigación científica desde la filosofía de la ciencia 62
2.1.2. El proceso de investigación científica 65

2.2. La investigación en lingüística 69

2.2.1. Aspectos generales 69
2.2.2. El objeto de estudio 71
2.2.3. Los procedimientos 78
2.2.4. Las finalidades 85

2.3. La investigación en el marco chomskiano 89

2.3.1. Características generales 89
2.3.2. El objeto de estudio 94
2.3.3. Los procedimientos 101
2.3.4. Las finalidades 105

3. LA CONSTITUCION DE LOS MARCOS TEORICOS EN LINGÜISTICA 109
3.1. Tratamiento de las unidades teóricas en filosofía de la ciencia 109
3.1.1. Sintaxis y semántica de las teorías científicas 109
3.1.2. Los modelos 112
3.1.3. Capacidad proyectiva de los cuerpos teóricos 114
3.2. Los cuerpos teóricos en lingüística 118
3.2.1. Su constitución interna 118
3.2.2. Su capacidad proyectiva 122
3.3. La gramática generativo-transformacional chomskiana. Su configuración como cuerpo teórico 126
3.3.1. Semántica y sintaxis de la unidad teórica chomskiana 126
3.3.2. Capacidad de proyección de la unidad chomskiana 132
4. LA VALORACION DE LOS MARCOS TEORICOS EN LINGÜISTICA 139
4.1. La valoración de los sistemas teóricos en filosofía de la ciencia 139
4.1.1. Perspectiva sincrónica. La contrastación de teorías 140
4.1.2. Perspectiva diacrónica 145
4.2. La valoración de teorías lingüísticas 146
4.2.1. La contrastación en lingüística 146
4.2.2. La sucesión de teorías lingüísticas. Continuidad y ruptura 152
4.3. Valoración de la gramática generativo-transformacional chomskiana ... 160
4.3.1. Perspectiva sincrónica 160
4.3.2. Perspectiva diacrónica 167
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 177
ADDENDA BIBLIOGRAFICA 189

Verba

Anuario Galego de Filoloxía

Contido do volume 1, 1974

ARTICULOS: H. MEIER, Problemas de la gramática gallega (I); A. SANTAMARINA, Contribución pra un estudio das partículas comparativas *que = ca, como = coma* en galego; R. CARBALLO CALERO, La constitución del gallego como lengua escrita; J.L. PENSADO, En torno a una cantiga de escarnio del Rey Sabio; M. ALVAR, Galicia en la cartografía lingüística; J.M. PIEL, Sobre uma suposta identificação dos topónimos gal.-port. *Groba, Grova,* etc., com o etnónimo pré-romano *Grovii;* G. ROJO, La temporalidad verbal en español; C. GARCIA, *Amanecer* en galego; R. LORENZO VAZQUEZ, Algunas consideraciones del léxico gallego medieval; J.L. COUCEIRO, Notas etno-lingüísticas en torno a la pesca del río en Galicia (río Mandeo); M.C. RIOS PANISSE, Vida mariñeira de Sada.

NOTAS: A. Santamarina, *A lexendaria vila de Lucerna;* J. López Fernández, *Festas relixiosas e profanas de Novefontes.*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 2, 1975

NECROLOGICA: *Aníbal Otero* (1911-1974). ARTICULOS: C.-P. OTERO, Terminología y teoría gramatical; H. MEIER, Problemas de gramática gallega (II); J.M. PIEL, Novos fragmentos de toponímia galega oriunda dos nomes latinos de senhorios rurais medievos; A. SANTAMARINA, El adverbio gallego; A.M. ESPINOSA, hijo, Tendencias lingüísticas en el español de Méjico; R. LORENZO, El rotacismo en las lenguas románicas; L. RODRIGUEZ-CASTELLANO, Palatalización de la *L* inicial en la Asturias del habla gallega; C. GARCIA, Resultados del sufijo -ANA en gallego; J.L. PENSADO, "Papeletas de nombres de peces" del P. Fr. J. Sobreira; F. MARCOS MARIN, Problemas de redacción de los diccionarios históricos; A. MORALEJO LASO, Sobre la fonética de ciertos arabismos y el topónimo *ALBELDA;* G. ROJO, Sobre la coordinación de adjetivos en la frase nominal y cuestiones conexas; R. FRAGA GARCIA, Notas etno-lingüísticas da terra de Melide: O pan; S. LOPEZ FACAL, Notas etno-lingüísticas de Toba (Cee).

NOTAS: J.M. Penas Patiño - C. Pedreira Pérez, *Nomes galegos do Erithacus rubecula e do Troglodytes troglodytes;* A. Santamarina, *Testo e noticia da fala de Negueira (Lugo).*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 3, 1976

ARTICULOS: J.M. PIEL, Uma etimologia bem estabelecida, aventurosamente contestada: *bravo* < barbarus; A. MORALEJO LASO, Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos; R. CARBALLO CALERO, Sobre el uso literario de la palabra *esgrevio;* H. MEIER, Problemas de gramática gallega (III); E. ALARCOS LLORACH, Los demostrativos en español; G. ROJO, La correlación temporal; Mª. C. BOBES NAVES, Nuevas observaciones sobre la coordinación en la frase nominal; G. ROJO, Réplica a "Nuevas observaciones sobre la coordinación en la frase nominal"; Mª. C. ENRIQUEZ, Fonética y fonología del gallego de O Grove; M. URDIALES, El francés, lengua oxítona: características y repercusiones; C. ORO, Fluctuaciones morfológicas en el gallego: verbos en ER; J. FREIRE, Factividad y modo: procesos transformacionales de nominalización en el gallego actual; J.L. RODRIGUEZ, A propósito de la partícula *per,* intensiva o perfectiva, en la lengua medieval gallego-portuguesa; J. NEIRA, El prefijo /des/ en la lengua gallego-portuguesa; M. BREA, Prefijos formadores de antónimos negativos en el español medieval.

NOTAS: J.L. García Arias, *Un arcaísmo sintáctico y otro léxico en asturiano: acuei?, anueche;* J.M. Penas Patiño - C. Pedreira López, *Nomes galegos das aves do xénero "streptopelia" e "columba";* E. Rivas, *La isoglosa Pacio/Pazo en Galicia;* C. García Martínez, *Xesús Taboada Chivite (1907-1976).*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 4, 1977

ARTICULOS: C. GARCIA, A. SANTAMARINA, R. ALVAREZ BLANCO, F. FERNANDEZ REI, M. GONZALEZ GONZALEZ, O Atlas Lingüístico Galego; H. MEIER, Galizische Etymologien; A. MORALEJO LASO, Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos (continuación); J.L. PENSADO, Sobre el origen y vicisitudes de la *ceiba* "alga"; F. GONZALEZ OLLE, Testimonios del gallego-leonés en Asturias a mediados del siglo XVI; C. ORO, Fluctuaciones de los verbos gallegos en *-ar* al comienzo de los lexemas; J.L. COUCEIRO, As vocáis *e, o* en rima na obra de Curros; F.A. LAZARO MORA, Morfología de los sufijos diminutivos *-ito(a), -ico(a), -illo(a);* M. BREA, La parasíntesis en las *Cantigas d'escarnho e de mal dizer;* C.D. FLORES VARELA, Observations sur *pas* et *point* en moyen français; D. OLIVARES VAQUERO, Emploi de *lequel* comme sujet au XVIème et XXème siècles; I. GONZALEZ, Anotaciones a una traducción de *"Il Giorno",* de Parini; A.Mª CANO GONZALEZ, El habla de Somiedo (Occidente de Asturias).

NOTAS: A. Moralejo Laso, *Topónimos variables con nasal o sin ella;* X.Mª Lema Suárez, *Notas de socioloxía e lingüística a propósito dos batáns de Mosquetín (A Coruña);* C.E. Blanco, *Los aperos de la labranza en Crecente (Pastoriza);* J.M. Penas Patiño - C. Pedreira López, *Nomes galegos das aves piciformes;* I. González, *A propósito de "Tutto" (Il Morgante, XVIII, 121).*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 5, 1978

ARTICULOS: J.M. PIEL, Um problema de demonologia linguística: gal. *proviso*, port. *proviço*, cast. *provizo* 'diabo' mais *proviceiro / provicero* 'feiticeiro'; A. MORALEJO LASO, Ojeada a los topónimos hispánicos y especialmente a los gallegos de origen prelatino de J. Corominas; I. MILLAN GONZALEZ-PARDO, Los nombres de Pontedeume y su río, el Castro de Ombre y la batalla de Pontumio; H. SCHULTE.-HERBRUGGEN, Polisemia y cambio semántico: *verde* y *verdugo;* J.L. PENSADO, Perfiles románicos del léxico gallego; C. GARCIA, *Anochecer* en gallego; R. CARBALLO CALERO, Testemunhos gráficos do galego *decer* 'dizer'; A.Mª CANO GONZALEZ, El habla de Somiedo (Occidente de Asturias); C. MONEDERO CARRILLO DE ALBORNOZ, El objeto directo preposicional y la estilística épica (Nombres geográficos en el Cantar de Mío Cid); S. GUTIERREZ ORDOÑEZ, Construcciones atributivas absolutas; M. TABOADA, Relaciones sintácticas en el interior de la frase nominal: la aposición; C.D. FLORES VARELA, Les deux premières méthodes de français pour espagnols publiées en Espagne; I. GONZALEZ, Algunos aspectos de la composición de palabras en italiano; Mª D. OLIVARES VAQUERO, Quelques aspects de l'interrogation directe dans la conversation du français moyen au XXe s.; M. FERNANDEZ, Bilingüismo y diglosia.

NOTAS: A. Moralejo Laso, *Dos artículos casi coincidentes sobre toponimia,* E. Montero Cartelle, *El latín y el humor en la lengua coloquial,* R. Baltar Veloso, *Un paralelo lingüístico insospeitado,* Mª. D. Olivares Vaquero, *Contribution à l'étude de l'emploi adjectival de "lequel" au XXe. siècle,* M. Brea, *Acerca de la posición de en (inde) con respecto al verbo en las poesías de Guillem de Berguedà,* I. González, *Anotaciones a una traducción de "Il giorno" de Parini (II),* J.L. Ageitos, *Sobre las coplas gallegas del P. Sarmiento: un supuesto continuador.*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 6, 1979

ARTICULOS: J.M. PIEL, Considerações gerais sobre toponímia e antroponímia galegas; A. MORALEJO LASO, Ojeada a los topónimos y especialmente a los gallegos de origen prelatino de J. Corominas (Continuación); J. MONTOYA MARTINEZ, Tres topónimos en las Cantigas de Santa María; H. MEIER, Span. *piar, piada;* H. BURSCH, *Sarabia/Saraiva* –Ein galizisch-portugiesischer Präromanismus?; J.L. PENSADO, Sobre tres pasajes extraños en las Cantigas de Santa María; I. SANCHEZ REGUEIRA, La fonética en la obra y en la época de César Oudin; A.Mª CANO GONZALEZ, Estudio morfosintáctico sobre el bable del "Quixote de la Cantabria"; E. MONTERO CARTELLE, El influjo de la lengua cultural en la lengua gallega; G. ROJO, La función sintáctica como forma del significante; F. ABAD NEBOT, Noticia de la Lingüística textual; C.D. FLORES VARELA, Jove Llanos et le statut de *on* dans la grammaire; M. FERNANDEZ PEREZ, El concepto de *transformación* en gramática generativo-transformacional; V. NOVICOV, Acerca de la influencia del gallego en el empleo de las formas indicativas en *-ra* en el español de América; Mª E. RODRIGUEZ SOUSA, La adversatividad en español; D. KREMER, Proyectos para un Onomástico románico.

NOTAS: J.M. Piel, *Odeitallas e outras miudallas. Apontamento de etimologia galega (con referencia a* c a ñ o, m o n l l o, m o n z a, p a v e a, r a b e i r a, v e e i r a e v e n c e l l o); R. Baltar Veloso, *As albeiradas da etimoloxía popular;* M[a] D. Olivares Vaquero, *Quelques remarques sur la place du sujet de l'infinitif dans la prose du XVe. siècle;* M[a] D. Olivares Vaquero, *Remarques sur la place du sujet après la conjonction "et" dans la prose du XVe. siècle;* I. González, *Anotaciones a una traducción de "Il giorno" de Parini (III).*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 7, 1980

ARTICULOS: H. BURSCH, Der Hund und das Schwein. Etymologische Uberlegungen zu span.-port. *perro,* galiz. *perrencha, perrencho* und verwandten Formen; H. MEIER, Span.-galiz.-port. *empachar, despachar;* C. GARCIA, Los días de la semana en gallego (Problema de interferencias); J.L. PENSADO, Aportaciones a la historia de *ceibar* y *ceibe* en gallego y portugués; M. BREA, Denominaciones gallegas de la hoja del pino; D. KREMER, Tradition und Namengebung (Statistische Anmerkungen zur mittelalterlichen Namengebung); A. MORALEJO LASO, Notas acerca de Hidrominia Gallega; H.J. WOLF, Uber das traurige Schicksal des lat. Diminutivsuffixes *-unculus* sowie die Existenz von **renio* und **piscio* (> frz. *poisson,* etc.); B. BAS LOPEZ, Os nomes galegos dos hórreos e dos seus elementos; R. CARBALLO CALERO, Novos testemunhos gráficos do galego *decer* 'dizer'; J. SCHROTEN, Interpretación de la geada gallega; D. PRIETO ALONSO, Algunhas hipóteses sobre a geada; A. SANTAMARINA, Novas consideracións ó redor das orixes da *geada;* V. OGANDO, A colocación do pronome átono en relación co verbo no galego-portugués medieval; M[a] A. ARAGON FERNANDEZ, La versificación de Chrétien de Troyes: coincidencia verso/frase y grupos de versos.

NOTAS: J.L. Pensado, *Sobre el "Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico" por J. Corominas con la colaboración de J.A. Pascual;* J.L. Pensado, *Sobre el "Lexicon Etymologicum" de G. Alessio;* J.M. Penas Patiño - C. Pedreira López, *Nomes galegos das aves da familia "fringuillidae";* M. Fernández Lagunilla, *Lexicología y política: un campo léxico dentro del vocabulario republicano (1876-1899);* S. Gutiérrez Ordóñez, *Tengo que vender unos libros/Tengo unos libros que vender;* W. Mettmann, *Das alteste portugiesische Kochbuch.*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 8, 1981

ARTICULOS: G. ROJO, Evolución del concepto de función sintáctica en Martinet; J. PENA, El caso latino según el estructuralismo europeo. A propósito de los estudios de J. Kuryłowicz y A.W. de Groot; M. TABOADA CID, Notas para una edición de las primeras gramáticas de la Real Academia Española (1771, 1772, 1781 y 1788); I. SANCHEZ REGUEIRA, La Grammaire Espagnolle de C. Oudin: Formas y funciones del español en el cruce de los siglos XVI y XVII; A. NARBONA JIMENEZ, ¿Verbos modales en español?; A. VERA LUJAN, En torno a las oraciones

concesivas: concesión, coordinación y subordinación; I. GONZALEZ, Contributo per lo studio del verbo nelle prime grammatiche italiane; H. MEIER, Galizische Beiträge zu zwei lateinisch-romanischen Wortfamilien; J.R. FERNANDEZ GONZALEZ, Topónimos compuestos románicos: La estructura "determinado + determinante" / "determinante + determinado"; J. SCHROTEN, Sobre el tratamiento del vocabulario culto en el gallego actual; J.Mª FOLGAR DE LA CALLE, El léxico cinematográfico en los diccionarios; Mª A. ARAGON FERNANDEZ, La ruptura del pareado en las novelas de Chrétien de Troyes; C.-P. OTERO, Una métrica de nueva planta.

NOTAS; T. Jiménez Juliá, *A propósito de la gramática funcional de Simon C. Dik;* F. García González, */le (lu), la, lo (lu)/ en el Centro-Norte de la Península;* C. Oro, *Las formas del verbo galaico-portugués seer según los textos; siglos XII y XIII;* C. García, *Los nombres gallegos de las estaciones del año;* M. Brea, *Otras denominaciones para 'cabecera de finca'.*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 9, 1982

ARTICULOS: G. ROJO, En torno al concepto de articulación; M. CRESPILLO, La imagen de la comunicación en el estructuralismo lingüístico; C. PENSADO RUIZ, Un intento de algoritmo para la reconstrucción de las interacciones *feeding* y *counterfeeding* en fonología histórica; I. BOSQUE, Sobre la teoría de la definición lexicográfica; J.M. PIEL, Respiga de antropo-toponímia galega de origen latina; A. VEIGA RODRIGUEZ, *Oír, col,* e outros casos de [o] < a u en galego; J.I. PEREZ, Observaciones en torno a la desaparición de la -N- intervocálica en gallego; J. PENA, La voz en español. Intento de caracterización.

NOTAS: R. Lorenzo, *Correccións á edición da "Historia Troyana" de Parker;* J.L. Pensado, *Sobre el "Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico" por J. Corominas con la colaboración de J.A. Pascual;* A. Veiga Arias, *Dos calas en los orígenes del gallego;* M. Taboada Cid, *Aclaración a mis "Notas para una edición de las primeras gramáticas de la Real Academia Española (1771, 1772, 1781 y 1788)";* I. Sánchez Regueira, *César et Antoine Oudin: étude comparative des éditions de son "Thrésor" et son importance dans le domaine de la Lexicographie.*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 10, 1983

ARTICULOS: V. DEMONTE, Principios y representaciones en sintaxis: la teoría de la rección y el ligamiento; J.L. PENSADO, El léxico Hispánico Occidental en el "Tumbo Viejo" de San Pedro de Montes; M.A. FERNANDEZ, Mantenimiento y cambio de lengua en Galicia: el ritmo de la desgalleguización en los últimos cincuenta años; J.M. DIAZ DE BUSTAMANTE, Notas mínimas a los latines de Vuitoron; J.E. LOPEZ PEREIRA, Latín Medieval y Filología Hispánica. A propósito de *ciuiliter, celata* y *uirtus;* R. ALVAREZ BLANCO, O artigo en galego. Morfolo-

xía; J.Mª FOLGAR DE LA CALLE, El análisis de las preposiciones en español: los sistemas de Cuervo y López; A. VEIGA RODRIGUEZ, *Cantei* no sistema temporal do verbo galego; I. GONZALEZ, Subordinadas temporales introducidas por conjunciones en *Il Novellino.*

NOTAS: C.P. Zenenko, *Acerca de la manifestación del género de los sustantivos y adjetivos como categoría gramatical en las lenguas romances ibéricas;* F. Abad, *Publicaciones recientes en Lingüística del Texto;* M. Mourelle de Lema, *Sintagmática;* A. Juárez Blanquer, *"Trager dous anos; cozer duas carnes, perder a terra";* C. García, *Creatividad en el habla popular (Refranes gallegos del mes de agosto);* M. Brea, *"Vai na eira";* I. Sánchez Regueira, *Sobre léxico francés del siglo XVI (Una contribución al Dictionnaire de la langue française du seizième siècle, de E. Huguet);* M. Fernández Pérez, *Notas acerca de M. Bunge, Lingüística y filosofía, Ariel, Barcelona, 1983;* J.I. Pérez, *A propósito de la edición de Ramón Santiago Lacuesta de la primera versión castellana de "La Eneida", de Virgilio.*

REVISTA DE LIBROS

Contido do volume 11, 1984

ARTICULOS: J.M. PIEL, Novíssimas achegas à história da tradição antropo-toponomástica mais antiga latina no Noroeste galaico; G. de GRANDA, El "vocabulario fundamental" del criollo portugués de Annobón. Rasgos caracterizadores; A. VEIGA ARIAS, Dominancia y redundancia en fonología; M. GONZALEZ GONZALEZ, Resultados do latín g i n g i v a no territorio galego; S. PLANN, Cláusulas cuantificadas; M. FERNANDEZ PEREZ, El carácter de la ciencia lingüística; A. VEIGA, Dos unidades del sistema fonológico español: El fonema africado y el archifonema interrupto; Mª.C. NOIA CAMPOS, Contribución ó estudio do léxico dos bilingües; Mª.C. MARIL SANCHEZ, Denominaciones gallegas de la mariposa; T. JIMENEZ JULIA, La llamada *coordinación negativa* en español; I. BOSQUE, La selección de las palabras interrogativas.

NOTAS: C. García, *Perda do S- na fala popular;* Mª.D. Gómez Pintor, *Usos y valores de la preposición 'en' en "Merlín y familia" de Alvaro Cunqueiro;* R. Baltar Veloso, *Sinsar;* F.Mª. Bango de la Campa, *Aportaciones para un estudio del imperativo en francés moderno;* Mª.C. Fernández Díaz, *El tratamiento del caso en las gramáticas francesas para españoles del siglo XVIII;* Mª.D. Olivares Vaquero, *Du relatif "où" dans la langue du XVIème siècle ("Essais" de Montaigne);* J.Mª. Folgar de la Calle, *Sobre "cine" y vocablos afines.*

REVISTA DE LIBROS

IN MEMORIAM: D. Abelardo Moralejo Laso.